НОВЫЙ ИЗРАИЛЬ

Los rusos de San Javier

Perseguidos por el zar
Perseguidos por la dictadura uruguaya
De Vasili Lubkov a Vladimir Roslik

Virginia Martínez

Ediciones de la
Banda Oriental





Virginia Martínez nació en Montevideo en 1959. Es profesora de Historia, realizadora y productora. Actualmente está a cargo de la dirección de la *Televisión Nacional de Uruguay* (TNU). Entre los años 1996 y 2000 fue directora de *Tevé Ciudad*.

Dirigió los documentales *Las manos en la tierra*, *Memorias de mujeres*, *Ácratas* y *Por esos ojos*.

Fue directora de producción de los documentales *El almanaque*, *El círculo*, *La sociedad de la nieve*, *El plan Cóndor*, *Palabras verdaderas* y *Los huérfanos del Cóndor*, y de la ficción *La historia casi verdadera de Pepita la pistolera*.

Publicó *Siglo de mujeres* y *El círculo/Las vidas de Henry Engler* (junto a José Pedro Charlo y Aldo Garay), en el año 2010; *Tiempos de dictadura (1973-1985) Hechos, voces y documentos. La represión y la resistencia día a día,* en 2005 y *Los fusilados de abril,* en 2002.

LOS RUSOS DE SAN JAVIER

Virginia Martínez

LOS RUSOS DE SAN JAVIER

Perseguidos por el zar
Perseguidos por la dictadura uruguaya
De Vasili Lubkov a Vladimir Roslik



Ediciones de la Banda Oriental





Proyecto seleccionado por
Fondo Concursable para la Cultura-MEC

Carátula: Fidel Sclavo

Tratamiento gráfico de imágenes: Dina Yael

Diseño gráfico: Silvia Shablico

ISBN 978-9974-1-0850-9

EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL S.R.L.
Gaboto 1582 – Tel.: 2 408 3206 – 2 401 0164 – Fax: 2 409 8138
11.200 – Montevideo, Uruguay.
www.bandaoriental.com.uy
Queda hecho el depósito que marca la ley
Impreso en el Uruguay – 2013

A la memoria de Vladimir Roslik

Introducción

A principios del siglo xx un puñado de inmigrantes rusos eligió un sitio apartado a orillas del Río Uruguay, en el departamento de Río Negro, para fundar el reino de Dios en la tierra. Esta afirmación, que puede parecer exótica o efectista, está en el origen de la colonia San Javier.

Sus fundadores integraban una secta llamada Nuevo Israel, perseguida por el Estado zarista. Llegaron a Uruguay guiados por su profeta, Vasili Lubkov[(1)], para practicar su culto en libertad. Al aislamiento geográfico del lugar donde nació la colonia se sumó el lingüístico y cultural de sus pobladores. La mayoría eran campesinos analfabetos a quienes el zar les torció el destino reservado a los de su clase –nacer y morir en la aldea–, y los empujó a cruzar el Atlántico.

Los primeros años de vida de San Javier constituyen un singular ensayo de organización política, religiosa y económica protagonizado por una colectividad extranjera en territorio nacional. La colonia funcionó como una especie de ciudad Estado que tenía leyes propias, gobernada por el jefe de la secta, dictador patriarcal que concentraba el poder temporal y espiritual.

El enfrentamiento entre lo laico y lo religioso, entre la creciente influencia local y el intento de preservar a San Javier del contacto con el exterior y mantenerlo como entidad aislada, marcaron la primera década de su historia. En efecto, poco después de su fundación en julio de 1913, se hicieron oír en la comunidad las primeras voces opositoras.

---

(1) La ortografía de los nombres rusos ha presentado cierta dificultad a la hora de redactar este trabajo. El nombre de personas, ciudades o regiones geográficas aparece escrito de distinta manera en la prensa, actas de sesiones del Poder Legislativo o en otros documentos. A veces, la alteración –sobre todo en artículos de prensa de la década del veinte– se explica sencillamente por ignorancia o descuido del periodista. Así, en una página encontramos un apellido escrito de dos o tres formas. Pero además, el idioma ruso evolucionó en el curso del siglo xx: la terminación v sustituyó a la w (Lubkov/Lubkow); la v a la f (Rostov/ Rostof), por señalar algunos ejemplos, no los únicos. Para simplificar la lectura y no confundir al lector opté por unificar la ortografía, de ahí que los nombres estén escritos siempre de la misma manera, aun si se trata de la cita de un documento.

La unión mística entre Lubkov y los suyos comenzó a debilitarse. El poblado se dividió en dos bandos: fieles y disidentes. También desde temprano los disidentes fueron calificados de elemento anarquizante, de comunistas infiltrados en el pueblo para provocar la agitación social. Lubkov se refería a ellos como los maximalistas, los bolcheviques.

El Partido Colorado y el Partido Nacional también intervinieron en el conflicto en apoyo a una y otra fracción. Pero fueron otras fuerzas, silenciosas y profundas, las que erosionaron la corteza de la colonia que se veía a sí como la nueva Sion. El nacimiento de los primeros niños uruguayos, la escuela pública, la prensa, el contacto con Montevideo y Paysandú y con la cultura local, los matrimonios mixtos, el mate y hasta el paso del tiempo fueron más disolventes que la prédica de los agitadores.

A principios de la década del veinte el crítico y ensayista Alberto Zum Felde visitó San Javier como corresponsal del diario *El Día*. En sus "Impresiones de un viaje" narra una escena de la vida cotidiana elocuente de la irreversible penetración de lo laico y lo nacional. En San Javier, donde Lubkov solo permitía que se cantaran salmos compuestos por él, su hija Lila declamaba con emoción infantil las estrofas aprendidas en la escuela de *Tabaré*, del poeta de la patria Juan Zorrilla de San Martín.

Durante más de una década Lubkov dirigió la economía de San Javier y representó legalmente a los colonos frente al Estado. En 1926 perdió la condición de administrador general. El pasaje de su administración a manos del Banco Hipotecario del Uruguay, paso decisivo en la "secularización" de la colonia, privó al conductor de Nuevo Israel de la base material que sustentaba su poder espiritual. Fue el golpe de gracia para el debilitado profeta y es posible que lo haya obligado a abandonar su empresa y volver a la reciente Unión Soviética.

Su partida con unas cincuenta familias, entre las que había niños nacidos en Uruguay, inició una nueva etapa en la vida de la comunidad. El período estuvo marcado por el endeudamiento de los colonos con el Banco Hipotecario, el reclamo de tierras y la interrupción de los contactos con la madre patria, producto del aislamiento que impuso el estalinismo. Sin embargo, durante la Segunda Guerra Mundial, San Javier organizó un Comité de Ayuda para enviar ropa y alimentos a la población, y es posible que muchos de aquellos niños y jóvenes uruguayos que acompañaron a sus padres en el regreso a la URSS hayan combatido y caído en las batallas de Stalingrado o Leningrado.

Al fin de la Gran Guerra Patria, como llamaron los soviéticos a la lucha contra la Alemania nazi, la URSS comenzó una campaña para el retorno de los rusos de la diáspora y de difusión de las conquistas sociales, económicas y culturales del socialismo. Las asociaciones de amigos de la URSS y los institutos de intercambio cultural que el Estado soviético promovió en decenas de países, se inscriben en esa estrategia de divulgación de los logros del régimen y de contrapeso a la propaganda antisoviética característica de la Guerra Fría.

Uruguay no quedó al margen de esa influencia. En 1945 se fundó en Montevideo, el Instituto Cultural Uruguayo Soviético (ICUS), y poco después se creó el Centro Cultural Máximo Gorki de San Javier, filial del que ya existía en la capital.

Los sanjavierinos se consideraban uruguayos y rusos, herederos de un legado cultural que reivindicaban con orgullo, sin que ello supusiera adhesión a un gobierno o una ideología. La cultura, la gastronomía y la lengua de sus mayores eran seña de identidad y patrimonio de todos en la colonia, fueran anticomunistas o pro soviéticos.

El Estado uruguayo, en cambio, siempre estimó que los centros y asociaciones culturales de los países socialistas eran la fachada tras la que se ocultaba la conspiración marxista. Esa concepción se profundizó y extendió con la dictadura cívico militar que nació del golpe de Estado del 27 de junio de 1973.

La represión que vivió San Javier en la década del setenta no puede entenderse al margen del contexto político internacional, el anticomunismo característico de la Guerra Fría; y nacional, la lucha contra la subversión marxista. La colonia se convirtió en territorio bajo sospecha: diplomáticos soviéticos asistían a las celebraciones de la colectividad, sus pobladores tenían apellidos rusos, familiares en la Unión Soviética y algunos habían ido a estudiar a Moscú.

En octubre y noviembre de 1973 ocurrieron los primeros operativos de represión en la colonia. Hubo allanamientos y detenciones. En julio de 1976 soldados del Batallón de Infantería número 9 de Fray Bentos entraron en el poblado. Detuvieron y torturaron gente. En abril de 1980 comenzaron las acciones represivas que iban a convertir a San Javier en un pueblo sitiado. El Ejército invadió el pueblo, destrozó y clausuró el Centro Cultural Máximo Gorki y detuvo a unas veinte personas de las cuales once fueron procesadas por la justicia militar y cumplieron condenas de hasta cuatro años en el Penal de Libertad. La magnitud y violencia del operativo hizo que los más viejos lo compararan con

la plaga de langosta que casi devastó San Javier poco después de su fundación.

La persecución, además, lesionó la convivencia de los pobladores. Entre ellos hubo instigadores, portavoces de la insidia e informantes, lo que generó rencor y odios cruzados. Durante más de una década vivieron bajo vigilancia y abrumados por el fantasma de la delación, en un pueblo donde todos conocen a todos.

El 15 de abril de 1984 soldados de uniforme invadieron la casa del médico de la colonia, Vladimir Roslik, y se lo llevaron encapuchado. Al día siguiente una llamada telefónica le anunció a su mujer, Mary Zabalkin, que debía retirar el cuerpo en el cuartel de Fray Bentos.

La detención de Roslik reprodujo el método que la dictadura había practicado por más de diez años: secuestro y tortura y en caso de muerte del detenido en el interrogatorio, desaparición del cuerpo o devolución del cadáver en ataúd cerrado. Pero el asesinato también marcó el fin del tiempo en que los familiares de los muertos callaban y los diarios no informaban: el gobierno no pudo silenciar el crimen. El coraje de su viuda, la denuncia de la prensa y del gremio médico impidieron que las Fuerzas Armadas impusieran la mentira de un comunicado militar.

Casi treinta años después del asesinato de Roslik, llegué a San Javier para intentar rescatar la memoria de aquel período. Las personas que entrevisté me trasmitieron la vivencia de un gran encierro. Hablan de gueto, zanja, corral y laboratorio. Dicen que los persiguieron por su origen. Mary Zabalkin empleó una expresión gráfica: "Cuando uno entra al gallinero, ya sabe qué gallina se va a llevar. Así fue con nosotros. Nos eligieron. Vivimos años atrapados en un corralito. Cada tanto venían a buscar a alguien. Y era ruso. Entre los presos no hubo un solo Giménez o López. Son todos apellidos rusos".(2)

Mucho ha cambiado en San Javier y en el país desde entonces. Una pequeña plaza, una Fundación y el camino de acceso norte al pueblo llevan el nombre "Doctor Vladimir Roslik"; se retomaron los cursos de ruso en el Centro Cultural Máximo Gorki, y la Casa Blanca, donde vivió Lubkov, es Monumento Histórico Nacional.

En principio mi trabajo estuvo centrado en las vivencias de la colectividad durante el período dictatorial pero luego de unas cuántas entrevistas y con las lecturas que siguieron a aquella primera visita a San Javier el arco de interés se ensanchó, se hizo más complejo y, na-

(2) Entrevista a Mary Zabalkin. Paysandú, 8 de marzo de 2008.

turalmente, más interesante. Los orígenes de la colonia, su identidad y patrimonio cultural, así como los conflictos que la doble pertenencia –a una secta religiosa y al pueblo ruso– provocaron en el país de adopción fueron delineándose como temas a profundizar. En 2009 presenté el proyecto a los Fondos Concursables del Ministerio de Educación y Cultura, y gané uno de los premios de la categoría Investigación y ensayo. Ello me permitió continuar y ampliar la investigación.

En la fundamentación del proyecto que escribí en aquella ocasión afirmaba que San Javier no tenía historiadores ni cronistas y que *Volodia* (Montevideo, Banda Oriental, 1996) del periodista Luis Udaquiola era el único trabajo publicado hasta el momento que, aunque centrado en la vida de Roslik, abordaba la historia de la colonia.

La investigación posterior me obligó a corregir aquella afirmación pues hay al menos dos largos relatos sobre los primeros años de vida de San Javier. Uno de ellos es de Zum Felde, citado más arriba y publicado cuando la disidencia entre los colonos alcanza el punto más alto. En las ocho entregas que forman la serie "Impresiones de un viaje", Zum Felde reseña los orígenes y características de esa particular sociedad religiosa y ensaya una interpretación del conflicto que amenaza con fracturarla. Es un texto magnífico, lleno de imágenes vivas y de colores. El autor se detiene en la descripción del paisaje y de la gente. En la gastronomía, el vestido y las danzas rituales. La crónica es, además, un relato tendencioso y militante. Un alegato a favor de la necesaria dictadura patriarcal del jefe de Nuevo Israel.

El otro texto pertenece a Andrés Solotariov y fue publicado también por entregas en *El Litoral* de Fray Bentos cuando se conmemoraron los cincuenta años de la colonia. Solotariov no es un hombre de letras ni un testigo. Es un protagonista de la historia, que aparecerá más de una vez en este trabajo. Antiguo discípulo del profeta, luego disidente, escribe –según sus palabras– en un español aprendido "junto al surco y peleando contra Lubkov", y con el derecho que le da contarse entre los primeros rusos que llegaron al río Uruguay en 1913. Las dos crónicas completas, junto a otros documentos, integran el capítulo "Miradas", al final del libro.

Con la distancia –de tiempo, enfoque y aun de talento– que separa mi texto de aquellos, me gusta pensar que *Los rusos de San Javier* se suma a la construcción de la historia de la colonia, que este año cumple un siglo de fundación.

Mi primer y más sincero agradecimiento para Dina Yael, imprescindible colaboradora, con quien compartimos horas de lectura en la Biblioteca Nacional y en la del Palacio Legislativo. Realizó íntegramente la investigación en los archivos de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII) y del Ministerio de Relaciones Exteriores, entre otras tareas. Debo a su perseverancia haber concluido el trabajo, largamente demorado luego de que asumí la Dirección de Televisión Nacional de Uruguay en abril de 2010.

El mismo reconocimiento para Leandro Sagaseta, que me acompañó en la primera incursión a San Javier, y es apoyo imprescindible en este y otros trabajos.

Agradezco también a todos los entrevistados y a los centros culturales Máximo Gorki de Montevideo y de San Javier, a la Fundación Vladimir Roslik, al SERPAJ, a IELSUR, a Olga Sanin, Gastón Grisoni, Jair Krischke, Elba Rama, Universindo Rodríguez, Pablo Klapenbach, Carlos Demasi, Oscar Destouet, Constanza Moreira, Álvaro Rico, Marcelo Ferrero, Silvia Dutrenit, Ana Buriano, Basilio Gorlo, Manuel Esmoris, Magdalena Figueredo, Alba Antunes, Juan Pablo Mirza, Álvaro Corbacho Casas, Ramiro Ozer Ami, Milita Alfaro, Daniel Vidart, Ludmila Shteingardt, Julio Busson, Federico Estol, Armando Olivera Ramos, Ricardo Antúnez, La Diaria.

Mi gratitud especial a Víctor Macarov, Aníbal Lapunov, Hugo González y *Pepe* Bozinsky por su dedicada colaboración.

Virginia Martínez
Febrero de 2013

Nuevo Israel

La Rusia de donde vinieron los fundadores de San Javier era una autocracia religiosa gobernada por la centenaria dinastía de los Romanov. Un inmenso país campesino con una población en su mayoría analfabeta, que obedecía al zar como se obedece al padre o a Dios.

El zar también era el jefe de la Iglesia Ortodoxa, pilar ideológico del régimen. Desde el púlpito y en las escuelas parroquiales, los sacerdotes enseñaban a los súbditos a venerar al monarca y a dar la vida por él si era necesario. La Iglesia juzgaba asuntos sociales y morales –el adulterio, la blasfemia– y era un poderoso instrumento de censura ya que no se podía publicar ningún libro religioso o filosófico sin que hubiera sido examinado por los ojos eclesiásticos.

Los campesinos eran, al menos en apariencia, profundamente religiosos. Vivían persignándose, invocaban a Dios y reverenciaban al ícono que había en cada casa de familia. Sin embargo, tras el devoto apego a la religión oficial, se escondían creencias paganas, supersticiones y brujería. Lo que conocían de religión lo habían aprendido de la prédica de los sacerdotes, a quienes veían, con razón, más como traficantes de sacramentos que como guías espirituales.

Aplastados por los terratenientes y la Iglesia, embrutecidos por el trabajo y el alcohol, la mayoría no alcanzaba a vivir más de 35 años. Nacían y morían sin haber ido más allá de la aldea, la parroquia o el campo donde trabajaban. Unos pocos se habían aventurado, alguna vez, a los alrededores de las mansiones de los nobles y otros, la minoría, habían pisado un salón de escuela. Los varones se vestían y cortaban el pelo con el estilo impersonal y uniforme que era común a todos y el único que conocían. Las muchachas se permitían la libertad de exhibir su encanto –las trenzas–, mientras eran solteras. Después de casadas, las buenas costumbres imponían el pelo recogido bajo una cofia o un pañuelo.

Vivían en chozas sucias y peor iluminadas; dormían sobre jergones, cerca del hogar, y en invierno la casa se convertía en establo donde se apretaban hombres, niños, mujeres, cabras y terneros. El padre dominaba la familia, –muchas veces el patriarcado llegaba a la tiranía– y era costumbre golpear a la mujer y a los hijos. Fuera del minúsculo mundo familiar donde hacía sentir el peso de su mano, el campesino era nadie. También a él lo azotaba el terrateniente, por faltas menores o simplemente para que supiera quién mandaba.

La tierra era propiedad colectiva y su cultivo responsabilidad comunal. Las familias compartían las herramientas, las semillas y los animales de trabajo. Los menos tenían apenas un caballo y los más, los brazos de los hijos para tirar del arado. Cada tres o cuatro años, el consejo de ancianos de la aldea redistribuía las parcelas según la necesidad de cada familia. A esa comunidad campesina y a su sistema de trabajo y distribución se la conoce con el nombre de *mir*.

El consejo también organizaba los cultivos y disponía las tierras que debían quedar en barbecho, recaudaba impuestos, impartía justicia y ordenaba las celebraciones colectivas. Tan ligado a la tierra como ignorante de que existía otro mundo fuera del rústico caserío de caminos de barro donde habían nacido sus padres y abuelos y donde también vivirían y morirían sus hijos, el campesino solía decir: "Nadie es más grande que el *mir*". Y era así para él. No podía siquiera imaginar algo distinto de aquella sociedad pobre, atrasada y violenta que Trotsky retrató con una metáfora demoledora: la Rusia de íconos y cucarachas.

Se ha querido ver en el *mir* un embrión de democracia y participación ciudadana o la expresión del natural colectivismo del pueblo ruso. Sin embargo parecen más apropiadas interpretaciones como la del historiador inglés Orlando Figes, que lo considera el resultado de una estrategia económica y social de los más débiles para sobrevivir en condiciones de vida durísimas en las que todo era adverso, la naturaleza, el Estado y los terratenientes.(3) El *mir* no era una sociedad igualitaria y menos democrática. Los patriarcas, refractarios a cualquier cambio, dominaban la aldea, y aunque existía una institución colectiva –la asamblea

(3) Para la descripción de la vida campesina bajo el zarismo me basé en la obra de Orlando Figes *La revolución rusa (1891-1924) La tragedia de un pueblo* (Barcelona, Edhasa, 2008). Figes establece que al comenzar el siglo xx, el 80% de la población rusa era campesina y que la mayoría del resto, –obreros, empleados de tiendas, mozos, sirvientas y dependientes en general– eran hijos de campesinos recién emigrados del campo. En 1914, tres de cada cuatro habitantes de San Petersburgo estaban registrados como campesinos de nacimiento.

comunal– la mayoría de los campesinos no asistía a ella porque sabía de antemano que los pocos de siempre impondrían su voluntad.

Muy lejos de su lugar de origen, la colonia de San Javier reprodujo rasgos de la sociedad campesina de la que provenía: la propiedad colectiva de la tierra, los valores comunitarios por encima de los individuales, el sometimiento reverencial a la autoridad y el aislamiento del mundo exterior. Pero algo esencial distingue a los fundadores de San Javier de los campesinos que han dejado atrás. Los de San Javier integran una secta religiosa perseguida –Nuevo Israel– y llegan a Uruguay con una misión divina: fundar el reino de Dios en la tierra.

Desde fines del siglo XVII, grupos religiosos minoritarios comenzaron a apartarse de la iglesia del Estado. Primero fueron los llamados antiguos creyentes y luego surgieron otros, como los dujobori –combatientes del espíritu–, los molokanes –bebedores de leche–, los stundistas –bautistas–. Entre esos grupos nacidos en oposición a la Iglesia Ortodoxa estaba Nuevo Israel.[(4)]Todos tenían una larga tradición de disidencia y persecución.

Vasili Lubkov fue uno de los tantos hijos de campesinos que abandonó el culto oficial para abrazar una confesión disidente. El futuro fundador de la colonia nació el 24 de diciembre de 1869 en Bobrova y a los 17 años se unió a Nuevo Israel. Pasó ocho años en prisión junto a otros predicadores perseguidos por la religión del zarismo. En 1895 la comunidad de Nuevo Israel lo eligió sucesor de Vasili Mokshin, líder espiritual de la secta muerto poco tiempo antes.[(5)]

El "Papá",[(6)] considerado encarnación de Cristo, presentó al Congreso de Nuevo Israel un plan para modernizar y extender el culto. Quería agrupar a los fieles dispersos en el vasto territorio ruso y establecer el Reino de Nuevo Israel en Tiflis, la capital de Georgia. La congregación se dividía en siete regiones, cada una representada por un arcángel. Apóstoles y profetas integraban la jerarquía del gobierno que tenía a Lubkov como jefe de los asuntos terrenales y espirituales de la comunidad.

Trabajadores y piadosos, los seguidores de Nuevo Israel formaban una sociedad de inspiración tolstoiana, basada en la solidaridad

(4) Ver *La religión de los colonos* en el capítulo "Miradas".

(5) Un cartel indica en San Javier el lugar donde está enterrado el apóstol Maximin Laurentivich Schevchenko, quien habría presenciado la transmisión espiritual de la jefatura de Nuevo Israel de Mokshin a Lubkov.

(6) Denominación que la secta daba al jefe religioso.

de sus miembros. Se proponían abolir la pobreza y contribuían a un fondo común destinado a la economía colectiva. Renegaron del ritual y los sacramentos de la Iglesia Ortodoxa y espiritualizaron la práctica religiosa. Cantos, danzas, lecturas colectivas de la Biblia y dramatizaciones –llamadas *sodeistviia*– de El sermón de la montaña o La última cena, en las que Lubkov representaba a Cristo, atraían nuevos adeptos, fortalecían la identidad del grupo y el poder del líder. El historiador Vladimir Bonch Bruevich,[(7)] estudioso de las minorías religiosas, visitó los poblados de Nuevo Israel, y observó que en la mayoría de las casas, en lugar del tradicional ícono, había un retrato del "Papá", flanqueado por los antiguos jefes de la secta.

Las reformas de Lubkov para modernizar el culto también abarcaron otros aspectos de la vida de los fieles, desde la alimentación hasta la organización familiar. Levantó muchas de las interdicciones que empobrecían la dieta –pero mantuvo la prohibición del alcohol–, y declaró nulos los matrimonios realizados por la Iglesia Ortodoxa. Ordenó que los hombres tomaran nueva esposa entre las mujeres de la comunidad y estableció uniones de hecho, consagradas por su autoridad. En 1907 presentó a su nueva concubina –la tercera– que recibió el nombre de "Hija de Sión". La "Mamá" o "Mamasha" tenía un rol importante como compañera del jefe y los fieles consideraban que cada cambio de pareja simbolizaba el crecimiento espiritual del "Papá".

Gran organizador y predicador de potente oratoria, Lubkov logró ampliar las fronteras de la comunidad. Según Bonch Bruevich, en su mejor momento Nuevo Israel llegó a reunir cien mil creyentes.

Los acontecimientos políticos que sacudieron a Rusia a principios del siglo xx iban a tener consecuencias en el futuro de la secta. La mañana del domingo 9 de enero de 1905, cincuenta mil personas dirigidas por el pope Gapón, marcharon al Palacio de Invierno entonando himnos religiosos. Aunque Nicolás II había prohibido la concentración, los manifestantes tenían la esperanza de que los recibiera: "Somos pobres; nos oprimen, nos cargan con un trabajo excesivo, somos tratados despectivamente... nos ahogamos en medio del despotismo y del desafuero. Oh, majestad,

(7) Vladimir Bonch Bruevich (1873-1955). Historiador, especialista en religiones disidentes de la Iglesia Ortodoxa. Bolchevique de la primera hora y estrecho colaborador de Lenin, fue, junto a Leonid Krasin y Lunacharski, uno de los creadores del culto a Lenin iniciado tras su muerte con la organización de grandes funerales y la decisión de embalsamar el cuerpo y depositarlo en la Plaza Roja.

no nos quedan fuerzas y nuestra capacidad de resistencia ha llegado a su fin", decía el manifiesto, más súplica que protesta.(8)

El zar ordenó reprimir. Tropas de infantería hicieron disparos de advertencia y luego abrieron fuego contra la multitud. Cientos de cuerpos quedaron tendidos en las calles. La matanza se extendió a todo San Petersburgo. Tras el Domingo Sangriento, una ola de huelgas cubrió el país: más de cuatrocientos mil trabajadores se unieron a la protesta. La rebelión también ganó a los estudiantes y a los campesinos, que invadieron las tierras de los nobles y destruyeron sus casas. En junio, se levantaron los marineros del acorazado Potemkin.

Desbordado por la insurrección, y en un intento de controlarla, el 17 de octubre Nicolás II divulgó el Manifiesto de Octubre que otorgaba libertades civiles y políticas y prometía un régimen constitucional. En febrero había promulgado un edicto de tolerancia religiosa que establecía libertad de conciencia para los súbditos del imperio. Sin embargo, hasta los más moderados estimaron que lo que ofrecía el zar era demasiado poco y llegaba tarde.

Lubkov reunió en Taganrog a cuatrocientos cincuenta delegados de la congregación. Expuso un programa cristiano y de inspiración colectivista para la secta pero prohibió la participación en los partidos políticos y rechazó la revolución como medio de alcanzar reformas políticas y sociales. El zar –dijo– era el soberano de Rusia por elección divina. Confiando que la tolerancia religiosa les permitiría practicar libremente su fe, llamó a las comunidades a reunirse en Agstafa, donde fundarían el reino de Dios. Allí los visitó Bonch Bruevich y quedó sorprendido por el buen nivel de vida y la organización de los pobladores.(9)

El manifiesto de tolerancia no frenó la persecución a las minorías religiosas, lo que reavivó en Lubkov antiguos planes de emigración. Escribió a sus fieles anunciándoles tiempos difíciles –"oscuras nubes se ciernen sobre Israel"– y que quizá tendrían que abandonar la "sagrada Rusia".(10) En

(8) Figes, op. cit., pág. 218.

(9) Bonch Bruevich afirma que la reunión, convención general de Nuevo Israel, tuvo lugar el 3 de febrero de 1906. En ella participaron representantes de las zonas de Kuban, Don, Stavropol, Yekaterinoslav, Tambov, Kaluga, Ryazan, Samara, Kiev y de la Transcaucasia. La secta tenía unos cien mil adeptos y era una organización disciplinada, integrada en su mayoría por agricultores de bajos recursos. Había también un pequeño grupo de artesanos, trabajadores ferroviarios, empleados y pequeños comerciantes. Luego de la reunión de Taganrog nacieron nuevos grupos en Smolensk, Tula y Orel.

(10) Carta de Lubkov a sus adeptos. En Sergei Petrov, *New Israel Transformation of*

compañía del apóstol Esteban Michin, partió a Estados Unidos y Canadá en busca de las tierras donde iba a nacer la nueva Sión.

Poco después, el cónsul general de Uruguay José Richling, portavoz del interés del presidente José Batlle y Ordóñez de poblar el país con agricultores, se reunió en Taganrog[11] con campesinos que querían emigrar. La impresión que los creyentes de Nuevo Israel dejaron en el cónsul no pudo ser mejor. El 5 de setiembre de 1912 envió un telegrama desde Rostov informando al gobierno del encuentro: "Colonos excelentes, buena raza, activos, honestos, cultivan trigo, centeno, maíz, cebada, avena, algodón, remolacha, fruta, verdura, lechería, aves, tienen algún capital; recomiendo calurosamente darles facilidades".[12]

Richling también visitó las congregaciones asentadas en Agstafa y Kajetia. Su informe, a la manera de los apuntes de campo del etnógrafo, describe la sociedad, la economía, las creencias y costumbres de la secta: "Los agricultores que componen estas colonias pertenecen a la 'Sociedad Evangélica del Nuevo Israel', una comunidad religiosa que profesa y practica ciertas ideas filosóficas preconizadas por el conde Tolstoi, y que tienen por base la más estricta honestidad en los actos y transacciones de la vida diaria. El uso del alcohol y el tabaco les está vedado. [...] Los colonos de que me ocupo se lamentan de las persecuciones de que son objeto y no estando dispuestos a sacrificar sus creencias religiosas han resuelto emigrar en masa al país que les brinde mejores oportunidades".

La producción económica tenía como base el trabajo colectivo: "La mayor parte de los trabajos de la tierra y demás operaciones de campo se hacen en cooperación, la trillas y la colocación de los productos se realizan también de común acuerdo. Mantienen almacenes, al estilo de cooperativas de consumo [...] Para el pastoreo de los animales tienen potreros comunales. Las diferentes chacras no están divididas por alambrados. [...] Poseen cooperativamente también, una herrería donde fabrican herramientas". Del informe surge que los agricultores estaban bien equipados: trabajaban con trilladoras, segadoras, rastras y sembradoras de origen alemán y estadounidense, y tenían molinos de aceite de maní y girasol.

---

a Branch of Russian Religious Dissent, Doukhobor Genealogy Webseit. (version en línea).

(11) Cercana a Rostov, Taganrog hoy es más conocida por ser la ciudad donde nació y creció Anton Chéjov.

(12) Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes (DSCR), 17 de noviembre de 1921, pág. 82 y siguientes.

Los seguidores de Nuevo Israel –organizados, probos y austeros– prometían adaptarse bien a los proyectos de colonización del gobierno. El cónsul se comprometió a gestionarles tierras, animales y herramientas de labor.

Mientras tanto, Lubkov había avanzado la negociación para instalarse en Canadá. Detuvo los planes cuando recibió un telegrama de Richling que confirmaba los compromisos adelantados en Agstafa, lo invitaba a viajar a Uruguay y se ofrecía a pagarle el pasaje.[13] La propuesta decidió a Lubkov a embarcarse rumbo a Montevideo. A fin de año estaba en la capital y a principios de 1913 se inició la emigración. La idea original, propuesta por el ingeniero Carlos Praderi, era ocupar tres mil hectáreas de la compañía Liebig's. El proyecto no prosperó pues necesitaba la aprobación y reglamentación de una ley general de colonización.

Entre tanto los inmigrantes comenzaron a llegar a Montevideo. Venían en grupos de veinte a treinta personas. No formaban una población homogénea del punto de vista social ni económico. La mayoría hablaba dialectos regionales y eran analfabetos. Entre ellos había campesinos, hojalateros, carpinteros, albañiles, zapateros y herreros.

Algunos embarcaron en el puerto letón de Liepaja, en un barco de bandera inglesa llamado *Alcalá*. En la travesía nació un niño que, por ello, ganó el derecho al pasaporte británico. Entre el nacimiento de Esteban Sanin en alta mar el 12 de abril de 1913 y su muerte en Ucrania casi ochenta años después, se despliega una historia mayor, la historia de la revolución bolchevique, de la construcción y el derrumbe del Estado soviético. Esteban dejó la Rusia zarista en el vientre de su madre, creció en San Javier y en la adolescencia se hizo comunista. En 1959, casado y con hijos, volvió a la entonces Unión Soviética. Murió en una pequeña ciudad de Ucrania un año después de la disolución de la URSS, tan fiel a las ideas que había abrazado en la juventud como decepcionado del comunismo soviético.

Los recién llegados se alojaron en el Hotel de Inmigrantes a la espera de las tierras ofrecidas. En abril ya había más de cien familias. Los padres y los abuelos de Basilio Gorlo vinieron con los primeros inmigrantes. *Vasia*, diminutivo de Basilio, nació en San Javier y como Esteban Sanin él también regresó a la Unión Soviética en 1959. A partir de entonces vivió en Stavropol. Preocupado por conservar la memoria de la comunidad, cada

(13) DSCR, 5 de julio de 1913, pág. 140 y siguientes.

tanto enviaba cartas y relatos a Uruguay. Sobre los primeros tiempos, dice Gorlo: "Había familias muy numerosas y aun con ancianos. Esto fue en otoño, cuando en Montevideo sopla un viento muy frío desde el mar, a menudo con una fina llovizna helada. Especialmente sufrían los niños y los viejos, hasta que hubo las primeras muertes".[14]

Amontonados en piezas oscuras y mal ventiladas, con valijas, baúles y colchones apilados en los corredores del alojamiento, los rusos no tenían donde dormir. Se hacían lugar en el suelo o lo buscaban a la intemperie, en la rambla. Tantos eran –ochocientas personas– que hubo que habilitar un galpón ruinoso, cerca del hotel. El hacinamiento y la mala alimentación provocaron la aparición de enfermedades: infecciones pulmonares, conjuntivitis y sarampión. Una mujer embarazada, madre de cuatro hijos pequeños, resbaló por una escalera desvencijada y murió en el hospital.

Un informe de la Comisión de Agricultura y Colonización de la Cámara de Representantes redactado una década más tarde coincide en señalar que a pesar del entusiasta ofrecimiento de Richling, en Montevideo reinaba la improvisación y el desconcierto: "No había nada preparado para recibirlos, pero siguieron afluyendo, hasta reunirse no menos de doscientas cincuenta familias, que vivieron durante dos meses y medio en la sucia promiscuidad del Alojamiento de Inmigrantes. Es difícil precisar quiénes fueron los culpables de esta aventura, aunque seguramente habrá que repartir la responsabilidad entre los funcionarios oficiales, los comisionados rusos y los mismos colonos que se dejaron arrastrar por un optimismo temerario en su pujante aspiración de tierra y libertad".[15]

Algunos inmigrantes se presentaron en la redacción de los diarios de la capital acompañados de un intérprete para denunciar el maltrato y aun la explotación a que eran sometidos por funcionarios del Hotel. El asunto creció tanto como para que Richling se sintiera obligado a enviar desde Nueva York una carta en la que deslindaba responsabilidad en la masiva emigración: "Mi ida al Cáucaso ha tenido por fin único cerciorarme de las condiciones éticas, morales y técnicas de los colonos. [...] Lo que ha pasado luego en el Uruguay no lo sé ni me incumbe, y la situación poco agradable en que pueden encontrarse hoy los colonos en

(14) Basilio Gorlo, "Algunas palabras sobre la colonia rusa San Javier en Uruguay", documento fechado en Stavropol en 2005.

(15) DSCR, 17 de agosto de 1923, pág. 203.

nuestro país, se debe a apresuramientos a los cuales yo soy ajeno y que desapruebo. Lamento que no haya sido posible arbitrar, por el momento, los medios de incorporar esta excepcional corriente de inmigrantes a la República, pero no toca a mí juzgar de las causas y motivos que hasta ahora lo han impedido".[16]

El diputado socialista Emilio Frugoni visitó el Alojamiento y se conmovió por el panorama que encontró allí: "Los he visto yo, señor Presidente, llenando esos viejos depósitos, bajos de techo, húmedos, sin aire, casi sin luz, con las camas, los catres de hierro, los jergones, comprados, entre paréntesis, aquí en las casas de 'bric-à-brac', a precios exorbitantes –porque esta pobre gente está siendo víctima de toda clase de explotadores–, colocados estos jergones y estas camas en dos hileras a los largo de las paredes y tocándose materialmente unos lechos con otros. Había allí niños y hasta hombres, envueltos en mantas completamente arropados, afectados ya de una enfermedad que les produce chuchos permanentes".[17]

Frugoni pidió que el ministro de Industrias concurriera a la Cámara para dar explicaciones sobre el asunto. José Ramasso salvó la responsabilidad del Poder Ejecutivo trasladándola a los propios inmigrantes, quienes –aseguró– no habían llegado al país, invitados o contratados sino por su iniciativa. En una intervención florida y rimbombante que desentona con el desolador relato de Frugoni, el ministro afirmó: "Estos inmigrantes rusos están en las mismas condiciones de todos los otros inmigrantes que, 'motu propio', vienen a nuestras tierras desalojados de las suyas por causas múltiples, por estrecheces múltiples, a buscar trabajo, a desarrollar actividades en un medio más fácil, en nuestro medio más remunerador y mucho más progresista, bajo el esplendor luminoso de nuestro cielo, al amparo de nuestras leyes, cada día más humanas, cada día más liberales, cada día más encaminadas a la protección del débil, al socorro del humilde y del necesitado".[18]

Para Ramasso, el hacinamiento no era fruto de la indiferencia del gobierno sino de su excesiva tolerancia. Si se hubiese aplicado a rajatabla la letra del reglamento, el Hotel de Inmigrantes, alojamiento transitorio por definición, no habría desbordado: "El hospedaje y alimentación son

(16) *El Plata*, 10 de julio de 1913.
(17) DSCR, 5 de julio de 1913, pág. 137.
(18) DSCR, 8 de julio de 1913, pág. 180.

gratuitos durante cinco días, pasados los cuales una tarifa módica obliga al pago de hospedaje a los que intenten permanecer en él. [...] Solamente los rusos se han hecho los difíciles, y solamente estos, al amparo de la liberalidad del Gobierno, comen y duermen, permanecen alojados mucho mayor tiempo del que establecen los reglamentos y no se deciden por aceptar el primer trabajo que se les ofrece".

Más allá de la crudeza de las palabras del ministro, su apreciación era pertinente al menos en un aspecto: los rusos no querían colocarse individualmente como jornaleros o peones. Es que esta gente era distinta a otros inmigrantes aunque compartiera con ellos la condición de perseguidos que habían venido al país en busca de libertad. A estos inmigrantes no los animaba un proyecto individual ni habían cruzado el océano Atlántico para pernoctar cinco días en el Alojamiento y aceptar, como pretendía Ramasso, el primer trabajo que se les ofreciera. No querían dispersarse. Habían llegado a Uruguay para instalarse como colonos y practicar en sociedad su religión. Lubkov, jefe temporal y espiritual de la secta, los había convocado para fundar aquí el reino de Dios.

Los de Nuevo Israel no encontraban su fortaleza en los valores individuales sino en los del grupo. En sus comunidades no amojonaban los terrenos, y los potreros para el pastoreo del ganado eran de propiedad colectiva. Tampoco les interesaba demasiado la educación pues la palabra de Lubkov y su dramatización de la Biblia constituía la fuente del saber.

Cuando esa colectividad, nacida al margen del Estado zarista, marcada por la persecución, unida por la fe y el mando de un hombre, tomó contacto con la mentalidad y las ideas que se abrían paso en la sociedad uruguaya de principios del siglo pasado, se produjo el choque. Orgulloso de sus recientes y crecientes conquistas políticas, económicas y sociales, aquel Uruguay no podía comprender, ni aceptar, la misión de Nuevo Israel. De ahí nacieron buena parte de los equívocos que en los años siguientes convirtieron a San Javier en objeto de irritados debates.

Prodigio del trabajo

Andrés Solotariov estuvo entre los primeros colonos que desembarcaron en Uruguay. Fue uno de los discípulos preferidos de Lubkov hasta que tomó distancia de su liderazgo y rechazó su autoridad. Cuando se celebraron los cincuenta años de la fundación de San Javier, Solotariov escribió una veintena de artículos que publicó *El Litoral* de Fray Bentos. Dueño de una memoria rica y precisa, sus crónicas son una fuente importante, y comprometida, para conocer la peripecia de los rusos en Montevideo y la historia de la colonia. (19)

Acostumbrados a vivir a cielo abierto y al trabajo del campo, en el Hotel de Inmigrantes los rusos se sentían presos. No hablaban español ni tenían conocidos en el país. Decepcionadas, algunas de las familias que tenían recursos propios, se volvieron a Rusia. Dice Solotariov: "Nuestro jefe y caudillo, no variaba su nerviosidad e inquietud, se reunía muy a menudo con los Apóstoles y los mejores agricultores, buscando una salida a la terrible situación, dejar la Casa de Inmigrantes, recorrer campos, disfrutar el aire libre. Resolvimos recaudar fondos de los pudientes, con la fórmula de hacer grupos de diez familias y trabajar en forma cooperativa y facilitar a cada grupo un arado, dos yuntas de bueyes y, si se conseguía, un caballo, una vaca y semillas".(20) La iniciativa prosperó: cada familia donó dinero según su posibilidad y se formó un fondo común que se entregó al "Papá". A nadie se le dio documento de constancia de su aporte.

Simultáneamente surgió la propuesta que los sacó del hacinamiento: el arrendamiento de campos de la familia Espalter, en Río Negro. Los hermanos Espalter ofrecieron casi tres mil hectáreas de su propiedad por un período de diez años cuya renta debía pagarse cada seis meses. Los arrendatarios destinarían los campos a la agricultura, la ganadería y la

---

(19) Ver texto completo de las crónicas en el capítulo "Miradas".
(20) *El Litoral*, 25 de junio de 1963.

explotación maderera. Al fin del contrato los propietarios tenían derecho a quedarse con las construcciones rústicas y debían ponerse de acuerdo con los colonos para comprar las de material. Durante el primer año el Estado garantizaba a la sucesión Espalter el pago del alquiler más una indemnización en caso de que los agricultores no pudieran cumplir con lo pactado. El gobierno también se comprometió a entregarles semillas y herramientas. La fórmula era equivalente a la empleada en otras colonias inmigrantes de iniciativa privada, en las que el Estado era fiador solidario y apoyaba el emprendimiento facilitando asesoramiento técnico e instrumentos de labor.

El ingeniero agrónomo Miguel Iewdiukow,[21] que había llegado de Rusia pocos años antes, estuvo muy cerca de sus compatriotas e hizo gestiones para que la propuesta llegara a buen fin. A las familias con mayores recursos no les atraía la solución pues querían instalarse en Cerro Largo donde pensaban comprar campos a título individual. Dice Iewdiukow: "Tuve que emplear entonces toda mi influencia moral sobre los colonos haciendo fracasar los propósitos de las familias pudientes obligándolas a tomar en explotación conjuntamente con las familias pobres el campo ofrecido por el gobierno".[22] Finalmente aceptaron la iniciativa y acordaron que el poblado se llamaría Colonia Espalter, nombre que luego cambiaron por San Javier.

Ciento cuarenta y ocho jefes de familia nombraron a Lubkov administrador general del emprendimiento y le otorgaron un poder que lo habilitaba a vender, comprar, permutar, ceder, arrendar y disponer de los bienes presentes y futuros de la colonia.[23] También podía pedir prestamos y cobrar deudas en nombre de los pobladores y los representaba legalmente en toda instancia presente o futura en la que debieran comparecer ante el Estado. La amplitud del poder dejaba a los colonos en una situación de completa dependencia del administrador. La renuncia a la soberanía individual era característica de la fe religiosa de Nuevo Israel puesto

(21) Miguel Iewdiukow (¿-1960). Emigró a Austria tras la revolución de 1905. Allí conoció a una joven de la nobleza polaca llamada Eda Tachnika, con quien se casó. Es posible que el matrimonio y la hija mayor, nacida en Viena, haya llegado a Uruguay en 1910. Iewdiukow fue jefe de la estación agronómica de Cerro Largo y se instaló en Bañados de Medina. Continuó su carrera en la estación de Paysandú. Entrevista a las nietas de Miguel, Alejandra y María Iewdiukov Artagaveytia. Montevideo, 19 de diciembre de 2009.

(22) *La Democracia*, 16 de octubre de 1921.

(23) Ver texto completo del poder en el capítulo "Miradas".

que Lubkov, el profeta, hablaba y actuaba por todos. Su poder terrenal provenía de su autoridad espiritual, tanto que, instalada la colonia, al pie de las comunicaciones que enviaba como administrador no firmaba con su nombre y apellido sino como "Papá". Por ello no parece desproporcionada la afirmación que cuatro años más tarde hizo la Comisión Investigadora nombrada por el Ministerio de Industrias para estudiar la situación de la colonia: "La administración es Lubkov, la propiedad es Lubkov, la ley es Lubkov, la religión es Lubkov".(24)

El 27 de julio de 1913 llegaron a las costas del río Uruguay los primeros colonos. Desmalezaron el terreno, excavaron pozos de agua y levantaron las carpas donde iban a pasar el invierno. A principios de agosto se sumaron dos nuevos grupos.(25)

Como el capital reunido solo permitía que se instalara una cantidad limitada de gente, algunos rusos, aproximadamente cien personas, tuvieron que quedarse en Montevideo. *El Telégrafo* de Paysandú publicó un aviso informando que entre estos había agricultores, herreros y maquinistas con voluntad de emplearse en cualquier tarea: "Las personas que tengan necesidad de obreros y campesinos competentes dirigirse al Alojamiento de inmigrantes".(26)

El Ministerio de Industrias anunció concursos con premios en dinero para los mejores trabajadores y nombró al ingeniero agrónomo Manuel Vázquez Ferreiro como asesor de los agricultores.

El Telégrafo relató los primeros días de San Javier. Son artículos llenos de entusiasmo con el empeño de los inmigrantes y el futuro del asentamiento: "La colmena está en plena actividad. En todas partes se ve gente que trabaja. Nadie está inactivo. Los hombres levantan las paredes de los 'ranchos' y ajustan las vigas de su techumbre. Las mujeres pisan barro, forman ladrillos de adobe o bien cavan tierra y fabrican hornos y cocinas que son un verdadero modelo en su género. Los chicos transportan materiales de un lado a otro". Las crónicas respiran una mezcla de curiosidad y paternal admiración por los recién llegados. Los hombres son robustos, vigorosos e ingenuos; las mujeres, recatadas. El conjunto reúne los rasgos idealizados del pionero: humildad, disposición al sacrificio, laboriosidad y en este caso, además, se distinguen por la devoción al caudillo que los ha

(24) DSCR, 8 de noviembre de 1921, pág. 466.

(25) En el primer grupo llegaron 582 personas. Entre el 2 y el 5 de agosto llegaron, en dos viajes, 374 personas más.

(26) *El Telégrafo*, 5 de agosto de 1913.

conducido a la libertad. Entre la multitud destaca la figura del jefe, padre y sacerdote de la colonia: "Lo respetan y le obedecen con ciega sumisión y confianza absoluta". Carácter, fuerza e inteligencia son las cualidades de Lubkov: "En esto tal vez resida el ascendiente que posee sobre los colonos, y que choca en el primer momento, a nuestros temperamentos latinos, inquietos y rebeldes".(27)

Una de las primeras fotos de San Javier muestra un estrecho camino de tierra. "El prodigio del trabajo", título que eligió *El Telégrafo* para uno de sus artículos, también resume el espíritu de esa imagen en blanco y negro. Al costado del sendero hay carretones de pértigo y casas encaladas, de techo a dos aguas. Hombres de traje y corbata, mujeres con bebés en brazos y una niña vestida de blanco avanzan cargando grandes zapallos. El pie de la foto nos informa que en retribución a la hospitalidad del país de adopción, los colonos han decidido dar el nombre "Boulevard Artigas" a ese camino abierto entre la nada, que algún día será la calle principal de la colonia.

Los recuerdos de Solotariov contradicen el optimismo del diario sanducero: "En agosto el tiempo se volvió inestable, vientos huracanados, grandes descargas eléctricas. Los vientos volaban las carpas, llovía torrencialmente y el agua corría por las camas y pocos muebles. La noche era noche, no había luces y escasos faroles".(28) Hubo que racionar la alimentación: a cada familia se le entregó una porción de azúcar y harina de maíz. Se organizaron grupos de trabajo para pescar, acarrear, construir. El frío y el hambre provocaron los primeros muertos, sobre todo entre los niños.

"Habíamos sido abandonados por completo por las autoridades. Los campos eran cruzados a veces por algunos gauchos curiosos que se aproximaban a mirar a las familias extranjeras. Alguna carreta tirada por tres o cuatro bueyes. No teníamos noción si había alguna autoridad en donde vivíamos, si dependíamos de Fray Bentos o no. Nunca vimos alguna autoridad de Río Negro en ese largo campamento en todo ese pasar, de meses y meses. Nacían niños, otros morían. Había enfermos, jamás les llegó asistencia oficial de las autoridades municipales o nacionales", escribe Solotariov.(29)

---

(27) *El Telégrafo*, 23 de agosto de 1913.
(28) *El Litoral*, 28 de junio de 1963.
(29) *El Litoral*, 2 de julio de 1963.

Los pobladores lograron, sin embargo, establecerse y organizarse de acuerdo al mandato religioso. Levantaron un gran galpón para la *sabraña*, asamblea donde se celebraba el culto. Dos veces por semana se reunían en el salón vacío de imágenes –los hombres a la derecha y las mujeres a la izquierda– para escuchar la prédica del "Papá". Cantaban himnos y danzaban en círculo en ceremonias litúrgicas cuya intensidad repugnó a algunos periodistas de la capital que años después llegaron a San Javier. La *sabraña* era el sitio donde se escuchaba el sermón y también, tribuna de arenga política. Allí Lubkov hablaba de asuntos espirituales y terrenales. Informaba de la marcha de la economía, organizaba el trabajo, llamaba a la unidad del grupo y distinguía –o condenaba– a los fieles.

En 1914 el poblado creció con la llegada de cincuenta familias y, con un prestamo del Banco Hipotecario, compraron un campo vecino, propiedad de Adelina Espalter de Falcao.

Tres años más tarde habían sobrevivido a las epidemias de sarampión, los temporales, las plagas de langosta, la ignorancia del idioma y la burocracia de la capital. Sembraban maíz, lino, trigo, avena e introdujeron el aceite de girasol en el país.

Una de las primeras conquistas de la colonia fue la de romper el aislamiento: establecieron contacto con Paysandú a donde mandaban a los enfermos graves y de donde traían herramientas y alimentos. A principios de 1916 la planta urbana del poblado se desplazó a su ubicación actual y Lubkov estableció su residencia oficial en una gran casa, rematada por un alto mirador, conocida por todos como la Casa Blanca.

El sistema Lubkov

San Javier funcionaba como un pequeño Estado teocrático gobernado por un hombre enérgico y autoritario que decidía en nombre de la colectividad, maldecía a los díscolos, favorecía a sus preferidos y cambiaba de esposa por mujeres siempre más jóvenes.

Los "perros del patrón" –así llamaban en voz baja a los hombres de Lubkov– vigilaban la colonia y mantenían informado al jefe. La mayoría de la población no hablaba español y temía la amenaza de expulsión "tras el alambrado", como le llamaban, es decir fuera del mundo conocido. Quien violara alguna de las prohibiciones que regían en la colectividad debía someterse a un humillante acto de contrición. Arrodillado, el rostro en la tierra y las manos alzadas en plegaria, el pecador imploraba piedad.

Los colonos reproducían las costumbres de la aldea campesina rusa, donde era habitual sancionar a los rebeldes con multas, expulsión, u otras formas de degradación que incluían el castigo corporal. Pero en San Javier no era el consejo de ancianos de la aldea, sino el "Papá" quien distribuía castigo y perdones.

El germen de la oposición a Lubkov nació casi con la fundación de la colonia. Al principio fueron actos de desobediencia espontánea que luego se volvieron rebeldía abierta y organizada.

Los padres de Eustaquia Golochin llegaron a Uruguay con los primeros pobladores. En su infancia, *Dunia*, como la llaman, escuchaba el relato de los primeros gestos de protesta: "En casa nos contaban la historia de la señora María Jarchenko. Un día, cuando llegó el reparto de leche, a ella le dieron apenas una jarra. Se armó de un palo, se metió en el corral y se abalanzó sobre un ternero. 'Que no se me acerque nadie', gritaba. 'Tengo cinco hijos hambrientos'. No estaba dispuesta a seguir aceptando el privilegio de los protegidos". [30]

Los más jóvenes desafiaron la prohibición de fumar, tocar la guitarra, el acordeón, la *balalaika* y cantar fuera de la *sabraña*, donde solo se

(30) Entrevista a *Dunia* Golochin. Montevideo, 22 de abril de 2008.

entonaban los himnos religiosos compuestos por Lubkov. Crearon una biblioteca de libros rusos y en español. El jefe aceptó de mala gana la iniciativa y se nombró una comisión con las pocas personas que sabían leer: Miguel Sabelín, Jorge Jauchov, Juan Scherstibit, Andrés Solotariov, Cosme Solodlin y Pablo Chiculin. Poco después, Lubkov confiscó los libros y ordenó cerrar la biblioteca.

La maldición del "Papá" no frenó a los rebeldes. Dice Gorlo: "La juventud opositora, con la ayuda de los maestros de la escuela 32 inició y promovió la actividad cultural de la colonia. [...] Así nació 'Hacia la luz', que podría considerarse el primer centro cultural de San Javier. Con gran entusiasmo, en un galpón, se ponían obras teatrales en ruso y español. Eran veladas muy populares en aquellos años que ayudaron a cimentar la buena convivencia entre los colonos rusos y la gente del lugar".(31)

El enfrentamiento entre los pobladores se agravó y se hizo más complejo cuando las disputas políticas nacionales se mezclaron con el conflicto local: la colonia se convirtió en centro de furiosas campañas de prensa y debates parlamentarios en los que blancos y colorados se acusaron mutuamente de utilizar a los rusos con fines electorales.

En noviembre de 1921 Alberto Zum Felde(32) llegó a San Javier como corresponsal de *El Día*. Al cabo de la visita publicó una serie de ocho crónicas llamadas "Impresiones de un viaje" en las que ensaya una interpretación de la naturaleza de la comunidad y del conflicto: "Forzoso es constatar el fenómeno religioso en el fondo de cuanto ocurre en la Colonia Rusa, desde su formación hasta la actual lucha civil entablada entre los bandos. La separación más típica entre la minoría disidente y la mayoría adicta a Lubkov, es que los componentes de aquella no asisten a las ceremonias del culto organizando, aparte, funciones de carácter laico, tales como representaciones dramáticas o conciertos. Durante nuestra estada en la Colonia tuvimos oportunidad de ver este aspecto pintoresco de la lucha. Se celebra en uno de los grandes galpones, la fiesta religiosa y nocturna del domingo llamada 'Sabrania'; y frente a esta, en franca competencia, en otro amplio galpón, los disidentes habían organizado una representación teatral, siendo ellos mismos los intérpretes. Todos

(31) Carta de Basilio Gorlo a su sobrino Víctor Macarov, fechada en Stavropol, agosto de 2003.

(32) Alberto Zum Felde (1889-1976). Ensayista, crítico literario e historiador. Publicó, entre otras obras, *Proceso histórico del Uruguay* (1919) y *Proceso intelectual del Uruguay* (1930).

los adictos a Lubkov estaban en la 'Sabrania'; a la función dramática asistían las familias de los disidentes y algunos criollos avecindados en la Colonia, a quienes atraía más, sin duda, el espectáculo teatral que la ceremonia de un culto exótico".[33]

El conflicto que dividía a San Javier era religioso y cultural, pero también político y económico. Los colonos debían volcar el producto del trabajo a un fondo común pero no se llevaban cuentas ni la gente se atrevía a pedirlas. La obligación alcanzaba a los jóvenes que habían partido a trabajar en Fray Bentos o Paysandú, y a las familias que recibían dinero de Rusia. Muchos se oponían al administrador por considerar que su gobierno era injusto y arbitrario. "Día a día se hacía más dueño de nuestro trabajo, de nuestro capital y de nuestras vidas. Seguíamos trabajando por pésima comida, ración mezquina. [...] Solo consultaba –porque no dejaba de estar nervioso y preocupado– con sus más fieles Apóstoles, cómo pedir dinero al gobierno y a los bancos", dice Solotariov.[34]

El primer acto formal de oposición surgió precisamente como cuestionamiento al documento que había nombrado a Lubkov administrador de la colonia. El 17 de diciembre de 1915 un grupo de colonos se presentó ante el escribano Alberto Pedro Indart, de Fray Bentos, para pedir que se estudiara la contabilidad de la Administración y revocara el poder que habían firmado en Paysandú.[35]

Aunque Lubkov siguió dirigiendo la colonia, en 1917 el interventor del Estado Eduardo Arechavaleta estableció ciertas obligaciones como las de documentar la participación de los pobladores en el fondo comunitario y hacer liquidaciones anuales que debían tener la aprobación por escrito de los colonos. Cuando llegó el momento de presentar la primera rendición, los números no reflejaban el aporte realizado en los trabajos de construcción de viviendas, en el puerto, ni las mejoras hechas en el pueblo. Faltaban también las sumas generadas por la venta de arvejas, porotos y quesos. A ningún colono, por analfabeto que fuera, se lo podía engañar en renglones tan esenciales. La mayoría se negó a firmar.

---

(33) *El Día*, 23 de noviembre de 1921. Ver texto completo de "Impresiones de un viaje" en el capítulo "Miradas".

(34) *El Litoral*, 2 y 5 de julio de 1963.

(35) Al pie del pedido de revocación del poder otorgado a Lubkov firman Pedro Podsviron, Pedro Michin, Miguel Gayvoronsky, Máximo Tayzev, Uvar Nickichenko, Pablo Aleynicov, Pablo Echestak, Projor Joniakov, Pedro Surcov, Simeon Yuyenko, Ignacio Pataja, Pablo Nesmanchy, Demetrio Schevzov, Juan Ykacheuko y Juan Roslik. DSCR, 17 de noviembre de 1921, pág. 76.

Para liquidar la protesta, Lubkov forzó a irse a treinta familias opositoras, a quienes antes había insultado en la *sabraña.* Les quitaron los bienes, los privaron de la cosecha y los obligaron a salir del pueblo.

El 18 de octubre de 1918, un decreto del administrador endureció aún más la vida de la comunidad: "1. La harina, lo mismo que bolsas, hilo sisal y otros útiles serán entregados de almacén solo a los colonos que firmaron sus cuentas de conformidad. 2. Solicitar el decreto del juez de paz para declarar a todos estos bolchevikistas, que ellos no pueden tocar nada de su cosecha sin autorización de la administración. 3. Quien no tenga cosecha, se embargarán sus inmuebles; los que no entreguen las cuotas correspondientes al Banco Hipotecario, quitarles derechos a las propiedades que tengan [...] 4. Comprende esta resolución a aquellas personas que fueron a Montevideo y dejaron sus deudas en esta, conjuntamente con sus propiedades. 5. Toda la cosecha, como ser trigo, avena, cebada, debe ser entregada en el galpón, a fin de ser vendida por intermedio del Interventor del Estado; [...] 6. Deben entregar todos los procreos, que deben ser marcados con la marca de la colonia; deben justificar con certificados de propiedad los animales que tienen".(36)

Si bien Lubkov estaba mandatado para organizar el trabajo colectivo, cobrar deudas y representar a la colonia, el decreto evidencia que también usaba la facultad para asfixiar económicamente a los opositores. Hábil e inteligente, había aprendido el español y a relacionarse con los criollos y era quien mejor conocía el mundo que existía más allá del alambrado. Ejercía su autoridad en nombre del interés común e incluso, formalmente, no recibía salario por la tarea. La Administración pagaba sus gastos personales, y su trabajo –solía decir– sería recompensado cuando San Javier progresara.

Su poder no era el de un administrador sino el de un jefe de secta. En su persona reunía el prestigio del caudillo y la autoridad moral del sacerdote. Bonch Bruevich, que había convivido con los fieles de Nuevo Israel y había tratado al "Papá", define así su lugar en la comunidad: "El líder –Cristo– es el jefe de la organización. Su poder es ilimitado y absoluto".(37)

---

(36) Comunicado de Lubkov, citado por el ingeniero Iewdiukow. *La Democracia*, 20 de octubre de 1921.

(37) Petrov, op.cit.

En una sociedad marcada por el aislamiento geográfico y lingüístico, en la que gobierno, trabajo, cultura y religión eran uno e indivisibles, no había asunto que escapara a su dominio. Vasili Lubkov era, para decirlo con las palabras cargadas de ironía de Solotariov, padre espiritual, administrador legal y cajero.

Zum Felde, que no oculta la simpatía que le inspira el jefe de San Javier, calificó su gobierno de dictadura paternal y necesaria: "Desde el punto de vista de la Libertad y del Derecho, su conducta es absorbente y despótica; pero desde el punto de vista de la Realidad, no es más que un hecho necesario".(38)

Los opositores aparecían asociados a los partidarios de la revolución que en Rusia acababa de derrocar al régimen zarista. Lubkov los llamaba "disidentes", "maximalistas" y "bolchevikistas". Y algunos lo eran. De hecho, "Hacia la luz", centro cultural creado por los jóvenes opositores, también fue el primer núcleo de inspiración marxista de San Javier. Así lo definieron viejos comunistas que vivían en la colonia en 2008 cuando inicié esta investigación.

Otro núcleo de disidencia estaba formado por los rusos que habían partido a Paysandú y a Montevideo, para emplearse como obreros en la naciente industria frigorífica. Aprendieron el idioma del país, conocieron formas de organización laicas e igualitarias, como el sindicato, y comenzaron a integrarse a la sociedad uruguaya. "La propaganda ácrata calentó sus cabezas y enfrió su ingenua fe religiosa", apunta con agudeza el redactor del informe de la Comisión de Agricultura ya citado.(39) Esos trabajadores tenían familia y amigos en San Javier, les mandaban cartas y folletos que hablaban de organización obrera y revolución social, y muchos, luego de trabajar en la capital, volvieron al pueblo. En sus "Impresiones de viaje", Zum Felde despacha a este grupo opositor en dos líneas gruesas y poco amistosas: son los anarquistas venidos del Cerro, los entrometidos en la colonia para provocar el desorden.

Zum Felde exagera la nota pues la mayoría de los disidentes no era anarquista, ni comunista y menos provocadores venidos de fuera. Eran colonos que habían perdido la fe en Lubkov y criticaban los métodos de su administración, la oscuridad de las cuentas, el favoritismo en el reparto de las chacras, la utilización del crédito como premio y castigo,

(38) *El Día*, 24 de noviembre de 1921.

(39) DSCR, 17 de agosto de 1923, pág. 203.

que se dispusiera discrecionalmente del capital social y que se les privara de las cosechas y animales. Querían revocar el mandato general y que los campos se escrituraran como propiedad individual. Para conservar la autoridad que antes había ejercido con el consentimiento de todos, Lubkov necesitaba que San Javier continuara siendo un mundo aparte, un islote gobernado por la ley religiosa. Pero en un país cada vez más laico, el reino teocrático del "Papá" estaba destinado, en algún momento, a desaparecer.

Zum Felde observó que muchos pobladores habían abandonado la vestimenta campesina rusa, tomaban mate como los criollos, y se habían adaptado a las condiciones geográficas y económicas del país. A eso hay que agregar la influencia que la escuela pública –abierta poco después de la fundación de la colonia y que entonces ya tenía 200 alumnos– comenzó a ejercer en la generación nacida en Uruguay. "Los más jóvenes –mancebos y muchachas– formados en el país, influenciados por los elementos conversos, ya no sienten hacia la secta y hacia su jefe el fervor ingenuo y antiguo de los padres. Cantan en la 'Sabrania' por respeto y solidaridad paterna, pero no besan las manos de Papá Lubkov como lo hacen los viejos", concluye Zum Felde.

La alfabetización, más que la acción de provocadores foráneos, dividió a la colonia en dos grupos generacionales bien definidos. El de los fundadores, devotos del "Papá" o temerosos de su poder, que no hablaban bien español y aceptaban el código moral de la comunidad, y el de los más jóvenes que sabían leer y escribir, también sumar y restar. Comprendían la contabilidad de la administración, vestían como en la ciudad, tenían voluntad de progreso individual y querían emanciparse de la dictadura patriarcal de Lubkov.

La penetración de la política nacional en San Javier no es ajena al conflicto. Fue temprana y se presentó como debate sobre el derecho, y aun sobre la capacidad de discernimiento, de los rusos para participar en la vida política del país. El Partido Nacional y su prensa acusaron al gobierno de promover la nacionalización en masa de los colonos para contar con sus votos. A poco de fundarse la colonia, el "Papá" se había pronunciado públicamente a favor del partido Colorado. "Este Lubkov era perspicaz y hábil: desde el primer día en tierra criolla entendió el consejo del viejo Vizcacha y decidió hacerse amigo del juez. Cuando el presidente Feliciano Viera pasó por Fray Bentos el 8 de setiembre de 1915, allí estaba él presidiendo una delegación de colonos, para manifes-

tar su agradecimiento y adhesión al gobierno y el deseo de tramitar las cartas de ciudadanía", apunta el político colorado de la corriente riverista Carlos Manini Ríos en *Una nave en la tormenta.*[40]

La acusación del Partido Nacional era, desde un punto de vista, injusta pues el batllismo no consideraba la ciudadanía solo como el derecho a tener credencial cívica sino también en su aspecto social y cultural, y entendía que debía alcanzar a amplios sectores de la población, entre los que estaban los inmigrantes. La transformación económica y el bienestar social no podían separarse de la participación ciudadana ni de la educación pública, factor de progreso individual y de integración social por excelencia. Para el batllismo, cosmopolita e integrador, la ciudadanía no era patrimonio del Estado ni reconocía fronteras. Era un conjunto de valores, (democracia, justicia, soberanía, fraternidad), que tenía carácter universal.

También es cierto que el Partido Colorado se asignaba el rol de dirigir la construcción del pequeño país modelo, como lo llamaba Batlle y Ordóñez, por lo que la participación política muchas veces se asimilaba, o subordinaba, a la lógica electoral y esta siempre tenía como objetivo asegurar el triunfo colorado. De ahí la importancia, en el caso de San Javier como en otros, de contar con el voto de los colonos.

Un artículo publicado por *La Campaña*, de Fray Bentos, que reprodujeron diarios de la capital, dio pie a los diputados nacionalistas Julián Quintana y Francisco Suárez Haedo a plantear el asunto en la sesión del 13 de marzo de 1918. Esa fue la segunda vez que se pronunció el nombre de Vasili Lubkov en una sesión parlamentaria. En los años siguientes, San Javier y la gestión del administrador fueron objeto de interminables debates. Se lo calificó de Rasputín, protegido del Estado, caudillo electoral, repugnante, inmoral, embaucador, delincuente reincidente, violador de mujeres, minotauro. Tantas sesiones, interpelaciones, informes y artículos periodísticos se le dedicaron que, en un arrebato de aristocrático hastío, el patriarca nacionalista Aureliano Rodríguez Larreta pidió que no se hablara más de él: "Me parece que hasta por decoro ha llegado ya el momento de concluir con la Colonia de San Javier [...] Es un asunto escandaloso, que para lo único que ha servido es para hacer del señor Lubkov una personalidad, de la que se ocupa hoy todo el país".[41]

(40) Carlos Manini Ríos, *Una nave en la tormenta*, (Montevideo,1972), pág. 182.
(41) DSCR, 1° de diciembre de 1921, pág. 423.

La publicación que motivó la intervención de los diputados nacionalistas fue una carta del comerciante y caudillo blanco Antonio Pons. Este denunció que el gobierno había forzado a los colonos a nacionalizarse para votar al candidato colorado por Río Negro, Manuel Stirling. Los artífices del mangoneo electoral eran el interventor Arechavaleta, el fiscal del Estado Ignacio Silva y el propio Stirling. A cambio del favor habían ofrecido tierras, servicio médico y la construcción de un puerto. Ante la reticencia de la población –afirmaba Pons– el oficialismo cambió de estrategia y amenazó entonces con retirar las garantías del Estado y suspender los créditos.

Por el contrario Pons se presenta ante los lectores de *La Campaña* como desinteresado protector de San Javier: "El 80% de la vitalidad de esa colonia me corresponde; es obra del criollo que dio vida y sostuvo aquella colonia sin hacer política jamás; el nacionalista que dijo a sus compañeros: no me pidan rusos, porque no trabajaré". Sin embargo, a renglón seguido agrega: "Dejo sentado que si en las elecciones del 30 de julio y 14 de enero esa masa de gente fue al campamento nacionalista a compartir con nosotros en aquellas reuniones, lo hicieron por voluntad propia, lo que demuestra que colorados ni en broma han sido nunca: son nacionalistas de corazón y colorados de opresión y torniquete".[42]

Los dos políticos estaban vinculados a la economía de la colonia. Pons ya era uno de sus principales acreedores y Stirling, en ese entonces discutía con Lubkov el apoyo del gobierno para el arrendamiento de los campos del estanciero Carlos Peixoto de Abreu Lima. "Como legislador por el Departamento de Río Negro –se defendió Stirling– ofrecí en aquella ocasión al señor Lubkov mi intervención decidida. [...] Debo manifestar, en honor a la verdad, que al retirarme de la colonia, el señor Lubkov, Administrador de aquella, me expresó su agradecimiento al Gobierno por la protección que en todos los momentos le había proporcionado a aquella colonia, agregando que era su propósito y el de muchos de sus connacionales el de nacionalizarse y ofrecer su acción cívica al Gobierno y al Partido Colorado de sus afecciones".[43]

De las declaraciones de ambos surge que blancos y colorados tenían base en San Javier y se disputaban sus votos. El gobierno, a diferencia de la oposición, estaba en mejores condiciones para ejercer el clientelismo

(42) DSCR, 13 de marzo de 1918, pág. 274.
(43) DSCR, 13 de marzo de 1918, pág. 276.

electoral. Podía ofrecer créditos, garantías y la promesa de obras públicas. Y además contaba con un aliado poderoso: el administrador. Por eso en los años siguientes, los blancos se opusieron a la nacionalización de los rusos. Mejor no ciudadanos que colorados. En sus intervenciones en la Cámara y en la prensa partidaria, retrataron a los colonos como seres laboriosos, pero ignorantes e incapaces, por historia y conformación sicológica, de razonamiento político. Eran algo así como niños encerrados en rudos cuerpos de hombre. El diputado Quintana resumió la idea en pocas palabras: "estos infelices, buenos y sencillos ciudadanos de la Colonia Rusa, gente completamente ajena a nuestras cuestiones políticas".(44)

Ante la denuncia de Pons, el diputado Cesar Miranda propuso la formación de una comisión investigadora. La Cámara aprobó la iniciativa pero la dejó sin efecto en la sesión siguiente. A juicio de la mayoría, las declaraciones que acababa de hacer el ministro de Industrias invalidaban la acusación del diputado Suárez Haedo.

En reportaje publicado por *La Razón*, el ministro Justino Jiménez de Aréchaga denunció que Pons había coaccionado a los colonos con promesas económicas para que se mantuvieran al margen de la contienda electoral. Jiménez de Aréchaga divulgó una carta enviada por el comerciante al interventor Arechavaleta en la que daba cuenta de esa gestión: "Siempre fue mi sano consejo conducirlos a que se conservasen neutrales con lo que se beneficiarían, y en este mi tren de propaganda, en Octubre o Noviembre, cuando el anticipo de los doce mil pesos para arrendamiento, el señor Lubkov contrajo un compromiso conmigo de mantenerse neutral, al que ha faltado hoy".(45)

El ministro anunció que tras la lectura de la carta había instruido a Arechavaleta para que informara a los pobladores de San Javier que tenían derecho a la ciudadanía y a intervenir en la vida política del país. Quintana se opuso y otra vez argumentó en favor de la excepcionalidad rusa: "Es necesario que en esa Colonia Rusa la comisión parlamentaria forme idea cabal sobre la psicología de aquellos colonos, sobre su mentalidad, rara, exótica, heredera de siglos de subordinación y servidumbre. [...] La Colonia Rusa es un conglomerado de familias que no obedecen

(44) DSCR, 13 de marzo de 1918, pág. 279.
(45) *La razón,* 14 de marzo de 1918.

más que a una sola voz por razón de su temperamento y por razón de su psicología política y social: la de su jefe".(46)

En marzo de 1919 el nuevo ministro de Industrias, Luis C. Caviglia, hizo una visita de inspección a San Javier. Según declaró después, había entrado a la colonia mal dispuesto y lleno de prejuicios hacia la comunidad: "Iba como buen burgués a combatir a los comunistas y a combatir las inmoralidades de Lubkov. [...] Cuando llegué, señor Presidente, a la colonia de San Javier, [...] tuve una impresión tan clara que me hizo cambiar de opinión: que por más vicios y por más defectos que existieran entre los rusos de la colonia San Javier [...] estaban destinados a triunfar en nuestra sociedad [...] porque en ellos existía evidentemente la base de todo principio de regeneración o sea la fuerza del trabajo".(47)

La temprana referencia al comunismo que introduce Caviglia se repetirá en las intervenciones de los legisladores y en los informes que redactan las sucesivas comisiones investigadoras sobre San Javier. Al principio, más que a una ideología o forma de gobierno, la definición alude al *mir*, la comunidad campesina que en el régimen zarista poseía y trabajaba las tierras colectivamente. Luego la caracterización ampliará su alcance y, así, cuando en 1923 el diputado Alejandro Pesce se refiera al "comunismo" de San Javier estará empleando el término como sinónimo de ideología y sistema político: "En este país abierto a todos los hombres y a todas las ideas, con el contacto con la propiedad privada, protegida y perpetua, con la facilidad de comunicaciones, con la libertad de trabajo y de transporte, el régimen comunista que trajo el grupo Nuevo Israel, debía dar necesariamente, señor Presidente, lo que dio, lo que dará siempre en tierras de libertad el régimen comunista: discordias, fracasos económicos y, tal vez, odios implacables e irreductibles".(48)

La visita del ministro Caviglia a San Javier, además de permitirle apreciar el progreso de la colonia, también le dio oportunidad de constatar irregularidades en la administración que lo decidieron a ordenar una inspección en el lugar. Confió la tarea al ingeniero Miguel Iewdiukow, director de la Estación Agronómica de Cerro Largo. Su origen, su antigua vinculación con los colonos y una reconocida carrera en la administración pública, hicieron de Iewdiukow el titular de la difícil empresa.

(46) DSCR, 15 de marzo de 1918, pág. 300.
(47) DSCR, 17 de noviembre de 1921, pág. 87.
(48) DSCR, 23 de agosto de 1923, pág. 311.

El informe Iewdiukow

El 10 junio de 1919, temprano en la mañana, Iewdiukow llegó a San Javier. Se presentó en la casa de Lubkov, pidió y revisó las cuentas de la administración, trepó a un sulky y salió a recorrer el poblado y las chacras vecinas. Se proponía hacer un diagnóstico del estado material de la colonia y de la situación moral de sus habitantes. Su trabajo, a la manera de un censo, tenía por objeto estudiar las deudas de los colonos y saber si las reconocían como legítimas; identificar las superficies de campo arrendadas, quiénes las ocupaban y a qué cultivo las dedicaban; hacer un inventario de los animales y bienes de los chacareros; estudiar cómo se componían las familias, si eran matrimonios legales o uniones de hecho, cuántos hijos tenían y si estaban inscriptos en el Registro Civil. Por último debía abordar el difícil asunto de la relación de los pobladores con el administrador y jefe espiritual de la sociedad. Al terminar la inspección, el ingeniero había entrevistado a doscientas personas, a quienes aseguró que no sufrirían represalia por sus opiniones.

De doscientas veinte familias que arrendaban campos en San Javier y los alrededores, ciento veinticuatro poseían bienes y capital que superaban sus deudas; cuarenta y ocho no podían pagar las deudas pero tenían buenas condiciones materiales y humanas para remontarlas en caso de que se reorganizara el sistema de trabajo. Otro tanto, cuarenta y ocho personas, estaban ya demasiado hundidas, su capital, herramientas y animales hacía suponer que les sería muy difícil salir del endeudamiento.

A juicio de Iewdiukow, la mala administración y la forma de labor impuesta a la colectividad por Lubkov eran responsables de la situación. “En lugar de hacer trabajar al colono siempre en la misma chacra, lo que facilita el estudio del campo, economiza tiempo para el trabajo, construcción de diversas mejoras, abrigos, casas, etc., él traslada casi todos los años los colonos de un lugar a otro en la época impropia para la mudanza [...] los colonos viven en condiciones antihigiénicas, padeciendo muchísimas enfermedades, especialmente las mujeres y niños; esta es la causa también porque los colonos no cuidan sus parvas de paja, maizales, avenales, alfalfales, cuya utilidad ellos comprenden muy bien.”

El abandono alcanzaba también a las máquinas de sembrar y cosechar, que quedaban a la intemperie hasta que llegaba la época de siembra. La cosecha se apilaba sin clasificar en un galpón: "Todo va en una sola parva, sea el trigo o lino especiales, húmedos, chuzos, sucios; así que no existe estímulo alguno para los colonos que son cuidadosos; al contrario, todo favorece al colono despreocupado, dejado".

Administración abusiva y oscura, colonos sometidos y endeudados, régimen de trabajo arbitrario e ineficiente, recursos humanos bien dispuestos y necesitados de orientación técnica. Tal fue el diagnóstico de Iewdiukow sobre la situación material y la productividad de la colonia.

A su regreso a Montevideo, entregó a Caviglia un informe con propuestas para que San Javier superara el estancamiento y cumpliera las obligaciones contraídas con el Estado: "1. Declarar a cada colono o grupo de colonos inmovibles hasta la terminación del contrato. 2. Facilitar a los colonos todas las máquinas, sembradoras, segadoras, repartiéndolas en forma conveniente entre los mismos. 3. Los colonos que tienen el capital suficiente para garantía de sus deudas pueden disponer libremente de la venta de sus productos. 4. Ninguno de estos colonos podrá abandonar el campo antes de la terminación del contrato, salvo el pago de todas las indemnizaciones que indica el contrato celebrado con la sucesión Espalter. 5. Repartir todo el campo en chacras de 40 a 50 hectáreas, cada una, en forma que no se pierda ningún pedazo de campo por inconvenientes de agua, pues hay chacras secas que no se explotan por ese motivo. 6. Entregar estas chacras a los colonos para que las exploten hasta la terminación del contrato con el derecho de adquirirlas si quisieran".

Recomendaba que las propiedades comunales fueran administradas por una comisión que los pobladores elegirían sin presiones, con libertad. A su juicio, la destitución de Lubkov era imprescindible para que prosperara el arreglo de San Javier.

Respecto de la composición familiar de la colonia, Iewdiukow consignó que las tres cuartas partes de las parejas eran uniones de hecho –sin documentos en Rusia ni en Uruguay– y que gran parte de los hijos no habían sido inscriptos en el Registro Civil. El concubinato y los cambios de pareja fueron los aspectos más discutidos de la vida de la comunidad y dieron pie a que se tratara a San Javier como un bolsón de inmoralidad y paraíso de poligamia. En este, como en otros asuntos, las normas de Nuevo Israel chocaban con la moral pública del sistema político y la sociedad uruguaya.

Los colonos no tenían papeles que probaran la legalidad de sus uniones matrimoniales pues habían renunciado a la Iglesia Ortodoxa y con ella a sus sacramentos. Además, venían de remotas aldeas campesinas, donde habían vivido al margen del Estado o en oposición a él. Pero las uniones de hecho no eran patrimonio exclusivo de la colonia. En otros pueblos del interior del país, con mayoría de población criolla, un censo como el realizado por el ingeniero ruso en San Javier, hubiera arrojado datos similares. Por otro lado, en la colonia se celebraban matrimonios legales, consagrados por la autoridad del profeta Lubkov, solo que esa legalidad no tenía valor "fuera del alambrado".

El informe revelaba aspectos controvertidos de la vida privada del "Papá" sobre los que se hablaría largamente en los años siguientes. Dice Iewdiukow: "el señor Lubkov aparece como Cristo. Solo no le gusta la idea del matrimonio y para salvar este punto, él dice que la vida cristiana no es ideal; pues mejor vivían los judíos en el tiempo de David y Salomón. Con una habilidad excepcional, convence a los sectantes de las conveniencias de vivir en poligamia. Él, como Salomón o David, puede tener cuantas mujeres quiera y los demás, cuando sus mujeres dejan de ser de su agrado, pueden cambiarlas por otras".(49)

Temerosos de su poder, o en busca de favores, los fieles se congraciaban con Lubkov llevándole a sus hijas a título de tributo y homenaje: "El señor Juez de paz de Florida tiene los datos concretos sobre este punto y puede declarar en cualquier momento. Los colonos esclavizados bajo la amenaza de echarlos a la calle tienen que entregarle sus hijas. [...] Su audacia llegó a tal punto que él resolvió cambiar su mujer, la cual era querida por toda la colonia y vecinos, y para evitar las protestas permitió en plena reunión cambiar sus mujeres a todos los que deseaban hacerlo".(50)

El administrador había convertido la Cooperativa Agrícola –comercio de ramos generales– en instrumento de coacción, apropiándose del trabajo y los bienes de los pobladores: "Suspendió rentas; restringió créditos; obró, en fin, de tal manera en su beneficio que al cabo de poco

(49) En Manini Ríos, op. cit., pág. 183.

(50) El episodio del cambio de parejas y la entrega de jovencitas a Lubkov aún vive en la memoria de la colectividad. Se repite una y otra vez en los relatos de hijos y nietos de los fundadores.

tiempo no quedaba a los colonos de San Javier, en sus desesperaciones, más que dos caminos: o someterse a Lubkov o abandonar el feudo".

Entre los expulsados por disidencia, estuvieron el agricultor Gregorio Stepanovich y el zapatero Basilio Gregorevich, abuelo y padre de Basilio Gorlo. Ambos se instalaron en el Cerro y se emplearon en un frigorífico: "Se trabajaba en tres turnos. Se faenaba el ganado para exportar a Europa, que se encontraba destruida por la guerra y acosada por el hambre. El lugar más pesado y difícil eran las cámaras frigoríficas. Ahí trabajaban sobre todo los rusos", recuerda Gorlo.

El matrimonio Protopopov Guadalaski también se mudó a Montevideo pero por razones económicas. Eran originarios del Cáucaso y habían llegado con los primeros inmigrantes. Alberto, el hijo mayor, nació en San Javier. En 1920 se mudó con los padres al Cerro, donde creció y luego trabajó como hojalatero, calderero y mecánico. En 2008, cuando lo entrevisté, Alberto tenía 95 años y todavía vivía en el barrio: "Las chacras entregadas a los colonos eran de 45 hectáreas. El primer y segundo año, la familia sobrevivió. No tenían vacas, solo un caballo para arar. Mi madre siempre me decía que yo tomé mamaderas de maíz hervido porque no había otra cosa. Las tierras empezaron a agotarse y, además, como tenían problemas con Lubkov, decidieron irse. Mi padre consiguió un puesto en el Frigorífico. Trabajaba bien y en 1930 ya había comprado terreno propio".(51)

Los rusos del Cerro –los provocadores en la visión de Zum Felde– formaban una colonia populosa y definida. Llegaron a constituir un barrio. En 1928, en un local de la calle Chile, entre Inglaterra y México, fundaron una organización gremial y social que contaba con biblioteca. También abrieron la Asociación de Hijos de Inmigrantes. Difundían la cultura rusa; ensayaban y estrenaban obras filodramáticas en el teatro Edén, hoy convertido en estacionamiento de autos, y en el teatro Selecto, luego transformado en fábrica textil. Años después, en la calle Turquía, abrieron la filial cerrense del Centro Cultural Máximo Gorki.

(51) Entrevista a Alberto Protopopov. Montevideo, 5 de mayo de 2008.

El sultán de San Javier

Durante casi dos años el Poder Ejecutivo logró mantener en reserva el informe de Iewdiukow.[52] En setiembre de 1921, el diario blanco *La Democracia* reveló el resultado de la inspección e inició una campaña que duró tres meses y tuvo un título provocativo: "La satrapía de San Javier". El diario de la fracción vierista del Partido Colorado, *La Defensa*, respondió con una serie de artículos que llamó "La novela rusa" y *El Día*, con las ocho entregas de Zum Felde.

La polémica, a la que se plegó el diario comunista *Justicia* con la serie "Los escándalos de la colonia rusa", también convocó a otras publicaciones de la capital y del interior. El asunto mereció editoriales, cartas, primicias, sueltos llenos de ironía y testimonios reveladores. Corresponsales de Montevideo llegaron a San Javier para corroborar en el lugar las afirmaciones de Iewdiukow. Las crónicas, picantes o moralistas, abundan en adjetivos esdrújulos: Lubkov es sátrapa, sátiro, déspota y el gobierno, cómplice.

Según *La Democracia*, el crédito bancario del Estado sostenía a San Javier, y el gobierno soportaba el déficit a cambio del voto de los colonos. El diario se propuso demostrar con números que el ensayo agrícola era un fracaso y que su administración estaba en ruinas. De las cinco mil hectáreas que integraban la colonia solo se cultivaba la mitad, los campos se habían adjudicado de manera irregular a los incondicionales de Lubkov y los agricultores trabajaban parcelas menores de las que efectivamente podían sembrar con los instrumentos que tenían. "Es sintomática la frescura con que Lubkov, por intermedio de los rusos, sus siervos, todavía pretende nuevas compras de campo para repartir a los colonos cuando no se les ha repartido todavía ni los solares de los campos adquiridos hace siete años y cuyos propietarios desconocen la

(52) El informe se leyó en sesión secreta de la Cámara de Representantes el 17 de setiembre de 1919. El Consejo Nacional de Administración fundamentó su carácter reservado en el hecho de que la información sobre las finanzas de San Javier podía perjudicar el crédito comercial de sus pobladores y en que no existía razón que justificara la divulgación del capítulo relativo a la moral del administrador.

porción y la ubicación de su propiedad [...] Ese es el comunismo que existe en la colonia rusa".[53]

Zum Felde polemiza con el punto de vista de *La Democracia*. A diferencia de otros cronistas, él no fue a San Javier como agente político en misión partidaria. Su actitud es la del observador atento y curioso que intenta despojarse de prejuicios ante lo extraño –por desconocido– para internarse en la peripecia de una sociedad singular. Zum Felde es un intelectual que busca comprender y explicar. De esa búsqueda surgen apreciaciones que no pueden ser más que provisorias, de ahí que la serie de crónicas se titule "Impresiones". El escritor se detiene en la descripción del paisaje geográfico y humano de la colonia; en las ceremonias religiosas y en las relaciones familiares. Lo conmueven los atardeceres frente al río; describe la vegetación, la vestimenta de la gente, el rostro de los niños y repara en la limpieza de las casas, de humilde mobiliario. Donde *La Democracia* ve siervos infelices, Zum Felde adivina campesinos venerables. No se pretende, sin embargo, neutral ni equidistante. Zum Felde, el hombre de letras, toma partido por Lubkov: "La colonia San Javier es su obra en nuestro país. No solamente trajo a los colonos, les dio unidad orgánica, procuró tierras, dirigió los trabajos, trató con los negociantes y con el gobierno, cosas de que ninguno de los colonos fuera capaz por sí".[54]

Aunque sus conclusiones son opuestas a las del diario blanco, coincide con aquel en que San Javier es una sociedad comunista e igualitaria: "No carecen de nada necesario a su vida humilde, pero nada poseen ni nada acumulan, no siéndole posible a ninguno salir del nivel común. La igualdad social más perfecta impera en la colectividad, no habiendo en ella ni jornaleros, ni sirvientes, ni meretrices. La explotación del hombre por el hombre está abolida".

La crítica que Zum Felde hace al sistema Lubkov no es de orden moral ni político sino filosófico. Para él, la igualdad es un bien que se conquista solo al precio de resignar la iniciativa individual y la libertad: "Las diferencias que la naturaleza crea en los individuos, en cuanto a sus capacidades de conquista, son anuladas, en la resignación pasiva del nivel. Y la individualidad es un hecho inmanente del cual no se puede prescindir en el progreso humano. Además, toda comunidad igualitaria

(53) *La Democracia*, 27 de setiembre de 1921.
(54) *El Día*, 24 de noviembre de 1921.

requiere como único gobierno posible el despotismo, pues siendo creación lógica del hombre, si se la deja en libertad se deshace, volviendo las cosas a la diferencia natural".[55]

El autoritarismo patriarcal de Lubkov nace, en opinión de Zum Felde, de los inmensos desafíos que debió enfrentar como líder de la colectividad: "Una empresa tal y una tal lucha sólo puede realizarla un hombre de poder dictatorial". En el retrato físico y sicológico del jefe, resalta su fuerza y capacidad de conducción: "Tiene la mirada dura, de halcón, la nariz fuerte, la boca desdeñosa, la palabra firme, el ademán imperativo, y de todo él emana una energía ejecutiva y una robustez segura, de hombre hecho para la empresa y para el mando". Según Zum Felde, Lubkov supera a los colonos en inteligencia y carácter y es, sobre todo, una voluntad de hierro forjada en años de cárcel y destierro en Siberia.

En las antípodas, *La Democracia* hizo del profeta de Nuevo Israel, un sultán de vida licenciosa y alimentó la campaña con jugosos relatos sobre su desenfrenado asedio a las jovencitas: "Lubkov se sentía hastiado ya de la mujer que hasta entonces era su 'favorita' y había echado ya el ojo sobre una nueva víctima, una niña –el detalle es sencillamente repugnante–, cuya edad no alcanza los 15 años. Se llama Tatiana Safronov y si a la fecha no ha caído en poder de Lubkov no debe faltarle mucho. Cuando nosotros abandonamos San Javier la pobre niña se encontraba 'en capilla'. Había sido conducida a la chacra de un yerno y secuaz del embaucador, llamado Castarnov donde se mantenía en el más absoluto aislamiento...", escribe el enviado del diario.[56] Días después *El Siglo* publicó un airado desmentido de la muchacha en el que acusaba al corresponsal de "intrigante, gran charlatán y embustero".[57]

Otra de las niñas cautivas, Tatiana Gmurenko, de quien se decía que había sido acorralada junto a su familia para obligarla a dar el sí, salió en defensa de su prometido con una carta que también divulgó el diario vierista: "He contraído compromiso matrimonial con el señor Lubkov por mi propia y libre voluntad y con completa conciencia de lo que hago por cuanto no soy una criatura, sino mayor de edad".[58]

(55) *El Día*, 23 de noviembre de 1921.
(56) *La Democracia*, 3 de setiembre de 1921.
(57) *El Siglo*, 13 de setiembre de 1921.
(58) *La Defensa*, 24 de setiembre de 1921.

El Nacionalista de Melo tampoco ahorró adjetivos a la hora de calificar al "Papá". El artículo, publicado sin firma, y modelo en el arte de injuriar, lo retrata así: "Oscuro, negro en su conciencia de inmoderada e insaciable concupiscencia, ha sentado sus redes –su carpa hecha de pingajos humanos– en el departamento de Río Negro [...] Sátiro sin dignidad humana, vive de la mentira, del embuste, disponiendo del honor de las familias que están bajo su dominio".[59]

El caso Lubkov tenía todos los ingredientes del folletín: el hombre poderoso que arde en fiebre de lujuria, la niña virtuosa y el padre campesino que, agobiado por la extorsión económica, finalmente claudica y entrega a la hija predilecta. En la naturaleza de las historias narradas y en el tono del relato abunda el escándalo, el estereotipo y una no disimulada xenofobia. Sin duda eso explica que el carnaval de 1922 haya tomado el "affaire" como motivo de sátira.

La Democracia no se detuvo en la denuncia de la inmoralidad del jefe, en ella involucró a toda la comunidad. San Javier era el reino de la poligamia. Una vez más, Zum Felde miró con otros ojos a esa particular colectividad: "El más original aspecto de la vida de los colonos rusos en 'San Javier', es, sin duda, el que respecta a las relaciones sexuales. Dentro de la secta de la 'Nueva Israel' el amor es libre. Cuando un hombre y una mujer se quieren, se unen, sin que exista traba ninguna para ellos. Viven en matrimonio durante el tiempo que la simpatía permanece viva y la armonía no se rompe. [...] Cuando los esposos ya no armonizan, sea por razones de carácter, por haber nacido en uno de ellos alguna nueva simpatía imperiosa, se separan, quedando ambos en libertad de concertar nuevas uniones. Los hijos habidos de un matrimonio, al separarse los cónyuges quedan en poder del padre o de la madre, indiferentemente; y en caso que haya discusión, el jefe de la secta decide, de acuerdo con los apóstoles. Los nuevos padres aceptan el cuidado y la paternidad de los hijos que uno de ellos o ambos traen consigo, al modo como, entre nosotros, ocurre con los viudos o divorciados con prole que contraen nuevo enlace".

En este punto Zum Felde va más allá de la defensa de la moral de la colonia y hace de sus artículos un acta de acusación contra la hipocresía de los ejemplares padres de familia criollos que practicaban la poligamia encubierta y el abandono de los hijos ilegítimos: "Nuestros

(59) *El Nacionalista*, 14 de noviembre de 1921.

graves señores se han indignado mucho, porque, según se decía, los colonos rusos tenían varias mujeres. Pero esos mismos señores, tienen, entre nosotros, una mujer legal y otras clandestinas. La prostitución es la forma más monstruosa de la poligamia. Mas, ¡he aquí que los colonos rusos son monógamos! [...] En la Colonia 'San Javier' no hay adulterio, ni abortos, ni lupanares. No se fuma, no se juega, y se bebe muy poco. Quien diga que allí reina la inmoralidad es un impostor".(60)

El cronista de *La Democracia* cargó las tintas en las ceremonias religiosas de Nuevo Israel a las que presentó como un rito fanático de gente alienada: "Aunque parezca mentira, en San Javier se canta y se baila hasta el cansancio. La secta capataceada por Lubkov se reúne en solemnes sesiones, presididas por el embaucador [...] que aparece ante la recua de infelices como el representante de Cristo sobre la tierra, [y] exalta hasta lo inconcebible en fogosos sermones, el clásico misticismo moscovita... Los sectarios, que se han aglomerado alrededor de un gran recipiente que ellos llaman 'samovar' lleno hasta los borde de thé, ingieren sendos tazones del excitante brebaje –el brebaje preferido por el pueblo ruso. [...] Los fanáticos, poseídos de una verdadera fiebre mística, puestos de pie, las manos levantadas al cielo en actitud de plegaria, se desgañitan entonando cantos litúrgicos y se extenúan en la agitación de exóticas danzas hasta que muchos de ellos dan con sus cuerpos en la tierra..."(61) Para el periodista de *La Democracia* toda la cultura rusa era ajena y le resultaba tan extravagante la *sabraña* como el *samovar*.

Sorprendido y a la vez fascinado por la riqueza del espectáculo, Zum Felde narró la misma escena con palabras bien distintas: "Los dos coros de hombres y mujeres, separados hasta entonces, tal como lo hemos descrito, comienzan a acercarse, mientras intensifican el canto, que cambia su salmodia majestuosa por el 'alegro vivace'. Aumentando el canto en vivacidad, hombres y mujeres comienzan a agitarse, saltando y levantando los brazos, que mueven como si hicieran señales. [...] Los que están afuera golpean las manos, llevando el compás y excitando a los danzantes. Poco a poco todos van entrando en la rueda que salta y gira, formando nuevos círculos, siempre más de prisa, entre gritos rítmicos,

(60) *El Día*, 27 de noviembre de 1921.
(61) *La Democracia*, 1° de setiembre de 1921.

que al fin son ya jadeantes. Para completar la plasticidad sugestiva de esta danza primitiva –que evoca quién sabe qué antiguos ritos mágicos de Oriente– sólo faltan los trajes regionales, con el brillo de sus colores".[(62)]

Lubkov no permaneció al margen de la polémica e intervino en ella con cuatro cartas, escritas en perfecto español, que publicó *La Defensa*. Para el acusado la campaña tenía un fin político y un autor: Antonio Pons. El comerciante había sido amigo de los rusos –a quienes, además, explotaba en sus campos– hasta que pasó de buen vecino a enemigo: "¿Por qué cambió el señor Pons? Por la sencilla razón de que nosotros rechazamos sus insinuaciones políticas, siguiendo nuestras inclinaciones que nos llevaban a votar por el Partido Colorado".[(63)] Según Lubkov, Pons estaba empeñado en dividir a la colonia. Especulaba con el fin del contrato de arrendamiento de los campos de la sucesión Espalter para comprarlos y luego alquilarlos al grupo disidente.

El acusado rechazó la imputación de inmoral, pero sobre todo limitó el territorio del debate, al exigir que se excluyeran los asuntos personales: "En mi vida privada ninguno tiene el derecho de meterse, desde que nadie se perjudica sino yo mismo. ¿Qué le importa a 'La Democracia' como vive Lubkov?", preguntó, empleando una altiva tercera persona para referirse a sí mismo.[(64)]

El diario nacionalista divulgó el facsímil de una vieja carta de Lubkov del 12 de marzo de 1918, escrita en ruso y dirigida a sus fieles, en la que informaba que había tramitado la ciudadanía para cincuenta rusos a fin de que votaran por Stirling, "un amigo de la colonia". Al oficialismo le faltaban doscientos votos y, a cambio de ellos, el administrador reclamaba beneficios para San Javier por lo que consideraba razonable el canje. Pedía una botica, atención médica dos veces por semana, la construcción de un puerto, el perdón de deudas y garantías de vida y tranquilidad, y la expropiación de los campos de Espalter para entregarlos a la colonia en condiciones favorables.

Según la carta, la transacción era imprescindible para mantener la especial protección de que gozaban: "Nosotros examinamos y encontramos que es mejor ir mano a mano, con el dueño de este país que es demócrata, que no con una banda de gauchos católicos. Encontramos

(62) *El Día*, 26 de noviembre de 1921.
(63) *La Defensa*, 22 de setiembre de 1921.
(64) *La Defensa*, 28 de setiembre de 1921.

esta ruta razonable para tener ayuda y defensa, y más ahora que ya no hay representante ruso para defender Nuestros intereses, pues Rusia ya no existe. Se disolvió en pólvora".

El voto por Stirling era un precio necesario y conveniente: "Nosotros quedamos impartidarios. No hay nada más que votar. En nuestra vida espiritual y nuestras creencias, nadie se mete aquí".[(65)] Cien familias siguieron la recomendación del jefe mientras que unas cuarenta se negaron a aceptarla.

(65) DSCR, 8 de noviembre de 1921, pág. 476.

Súbditos o ciudadanos

La carta de Lubkov motivó el llamado a sala del ministro Caviglia. La interpelación, que condujo el diputado nacionalista de Río Negro Gualberto Ros, comenzó el 8 de noviembre y se extendió por días. Fueron sesiones caóticas llenas de interrupciones, abucheos desde la barra, acusaciones cruzadas sobre maniobras electorales, risas y aplausos cada vez que se mencionaba la potencia sexual del administrador. Lubkov viajó a Montevideo para seguir el debate.

Los representantes colorados argumentaron que únicamente un perito calígrafo podía certificar la autenticidad de la carta pues estaba escrita en ruso. Y hubo quien mocionó convocar a Lubkov para que se expidiera sobre la autoría del documento. Finalmente, en un esfuerzo digno de otra causa, la Cámara decidió contratar un traductor oficial en Buenos Aires.

La Noche entrevistó al acusado para confirmar si era el autor de la carta: "Escribo mucho y mucho he escrito así que necesitaría verla para acordarme si es mía efectivamente. Por lo demás, entre el gobierno y nosotros, no hubo sino una amistosa inteligencia. Venir como hemos venido sin recursos, careciendo completamente de amparo, sin un cónsul que protegiera la miseria que diezmaba nuestras familias, justo era que nos confiáramos a alguien. El gobierno era el que con mayor eficacia podría beneficiarnos, recurrimos a él y, en reconocimiento o para estimular su interés, resolvimos, mediante resolución de una sabraña nacionalizarnos para otorgarle nuestros sufragios".(66) La explicación era de un irreprochable realismo. La discusión sobre la autenticidad del texto pasó a segundo plano desde el momento que Lubkov, aunque no confirmó ni negó la autoría, ratificó y fundamentó su contenido.

Para Caviglia, en la recomendación del administrador no había delito penal ni electoral. Así lo certificaba la opinión del fiscal en lo civil Rodolfo Sayagués Laso: "En vano he examinado los artículos del

(66) *La Noche*, 26 de noviembre de 1921.

Código Penal y de las leyes electorales, y en ninguno de ellos encuadra el hecho de que el director de una agrupación social, política o agraria aconseje a sus amigos, dirigidos, correligionarios o secuaces que voten en determinado sentido por las ventajas lícitas o las probabilidades de un mejoramiento de la situación actual o futura. Mientras no haya presión o coacción, o mientras no se produzca el comercio verdadero del voto, no existe delito…"(67)

Otras cartas enviadas a la Cámara avivaron el debate y pusieron de manifiesto la fractura de la colonia. Doscientos agricultores de San Javier defendieron a Lubkov y reivindicaron su condición, libremente elegida, de colorados: "declaramos que si somos y seguiremos siendo colorados es porque en este partido hemos visto, desde nuestra llegada al país, al único que por sus ideales democráticos contempla nuestras aspiraciones, y seguiremos admirando a los prohombres dirigentes de este partido, don José Batlle y Ordóñez, Feliciano Viera, don Baltasar Brum, etc., en sus ideas avancistas y liberales".(68)

En un español bastante más rudimentario que el empleado por los lubkovistas, ciento ochenta colonos del grupo disidente, representados por Simón Kulik y Andrés Solotariov, también hicieron llegar su voz al presidente de la Cámara de Representantes. Rechazaron la acusación de "maximalistas" y declararon que su objetivo era destituir al administrador y modificar el régimen de propiedad de la tierra: "Comunicamos a usted que nosotros no somos comunistas, como quieren calumniarnos. Es cierto que venían de Paysandú comunistas a la Colonia, ellos hicieron proposición a nosotros de protestar contra tiranía monárquica de Lubkov, nosotros aceptamos que protestan, pues ellos ya han publicado nuestras protestas contra que dicho en esta carta. […] Nosotros llamamos a todos que nos defienden y salvan régimen de Lubkov. Asimismo pedimos escrituración individual de las chacras y protestamos otra vez contra inmoral amor libre que predica Lubkov". (69)

En sintonía con el administrador, que acusaba a Kulik de ser el "jefe de la banda bolchevique", Zum Felde dio por sentado que los líderes de la fracción opositora eran comunistas, aunque por conveniencia lo ocultaran: "Es evidente que este grupo está tocado de bolshevikismo, si

(67) DSCR, 1° de diciembre de 1921, pág .425.
(68) DSCR, 1° de diciembre de 1921, pág. 422.
(69) DSCR, 24 de noviembre de 1921, pág. 234.

bien persigue una finalidad concreta e inmediata dentro de la Colonia, que es quitar a Lubkov para sustituirlo por un soviet".

Días después de que se leyó en Cámara la carta de los disidentes, Zum Felde entrevistó en San Javier a Kulik y a Solotariov: "Se hablaron algunas frases en ruso y luego Solotariov nos dijo:

–No somos maximalistas.

–¿Cómo es, entonces que están ustedes suscritos al diario 'Justicia' de Montevideo, y que celebraron un mitin con banderas rojas y oradores comunistas venidos de Paysandú?

Hubo un momento de indecisión en el grupo. Se miraron y hablaron en ruso otra vez. Otra vez nos dijo el lenguaraz:

–Nosotros estamos con los que ayudan a nuestro movimiento. Si el gobierno nos apoyara en vez de apoyar a Lubkov, seríamos amigos del gobierno.

Vimos pegado en la pared uno de los carteles alegóricos publicados por el Partido Comunista, y que ya habíamos visto en las calles de Montevideo.

–¿Y ese cartel? –inquirimos.

Nueva indecisión, nuevas miradas, nuevas frases en ruso.

–Lo trajeron los oradores de Paysandú –contestó Solotariov alzando los hombros para no darle importancia. Y agregó Kulik, dueño de la casa:

–Es un adorno..."[70]

En la interpelación, el ministro Caviglia se esforzó por conducir el debate hacia el asunto que estimaba era el único importante: expedirse sobre si se consideraba a San Javier una colectividad deseable o indeseable para el país. Habló como hijo de inmigrantes y denunció el prejuicio de la sociedad uruguaya contra los extranjeros: "Los que vienen a buscar trabajo en nuestra tierra son mirados con desprecio. [...] ya sea por ser pobres, ya sea por ser ignorantes o ya sea por inmiscuirse en nuestras contiendas". La discriminación de los criollos contra los extranjeros no se limitaba a los rusos y era una actitud generalizada: "Todos nosotros hemos visto cómo se injuriaba por la calle a los inmigrantes sirios, y no sabemos qué es lo que harán mañana para el país los hijos de esos súbditos sirios que pasan humildemente por las calles".[71]

(70) El Día, 25 de noviembre de 1921.
(71) DSCR, 17 de noviembre de 1921, pág. 54.

El gran capítulo de la inmoralidad del jefe espiritual y terrenal de San Javier fue al que más tiempo y calificativos dedicaron los representantes blancos. Se habló de derecho de pernada, de abortos, y de Lubkov como un caso rarísimo, patológico, de energía sexual.

San Javier era un paraíso de lujuria. Como prueba se ofrecieron dos datos: la cantidad de uniones de hecho y de hijos ilegítimos. En respuesta, el ministro presentó el movimiento del Estado Civil en las once secciones del departamento de Río Negro que mostraban que la colectividad rusa tenía cifras "más morales" que el resto de la región.

Finalmente Caviglia pidió una comisión investigadora y presentó al Consejo Nacional de Administración un proyecto para otorgar un nuevo prestamo a San Javier. La propuesta inauguró una modalidad que se repetiría, como calcada, en los años siguientes: cada pedido de prestamo venía acompañado de la formación de una comisión investigadora y del anuncio de un inminente plan de reordenamiento de la colonia.

La Democracia se mostró satisfecha con el resultado de la interpelación y terminó la campaña con palabras de triunfo: "Maese Lubkov: se la hemos dado en toda la regla. ¡Hasta pronto!"(72) Sin embargo, por el momento, las cartas siguieron dando ganador al jefe. Lubkov conservó el cargo de administrador y muy poco cambió en San Javier.

(72) *La Democracia*, 8 de diciembre de 1921.

Regalo para Stalin

El triunfo del Ejército Rojo en la guerra civil que luego de la revolución desangró al Estado soviético trajo a San Javier un nuevo tipo de inmigrante: el ruso blanco[73]. Con ellos llegó Andrei Poiarkov, a quien Solotariov da como combatiente en las tropas del aristocrático general Wrangel, jefe del Ejército Blanco. Desde su exilio en Yugoslavia, Poiarkov habría escrito a Lubkov pidiéndole ayuda para viajar a Uruguay. Los dos hombres se habían conocido durante el destierro de Lubkov y este consideraba a Andriusha el "primogénito de Nuevo Israel" pues había sido de los primeros en reconocer su liderazgo espiritual.

Según Solotariov, el "Papá" organizó una colecta entre los pobladores y tiempo después Poiarkov desembarcó en San Javier. Su presencia reforzó el poder de Lubkov y ahondó el enfrentamiento entre oficialistas y disidentes: "Los primeros festejaron con alegría su arribo, los otros editaron panfletos expresando su repudio al huésped. Estos panfletos se pegaban en las casas de San Javier".[74]

La llegada de Poairkov fortaleció a Lubkov y le permitió formar un triunvirato, del que los rebeldes se burlaban con el mote de "Santísima Trinidad", integrado por Miguel Sabelín y ellos dos.

La persecución a los opositores y la compra de tierras con crédito del Estado escrituradas a nombre de Lubkov continuaron. En febrero de 1921 adquirió quinientas hectáreas del ex saladero Santa María, que más tarde se llamó Nuevo Paysandú. A diferencia de las compras anteriores, esta no podía justificarse por la necesidad de extender la colonia pues no era un terreno lindero. Al parecer, Lubkov tenía la intención de fundar un nuevo poblado. Celebró el acto con una gran fiesta en la que estuvieron fieles, comerciantes y autoridades: "Proclamamos Nueva Santa María espiritual y al mismo tiempo con ayuda de Dios inauguramos esta bendita

(73) Así se llamó a los rusos contrarrevolucionarios, pro zaristas, que lucharon contra el Ejército Rojo en la guerra civil rusa (1918-1921).

(74) *El Litoral*, 9 de agosto de 1963.

tierra como Santa Ciudad de Canaan, como ciudad del cielo casi mejor que el Paraíso de Adán".[75]

Las compras –nunca consultadas con la comunidad– se hacían a costa del capital social, renovando el ciclo de prestamo y endeudamiento que amenazaba llevar a San Javier a la quiebra. Un año después de la adquisición de Santa María, el diputado vierista Simón Amighetti presentó un proyecto de ley que autorizaba al Consejo Nacional de Administración a contratar un nuevo prestamo. La exposición de motivos de Amighetti era de tan infundado optimismo que parecía escrita por el preceptor del Cándido de Voltaire. Para Pangloss, este era el mejor de los mundos posibles y no existía efecto sin causa. Así también para Amighetti. Los prestamos existían para ser pedidos y según su apreciación el último solo buscaba "consolidar la situación económica de la colonia, un tanto comprometida por las necesarias adquisiciones de tierras".

La iniciativa proponía que cada agricultor tuviera su propia chacra: "Es una aspiración unánime de todos los colonos de San Javier, amigos y adversarios de la actual administración, la de poseer su parcela de tierras para construir en ella su hogar, plantar árboles y mejorarla incesantemente".[76] El proyecto venía precedido de la fórmula habitual "comisión investigadora y plan de reorganización", en el que participarían el Ministerio de Industrias y Lubkov.

Un año después, en contradicción con el porfiado entusiasmo de Amighetti, hubo que pedir un nuevo auxilio económico. El 17 de agosto de 1923 la Comisión de Agricultura y Colonización expuso en la Cámara de Diputados un informe sobre su visita de inspección a San Javier. El documento, redactado por el batllista Cesar Mayo Gutiérrez es, sin duda, el más equilibrado de todos los informes que se presentaron en el cuerpo legislativo. Rastrea los orígenes y creencias de Nuevo Israel e historia la fundación de la colonia. Analiza su régimen administrativo, la política de créditos, de compra de tierras y el método de explotación agrícola. El documento no elude puntos conflictivos como la nacionalización de los rusos o la disidencia interna e intenta saldar el mentado asunto de la moralidad de Lubkov.[77]

(75) *El Litoral*, 26 de julio de 1963.
(76) DSCR, 22 de febrero de 1922, pág. 576.
(77) DSCR, 17 de agosto de 1923, pág. 202 y siguientes.

El memorando, escrito diez años después de la fundación de San Javier, puede leerse como un primer balance de ese corto período de su historia. Respecto a la forma de explotación dominante en la colonia, establece: “El comunismo, en el cual algunos creen ver la raíz de todos los males que afligen a la colonia, no existe ni creemos que haya existido nunca, al menos en su pureza doctrinaria en San Javier”. La propiedad y explotación colectivas de los primeros tiempos había dejado paso a un régimen más complejo en el que convivían formas individuales o mixtas como la medianería y el subarrendamiento.

La sucesiva contratación de prestamos obligaba a los colonos a entregar las cosechas a la Administración para los pagos semestrales. Solo podían quedarse con lo necesario para semillas y con trescientos kilos por cada persona mayor de diez años del núcleo familiar. Aunque los colonos hacían su aporte, la Administración cumplía tarde, o no cumplía, los compromisos bancarios por lo que al fin de cada período se imponía un pedido de prórroga o un prestamo suplementario. Tal avidez de capital podía explicarse por las precarias condiciones económicas en que se había iniciado la comunidad o por las rachas de malas cosechas pero también, como dice el informe, por la “imprevisión e imprudencia de la Administración de la Colonia, al lanzarse, sin antes abatir el pasivo, a la adquisición de nuevas tierras”.

La compra de terrenos desnudaba otros vicios, imputables a la singular gestión del administrador.(78) La mayoría de las escrituras estaba a nombre de Lubkov y aunque en teoría compraba como representante de la comunidad para luego repartir, las adjudicaciones individuales nunca alcanzaban estatuto legal, eran “de palabra”. Los terrenos se dividían nominalmente entre los compradores sin precisar la ubicación de las parcelas ni tener en cuenta las zonas no aptas para la explotación. Ningún colono sabía cuál era su chacra y a la hora de averiguarlo podía enterarse que le había tocado una zona de esteros o que su parcela había sido ganada por la edificación del poblado. El hecho se agravaba por las permanentes rotaciones que el administrador imponía a los agricultores, que los obligaba a abandonar casa y terreno para trabajar en otra chacra.

(78) En mayo de 1914 se realizó la primera compra, el campo de Adelina Espalter de Falcao. En setiembre de 1918 Lubkov adquirió tierras a Alberto Espalter y en mayo de 1920 a Eduardo Espalter. A ellas se agrega la compra de los terrenos del ex saladero Santa María (Nuevo Paysandú) y de la estancia Barraca del Vilardebó, de Carlos Peixoto de Abreu Lima (colonia Ofir).

Ante los miembros de la comisión investigadora Lubkov aceptó que había escriturado los terrenos a su nombre, pero argumentó que simultáneamente había firmado un documento privado garantizando la propiedad de los colonos. "Sin embargo –apunta el informe– hay que advertir que las circunstancias invocadas por el señor Lubkov no obstaban de ningún modo para que en el instrumento público se hiciese mención al mandato tácito en cuya virtud se ejecutaba aquel acto".

La falta de escrituras individuales, de mensura y amojonamiento no solo respondía a las siempre agobiantes dificultades económicas de San Javier, también había razones de orden político. La indivisión y la indefinición de la propiedad de la tierra constituían el corazón del sistema económico de Lubkov. Así justificaba su condición de administrador de todo y de todos y mantenía a los colonos bajo control. La propiedad individual era sinónimo de soberanía: cada familia podría manejar con independencia su producción, al margen de los dictados de la Administración. De esa manera Lubkov perdería la base que sustentaba su poder temporal, y quedaría reducido al papel de cuestionado jefe espiritual de la comunidad.

El capítulo de la división interna fue el más enredado de todos los que abordó la comisión llegada de la capital pues lubkovistas y disidentes abrumaron a los legisladores con pruebas que inculpaban a los contrarios. El encono se nutría de historias grandes y pequeñas, recientes y antiguas. Algunas se remontaban a la fundación de la colonia. Ante la complejidad del panorama, la comisión renunció a la intención de arrojar luz sobre el punto. En todo caso interesa destacar sus conclusiones respecto al carácter de la oposición: "Los elementos adictos a la Administración acusan de bolshevikis a los disidentes, pero la verdad es que estos maximalistas, si lo son, no ven la raíz del mal en el instituto de la propiedad privada, sino que, por el contrario, resumen sus aspiraciones en la posesión de la chacra individual".

Por último, el informe lauda de manera escrupulosa y mesurada sobre la polémica vida privada del jefe: "El señor Lubkov ha contraído desde que está en el país, tres o cuatro uniones irregulares, consagradas públicamente según el ritual de la secta. Su poligamia no ha sido simultánea, sino sucesiva. Los informes recogidos por vuestra Comisión no confirman la acusación de disipación y libertinaje formulada contra él ni tampoco lo presentan rigiendo su vida conforme a austeros principios morales".

El 29 de noviembre de 1923 se aprobó un prestamo de $ 229.500 a favor de San Javier y Nuevo Paysandú. La ley también creó una Comisión Reorganizadora encargada de estudiar un plan de reordenamiento de los poblados y de supervisar su cumplimiento. Un año después, la comisión no había podido llevar adelante el plan, la colonia estaba en bancarrota y, como era de esperar, se solicitó un nuevo prestamo, esta vez de $ 370.000.

El 3 de diciembre de 1924 la Cámara de Representantes discutió el proyecto de ley de la Comisión de Agricultura. El texto incluía una carta de los acreedores comerciales de San Javier. Las empresas, en su totalidad sanduceras, habían pedido que el Consejo Nacional de Administración interviniera en defensa de sus intereses ante un endeudamiento que consideraban endémico.(79)

El panorama no podía ser más sombrío. El producto de la última cosecha impedía cumplir con los compromisos comerciales e hipotecarios, la Sociedad Cooperativa estaba desabastecida, casi vacía, y los colonos no tenían cómo reparar las máquinas ni las herramientas, abandonadas en galpones.

La bancada nacionalista cerró filas contra el proyecto. Irritado, el legislador Rogelio Mendiondo dijo que la colonia era un fósil y que en nueve años no había aportado beneficio alguno al país. El diputado José Monegal fue más lejos: "Allí todo ha fracasado: ha fracasado la Colonia desde su instalación; han fracasado las Comisiones de investigaciones y las reorganizadoras. Todos los resultados han sido negativos, tanto que yo creo que en la Colonia Rusa, para segar algo, una vez siquiera, habría que entrar con una hoz –moralmente se entiende– y segarla a toda ella".(80)

En opinión de los blancos, el gobierno favorecía a su "colonia oficial" en detrimento de los agricultores uruguayos y de otras colectividades inmigrantes, como la Colonia Suiza, ejemplo de laboriosidad. Para Monegal, San Javier encerraba todos los males del alma rusa: "El vicio fundamental de la colonia rusa es el vicio fundamental del ruso: el servilismo, el mujikismo. [...] nosotros queremos que los perseguidos vengan a nuestra tierra a gozar de esas grandes leyes sociales que los señores diputados proclaman, y en algunas de las cuales creo, y no a continuar viviendo, en este caso, bajo la férula lubkoviana.[...] hemos tenido la triste suerte de ver en nuestro suelo

(79) Entre los acreedores figuran Estefanell, Pons y Cía., Adip Abraham, Pedro Harguindegui, Francisco Oddone y Cía., Manisse Hnos., Saint Hnos., Legnani y Debali. DSCR, 3 de diciembre de 1924, pág. 483 y siguientes.

(80) DSCR, 4 de diciembre de 1924, pág. 519.

una pequeña Rusia trashumante, donde sus componentes viven peleados, donde no se recogen las cosechas por el sectarismo, por las discusiones filosóficas y de otro orden".[81]

Ante una intervención del batllista Domingo Arena, pidiéndole que se centrara en el tema de debate –qué hacer con la colonia– Monegal respondió exasperado: "Mándesela a Trotsky o si no, que la pongan en el mausoleo de Lenin, como un ejemplo negativo del comunismo en tierra criolla".[82]

Finalmente la mayoría logró la aprobación del prestamo, que llevaba su habitual coda de comisión investigadora y plan de reorganización.

En la colonia circulaba el rumor de que Lubkov había comenzado a preparar la retirada. Iba poco a San Javier –estaba prácticamente instalado en Paysandú– y casi no se reunía con los Apóstoles. Algunos creían que se mudaría a Paraguay y otros, que volvería a la patria.

Según el historiador ruso Sergei Petrov, especialista en las sectas disidentes de la Iglesia Ortodoxa, es posible que a través de Vladimir Bonch Bruevich –ahora hombre influyente del régimen comunista– Lubkov haya tenido noticias de la nueva política religiosa soviética. En un primer momento el Estado bolchevique dirigió la persecución religiosa contra la Iglesia oficial del zarismo y devolvió la libertad de cultos a las comunidades no ortodoxas, que conocieron un período de florecimiento. El "Papá" envió a la Unión Soviética, en misión exploratoria, a uno de los Apóstoles llamado Trofim Ztidkov, quien le aseguró que el gobierno veía con buenos ojos la experiencia comunitaria de Nuevo Israel.

Conocemos los últimos meses de Lubkov en Uruguay por las crónicas de Solotariov. Antes de partir, el administrador terminó de vaciar la esmirriada Cooperativa de San Javier y la de su filial en Nuevo Paysandú. Los colonos tenían que comprar en el almacén de Poiarkov, el primogénito de Nuevo Israel. Vendió las herramientas y los animales del fondo común y marcó el ganado con su nombre: "Redujo a dinero todo lo que podía perder", afirma Solotariov.[83]

A fines de 1925 Cesar Mayo Gutiérrez –ahora ministro de Industrias– llegó a la colonia acompañado del gerente general del Banco Hipotecario Raúl Bonino. Exigieron la entrega de las pocas mercaderías existentes en la Cooperativa y de los documentos contables. Dice Solotariov: "Lubkov

(81) DSCR, 4 de diciembre de 1924, pág. 527.
(82) DSCR, 4 de diciembre de 1924, pág. 519.
(83) *El Litoral*, 13 de setiembre de 1963.

había regresado a la zona y al otro día de esos sucesos cita a los fieles a una asamblea en la Colonia Ofir. Allí se reúnen con sus familiares, ex empleados de la Cooperativa. Lubkov les declaró que estaba perdido, levantó las manos al cielo y se arrodilló, pidiéndoles que lo salvaran. Y agregó 'Sálvenme de esta desgracia, los culpables son los disidentes. Malditos, malditos', gritaba furioso. Agregó que contra él habían estado los nacionalistas y los malos batllistas (se refería al ministro Mayo Gutiérrez que con su honestidad fue quien consiguió que se hiciera justicia)".[84]

Algunos disidentes fueron a la Casa Blanca para pedirle que entregara los títulos de propiedad y que no se fuera sin liberar de deudas a fieles y opositores. Pero por poderoso que fuera, el administrador no podía liberarlos de la carga que iba a asfixiar a la colonia en los años siguientes. Tendrían que trabajar duro para el nuevo patrón: el Banco Hipotecario.

En 1926 Lubkov abandonó San Javier. Antes, nombró sucesor a Poairkov. Con él partieron cincuenta familias, entre las que estaban buena parte de sus funcionarios de gobierno. Se instaló en Manich, provincia de Rostov, donde recreó la comunidad Nuevo Israel. Tres años después, Stalin anunció la anulación de los kulaks[85] y la colectivización de la tierra. El proceso que siguió es conocido: deportaciones en masa y hambruna campesina. La deskulakización fue preámbulo de la generalización del koljós, "granja colectiva del futuro", en palabras del presidente de los soviets Mijail Kalinin.

Las sectas religiosas ingresaron al cada vez más ancho territorio de los enemigos del socialismo. El gobierno convirtió el asentamiento religioso en el koljós Octubre Rojo. Lubkov fue arrestado y deportado, junto a unos cuarenta fieles, a un campo de concentración en Asia Central. Es posible que el "Papá" haya muerto en cautiverio o haya sido ejecutado en agosto de 1938.[86]Algunas de las familias que habían viajado con él volvieron a Uruguay y otras se dispersaron al norte del Cáucaso.

(84) *El Litoral*, 20 de setiembre de 1963.

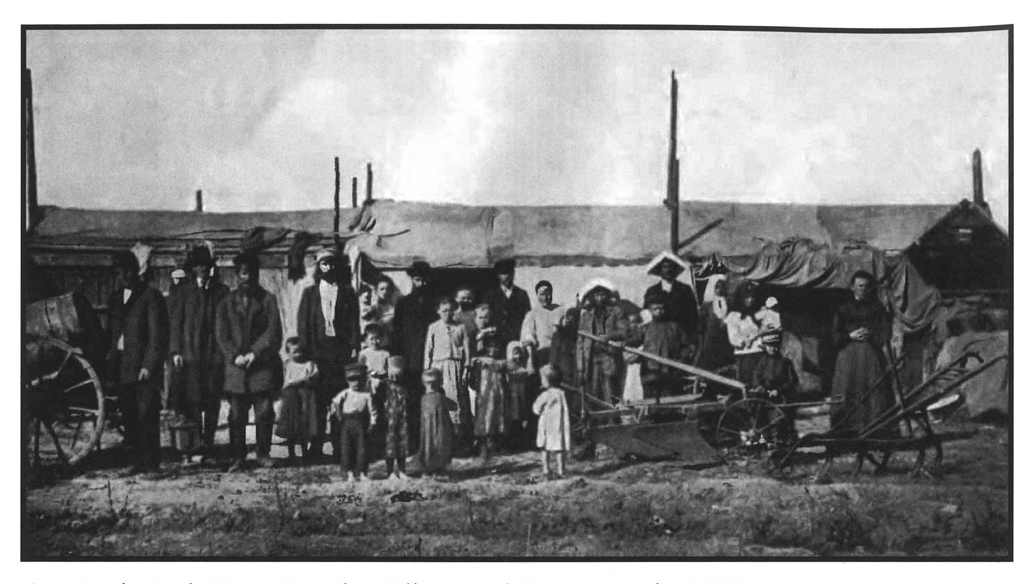
(85) Agricultores y campesinos que explotaban tierras de su propiedad. Bajo el zarismo, el término kulak designaba al campesino rico. Bajo el estalinismo la denominación comprendió también al simple campesino, al renuente a integrarse al koljós y al enemigo del régimen.

(86) El antropólogo Nicolás Guigou entrevistó a la bisnieta de Lubkov, Katia Castarnov, quien le mostró cartas escritas por él con ciertas claves que había acordado para informar a sus seguidores en San Javier que las cosas en la URSS no iban bien. En 1933 los Castarnov le enviaron dinero para ayudarlo a volver a la colonia. La agencia marítima Dorner y Bernitt lo devolvió con una carta en la que informaba que el gobierno soviético no había autorizado su salida del país.

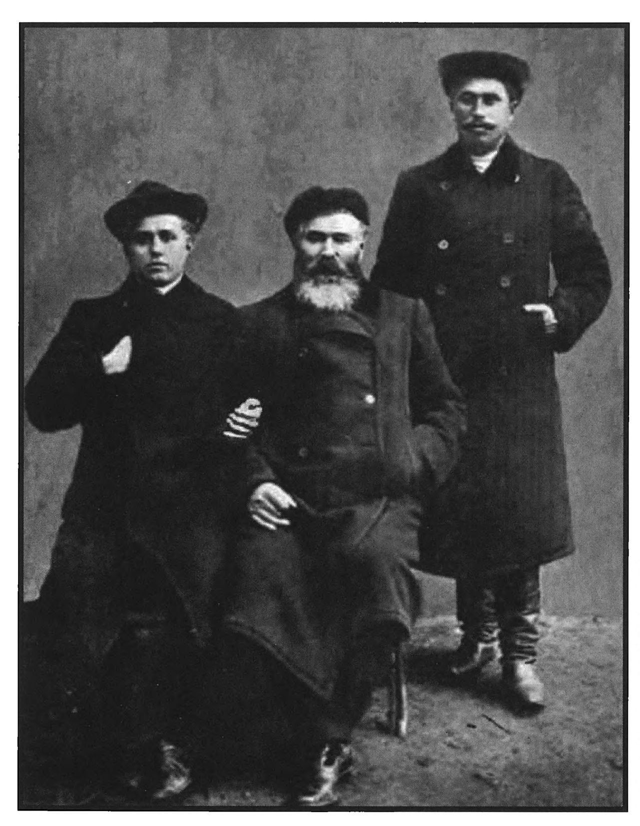
Vasili Lubkov (centro) flanqueado por los dos líderes históricos de Nuevo Israel, Parfentio Katasonov (izquierda) y Vasili Mokshin (derecha). Esta imagen, en lugar del tradicional ícono de la religión ortodoxa, estaba en las casas de los miembros de la secta.



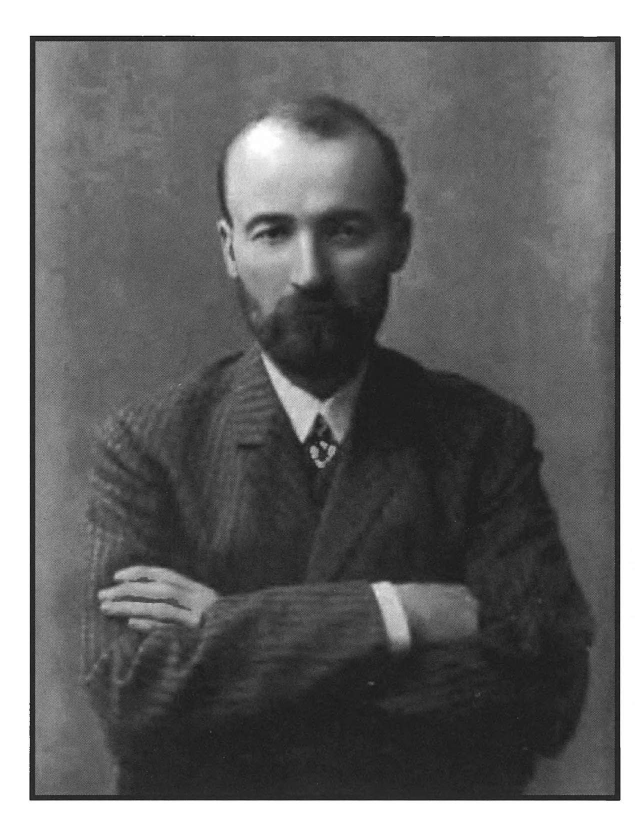
Así los conoció el historiador Vladimir Bonch Bruevich.
Asentamiento de Nuevo Israel en Elizavetpol, Transcaucasia, 1909.
Imagen de Sergei M. Prokudin-Gorsky.



Asentamiento de Nuevo Israel en Elizavetpol, Transcaucasia, 1909.
Imagen de Sergei M. Prokudin-Gorsky.



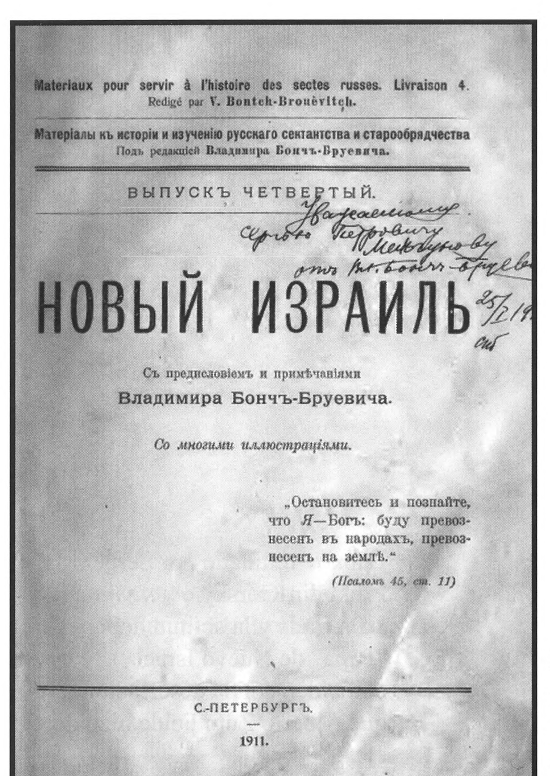
Los apóstoles
de Nuevo Israel.
De izquierda a derecha:
Esteban Michin,
Anikei Kabanets
y Andrei Poiarkov, 1910.
Imagen de Sergei
M. Prokudin-Gorsky.



Lubkov retratado por Sergei M. Prokudin-Gorsky.
La mirada y la actitud del "Papá" de Nuevo Israel coinciden con la descripción que Alberto Zum Felde hizo de él años después.



Natalia Grigorievna Lubkov. Esposa de Lubkov y "Mamá" de la secta cuando los rusos llegaron a Uruguay. Murió en San Javier en 1924 y está enterrada en la colonia.



Materiaux pour servir à l'histoire des sectes russes. Livraison 4.
Redigé par V. Bontch-Brouëvitch.

Матеріалы къ исторіи и изученію русскаго сектантства и старообрядчества
Подъ редакціей Владиміра Бончъ-Бруевича.

ВЫПУСКЪ ЧЕТВЕРТЫЙ.

НОВЫЙ ИЗРАИЛЬ

Съ предисловіемъ и примѣчаніями
Владимира Бончъ-Бруевича.

Со многими иллюстраціями.

„Остановитесь и познайте, что *Я*—Богъ: буду превознесенъ въ народахъ, превознесенъ на землѣ."

(Псаломъ 45, ст. 11)

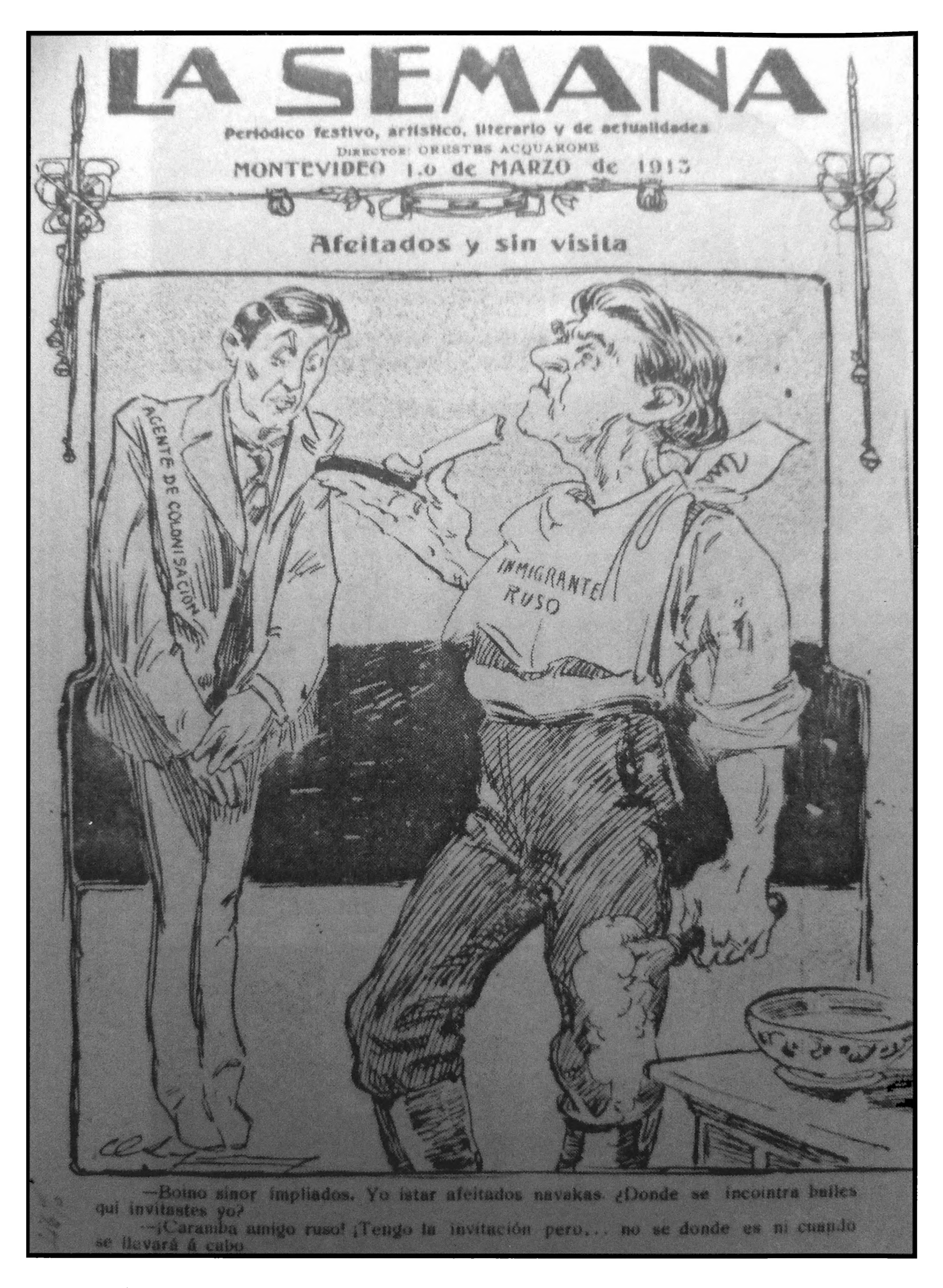
С.-ПЕТЕРБУРГЪ.
—
1911.

Facsímil de la portada del libro de Vladimir Bonch Bruevich dedicado a Nuevo Israel. San Petersburgo, 1911.



Frente al Kremlin Bonch Bruevich con Lenin, cuando ya se había convertido en uno de sus hombres de confianza. Moscú, 1918.

Hacinamiento en el Hotel de Inmigrantes.
A la espera de las tierras donde fundar la nueva Sión, los recién llegados hacen parte de su vida en la calle.
Imágenes del semanario *Fray Mocho*, 18 de julio de 1913.



Humor sobre la situación de los inmigrantes, convidados de piedra del gobierno.
—Boino sinor impliados. Yo istar afeitados navakas. ¿ Dónde se incointra bailes qui invistastes yo?
—¡Caramba amigo ruso! ¡Tengo la invitación pero... no sé dónde es ni cuándo se llevará a cabo.
La Semana, 1° de marzo de 1913.



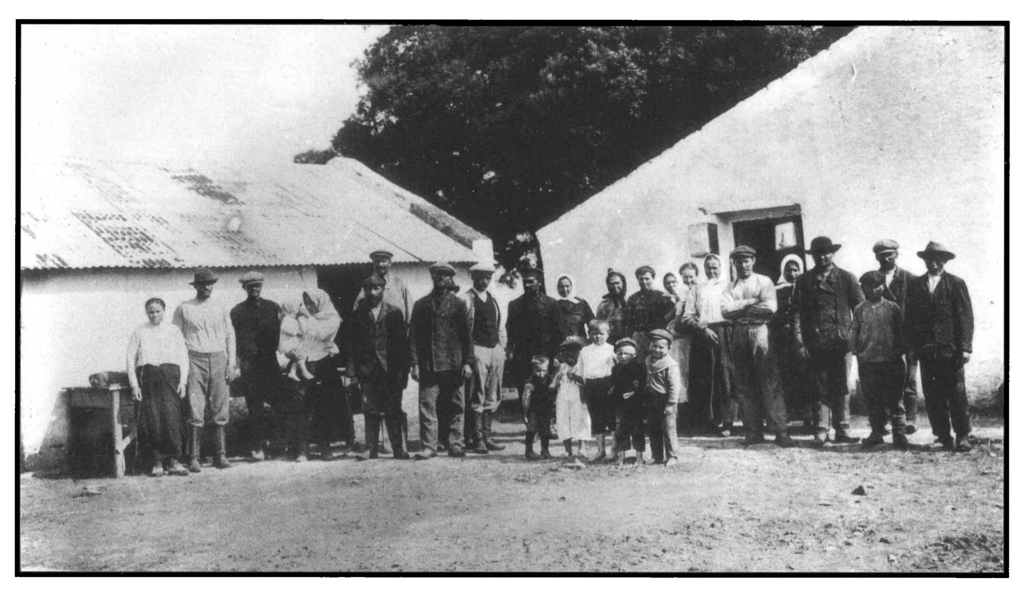
Bulevar Artigas, futura calle principal de la colonia, 1914.
Archivo Nacional de la Imagen del SODRE.

Niños de la colonia. Entre ellos, con seguridad, están los primeros nacidos en Uruguay, 1914. Archivo Nacional de la Imagen del SODRE.

Prodigio del trabajo: la colmena en actividad
Así describía *El Telégrafo* los primeros tiempos de la colonia.

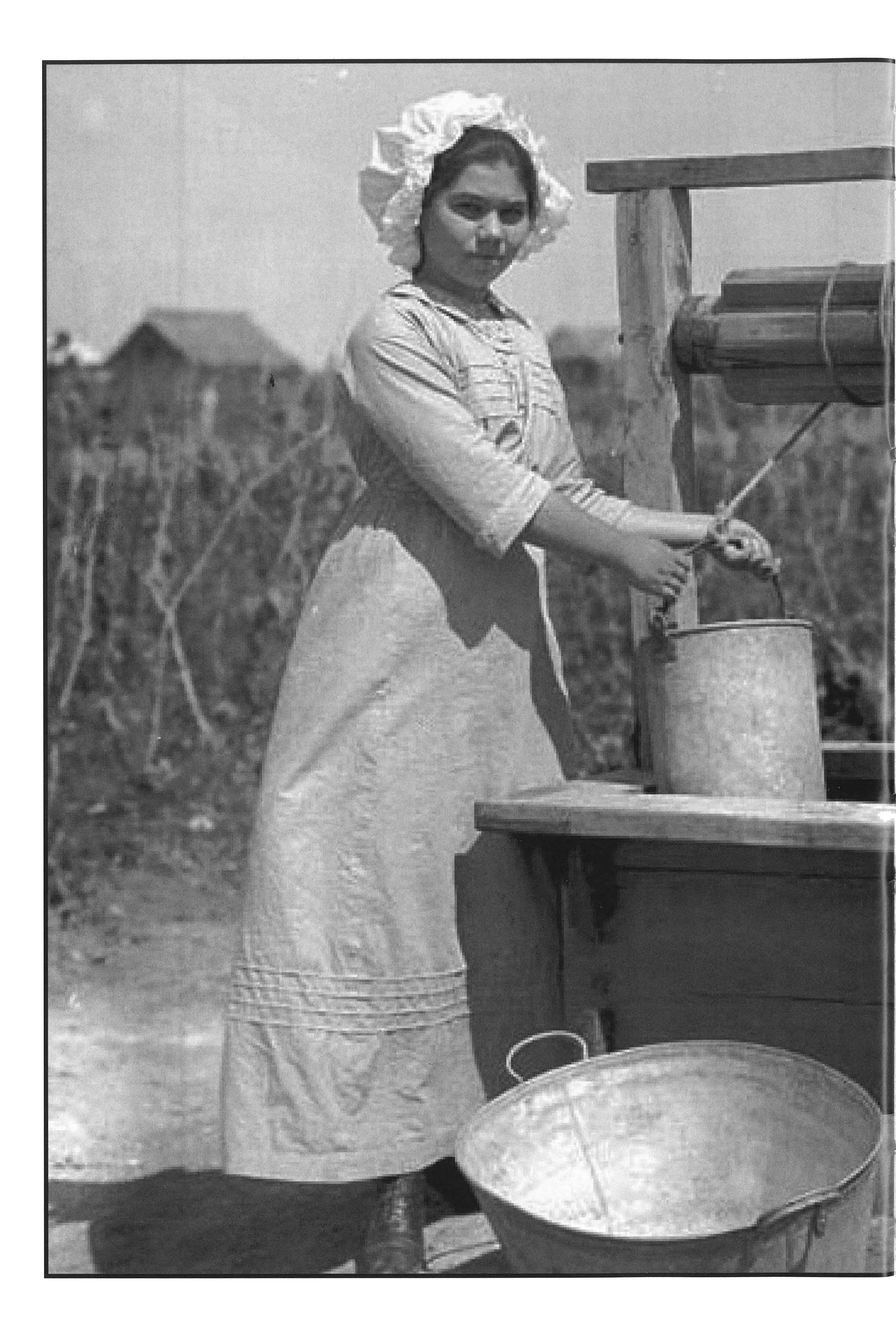
1913, Archivo Nacional de la Imagen del SODRE.

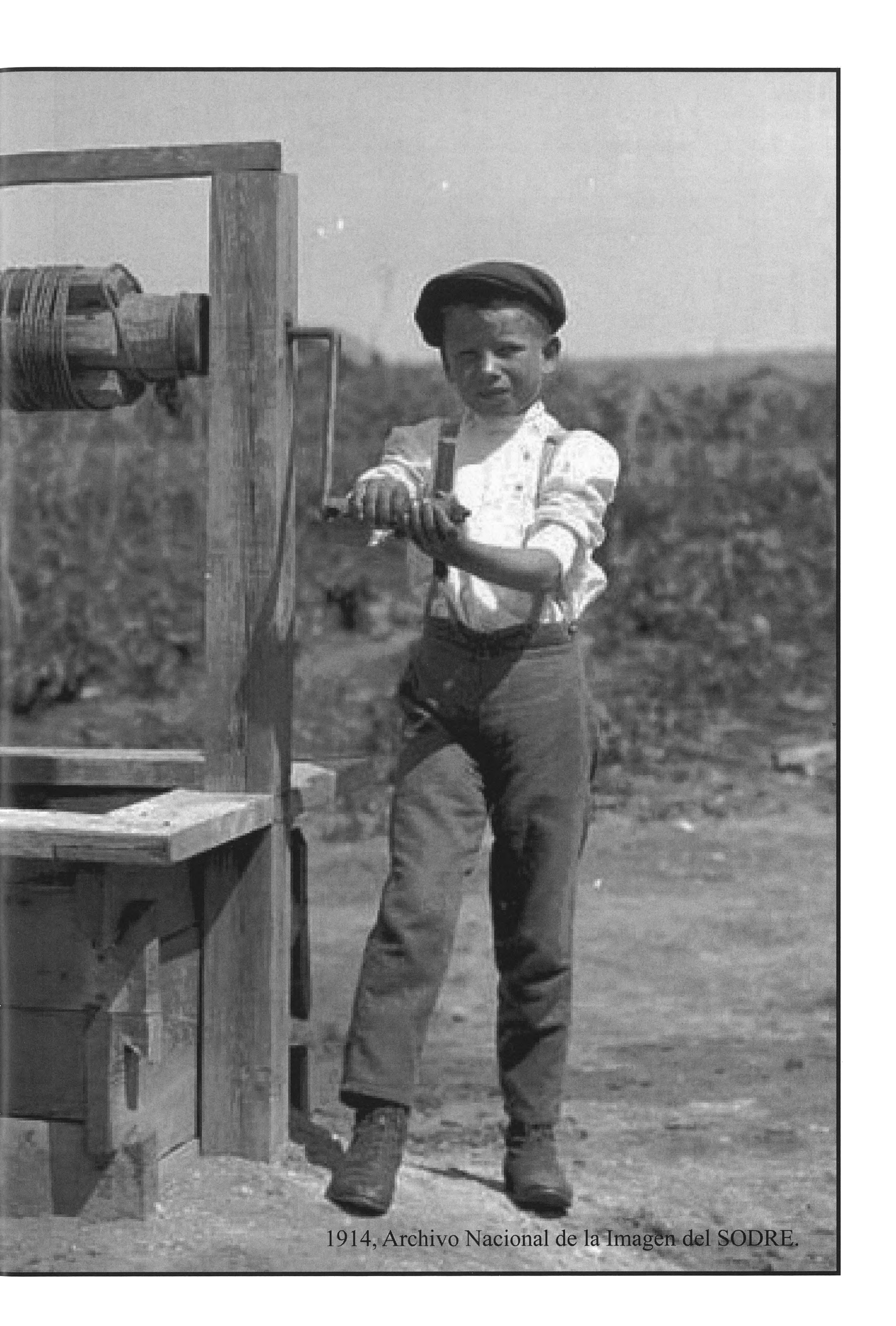
1913, Archivo Nacional de la Imagen del SODRE.



1914, Archivo Nacional de la Imagen del SODRE.

Sin fecha.





1914, Archivo Nacional de la Imagen del SODRE.

El ingeniero agrónomo Miguel Iewdiukow con su familia, antes de emigrar a Uruguay. Foto gentileza Alejandra y María Iewdiukov Artagaveytia.



Lubkov rodeado de colonos recibe a autoridades del gobierno.
Fray Mocho, 1° de enero de 1915.



El sultan que aquí tenemos

Ludcov, sus mujeres y algunos de sus hijos

Como lo anunciamos, reproducimos hoy los retratos de Ludcov, sus esposas y algunas de las hijas. En verdad que la pose se la envidiaría el Sultán de Turquía, a quien ha dejado pequeñito. Ludcov se ríe de todos los serrallos; a él le sobran mujeres.

Una de las tantas páginas que la prensa uruguaya dedicó al padre espiritual y administrador legal de San Javier. *Justicia*, 27 de julio de 1921.

Rusos en Montevideo en la década del treinta. Fotos Centro Máximo Gorki de Montevideo.

La primera bala

El fundador dejó una comunidad endeudada y dividida y familias separadas por la nueva emigración. Deudora del Estado y del comercio sanducero, San Javier se parecía más, según la imagen de un informe parlamentario, a un campamento de soldados del trabajo que a una colonia asentada y arraigada.

"Había que trabajar de nuevo casi como cuando llegamos en 1913. La cosecha ya bajo la dirección del Banco Hipotecario nos dejó el 60%. La otra cosecha se realizó ya con más rigurosa inspección. Hubo encargados de las balanzas y la cosecha marchó a los galpones del Banco. Se nos dejó un 5% del triguillo para las aves", escribe Solotariov.(87)

Desde Stavropol, Gorlo agrega: "Los chacareros sanjavierinos agachaban el lomo para pagar los intereses de las deudas que les cargó el querido 'Papá', en chacras pequeñas, en tierras que se iban desgastando y debilitando. Y venía la trilladora del Banco, y de 300 bolsas que se llenaban, 30 quedaban para el chacarero, para que no se muriera de hambre, y 270, él mismo en su carro tenía que acarrearlas, iban al galpón del Banco. No en vano, después de la partida del 'Papá' quedó el dicho: '¡Ah, cuentas viejas de Lubkov!' cuando se hablaba de algún clavo en los negocios, cosas turbias, deudas".

A mediados de la década del treinta San Javier se había extendido. Atravesada por calles rectas y bien delineadas que formaban manzanas uniformes, las viviendas se asentaban en terrenos generosos y arbolados. La población aumentó con la llegada de nuevos pobladores, en su mayoría ucranianos, pero también con familias italianas, españolas, alemanas y algunas de origen turco.

Si la influencia de Lubkov empezaba a ser cosa del pasado no lo eran las deudas ni el temor a perder las chacras. La amenaza del Banco Hipotecario de desalojar a los morosos había sustituido a la del "Papá" de expulsar a los disidentes.

---

(87) *El Litoral*, 22 de octubre de 1963.

El reclamo de tierras y la movilización contra los inminentes desalojos marcaron los siguientes veinte años de San Javier. Los comunistas –rusos y criollos– estuvieron al frente de esa lucha. Animaron el nacimiento del sindicato agrario y sus legisladores reclamaron la expropiación de terrenos para los colonos.

Así describía el panorama el diario *Justicia*: "Actualmente, debido a la langosta, la seca y otras calamidades, cada colono pudo recoger apenas una, dos y hasta tres fanegas de trigo por cuadra. En el momento de recogerlas se les presentaba el empleado del Banco, acompañado del Juez Texidor, y un destacamento de policías, quienes decían al colono: 'si usted nos entrega la cosecha, nosotros no le embargaremos y usted se evita los gastos del embargo; ahora si usted se niega a entregarla, entonces le embargamos y usted tiene que pagar todos los gastos".(88)

En enero de 1933, el diputado socialista Liber Troitiño expuso en Cámara el agravamiento de la situación por el anuncio de nuevos desalojos y del embargo de los restos de la cosecha, que ese año fue muy mala.

Ante la alarma, el sindicato respondió con manifestaciones de protesta y llamó a no entregar la producción. Se esperaba el desalojo de cuarenta familias. El clima de la colonia era de agitación. La Policía revisaba a los trabajadores que volvían de las chacras, en busca de armas. Hubo insultos a los extranjeros, detenciones y malos tratos en la comisaría. La desesperación de los colonos, la prédica del sindicato y la prepotencia de los uniformados presagiaban la violencia que días después se adueñó del poblado. Dice Troitiño: "Si el ambiente estaba preparado; si existía una evidente tirantez de relaciones entre una especie de clase que se forma entre ciertos vecinos 'distinguidos' –el Comisario, los comerciantes, los parientes del comisario–, y los pobres agricultores, más temibles cuanto más hambrientos, esa situación iba a producir una crisis que se iba a resolver en esta forma violenta".(89)

El 8 de enero los comunistas organizaron un acto en el centro de la colonia. Provocadores vestidos de civil y policías que blandían sables y rebenques interrumpían a los oradores. "Cada vez que ocupaba la tribuna una mujer en San Javier, era víctima de los peores insultos y de las peores groserías de elementos alcoholizados [...] mientras hablaba uno de nuestros oradores, un sargento que tiene fama de matón en el lugar,

(88) *Justicia,* 29 de enero de 1933.
(89) DSCR, 10 y 11 de febrero de 1933, pág. 457.

además de exhibir todas las armas que le ha dado la institución policial, sacaba una cuchilla que tenía una hoja como de cuarenta centímetros para pelar una naranja, y hacía movimientos amenazantes para el orador", denunció el diputado comunista Eugenio Gómez,[90] presente en el accidentado encuentro.[91] Al fin del acto, la Policía detuvo a los oradores, entre los que se encontraba el diputado comunista José Lazárraga, y los envió a Fray Bentos.

El 22 de enero se organizó un nuevo acto frente al local del sindicato, en el que iba a hablar la dirigente comunista Julia Arévalo.[92] La concentración terminó con un muerto, ocho heridos graves y cuarenta presos. La Policía reprimió el mitin: hubo corridas, cargas de sable y una bala derribó a Julia Schultz. Julia era ucraniana y estaba casada con Nicolás Skorina, activo comunista de la colonia.

El episodio ocurrió dos meses antes del golpe de Estado del presidente Gabriel Terra en un clima político ganado por las amenazas, la represión, la denuncia de torturas, el allanamiento de sindicatos y clausuras a la prensa comunista.

Esteban Sanin, el niño nacido en alta mar cuando los fundadores de San Javier cruzaban el Atlántico, tenía entonces veinte años y era corresponsal de *Justicia*. Años más tarde se casó con una hija de Julia Skorina y a fin de la década del cincuenta emigró a la Unión Soviética con su mujer y dos hijos. En Djurin, pueblo de la región de Vinnitskaya, donde se instaló la familia, Sanin escribió una serie de notas autobiográficas que se publicaron en diarios ucranianos. En una de ellas relata cómo se gestó la manifestación: "El acto tendría lugar en la calle principal a las cuatro y media de la tarde. Imposible hacerlo antes de esa hora porque hacía mucho calor. Temprano, la Policía empezó a preparar la emboscada. Organizó un asado y repartió vino entre los policías y la gente del pueblo que los apoyaba. El responsable era el comisario Martín Cabrera. Había también un policía llamado Jerez, un civil de nombre Larrosa y estaban los hermanos Espalter".[93]

(90) Eugenio Gómez (1892-1973). Dirigente del Partido Comunista y figura principal de ese partido durante tres décadas. En 1955 fue expulsado del Partido por una fracción dirigida por Rodney Arismendi y José Luis Massera.

(91) DSCR, 10 y 11 de febrero de 1933, pág. 447.

(92) Julia Arévalo (1898-1985). Obrera y sindicalista. Fundadora y dirigente del Partido Comunista uruguayo. Fue electa diputada en 1942 e ingresó al Senado cuatro años más tarde.

(93) Olga Sanin, hija de Esteban, me facilitó y tradujo los artículos periodísticos.

"Lo peor fue que contaron con la colaboración de dos rusos blancos. Andrei Poiarkov los aconsejaba sobre la mejor forma de atacar. [...] Aunque la secta tenía como máxima no intervenir en asuntos políticos, Poiarkov apoyaba a las fuerzas reaccionarias. El otro ruso blanco se llamaba Nicolai Polischuk. Había salido de Rusia huyendo de la Revolución, pasó por Francia, Brasil y Paraguay e hizo su 'nidito' en San Javier. Este 'palomo' tenía un boliche y a todos los que llegaban allí les daba bebida y los hacía hablar".

"A la hora indicada empezaron a llegar los camaradas y comenzó el mitin. Alexandra Emilianenko hizo un discurso denunciando al gobierno de Terra y la explotación de los trabajadores del campo. La gente, apiñada al lado de la tribuna, escuchaba en silencio. De pronto apareció la Policía a caballo. Rodearon el estrado, le ordenaron a Emilianenko que se callara y dieron orden de dispersarse. La oradora respondió que iba a terminar su discurso y que ella no decía más que la verdad".

"Uno de los provocadores que había entre el público, un hombre de Fray Bentos, de apellido Mendario, disparó un arma de fuego. La Policía sacó los sables y empezó a reprimir. En ese momento cayó Julia Skorina, madre de cinco hijos. Tenía en brazos al más pequeño. Murió allí mismo".

Julia Skorina fue enterrada en el cementerio local. El Comité de Mujeres, el Sindicato de Peones y el de Oficios Varios le rindieron homenaje. Sobre la tumba, el sindicato grabó el siguiente epitafio: "Aquí yace Julia Skorina, caída bajo las balas de la reacción feudal el 22 de enero de 1933". Gastada por el tiempo, la leyenda se ha borrado pero todavía hoy en el pequeño cementerio de San Javier, puede verse a ras de la tierra la lápida roja de Julia Skorina sobre la que se dibuja la hoz y el martillo, y una inscripción que dice ¡Presente!

En la caracterización política e ideológica del Partido Comunista, San Javier era un feudo dominado por el Banco Hipotecario, la Policía y el Juez. Los colonos, heroicos campesinos alzados contra "el gobierno batllista de Terra, por un gobierno de obreros, campesinos y soldados".(94) El sindicato, un "baluarte de organización" orientado por "la línea revolucionaria trazada por el Partido Comunista para los sindicatos".(95) La represión en San Javier no era un hecho aislado sino que se inscribía en la

(94) *Justicia,* 27 de enero de 1933.
(95) *Justicia,* 29 de enero de 1933.

política de los partidos "feudal burgueses" para empujar "al movimiento obrero, a sus organizaciones, a su Partido, a la ilegalidad".(96)

De ahí la importancia que los comunistas dieron a la denuncia de los hechos de San Javier y el llamado a la solidaridad que hicieron en las organizaciones obreras. La Confederación General del Trabajo (CGT) convocó a actos de repudio en Montevideo y el Interior, y la sección uruguaya del Socorro Rojo Internacional organizó colectas para ayudar a las familias de los presos.(97)

La lucha de los colonos rusos, liderada por la vanguardia comunista, debía extenderse a todos los trabajadores del campo: "El sindicato de Asalariados Agrícolas ha hecho su bautismo de sangre. El comité campesino vive y lucha. La célula comunista de San Javier se ha mantenido al frente en la lucha contra los embargos del Banco Hipotecario. [...] El ejemplo debe cundir en toda la campaña ¡Ni un embargo! ¡Resistencia organizada, colectiva y activamente revolucionaria! ¡Ni un desalojo! ¡La organización es el único instrumento de las masas!" (98)

Los diputados Gómez y Lazárraga lograron que se votara el llamado a sala del ministro del Interior Alberto Demichelli. Gómez denunció la represión contra el mitin como un acto planificado por el Poder Ejecutivo, que había llevado gente a la colonia a fin de provocar: "El sábado por la tarde, en víspera del trágico suceso, se realizó una fiesta que ofreció el Juez de Paz –elemento perseguidor de los trabajadores– y de esa fiesta participó la policía. En esa fiesta se hacía el ensayo de la forma que se iba a atacar la conferencia comunista. Uno gritaba: '¡Viva el Partido Comunista!' y otros respondían: '¡Muera el Partido Comunista; mueran los obreros extranjeros!'. Era la preparación con todo ensañamiento, del crimen que iban a cometer el día siguiente".(99)

Los testimonios recogidos por Lazárraga entre los vecinos aseguraban que Julia Skorina no había caído en la confusión de la refriega: "En la calle la obrera Skorina fue golpeada por los sables de la policía. La obrera, bajo los golpes de sable, recogió un pequeño hijo que había sido derribado por los caballos de los soldados. Con su hijo en brazos, la obrera Skorina huyó hacia el local. Un policía –según la declaración

(96) *Justicia*, 24 de enero de 1933.
(97) Justicia, 16 y 25 de enero de 1933.
(98) *Justicia*, 25 de enero de 1933.
(99) DSCR, 10 y 11 de febrero de 1933, pág. 448.

conteste de todos los que asistían al acto– hizo puntería sobre la mujer obrera que llevaba el niño en los brazos y la mató fríamente".

La gente había corrido a refugiarse en el local del Sindicato, sitiado luego por la Policía. Los heridos –de sable y de bala– quedaron encerrados pues no se les dejó salir a buscar auxilio. Decenas de manifestantes terminaron en la comisaría: "Fueron objeto de todos los insultos, especialmente, los trabajadores extranjeros. No hubo insulto ni amenaza que no se profiriera contra ellos. Los tuvieron en el patio, durante doce horas".

Como era de esperar, la versión oficial contradecía en todo la denuncia de los diputados comunistas. El ministro del Interior basó su intervención en el resultado del sumario instruido por el delegado del Poder Ejecutivo Silvio Emilio Reta.

A juicio de Demichelli, el informe probaba que la violencia se había iniciado en el campo de los manifestantes: "La agresión partió de los comunistas. En esas circunstancias la policía se defendió".

De acuerdo a Reta, los hechos ocurrieron así: "El lugar elegido por los organizadores para realizar la conferencia se halla situado frente al local del Sindicato de Obreros y a la hora fijada para realizar aquélla, se reunieron, según los informes obtenidos por el suscrito, unas trescientas personas, entre ellas muchas mujeres y niños. En la mañana de ese mismo día domingo habían llegado juntos a la colonia, desde Paysandú, siete personas, entre las cuales Francisco Hidalgo, Mario Cuitiño y un tal Borges, conocidos afiliados al Partido Comunista, con el propósito de asistir a la conferencia".

"La comisión policial de servicio, a cargo del subcomisario Damino, concurrió a caballo, armados los guardias civiles con carabina y sable, y algunos de ellos también armados de revólveres, apostándose en la misma calle que debía realizarse la reunión, a una distancia de cien metros de esta. Además, los guardia civiles Eugenio Braseiro y Miguel Mayada fueron comisionados para mezclarse con el público de la conferencia vestidos de particular en servicio de vigilancia".[100]

La oratoria había estado a cargo de un "mozo morocho de Paysandú", que habló en español, y de los lugareños Andrés Solotariov y Ale-

(100) El informe consigna los policías destinados por el comisario Martín Cabrera a la vigilancia del acto: subcomisario Anselmo Damino, escribiente Francisco Javier Espalter, suboficial inspector Emilio Rosano, sargento Juan Ramón Jerez y los guardia civiles Jacinto Muñoz, Antonio de los Santos, Rudesindo Arrúa, Felipe Estigarribia, Eusebio Ojeda, Mariano Mendario y Alfonso Guerrero.

jandra Emilianenko, que lo hicieron en ruso: “Estos dos últimos oradores atacaron con el enérgico y enconado léxico común a la generalidad de los propagandistas de su credo, al gobierno del doctor Terra y a la policía local”. [...]

“Lorenzo Emilianenko, padre de la oradora y dirigente comunista, declara que mientras estaba hablando su hija un ruso llamado Gregorio Chunsky empezó a gritar contra la policía y contra el gobierno interrumpiendo a la oradora”.

El guardia civil Braseiro había llamado al orden al hombre, borracho según los testimonios, pero este no se calmó. Entonces, Braseiro salió del acto para pedir instrucciones. El comisario Cabrera ordenó al subcomisario Damino que detuviera al revoltoso.

“Acto seguido –declara Damino– el deponente, acompañado del Escribiente Espalter y del sargento Jerez, se aproximó al lugar de la reunión, disponiendo que entre los guardiaciviles Braseiro y Mayada se hiciera retirar al que promovía el desorden [...] al darse cumplimiento a esa orden, los asistentes a la reunión empezaron a gritar ‘que lo larguen, que lo larguen, que lo larguen bandidos’, rodeando al ebrio de la referencia, [...] y a los dos guardiaciviles que trataban de hacerlo retirar”.

Para impedir la acción policial, los manifestantes lanzaron piedras contra los uniformados. En esa confusión, Damino vio que “un comunista llamado Florencio Zapata disparaba un tiro de revólver contra él y acto continuo otro individuo a quien el deponente no conocía, y que se hallaba cerca de Zapata, también le descerrajaba un tiro; que tiene la impresión de que este último sea un individuo llamado Francisco Hidalgo. [...] Antes de ser disparados los primeros tiros a que hace referencia, en la imposibilidad de dominar a los asistentes de la reunión que exigían se dejara en libertad a Chunsky, ese funcionario ordenó que se disolviera la reunión”.

El escribiente Espalter y dos vecinos apoyaron los dichos de Damino. Según Espalter, la agresividad del público había obligado al subcomisario a suspender el acto; Héctor Heinzen declaró que “la oradora rusa se dirigía al público incitándolo a que no hiciera caso a la policía”, y Víctor Martinelli agregó que vio y oyó a Emilianenko gritar desde la tribuna: “¡Esa es la justicia que hace la perrada de Terra!”.

El punto fuerte del sumario de Reta estaba en las declaraciones de dos detenidos tras el acto. Florencio Zapata y Francisco Hidalgo confesaron que iban armados y se acusaron mutuamente de ser los autores

de los disparos. Las declaraciones de otros detenidos extendían la responsabilidad de la violencia a los comunistas Juan Cachenco, *Lizarka* Safronov y Basilio Klivzov. Según aquellas, Cachenco prestó el arma; Safronov compró las balas y Klivzov disparó.

Sin embargo, el recuento de las bajas de uno y otro lado contradecía la afirmación de que la Policía había actuado para defenderse: "Se comprobó que había sido muerta una mujer llamada Julia Skorina (informes de la autopsia a fojas 21 y vuelta) y heridos de gravedad los comunistas Alejandro Casanovich y Mario Cuitiño, el primero con lesiones producidas por sable y proyectil de arma de fuego, y el segundo únicamente por bala (certificados médicos de fojas 11 y 12, y 16 y 19), como así también Jorge Pochevirov, herido de bala (certificados médicos de fojas 13 y 18); Pola Sanin, con herida de bala (certificados de fojas 14 y 17); y María Muroski de Jarchenko, con lesiones de sable y herida de bala (certificado de fojas 15 y 20). Además se registraron lesiones leves en las siguientes personas: Nina Emilianenko, en el cuello; Florencio Zapata, con herida lacero contusa en el codo izquierdo; Julia Arévalo de Roche, con una lesión en el brazo izquierdo (parte de fojas 6 y vuelta) [...] De la policía no resultó ningún herido habiéndose registrado únicamente la muerte del caballo que montaba el guardiacivil Guerrero, producida por bala".

El estado de rebelión de la colonia ante el anuncio de los desalojos, más el "enconado léxico" de los oradores permite suponer que la reacción espontánea de los manifestantes haya sido la de resistir la orden de disolver el acto y aun la de lanzar piedras a los uniformados. Lo que no alcanza a explicar el informe de Reta es que los supuestos agresores hayan terminado el enfrentamiento con un muerto y cinco heridos de bala en estado grave y, en cambio, los agredidos solo tuvieran que lamentar la pérdida de un caballo.

Hasta *La Mañana*, diario colorado de la fracción riverista, al que no se podía reprochar simpatía con los comunistas, cuestionó la versión oficial: "La policía de San Javier dice que los asistentes a la conferencia abrieron fuego contra ella y que luego continuaron respondiendo vivamente al tiroteo. También dice que le arrojaron piedras. Presentados los sucesos así o la policía goza de una invulnerabilidad milagrosa o no hubo tal tiroteo de la parte adversa".[101]

El sumario de Reta –informe verídico y exacto para Demichelli–, es de una parcialidad flagrante. En lugar de acta de investigación parece

(101) *La Mañana*, 3 de febrero de 1933.

una sucesión de fichas de prontuario. El instructor establece dos categorías de personas y de testimonios. A las primeras las llama "el testigo Victorio Martinelli", "el testigo Agustín C. Fischer", "el subcomisario Damino", "el Administrador Técnico de la colonia, ingeniero don Óscar V. Rodríguez López"; a las segundas, en cambio, las presenta como "Miguel Jarchenko, comunista por más que lo niega en su declaración"; "Andrés Solotariov, uno de los más decididos y activos propagandistas de la región"; "Alejandra Emilianenko, de ideas también comunistas, hija de Lorenzo Emilianenko, afiliado al Partido Comunista"; "Hidalgo [quien] no sólo es comunista sino que además es un comunista de significación dentro de las filas de su partido".

Reta no quiso terminar su informe sin antes hacerse portavoz del malestar del llamado vecindario honesto ante la prédica de los comunistas de San Javier. En atención a las impresiones recogidas en el lugar, el instructor pidió "enérgicas medidas" para poner fin al estado de rebelión de la colonia.

La voz del vecindario honesto se conoció a través de la carta firmada por cincuenta y dos pobladores que publicó el diario terrista *El Pueblo*: "Desde hace mucho tiempo esta población es albergue de elementos comunistas que huyendo de otros lugares donde han caído al margen de la ley, se refugian en los domicilios de sujetos de su misma clase para programar y llevar a cabo como así lo hacen casi todos los Domingos reuniones en público y en privado con el solo objeto de protestar contra todas las leyes y disposiciones legales vigentes profiriendo gritos de abajo el Gobierno, abajo el presidente Terra, abajo el Juez, la Policía y el Banco Hipotecario". [...]

"Hacemos constar que dada la actitud correcta y decidida del Sub-Comisario Damino y del oficial Rosano las cosas no pasaron a mayores dada la gran ofuscación popular contra esta clase de sujetos que se dicen obreros y que en su mayoría no lo son". [...]

"La honestidad del vecindario ha sido hasta tal punto ultrajada por estos sujetos, que la mayoría tenían el propósito de jugarse el todo por el todo para terminar por sus propias manos este estado de cosas".[102] Para frenar la tentación de muchos de hacer justicia por mano propia, los firmantes pedían que la represión fuese más severa y que se controlara el acceso a la colonia. Había que cercar San Javier para impedir la entrada de agitadores.

(102) *El Pueblo,* 1° de febrero de 1933.

Aunque quienes suscribían la carta eran habitantes del lugar, en rigor, no podían ser considerados colonos. Integraban lo que Troitiño llamó el grupo de vecinos distinguidos: funcionarios públicos, comisarios jubilados, comerciantes, familiares de Lubkov y algunos de los antiguos Apóstoles.(103)

El diputado colorado Clemente Ruggia se plegó a la denuncia de los cincuenta y dos vecinos: "La colonia de San Javier, antes de la llegada de los agitadores comunistas, vivía tranquila, vivía en paz, vivía con el apoyo del Estado [...] cuando se habla aquí de que los colonos son comunistas o que siguen las inspiraciones de los comunistas, se equivocan de medio a medio. De doscientos colonos que hay entre San Javier y Ofir, solamente hay cuatro colonos comunistas".

Al fin de dos sesiones largas y borrascosas en las que volaron vasos, ceniceros y los legisladores casi llegaron a las manos, Gómez mocionó para que la Cámara hiciera responsable al gobierno por lo sucedido en San Javier, pidiera la liberación de los presos, el retiro de las fuerzas enviadas por el Poder Ejecutivo y declarara que, en el futuro, el gobierno no podría prohibir los actos del Partido Comunista ni de las organizaciones obreras. La moción, francamente maximalista, fue rechazada. Igual suerte corrió la muy modesta de conceder setenta pesos de pensión, un salario mínimo, a los huérfanos de Julia Skorina.

Al día siguiente de la interpelación, *El Pueblo*, el diario del Presidente, editorializó: "El gobierno no puede impedir la alteración del orden. Lo que puede hacer es reprimir el desorden. [...] El Presidente de la República, llegado el caso, cumplirá con el doloroso deber de ordenar que se ametralle a los revoltosos; pero la sangre derramada en uno y otro lado caerá gota a gota sobre la conciencia de los que tuvieron en sus manos la paz y el orden de la República, y los arrojaron al caos, ciegos de apasionamiento y ambición".(104) Aunque el artículo no menciona los hechos de San Javier, sí deja claro la posición del gobierno ante la protesta social. Un mes y medio después, Terra disolvió las Cámaras.

(103) Al pie de la carta, entre otras, figuran las firmas de Eduardo Arechavaleta, Andrei Poiarkov, Samuel y Andrés Goldstein, Jacobo Castarnov, Ana L. de Castarnov, Sofía M. de Castarnov, Andrés Gayvoronsky, Nicolás Polischuk, Genaro Aguiar, Luis Manguin, Catalino Viera.

(104) *El Pueblo,* 13 de febrero de 1933.

El oro ruso

La mayoría de los sanjavierinos tenía familiares en la Unión Soviética. La distancia geográfica no fue, sin embargo, el principal obstáculo que separó a los de San Javier de sus parientes soviéticos. La colectivización forzada en la URSS y la represión que vino con ella hicieron que muchas familias de Uruguay perdieran contacto con las que habían retornado a la patria. A eso se agrega que en los años más duros del estalinismo la comunicación con el extranjero estuvo prácticamente prohibida por lo que los vínculos entre las dos partes se cortaron, en algunos casos, por décadas.

Por otro lado, el 27 de diciembre de 1935 el gobierno de Terra decretó la interrupción de las relaciones con la Unión Soviética.(105) La resolución, que tenía la firma del ministro de Relaciones Exteriores José Espalter, en cuyo campo había nacido la colonia, interrumpía las relaciones diplomáticas con Rusia iniciadas casi ochenta años antes. El 10 de diciembre de 1857 el zar Alejandro II –"por la gracia de Dios emperador y autócrata de todas las Rusias"– había respondido con entusiasmo a la carta del presidente Gabriel Pereira que expresaba la voluntad y el interés de la República Oriental del Uruguay de establecer relaciones oficiales y amistosas con el imperio ruso.

El jurista y diplomático Héctor Gros Espiell señala la importancia del establecimiento de relaciones entre los dos Estados. Uruguay por ese entonces intentaba consolidar su independencia. Aun no se había firmado el Tratado Definitivo previsto por la Convención Preliminar de Paz que en 1928 había reconocido la independencia del país. La fragilidad de la república, todavía muy ligada a los conflictos políticos de Argentina y Brasil, necesitaba una política exterior con apoyos fuera de la región: "Sólo un Uruguay reconocido en Europa y en Estados Unidos, vinculado a los grandes textos internacionales, como los emanados del Congreso

(105) Decreto del 27 de diciembre de 1935. Registro Nacional de Leyes y Decretos 1020-1023.

de París, que hiciera valer los principios del Derecho de Gentes, podía salir del abrazo asfixiante, por más fraternal que fuera, de sus vecinos. En ese contexto, nunca explorado por la historiografía uruguaya, es que debe situarse la nota de Pereira a Alejandro II", dice Gros Espiell.(106)

En 1886 Rusia ya tenía consulado en Montevideo y en 1906 Uruguay abrió una legación en Moscú.

La Revolución de Octubre interrumpió, de hecho, la relación con el caído imperio de Nicolás II. En 1926, año en que Lubkov dejó San Javier, el gobierno uruguayo, adelantándose a Estados Unidos y a la mayoría de los países sudamericanos, reconoció a la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.(107) En octubre de 1933, Terra nombró embajador en Moscú al general Eduardo Da Costa y en marzo del año siguiente el gobierno soviético envió a Alexander Minkin como su representante plenipotenciario.

La ruptura de relaciones –formalmente se trató de una interrupción– decretada por el gobierno de Terra se basó en la acusación de que la embajada soviética en Montevideo alentaba y financiaba los movimientos subversivos del continente, en particular el intento de insurrección armada que lideró el comunista Luis Carlos Prestes en Brasil.(108)

---

(106) Héctor Gros Espiell, "Las relaciones diplomáticas entre el Uruguay y Rusia. Algunos puntos de interés jurídico", pág. 68 en *Relaciones diplomáticas entre Rusia y Uruguay 140° Aniversario. Historia, estado actual, perspectivas* (Ministerio de Relaciones Exteriores, Embajada de la Federación de Rusia en Uruguay, Montevideo, 1999).

(107) Telegrama del ministro de Relaciones Exteriores Álvaro Saralegui al Vicecomisario del Pueblo de Relaciones Exteriores de la URSS, M. Litvinov, 21 de agosto de 1926, en *Uruguay-URSS 60 años de Relaciones diplomáticas 1926-1986. Documentos y materiales* (Montevideo, Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay-Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, 1989).

(108) Luis Carlos Prestes (1898-1990). Capitán del Ejército y secretario general del Partido Comunista Brasileño. En 1924 participó de la Revolución de los Tenientes, jóvenes militares que se sublevaron contra la falta de libertades y corrupción del viejo Estado brasileño. Derrotados, los tenientes buscaron asilo en Bolivia. La columna Prestes, como se la conoció, transitó 36.000 kilómetros, la mayoría de ellos a pie, asediada por las tropas del gobierno, sin sufrir una sola derrota militar. La gesta convirtió a Prestes en el "Caballero de la esperanza". Exiliado en Buenos Aires y en Montevideo, se afilió al Partido Comunista y viajó a la URSS. En 1934 volvió clandestino a Brasil para dirigir una revolución organizada y financiada por el Comintern. Lo acompañaban una decena de revolucionarios internacionales elegidos por Moscú para participar en la operación. Entre ellos estaba la judía alemana Olga Benario, su mujer. Poco después, la policía brasileña desbarató la conspiración. Olga fue detenida y aunque estaba embarazada el presidente Getulio Vargas la entregó a la Alemania de Hitler. Dio a luz a una niña que fue devuelta a la familia tras una campaña que encabezó su abuela paterna y el Socorro Rojo Internacional. Olga Benario murió en la cámara de gas del campo de concentración de Bernburg en 1942.

Los diarios nacionalistas *La Tribuna Popular* y *El Debate* rivalizaron en la campaña anticomunista que precedió al decreto y que hizo del embajador Minkin cerebro de la propaganda soviética en la región. Dice *La Tribuna Popular*: "Fuimos los primeros en dar la voz de alerta sobre la existencia de 'células' sembradas por el Soviet y la formación de organizaciones destinadas a iniciar acciones en el continente; el hecho indiscutible de que todos los movimientos subversivos que han estallado de mucho tiempo a esta parte, que tuvieron relación con el comunismo, se orientaron por las instrucciones y órdenes impartidas desde Montevideo [...] Llamamos la atención de las autoridades sobre la acusación pendiente en el Brasil, sobre la conducta del ministro soviético acreditado en nuestro país a quien se atribuyó siempre la dirección de las células actuantes en aquel país hermano".[109]

Según las denuncias de la prensa conservadora de Montevideo y Buenos Aires, la Yuzhamtorg, también conocida como Iuyamtorg o Amtorg, una sociedad anónima soviética que tenía su cuartel general en Buenos Aires y oficiaba de embajada comercial, coordinaba las fuerzas de la subversión continental. La corporación había nacido en Nueva York para facilitar el comercio entre la URSS y Estados Unidos. En 1927 abrió oficina en Buenos Aires y luego tuvo filiales en Montevideo, Valparaíso y Asunción.

La Yuzhamtorg –"comercio sudamericano"– permitió reanudar el intercambio comercial que la revolución bolchevique y la guerra civil habían interrumpido y contribuyó al crecimiento del comercio soviético con América Latina. Aunque Argentina no tenía relaciones diplomáticas con la URSS, en esos años ya se había convertido en importante socio comercial del Estado soviético en América del Sur. El periodista Isidoro Gilbert, corresponsal del diario comunista *El Popular* y durante treinta años jefe de la agencia de noticias soviética TASS en Buenos Aires, historia el nacimiento de la empresa y sus actividades. Los datos que aporta respecto a Argentina son elocuentes: "Los comerciantes soviéticos se vincularon con grandes empresas frigoríficas como Swift, Armour, Hermanos Dickenson. A comienzos de 1927, el 85% de los vendedores de cueros rioplatenses operaba con la Amtorg. Con la llegada de exportaciones soviéticas (maderas, pieles, minerales), el intercambio comercial

(109) *La Tribuna Popular*, 28 de diciembre de 1935.

aumentó de 4,5 millones de dólares durante el período 1925-1926, a 12,5 millones de dólares un año más tarde".[110]

Hasta que la dictadura del general José Uriburu la clausuró, la Yuzhamtorg fue dirigida por Boris Kraievski, quien había llegado a Buenos Aires con el cometido de abrir la sucursal porteña. El 12 de noviembre de 1930 la policía allanó la sede de la empresa en la Avenida de Mayo para indagar sobre sus "verdaderas actividades". Con el argumento de que dirigía la propaganda comunista y realizaba *dumping*, Uriburu prohibió la actividad de la corporación y expulsó a sus directivos. Kraievski regresó a Moscú.[111]

Tras el cierre de la filial porteña, la Yuzhamtorg se instaló en Montevideo y quedó bajo las órdenes del embajador Minkin. La empresa ya operaba en Uruguay como comisionista en la venta de madera, carbón, papel, máquinas de coser, azúcar y petróleo. En este último renglón competía con las compañías petroleras inglesas y estadounidenses que tenían intereses en el país. El conflicto se puso de manifiesto cuando en octubre de 1931 se creó ANCAP.

La ley estableció que el monopolio estatal de la importación, refinamiento y venta de petróleo se hiciera efectivo cuando ANCAP estuviese en condiciones de refinar el 50% del combustible del país. Para obstruir el proceso de monopolización, las empresas extranjeras trabaron la venta de refinados al ente y luego que este tuvo refinería propia se negaron a venderle petróleo crudo. El desabastecimiento pudo superarse con la compra de combustible soviético. La importación se hizo a través de la Yuzhamtorg.

La entrada soviética en el negocio petrolero preocupó a las empresas extranjeras. El informe redactado por un funcionario de la británica *Eagle Oil and Transport Company* revela esa preocupación así como la identificación que hicieron del batllismo con los "rojos": "Ya hace un tiempo considerable que la actitud del Gobierno uruguayo hacia las empresas del capital extranjero es muy insatisfactoria. [...] Las activida-

(110) Isidoro Gilbert, *El oro de Moscú, Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina* (Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007), pág. 103.

(111) Según Gilbert, aunque Kraievski no logró que el gobierno argentino reconociera formalmente al soviético ni pudo impedir el cierre de la firma, su labor fue decisiva en la definición de la futura política soviética hacia América Latina. El mérito no lo salvó de caer en la represión estalinista. Como tantos otros rusos que volvían del extranjero, Kraievski se convirtió primero en sospechoso y luego en enemigo. Lo fusilaron en 1937.

des de las compañías petroleras en el pasado han estado sujetas a serios disturbios causados por boicots de las organizaciones laborales locales y, más recientemente, por críticas y propaganda de fuentes políticas. La más fuerte influencia que trabaja actualmente en el Uruguay es la del Soviet [...] las recientes negociaciones con Rusia para el intercambio de cueros, lana y ganado a cambio de productos petroleros, ofrece una oportunidad para el elemento "Rojo" local..."(112)

La campaña antisoviética tuvo un vigoroso cruzado, el herrerista Ángel María Cusano. Desde las páginas de *El Debate*, en conferencias y en el parlamento, el diputado puso todo su empeño en denunciar los dos males que acechaban al país: el comunismo y los inmigrantes.

Dado que la agresión soviética tenía carácter continental, Cusano llamó a crear un frente único de los gobiernos democráticos: "debe, imperiosamente, arribarse al ideal de la cohesión del Sur de América, si es que no puede extenderse más allá el acuerdo. La coordinación de las legislaciones represivas traerá aparejado un movimiento de rechazo uniforme".(113)

Montevideo era el cuartel general desde donde el embajador Minkin, lanzaba acciones subversivas hacia los países vecinos: "Las valijas diplomáticas, selladas por la inmunidad que el Derecho Internacional les otorga, van tejiendo, como invisibles agujas, la malla de la revolución en América, el oro ruso, desde Montevideo, rueda para alimentar la rebelión".(114)

Cusano concebía la conspiración soviética como un engranaje perfecto en el que cada agente tenía una función: "Mil hombres decididos le basta al comunismo para llevar a la práctica sus intentos. Mil hombres dispersos, estudiando el funcionamiento técnico-burocrático del Estado. Curiosos que llegan a los Ministerios, Bancos nacionales y oficinas públicas, observando sus emplazamientos, sus redes telefónicas, sus horarios de servicio. Desocupados –bien pueden ser ingenieros especializados– que miran atentamente, en una reparación accidental,

(112) Informe de Mr. Davis, funcionario de la "Eagle Oil and Transport Company", 5 de noviembre de 1931. Benjamín Nahum, *Informes diplomáticos de los Representantes del Reino Unido en Uruguay* (Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 1994), en *75 años de Ancap Lo que nos mueve es todo un país 1931-2006* (Montevideo, Ancap, 2006), págs. 77 y 78.

(113) Ángel María Cusano, *Sud América bajo la amenaza soviética*, (Montevideo, 1936).

(114) Cusano, op.cit., pág. 50.

las conducciones del agua corriente y de la luz eléctrica. Dibujantes que copian, distraídos, la ubicación de las usinas, de las redes telegráficas, de los mercados de abastecimiento, de las estaciones ferrocarrileras."[115]

Los conspiradores podían tener la apariencia de sindicalistas o estudiantes, intelectuales o socios de centros culturales. En esa malla compacta e impenetrable tejida por agentes-soldados, las colonias extranjeras eran un grupo especialmente peligroso: "Tanto en sus periódicos, que vemos circular, escritos en caracteres casi indescifrables para los latinos, como en sus reuniones sociales, se hace propaganda abierta y decidida por la revolución comunista. Y más se agrava esta actitud por la colaboración que sus organismos de crédito prestan al bolcheviquismo".[116]

En setiembre de 1936, Cusano presentó un proyecto de ley conocido como "ley de indeseables" para prohibir la entrada al país, o expulsar a los inmigrantes que pertenecían a lo que él llama razas perseguidas o vencidas en el mundo.[117] En ellas ubicaba a los rusos: "No traían la salud moral de españoles e italianos. Ni deseaban tampoco atar con los criollos, vínculos familiares. Hombres que llegaban cargados de odio. Saturados de rebeldías. Inadaptables. Infectados de doctrinas disolventes. [...] Muchos de ellos mantienen contacto con Moscú. Son los agentes encargados de subvertir, de revolucionar, de destruir. Nada los ata al país. Ni el respeto a las Instituciones. Ni la devoción a su historia. Ni el amor a la familia plasmada con sangre uruguaya. Son ejecutores fríos, insensibles".[118]

La ley, aprobada en octubre de 1936, multiplicaba las causales ya existentes que impedían la entrada de extranjeros. Exigía un certificado expedido por el consulado uruguayo en el país de origen en el que constara que el inmigrante no tenía vinculación con "organismos sociales o políticos que por medio de la violencia tiendan a destruir las bases fundamentales de la nacionalidad". La prohibición se extendía a "los expulsados de cualquier país en virtud de leyes de seguridad pública", es decir a los perseguidos políticos.

(115) Cusano, op. cit., pág. 40.

(116) Cusano, op. cit., pág. 50.

(117) El proyecto de ley fue presentado por los legisladores Ángel María Cusano, Miguel Pringues, Ulises Collazo, Alcides Aldama y José Gorosito Tanco. Fue aprobado, con ligeras modificaciones, el 13 de octubre de 1936.

(118) Cusano, op. cit., pág. 52.

La Tribuna Popular, tan antisoviética como su colega *El debate*, imprimió un acento particular a la campaña. De un venenoso antisemitismo, hizo de judío sinónimo de comunista. "El comunismo, es dirigido, lisa y llanamente por judíos, luego son los judíos y dentro de estos los más retrógrados, los más disolventes e indeseables, los que practican esta arbitraria doctrina de absoluta ilegalidad. [...] La Central comunista, Moscú, ha sido inspirada, organizada y dirigida por judíos. Lo es actualmente y lo seguirá siendo ya que solo el judío puede prestarse a la doble condición de déspota y 'cordero'. Hay que desterrar los factores esenciales del comunismo".[119]

El cordón sanitario continental, obra conjunta de los Estados, debía reforzarse con medidas locales: ley de inmigración, registro de vecindad, limitación del derecho de reunión e ilegalización del Partido Comunista.

(119) *La Tribuna Popular,* 15 de diciembre de 1936, en David Telias, *La campaña anti-inmigratoria de la Tribuna Poular y El Debate, 1936-1937* (versión en línea).

Tierra para la colonia

A justo título Francisco Colmán puede ser considerado entre los primeros comunistas criollos que recuerda San Javier. En 2008, cuando lo entrevisté, todavía vivía allí con su mujer Ana Elisa Schestak, nacida en Esteros de Farrapos en 1925.

Inmovilizado en una silla de ruedas, a los 92 años, Colmán conservaba intacta la memoria y en la forma de expresarse se adivinaba el comunista que había sido en la juventud. Nacido en Estación Maza, un pueblo de la pampa argentina, Colmán llegó a Fray Bentos el mismo año que Lubkov dejaba San Javier. Hijo de un obrero frigorífico, se crió entre peones analfabetos: "Ellos fueron mis primeros maestros. Crecí trabajando, levantándome de madrugada, durmiendo en galpones alumbrados por faroles de kerosene y comiendo pirón en platos de lata".[120] Vestido siempre de paisano, con sombrero respingado, desde muy joven se ganó el apodo de Gaucho Rojo. Así lo bautizó Doclomiro Benítez, comunista, hombre de teatro y periodista de *El Telégrafo* de Paysandú. A los 24 años, Colmán fue detenido por primera vez.

En la década del cuarenta, los comunistas de San Javier tenían tres reivindicaciones. El reclamo de médico permanente para la colonia ya había cumplido veinte años. Aunque tenía cuatro mil habitantes, San Javier seguía dependiendo del médico de Paysandú. Cuando llovía, los caminos se volvían intransitables –el arreglo de los caminos era la segunda reivindicación– y el pueblo quedaba aislado. El médico no tenía día ni hora de atención. Iba a la colonia cuando podía. A veces llegaba tarde en la noche y la gente de las chacras más alejadas no se enteraba o no podía llevar hasta el Centro a los enfermos.

El tercer reclamo también era histórico: pedían tierras. Al cabo de treinta años de explotación continuada, el campo había perdido fertilidad y el rendimiento de los cultivos, disminuido. Los jóvenes emigraban a los pueblos vecinos por lo que muchos colonos no reclamaban para

(120) Entrevista a Francisco Colmán. San Javier, 9 de marzo de 2008.

ellos sino para sus hijos, empleados como peones y jornaleros lejos de la colonia. Querían que se expropiara parte de la estancia de Farrapos cuyos dueños vivían en el extranjero.

En 1946, ocho muchachos, entre los que estaba Colmán, escribieron las reivindicaciones en las paredes del Banco Hipotecario, de la policlínica y de la agencia de ómnibus Sabelín. La hoz y el martillo lucían al pie de las consignas, escritas con tiza de color rojo.

El administrador del Banco denunció que la "tiza penetrante" había dañado la fachada del edificio. La Policía detuvo y mandó a Fray Bentos a los responsables: Francisco Colmán, Américo Laserre, Raúl Ayres –a quien llamaban Tito Zapata– Simón Krauzov, Basilio Artemov, Nicolás Kulenich y los hermanos Esteban y Nicolás Ivanchenko.

El fotógrafo Andrés Jacina se presentó en el Juzgado y asumió de oficio la defensa de los presos. Pidió al juez la protección de los muros –prueba del supuesto delito– para evitar que algún malintencionado agravara el daño. El juez accedió al pedido y, como medida cautelar, dispuso la custodia de los locales. Al día siguiente los vecinos se sorprendieron al ver que hombres uniformados hacían guardia al pie de los muros. Enterados de la detención de los compañeros, los comunistas de Fray Bentos les enviaron ropa, comida y cigarrillos pero el único que se benefició del acto de solidaridad fue el comisario: "No nos entregó nada y mientras fumaba, decía: Qué buenos los cigarros de los camaradas", recuerda Colmán.

El juez ordenó liberar a los detenidos. Como llovía a cántaros y no tenían dinero, los muchachos no querían salir de la comisaría. Tuvieron que echarlos. Tres días después llegaron a San Javier, cantando. Uno marchaba al frente, marcando el ritmo con una vara. Desfilaron frente a la comisaría.

El reclamo de tierras para San Javier continuó. En las elecciones de 1946, el Partido Comunista obtuvo por primera vez un representante en el Senado. Al asumir la banca, la senadora Julia Arévalo expuso su plan de trabajo: "damos seguridad al pueblo, de que lucharemos diariamente en la Cámara y en el Senado por sus aspiraciones y muy particularmente, con insistencia que nadie doblegará, por la reforma agraria, por el abaratamiento de la vida y contra la intromisión extranjera en nuestra patria..." (121)

(121) DSCS, 25 de febrero de 1947, pág. 11.

En noviembre de 1947 Arévalo presentó un proyecto de ley para expropiar diez mil hectáreas de la estancia de Farrapos, lindera con la colonia. Las tierras debían parcelarse y entregarse de acuerdo con un criterio de justa preferencia: a los desalojados, a los que tenían familia y a los hijos de agricultores que aspiraban a ser colonos. En caso de que sobraran predios se destinarían a los desalojados de Nuevo Berlín, Young y Bellaco.(122)

El 21 de agosto de 1950, el Poder Ejecutivo, "haciéndose eco de un legítimo reclamo que desde años atrás se viene realizando por parte de los laboriosos y meritorios agricultores de dichas colonias", presentó un proyecto de ley para la ampliación de San Javier y la colonia Ofir.

En 1951, el proyecto aún no se había aprobado. El 1° de mayo de ese año un grupo de colonos, en su mayoría rusos, ocupó Farrapos. Cortaron el alambrado y se metieron en el terreno. Entraron con niños, bebidas, tortas y ganso cocido. La Policía cercó el campo y detuvo a los ocupantes. *Justicia* denunció que había más de cuarenta presos en la comisaría de Fray Bentos, entre ellos los comunistas Basilio Jacina, Simón Krausov y Edison di Pascua. El diario celebró el acto como un día histórico en la lucha por la reforma agraria: "¡Paz, pan, tierra! Solidaridad con los heroicos campesinos de San Javier!" .

El diario *Justicia* hizo de la jornada de protesta un hito en la lucha por la tierra y la retrató apelando a imágenes épicas y poéticas. "Después de un entusiasta acto en el pueblo de San Javier, acto que fue seguido con gran interés, los campesinos comenzaron a dirigirse en sus carros, montaron sus caballos y se dio la voz de partida hacia Farrapos. La distancia del pueblo al lugar de destino es una legua. El sol de la tarde del primero de mayo doraba el camino y una serenidad de hombres y cosas guardaba a través de la distancia. Mujeres y hombres en la extensa fila de la caravana. [...] Tras esas alambradas estaba el feudo de Farrapos. Fueron entrando a la estancia, siguiendo a los líderes embanderados y cerca del camino se estableció el campamento. [...] El comisario, junto con dos policías, que acompañaba la marcha, entró a anotar el nombre de los responsables. [...] El campamento fue todo fraternidad, espíritu de lucha, alegría de batallar por conseguir la tierra, expresada en canciones. A las diez y media de la noche, apareció el capataz, matón de película yanqui, pidiendo que se apartaran las mujeres porque traía a sus peones

(122) DSCS, 20 de noviembre de 1947, pág. 181.

'con armas largas' e iba a hacer fuego sobre el grupo. Después al lacayo Martiricorena [administrador de Farrapos] se le bajaron los humos. Y se fue como quién no sabe dónde... a buscar a la policía de Fray Bentos. [...] La lucha por la posesión de Farrapos está abierta y hay muchos Farrapos en todo el Uruguay, que el campesinado expropiará, por la paz y la liberación nacional hasta su triunfo definitivo".(123)

La pequeña gesta pasó a la Historia, aun a la leyenda del poblado. Treinta y cuatro años más tarde, el director del liceo de San Javier profesor Román Klivzov, preso en el penal de Libertad, volvió a escuchar hablar del episodio de Farrapos como una prueba de la infiltración comunista en la colonia: "Un capitán y otro oficial que entraron a mi celda, empezaron a hablarme de San Javier como un pueblo bravo. Me pusieron el ejemplo de Farrapos. Yo les dije: 'Ustedes saben que la ocupación fue un acto simbólico, sin violencia. No se disparó un tiro".(124)

En 1953 el Instituto Nacional de Colonización expropió y repartió las tierras. Colmán asegura que la entrega se hizo con riguroso criterio político: en primer lugar a las familias coloradas y en segundo a las blancas.

El año de la expropiación fue también el año de la muerte de Stalin. En San Javier se le rindió homenaje –discurso y corona de flores– en una vieja herrería. Al otro lado de la calle, la Policía esperaba a los participantes para detenerlos a medida que iban saliendo del local. A Ana Elisa, la mujer de Colmán, el embarazo no la salvó de que la llevaran presa y la mandaran a Fray Bentos.

Pocos pero activos, los comunistas de San Javier estaban vinculados con sus camaradas de Paysandú, Salto y Fray Bentos. Difundían propaganda y sembraban organización en la colonia. Se enfrentaban sobre todo con los ruralistas: "La gente de 'Chicotazo' se alegraba cuando nos llevaban presos. Se burlaban y festejaban. Pero no se los puede culpar porque eran víctimas del atraso y la propaganda", afirma Colmán.

En la década del sesenta Basilio Jacina, *Lizarka*, Simón Krauzov y Francisco Colmán integraban el Comité Ejecutivo del Partido Comunista de San Javier. Eran gente humilde, de formación política autodidacta, pro soviéticos y, con seguridad, vehementes y sectarios, como los que se saben minoría. En opinión de Colmán, el ucraniano Jacina era un hombre

(123) Crónica de Hugo E. Pedemonte, *Justicia,* 11 de mayo de 1951.
(124) Entrevista a Román Klivzov. San Javier, 10 de marzo de 2008.

"íntegro, ingenuo, muy comunista o más bien rusista". Román Klivzov recuerda largas tenidas con *Lizarka* sobre la inexplicable unanimidad que dominaba la sociedad soviética: "Yo le decía que las revistas mostraban fotos de las reuniones del Politburó en las que todos siempre estaban con la mano alzada, votando por la afirmativa. 'No puedo creer que no haya uno solo que discrepe', comentaba yo. 'Lizarka' me respondía que no me dejara engañar por la propaganda occidental".

Tan lejos de Moscú como de Montevideo, la mayoría de los sanjavierinos, era indiferente a la política y a los debates que ocupaban al reducido núcleo de comunistas locales. Vivían en un pueblo pequeño y autosuficiente, formado por chacareros, apicultores y empleados públicos. Eran hombres y mujeres de rasgos eslavos –rubios de rostro fuerte y ojos claros– y cultura mixta. Se consideraban rusos y uruguayos, y cultivaban las tradiciones de sus mayores –la comida, el idioma, la música y la danza– sin que eso significara adhesión a una ideología.

Los acontecimientos políticos de la capital llegaban tarde a la colonia y tenían resonancia lejana. "Viva Batlle" respondían automáticamente, en mal español, los más viejos cuando tenían que expresar opinión o preferencia. Por gratitud, costumbre o tradición la mayoría votaba al Partido Colorado y, aunque se la consideraba una colectividad integrada, San Javier participaba poco en la vida política uruguaya.

Los fundadores todavía eran una presencia viva. La historia de la colonia podía medirse en la vida de una o dos generaciones. El abuelo y la *baba* contaban historias de la ciudad donde habían nacido, evocaban las peripecias de la travesía transatlántica y las privaciones de los primeros tiempos. Los nacidos en Uruguay eran bilingües y en casi todas las familias se hablaba ruso. Como otras colectividades inmigrantes, se casaban entre ellos –algunos recuerdan la desaprobación de la *baba* si el nieto se animaba a presentar una novia criolla– y a un siglo de su fundación, en la colonia muchos aún tienen doble ascendencia rusa. Al independizarse construían vivienda en el terreno de los padres y todavía hoy habitan las casas que aquellos hombres y mujeres levantaron a principios del siglo pasado.

San Javier tenía escuela y liceo. En 1958, a iniciativa de un grupo de padres, se creó el liceo que hoy lleva el nombre Valentina Poiarkov de Diéguez.[125] Las primeras clases se dictaron en la casa de la familia

(125) La ley 16.924 aprobada el 17 de marzo de 1998 dio el nombre Valentina Poiarkov de Diéguez al liceo de San Javier.

Guchin, y luego el liceo se mudó al Centro Cultural Juventud Unida. Los primeros seis años se sostuvieron gracias al trabajo honorario de los profesores. También había cuadro de fútbol –el Club Atlético River Plate– creado, como casi todo en la colonia, por el esfuerzo de sus habitantes. Las proyecciones en el cine Pobieda enriquecían la vida cultural de los vecinos.

Dos almacenes de ramos generales abastecían de lo esencial. El resto se compraba en Fray Bentos o en Paysandú. La Cooperativa Agrícola era propiedad de los rusos y la otra empresa pertenecía a la familia Goldstein de Paysandú.

La comunicación con el exterior no era sencilla ni frecuente. Durante años se había realizado en carros tirados por caballos, que salían de madrugada para colocar la producción de las quintas en las ciudades vecinas. Después abrió la empresa Sabelín, de pasajeros y encomiendas. Una vez por semana, la lancha del capitán Alejandro Castarnov, nieto de Lubkov, remontaba el río Uruguay hacia Paysandú.

En 1963 San Javier celebró los cincuenta años de su fundación. Los vecinos formaron un Comité Popular de Festejos. Las calles se llenaron de banderas, hubo concursos de pesca, bailes organizados por el Centro Cultural Máximo Gorki y un acto en la *sabraña.* Se descubrió una placa en homenaje a los fundadores, se inauguró un monumento a Artigas y abrió la nueva sucursal del Banco República. El Batallón de Infantería número 9 de Fray Bentos, el mismo que veinte años más tarde invadió el pueblo, remató la celebración con un desfile.

En la década del sesenta, nuevos reclamos se sumaron a los históricos de la colonia: luz, agua potable, teléfono y que se oficializara el liceo popular.

En esos años Hugo González llegó a San Javier como funcionario del Banco República. Recuerda la primera imagen que tuvo del lugar: "Las calles eran de tosca y había luz solo hasta las diez de la noche, hora que, salvo en caso de velorio, se apagaba el generador de UTE". (126)

Las elecciones presidenciales de 1971 rompieron la tradicional apatía del pueblo y movilizaron a los vecinos. En una vieja herrería se fundó el único comité de base del Frente Amplio que conoció la colonia. San Javier fue una de las escalas en la gira que realizó la coalición por el

(126) Entrevista a Hugo González. San Javier, 10 de marzo de 2008.

interior del país. El general Líber Seregni recorrió el pueblo, habló en un acto y se alojó en casa del profesor Klivzov y de su mujer Sara Kijtenko.

Aunque el comité reunía a socialistas, independientes y demócrata cristianos, casi todos los frenteamplistas del pueblo votaban a los comunistas. En opinión de Hugo González, afiliado por entonces a la democracia cristiana, el Partido Comunista era la única fuerza política organizada en San Javier.

Otra particularidad de las elecciones de ese año fue que el médico de la colonia, el doctor Ricardo Voelker, se presentó como candidato a diputado por el Departamento de Río Negro en el sector del Partido Colorado vinculado al presidente Jorge Pacheco Areco.

Faro de la humanidad

Durante la Segunda Guerra Mundial, en San Javier se había formado un Comité de Ayuda a la Unión Soviética presidido por el zapatero Basilio Gregorevich. Relata su hijo, Basilio Gorlo: "Al principio los *israeltsi* no apoyaron al comité. Cedieron después de algunas obstinadas conferencias, reconociendo que la Patria estaba en peligro: 'Vamos a ayudar a Rusia y no a la Unión Soviética'. Así que desde aquel tiempo, la ayuda fue parte de todo el pueblo".

Organizaban bailes, montaban obras de teatro y tejían ropa de abrigo. Brigadas de recolección salían a los alrededores en busca de donaciones de trigo, lana y zapatos. Cocinaban el *sashlik* –cordero asado a las brasas en largos pinchos– para venderlo en las "Kermés de la URSS", ferias que atraían gente de lugares vecinos. "Estas manifestaciones daban no solamente buenos resultados financieros, sino que popularizaban entre los uruguayos la idea antifascista, la cultura rusa, sus costumbres, hasta las comidas como el *sashlik*, *piroshki*, *kvas*(127), pero lo más importante era que fortalecía en todos la confianza de la victoria sobre el fascismo", agrega Gorlo.

Compraron un proyector y en el depósito de granos de la Cooperativa improvisaron una sala de cine con asientos de tablones levantados sobre bolsas de trigo donde exhibían películas soviéticas. "Alguien en aquel tiempo lo llamó Cine 'Pobieda', que significa 'victoria' en ruso. Después fue construido un local de cine. Este edificio aún hoy día se llama Sala Pobieda".

En julio de 1943 el gobierno uruguayo reanudó las relaciones diplomáticas con la URSS. El decreto del presidente Juan José de Amézaga destacaba la entrega del pueblo ruso en la lucha contra el nazismo: "han dictado al mundo una trágica pero admirable cátedra de heroísmo y de eficiencia militar, oponiendo una infranqueable muralla humana a los planes de dominación por la violencia".(128) Tres meses antes había terminado la batalla de Stalingrado.

---

(127) *Piroshki*: especie de empanada; *Kvas:* bebida alcohólica muy popular.

(128) Decreto del Poder Ejecutivo, presidente Juan José de Amézaga; ministro de Relaciones Exteriores José Serrato, 28 de julio de 1943.

En setiembre Uruguay designó embajador en la Unión Soviética y en mayo de 1943 Emilio Frugoni presentó credenciales ante el Comisario del Pueblo de Relaciones Exteriores, V. M. Molotov.(129) La normalización de relaciones se completó con el envío de Sergei Alexevich Orlov como ministro plenipotenciario de la URSS en Uruguay. Poco después, Orlov murió en Montevideo.(130)Lo sustituyó Nikolai Corelkin.

Desde principios de la década del veinte, el Estado soviético impulsó la creación de organizaciones internacionales que contribuyeran a romper su aislamiento político y diplomático y le permitieran ganar para su causa a la opinión pública, sobre todo entre artistas e intelectuales de los países capitalistas. En 1921 el Llamamiento de Lenin a los obreros del mundo dio lugar al nacimiento del Comité Extranjero para la Organización del Socorro Obrero para los Hambrientos en Rusia (IAH). Presidida por el alemán Willi Münzenberg,(131) la IAH logró que un mes después llegara a Petrogrado el primer barco con alimentos. A ése se sumaron otros que salieron de Argentina, Sudáfrica y Estados Unidos. En Uruguay, a iniciativa del Partido Comunista, también se crearon Comités de Ayuda a la República de los Soviets, que realizaron campañas de recolección de víveres para enviar a Moscú.(132)

(129) Con la convicción de que en Uruguay esperaban que volviese con "la verdad sobre la Unión Soviética", al fin de su estadía de dos años en Moscú, Frugoni escribió sus impresiones sobre el sistema político, la sociedad, la cultura y la vida cotidiana bajo el socialismo: "La Unión Soviética no es para mí una esperanza (...) porque la juzgo una trágica desviación hacia formas de tiranía política que para el mundo occidental constituyen un retroceso. Sin desconocer las realizaciones que en diversos órdenes pueden admirarse, mi juicio sobre la realidad y entraña política del comunismo soviético es ése", concluye. *La Esfinge roja*, (Buenos Aires, Claridad, 1948), pág. 475.

(130) La muerte de Orlov ocurrió casi al fin de la Segunda Guerra Mundial. El tributo que se le rindió fue, sin duda, expresión del alineamiento de Uruguay en el campo aliado. Lo velaron en el Cabildo con guardia de honor del cuerpo de Blandengues y fue despedido por un multitudinario cortejo. Enterrado en el Cementerio Central, en su sepelio hablaron tres personas que con seguridad no volverían a compartir estrado, el ministro de Relaciones Exteriores José Serrato, el embajador de Estados Unidos William Dawson y el secretario general de la Unión General de Trabajadores (UGT) Enrique Rodríguez. Ver *Justicia*, 27 de octubre a 3 de noviembre de 1944.

(131) Willi Münzenberg (1889-1940). Creó un consorcio de propaganda al servicio de la causa soviética y luego de la lucha antifascista, formado por diarios, revistas, películas, obras de teatro, congresos de intelectuales, etc. Emigró a Francia tras el incendio del Reichstag y rompió con Stalin a raíz del pacto de no agresión germano soviético. Internado en un campo junto a emigrados alemanes cuando Francia declaró la guerra a Hitler, fue evacuado ante el avance alemán en territorio francés. Su cuerpo apareció colgado de un árbol en un bosque del sur de Francia. Su muerte continúa siendo un misterio aunque se sospecha que los autores fueron agentes de Stalin.

(132) Eugenio Gómez, *Historia del Partido Comunista del Uruguay Hasta el año 1951*, (Editorial Eco, agosto de 1990), pág. 65.

La IAH no limitó su trabajo a la solidaridad con la Unión Soviética; también abrió comedores para los desocupados de Alemania, lanzó campañas contra el hambre en Irlanda, ayudó a los obreros textiles de Shangai y a las víctimas de un terremoto en Japón. Con filiales en la mayoría de los países de Europa Occidental, en Estados Unidos y Pekín la multinacional podía movilizarse ante cualquier emergencia.

En 1922 se creó el Socorro Rojo Internacional (MOPR). Lo presidieron las comunistas Clara Zetkin,[133] Tina Modotti,[134] y Elena Stasova.[135]El Socorro Rojo era una asociación de ayuda a los perseguidos que en cualquier parte del mundo apoyaban la causa del proletariado. El presidente del Comintern Gregori Zinoviev[136] expuso con claridad sus objetivos: "el MOPR no es una organización filantrópica ni una institución dedicada a la caridad; debe considerarse como un eslabón en la cadena del movimiento proletario internacional". El MOPR participó en las campañas por la vida de los anarquistas Sacco y Vanzetti[137], por la libertad de los dirigentes del Partido Comunista Italiano Antonio Gramsci[138] y del Partido Comunista Alemán, Ernest Thaelman,[139] entre otras que emprendieron en más de un continente. Para la organización no había causas grandes y pequeñas. Todas convocaban a la solidaridad proletaria. De ahí que la sección uruguaya del Socorro Rojo haya enviado delegados

(133) Clara Zetkin (1857-1933). Comunista, feminista y diputada alemana. Integró la Liga Espartaco junto a Rosa Luxemburgo y fue una de las fundadoras del Partido Comunista de su país.

(134) Tina Modotti (1896-1942). Fotógrafa y comunista italiana. Expulsada de México, llegó a Moscú en 1930. Combatió en la guerra civil española en el Quinto Regimiento. Tras la victoria de Franco, volvió como refugiada a México donde murió.

(135) Elena Stasova (1873-1966). Comunista rusa, líder de los bolcheviques de Petrogrado.

(136) Gregori Zinoviev (1883-1936). Presidente del Comintern desde 1919. Integró, junto a Stalin y Kamenev, la *troika* que gobernó la URSS entre 1923 y 1925. Condenado a muerte en el llamado "Juicio de los 16", fue ejecutado con Kamenev.

(137) Nicola Sacco (1891-1927) y Bartolomeo Vanzetti (1888-1927). Anarquistas italianos, trabajadores inmigrantes en Estados Unidos, acusados del asalto a una fábrica y del asesinato de dos personas. El juicio que los condenó duró siete años y motivó una inmensa campaña internacional de protesta y solidaridad. Murieron en la silla eléctrica en 1927.

(138) Antonio Gramsci (1891-1937). Filósofo, teórico del marxismo, fundador y secretario general del Partido Comunista italiano. Detenido en 1926, un tribunal fascista lo condenó por conspirar contra el Estado e incitar al odio de clases. Tras diez años de penosa reclusión, fue liberado pocos días antes de su muerte, el 27 de abril de 1937.

(139) Ernest Thaelman (1886-1944). Diputado y secretario general del Partido Comunista alemán. Detenido tras el incendio del Reichstag, estuvo 11 años en prisión. Fue asesinado en el campo de concentración de Buchenwald poco antes del fin de la guerra.

a San Javier para ayudar a las familias de los detenidos y heridos tras el acto que terminó con la muerte de Julia Skorina.[140]

Para centralizar y coordinar las acciones de intercambio cultural con el exterior, también en 1922, se formó en Moscú la Sociedad para las Relaciones Culturales con el Extranjero (VOKS). Asociaciones de amigos de la URSS, institutos y centro culturales, uniones de intelectuales y científicos fueron algunas de las formas asociativas creadas en decenas de países con el fin de divulgar los logros de la construcción socialista, contrarrestar la propaganda antisoviética y establecer contactos con la cultura local.

La IAH, el Socorro Rojo y el VOKS eran redes internacionales que respondían con más o menos grado de independencia (cada vez menos) a la política del Comintern. Herederas del modelo de organización centralizada de la tradición bolchevique, también adoptaron su estructura: congreso internacional, comité ejecutivo y presidium. Formaban parte de un todo y eran, como las calificó un dirigente de la socialdemocracia alemana de los años veinte, instrumentos diplomáticos de Moscú.

Casi al fin de la guerra, el Partido Comunista de la URSS disolvió el Comintern y luego adoptó la tesis de la construcción del socialismo en un solo país por lo que el Estado soviético –a excepción de la intentona revolucionaria de Prestes en Brasil– no pretendía exportar su revolución proletaria a América Latina. Ahora la propaganda buscaba difundir la imagen de la Unión Soviética como bastión de progreso e igualdad.

Todas las organizaciones internacionales privilegiaban las actividades de propaganda, pero en las asociaciones culturales esta era su razón de ser. Empresas editoriales, revistas que se distribuían en forma gratuita, audiciones de radio y programas de intercambio cultural divulgaban las bondades del régimen soviético. "Era necesario poner al servicio de las ideas las cifras, datos, textos, ejemplos que probaran de manera incontestable la superioridad de la URSS", señala la investigadora de la

(140) En junio de 1925 se fundó la Sección Uruguaya de la organización internacional: "El Socorro Rojo en el Uruguay realizó una intensa labor de ayuda y defensa de los presos por cuestiones sociales. Realizó además una amplia agitación de carácter político. Denunciaba ante la masa los crímenes de la reacción y promovía la solidaridad en conexión con toda la lucha de la clase obrera y el pueblo. Educaba de esta forma a la clase obrera en la solidaridad proletaria". (Gómez, op. cit., pág. 69) A mediados de la década del veinte también se creó la Federación Roja del Deporte y en 1928 un equipo uruguayo asistió a la Spartakiada que tuvo lugar en Moscú.

Universidad de Murcia Magdalena Garrido Caballero en un trabajo sobre el papel de las asociaciones culturales en la relación hispano-soviética.(141)

La mayoría de ellas recibía algún tipo de apoyo económico de Moscú –viajes, becas, donación de equipos como proyectores de cine o imprentas– pero en general sostenían su actividad con la cuota mensual de los socios, con rifas, espectáculos y venta de libros. Eso no impidió que en todos los países donde funcionaron se las acusara llanamente de ser financiadas por el "oro de Moscú", y a sus miembros, de "agentes a sueldo" del comunismo.

"La URSS apostaba por asociaciones plurales, pues no interesaba formar guetos, sino convencer a mayorías significativas. Es decir, se buscaba la integración del tejido social, sobre todo, de notables representantes de la cultura de reconocido prestigio profesional e influencia social que pudiesen ayudar a proyectar una imagen favorable de la Unión Soviética y que no quedase necesariamente conectada a la política", agrega Garrido.

Como parte de esa plataforma de inserción internacional lanzada por el país que a fuerza de una inmensa entrega y sacrificio gozaba del prestigio de haber sido baluarte en la lucha contra el nazismo, y que buscaba sumar artistas y pensadores a la causa del socialismo en un momento que se valoraba el compromiso de los intelectuales, en diciembre de 1945 se fundó en Montevideo el Instituto Cultural Uruguayo Soviético (ICUS).

Dos años después el Instituto editaba una revista mensual –"Uruguay y la URSS"–, dictaba cursos de ruso, organizaba conferencias, exposiciones, conciertos y ciclos de cine que se exhibían en la sala de la asociación cultural judía Jaime Zhitlovsky. En junio de 1952, abrieron un grupo de teatro, dirigido por el entonces presidente del Instituto, el director Atahualpa del Cioppo. Ese año también crearon una sección de teatro de marionetas bajo la dirección de la actriz Rosita Baffico. Tenían, además, un programa semanal de radio, que en los comienzos condujo el historiador y ensayista Eugenio Petit Muñoz.

En 1952, invitados por el VOKS, viajaron a Moscú, el periodista y poeta Alejandro Laureiro, el ingeniero José Luis Massera, el maestro y pedagogo Jesualdo Sosa, el dirigente sindical Félix Díaz, y del Cioppo. A su regreso publicaron el libro "Cinco uruguayos en la URSS". A ese viaje siguieron otros de intelectuales, artistas, estudiantes y dirigentes

(141) Magdalena Garrido Caballero, *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*. (versión en línea).

sindicales, vinculados en su mayoría al Partido Comunista, pero también de gente sin compromiso partidario, interesada en conocer de primera mano la realidad soviética.

El ICUS abrió filiales en Paysandú (1955), Salto (1960) y Rivera (1960) y en la década del sesenta, empezaron a ofrecer becas de estudio y perfeccionamiento profesional sobre todo en el campo de la música y el teatro, que luego se extendieron a otras disciplinas.

En San Javier, el fin de la guerra también había terminado con el Comité de apoyo a la URSS, disuelto por discrepancias entre sus miembros. Los comunistas querían continuar trabajando por la reconstrucción del país pero los que se oponían al régimen soviético se retiraron.

Poco después se fundó el Centro Cultural Máximo Gorki de San Javier, filial del que ya existía en la capital.(142) Por la misma época, gracias al esfuerzo de sus socios, los de Montevideo compraron la casa de la calle Charrúa 1827 donde todavía funciona el Centro. En el salón de la vieja casona, una placa recuerda el nombre de aquellos cuyo generoso aporte hizo posible la compra. La asociación cultural, además, tenía una filial más pequeña pero muy activa, en la calle Turquía 3082, en la villa del Cerro.

En 1953 el Máximo Gorki de la colonia también tuvo casa propia. Los vecinos compraron un terreno en el Centro del pueblo y dos años más tarde inauguraron la sede, un local de dos pisos que contaba con biblioteca y un gran salón con escenario. Daban clases de ruso y crearon un conjunto de baile llamado *Kalinka*, nombre de un árbol de fruto rojo como la frambuesa que florece en invierno.

El Centro Cultural Máximo Gorki integraba la Unión Eslava del Uruguay junto al Centro Cultural Polaco Adam Mickiewicz, el Círculo Checoslovaco, la Sociedad Cultural Búlgara y la Asociación Yugoeslava Bratstvo (Fraternidad, en croata). Con el apoyo de sus socios y no sin gran esfuerzo, la Unión Eslava compró la casa de la calle Carlos María de Pena 4149, donde aún está la la asociación. Tenían una audición de radio, "La voz eslava", organizaban conferencias, bailes, distribuían revistas y se destacaron por su grupo de danzas tradicionales.

De la lectura de los informes y memorandos que existen en los archi-

(142) La asociación cultural obtuvo la personería jurídica por decreto del Poder Ejecutivo del 9 de junio de 1949, según consta en el sitio web del Centro.

vos de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII) surge con claridad que, desde su creación, el Estado uruguayo consideró que todas las asociaciones culturales no solo eran agentes de propaganda soviética sino también centros de conspiración política organizada. De ahí el temprano seguimiento que hizo de sus miembros y actividades.

La represión contra San Javier y el cierre del Máximo Gorki bajo la dictadura cívico militar no puede entenderse al margen de esa concepción. La impenetrable malla de agentes soviéticos, de la que hablaba Miguel Ángel Cusano, encontraba campo fértil para la acción en las colectividades de inmigrantes cuyos institutos culturales eran parte de la red. La Doctrina de la Seguridad Nacional profundizó y extendió esa definición pero la idea de agresión continental y de la necesidad de combatir al comunismo en todos los campos, sobre todo el social y cultural, no era nueva ni nació con el golpe de Estado del 27 de junio de 1973.

Ejemplo de ello es la carta que el embajador uruguayo en la URSS, Juan Ángel Lorenzi le envió al ministro de Relaciones Exteriores teniente de navío Homero Martínez Montero, para trasmitirle información que le habían confiado de buena fuente: "Una organización anexa al comunismo internacional 'Unión Eslava del Uruguay' tendría la misión de obtener la rápida naturalización de inmigrantes de procedencia eslava que están o lleguen al Uruguay. El Partido Comunista uruguayo trataría de canalizar a su favor los votos de los naturalizados, como parte de una acción de carácter general componente de un plan destinado a acrecentar la influencia del comunismo en el Uruguay. La Unión Eslava del Uruguay recibe grandes cantidades de dinero de fuente soviética, siendo aplicado a fines de propaganda e infiltración en colectividad eslava y círculos de la clerecía ortodoxa".(143) La nacionalización de los rusos que tanto había preocupado al Partido Nacional cuarenta años antes y que motivó interpelaciones y comisiones investigadoras, reaparecía ahora bajo la forma de maniobra electoral del Partido Comunista, ávido de nuevos votantes.

El diplomático señala como responsables de la operación al secretario general del Partido Rodney Arismendi, a "La Voz Eslava" y al Máximo Gorki de Montevideo. La carta del embajador concluye con una extraña información, que sorprende tanto por la extravagancia como por

(143) Carta del embajador Juan Ángel Lorenzi al ministro de Relaciones Exteriores capitán de navío Homero Martínez Montero fechada en Moscú el 13 de julio de 1961. En Archivo de la DNII.

la imprecisión. Lorenzi apunta a la colonia rusa como el escenario elegido por los conspiradores: "En la ciudad de Paysandú y de San Javier, un Chino comunista especializado en labores de infiltración, llamado Kung May, actualmente en La Habana, prepara acciones de infiltración para Latino América en especial en Uruguay".

Por esa misma época, un informante policial le hace llegar al Jefe de Policía de Rivera una lista de 60 personas que aprenden ruso en el ICUS de ese departamento: "Como usted verá, hay algunas personas que no he podido averiguarles el nombre, y que por lo tanto, están solamente sus apellidos en la lista. También hay infinidad de personas que concurren, pero que no les he podido averiguar sus nombres y apellidos, y otros que solamente sé sus apodos. Dentro de pocos días habré completado el trabajo, y podré enviarle una lista más amplia de los concurrentes", anuncia el informante.[144]

El trabajo de Inteligencia más exhaustivo sobre el ICUS es el que elevó el director nacional de la DNII comisario inspector Víctor Castiglioni al jefe de Policía de Montevideo coronel Alberto Ballestrino el 13 de marzo de 1974. El memorando confirma que la vigilancia a la actividad del Instituto y el seguimiento de sus socios era de larga data y, además, revela el avance y los límites de la acción represiva en los primeros tiempos de gobierno dictatorial.

El ICUS fue clausurado el 28 de noviembre de 1973 por el decreto de Juan María Bordaberry que ilegalizó catorce organizaciones políticas, estudiantiles, sindicales y el diario *El Popular*. En marzo del año siguiente los directivos del Instituto, el doctor Juan Carlos Badano y el ingeniero Rafael Laguardia pidieron al Consejo de Seguridad Nacional (COSENA) que les permitiera realizar una inspección en la sede de la calle Canelones 1136, "a efectos de salvaguardar la conservación del local y mobiliario existente". En la misma carta solicitaron la reapertura del ICUS basándose en que este era una asociación cultural, no una organización política.[145] A raíz del pedido, el COSENA encargó una investigación al Ministerio del

(144) Carta sin firma, fechada en Rivera, el 13 de setiembre de 1961. En Archivo de la DNII.

(145) El 14 de marzo de 1974 el comisario Juan Carlos Alves dio cuenta al director de Seguridad inspector Medardo Martínez de la inspección realizada junto a los directivos del ICUS: "se procedió a la rotura de (20) lacres de los (24) existentes procediéndose luego a lacrar las entradas principales de dicha finca". En Archivo de la DNII.

Interior. El informe de Castiglioni es el resultado de esa investigación.

El memorando de unas cincuenta páginas historia la creación del Instituto, su actividad en Montevideo y en el Interior del país, anexa los Estatutos, las actas e integración (titulares y suplentes) de la comisión directiva, el nombre de buena parte de sus socios, de los viajeros a Moscú y el fichero de la biblioteca (catálogo y nombre de quiénes retiran libros). Antes de concluir su trabajo y para hacer acopio de pruebas, Castiglioni pidió a las autoridades del ICUS que le remitieran la nómina de los participantes y ganadores de todos los concursos convocados desde la fundación del Instituto, el catálogo de la exposición "El libro soviético en español", ejemplares de la revista "Uruguay y la URSS", y la resolución de la UNESCO sobre la celebración del centenario del nacimiento de Lenin, entre otros documentos. A juicio del inspector esos materiales constituían una prueba incontestable de la orientación marxista de la asociación.

Castiglioni recomendó que no se autorizara la reapertura: "el intercambio cultural que es una de las finalidades del ICUS no se realiza en términos de igualdad, sino que es desproporcionadamente más importante la influencia que nos llega de la URSS que la muy insignificante proyección que nuestros valores culturales hayan podido alcanzar en el país".

El 16 de julio de 1975 Bordaberry decretó la clausura definitiva del ICUS. El decreto refiere expresamente al Instituto como asociación subordinada a las directivas del VOKS e "instrumento eficaz de su política de penetración ideológica en los medios culturales de cada país, y de propaganda al servicio del comunismo soviético".[146]

Castiglioni terminó el memorando informando a sus superiores que la DNII continuaría el trabajo sobre los restantes centros culturales, reunidos en la Unión Eslava. Tres años después el comisario Adolfo Costábile elevó al director de Inteligencia un informe sobre estas asociaciones. Dice Costábile: "surge claramente la íntima relación de esta institución con las distintas representaciones diplomáticas de países socialistas acreditados en nuestro país. Merecen destacarse los festejos con motivo de aniversarios de la Revolución Bolchevique y el natalicio de Lenin, quedando en evidencia y sin ninguna duda, la militancia política comunista de las

(146) Decreto 1.157/975 del 16 de julio de 1975. Juan María Bordaberry, presidente; general Hugo Linares Brum, ministro del Interior; Walter Ravenna, ministro de Defensa.

instituciones que integran la UEU [Unión Eslava del Uruguay]".[147]

El Estado uruguayo siempre consideró que los centros culturales vinculados a los países socialistas tenían una actividad pública aparente, el intercambio y estrechamiento de lazos culturales entre los pueblos, y otra real y encubierta, la propaganda y agitación comunistas. Luego del golpe de Estado, la dictadura aplicó una política de represión progresiva hacia esas asociaciones –desde la vigilancia de sus socios hasta la clausura– que no excluyó ciertos grados de tolerancia.

El Poder Ejecutivo cerró el ICUS y el Centro Lituano (que no integraba la Unión Eslava) por su "notoria actividad marxista"; expulsó al presidente de la Sociedad Yugoslava Bratstvo y al secretario de la Unión, Pedro Kurtic por "comprobarse que estaba al frente de un grupo de elemento de ideología comunista",[148] pero no clausuró la Unión Eslava. Su grupo de baile incluso participó en la Feria de las Naciones, que inauguró la presidenta de los Voluntarios de Acción Social Josefina Herrán de Bordaberry en 1975. Bajo vigilancia y con prohibición de realizar cualquier actividad sin la autorización del Ministerio del Interior, la casa de Carlos María de Pena siguió abierta, pero quedó reducida, como informa Costábile, a "la concurrencia de sus asociados a la sede social, la que está dotada de cantina y cancha de bochas".

El comisario también dio cuenta de que la Sociedad Yugoslava había pedido autorización para realizar un homenaje y exhibir un film en ocasión de conmemorar los 85 años del presidente Josip Broz Tito: "A este respecto debe destacarse que previamente se realizó una proyección privada de los filmes para la Comisión de Censura del Ministerio del Interior, resolviendo la misma que fueran efectuados cortes en determinados pasajes que se hacía propaganda marxista en la película titulada 'Presidente Tito te queremos".

La consolidación del régimen cívico militar, la ampliación de su política represiva y la necesidad de mostrar la directa vinculación entre el comunismo soviético y la subversión armada llevará tres años más tarde a la invasión de San Javier y la clausura del Centro Cultural Máximo Gorki de la colonia. La represión no llegará bajo el mando del inspector

(147) Informe del encargado del Departamento número 2 de la DNII comisario Adolfo Costábile Tocce al inspector Víctor Castiglioni, 5 de mayo de 1977. En Archivo de la DNII.

(148) Decreto del 13 de enero de 1976.

Castiglioni sino en camiones del Batallón de Infantería número 9 de Fray Bentos.

Paraíso rojo

En la década del cincuenta la Unión Soviética lanzó la campaña "Por el regreso a la Patria" para atraer a los rusos que estaban en la diáspora. Así narra Gorlo cómo vivieron el llamado algunos sanjavierinos: "El entusiasmo que produjo la victoria sobre el fascismo, más la fuerte propaganda de parte de la Unión Soviética, surtieron efecto. Familias enteras comenzaron a prepararse para el viaje. Los más ancianos se sintieron atraídos por la patria y nosotros, para sostenerlos, de mala gana, abandonamos nuestra amada tierra". A fines de 1959 la familia Gorlo –padres, hijos y nietos, quince personas en total– dejó San Javier y se instaló en la URSS.

Los Lapunov también estuvieron entre los que oyeron el llamado del "paraíso rojo", como apodó con ironía el diario *El País* a la Unión Soviética. Gregorio Lapunov había desembarcado en Uruguay poco antes que Lubkov, pero no llegó huyendo de la persecución religiosa sino de la condena a muerte del zar. Ucraniano y metalúrgico, Gregorio había sido pendenciero y gran bebedor hasta que conoció al célebre Néstor Majno,[149] nacido como él en Guliay Pole. "Con Majno, el abuelo se hizo anarquista y revolucionario. Él le encausó la rebeldía. Como quien dice, le pasó escofina", relata su nieto Aníbal Lapunov, detenido y procesado en el operativo contra la colonia que se inició a fines de abril de 1980.[150]

Gregorio se casó con Esperanza Sabelín, hermana de uno de los Apóstoles de Lubkov, y tuvieron tres hijos. Con seguridad la nostalgia de la patria fue más fuerte que la convicción ácrata porque en 1962 el viejo Gregorio se decidió a volver. El proyecto separó a los Lapunov.

---

(149) Néstro Majno (1889-1934). Campesino anarquista ucraniano. Condenado a prisión perpetua bajo el zarismo, salió en libertad con la revolución de 1917. Combatió en la guerra civil aliado con los bolcheviques al frente de una fuerza independiente, el Ejército Negro. En 1920 los bolcheviques rompieron con el Ejército Negro y detuvieron y fusilaron a la mayoría de sus cuadros militares. Majno logró huir a París donde murió de tuberculosis en 1934.

(150) Entrevista a Aníbal Lapunov. Paysandú, 8 de marzo de 2008.

Esperanza se quedó en Uruguay y los hijos partieron con él. Uno de ellos, Arcadiy, viajó con su esposa Rosa Belichco Roslik y sus tres hijos. Aníbal, el mayor de los tres hermanos, acababa de cumplir cuatro años.

Arcadiy y Rosa trabajaban en Montevideo –él como chofer de la Embajada de Checoslovaquia y ella haciendo limpiezas– y vivían con comodidad en un pequeño apartamento en Pocitos. Aceptaron acompañar a Gregorio convencidos de que en la Unión Soviética los esperaba la prosperidad. Dice Aníbal: “Mi madre no terminó la escuela y era ajena a toda cuestión política. Quería vivir bien y se entusiasmó con aquellas preciosas tapas de revistas. Llegamos a la URSS, a un pueblo perdido en Kazajstán, entre tártaros y kasajos. Nos mandaron a un koljós. El secretario del koljós le dijo a mis padres que nos iba a entregar una casa muy buena. Quizá la casa fuese buena para los pobladores de allí pero no para el concepto de mi madre. Así que no la aceptó y nos dieron otra que luego tuvimos que devolver para que funcionara una policlínica. Mis padres se sintieron engañados: los habían atraído con propaganda para mandarlos a la nada, entre musulmanes, que ni siquiera hablaban ruso. De pronto mi madre se vio rodeada de mujeres kazajas con las que apenas podía comunicarse”.

Acostumbrada a la abundancia criolla, Rosa preguntó dónde estaba la panadería; sorprendidas las kasajas le respondieron que allí no había panadería, que había que procurarse la harina y amasar el pan en casa. “De este Paraíso me quiero ir ya”, le dijo Rosa al marido. Poco después, empezó las gestiones para el retorno familiar ante la lejana burocracia moscovita.[151] Entretanto lograron mudarse a Nicopol, en Ucrania, donde Aníbal hizo la escuela y estudió en el Instituto Metalúrgico: “El cambio de San Javier a Kazajstán, y luego a Nicopol, me debe haber provocado trastornos. Cuando llegué a la Unión Soviética yo, como mi madre, creía que hablaba ruso. Ahí me di cuenta de que el idioma que yo hablaba no era ruso, sino una jerga con la que apenas podía comunicarme. Lo mismo me pasó al volver a Uruguay, creía que hablaba español pero en realidad terminé de hablarlo y de escribirlo en el Penal de Libertad. Me recuerdo como un niño con problemas. Me movía en tres realidades:

(151) El 21 de agosto de 1969 los Lapunov obtuvieron autorización para emigrar pero no pudieron hacerlo por una dolorosa circunstancia familiar —la muerte de una hija–. Vencidos autorización y pasaportes, el 25 de noviembre de 1973, Arcadiy Lapunov escribió a la Embajada uruguaya para reiniciar las gestiones. Archivo del MRREE.

en casa, la amargura y el resentimiento de mi madre por tener que vivir en la Unión Soviética. Mis padres eran muy críticos con la dirigencia comunista. Afuera estaba la vida oficial –en la escuela te enseñaban que los hombres debían ser fuertes para defender a la Patria, que los héroes entregaban la vida– y por último la vida real, que la aprendías en la calle".

La familia Schevchenko, matrimonio y cinco hijos, también emigró a la URSS a principios de los sesenta. Instalados en Alma Ata y desilusionados de la vida bajo el comunismo comenzaron los trámites para volver. La odisea de los Schevchenko tuvo amplia cobertura en *El País.* "Las decenas de funcionarios consulares y 'agregados' de la Embajada de la URSS en nuestro país no han tenido tiempo suficiente parar acelerar los trámites. O no lo desean. ¿Temor quizá? ¿A qué? ¿El gigantesco oso ruso teme que una modesta familia de agricultores pueda socavar acaso la imagen que a través de millones de toneladas de propaganda impresa distribuye en el mundo?", se pregunta el periodista.[152]

Para el sanjavierino Alberto Jajulin Lorduguin, entrevistado por *El País,* la emigración era consecuencia de la prédica de agentes adiestrados: "En general en San Javier es activo el comunista 'no ruso', es decir el uruguayo que no ha estado ni ha vivido las peripecias de nuestros compatriotas o el que va, becado, [y] vuelve enfervorizado a conseguir inocentes adeptos que se presten a la experiencia".[153]

Si la ilusión del regreso mantuvo en pie a los Lapunov y a los Schevchenko, la familia Gorlo, en cambio, descartó la idea de volver a Uruguay pero su frustración fue equivalente a la de aquellos: "No había ninguna necesidad de arrancarnos de nuestro lugar, nosotros vivíamos normalmente, en un país libre, democrático. [...] Pero a los dirigentes de la URSS en ese entonces les era muy necesario mostrarle al mundo y

(152) *El País*, 27 de agosto de 1973. Las demoras de la burocracia soviética eran comparables a las demoras de la burocracia uruguaya. El embajador uruguayo en Moscú Luis María de Posadas Montero envió al Ministerio de Relaciones Exteriores una carta en la que señala que gestiones como las realizadas por la familia Schevchenko podrían solucionarse más rápidamente con la reciprocidad de las autoridades competentes uruguayas: "Las demoras y, a veces, la falta de respuesta nos crean momentos desagradables, especialmente si se trata de solicitudes de funcionarios diplomáticos, viajes oficiales y de otra índole, como ser viajes deportivos, culturales, etc. La misma demora de parte de nuestras autoridades se constata en los casos de ciudadanos soviéticos que desean viajar temporariamente a nuestro país con el fin de visitar parientes". Memoria anual 1973, enviada el 11 de febrero de 1974. En Archivo del MRREE.

(153) *El País*, 29 de agosto de 1973.

al pueblo soviético, que entonces vivía mucho peor que nosotros, que la gente huía del capitalismo", concluye Gorlo.

Alarmado por la cantidad de materiales que llegaban a San Javier, el diario *El País* dedicó tres artículos al asunto: "En 1963 llegaban 32 kilos de propaganda semanal. Actualmente no se tienen datos exactos aunque se sabe que ha aumentado el volumen de los envíos". Las revistas pintaban a la URSS como el país de las oportunidades, lo que estimulaba la creciente emigración de las familias de la colonia: "Esta propaganda de todas las horas y a todo color, a un alto costo, aunque de distribución gratuita, ha sido convincente hasta que, ya tarde, pudieron comprobar las inexactitudes de la misma".

Alejandro Castarnov, nieto del fundador de San Javier, denunció que las revistas eran un señuelo para atrapar ingenuos pues habilitaban a participar en sorteos, cuyo premio era un viaje a la URSS: "Se llega allá y le muestran lo que deben mostrar. Quien vuelve solo canta loas. Además con 500 revistas anuales que se reciben (en papel satinado y a todo color) por cada destinatario, se va creando el interés y va penetrando el diario o la revista. Se lee y se comenta y poco a poco va haciendo conciencia, siembra muy hondo y para sacarlo se necesita un combate frontal y masivo".

La experiencia de Esteban Gilsov y de Vladimir Roslik en la Unión Soviética fue distinta a la que vivió la familia Lapunov. Nieto e hijo de rusos, Gilsov nació y se crió en San Javier. Estudió en la Escuela Industrial de Montevideo, donde se recibió de tornero. Durante más de una década trabajó en la fábrica Alpargatas y por las tardes en el Centro Máximo Gorki de la capital. Por esa época se afilió al Partido Comunista pero nunca llegó a ser militante.(154)

A fines de 1963 la Embajada le informó que había becas de estudio para muchachos que tuvieran formación técnica y hablaran ruso. Gilsov dudó pues, aunque reunía las condiciones, había cumplido 25 años y se sentía viejo para iniciar una carrera universitaria. Lo decidió el apoyo de sus compañeros: "Si no vas, te echamos", le dijeron los dirigentes del sindicato Jorgelina Martínez e Ignacio Huguet. Tíos paternos habían emigrado en 1959 por lo que Gilsov también tenía familia en la Unión Soviética. Viajó a Moscú a principios de 1964. Al cabo de un año de estudios preparatorios, se inscribió en el Instituto Energético de

(154) Entrevista a Esteban Gilsov. Montevideo, 8 de abril de 2008.

Moscú de donde egresó con el título de ingeniero hidráulico. Se casó con una ingeniera rusa y con ella volvió a Uruguay. Gilsov trabajó en FUNSA hasta el golpe de Estado. Lo echaron por haber participado en la Huelga General. Poco después la empresa Mendes Junior lo llamó para formar parte del equipo de ingenieros que iba a construir, con tecnología soviética, la represa de Palmar. Allí trabajaba cuando lo detuvieron y procesaron en 1980.

Roslik llegó a Moscú en 1962, año en que la familia Lapunov se instalaba en Kazajstán. Había ganado una beca del ICUS para estudiar Medicina en la Universidad Patricio Lumumba, que recién comenzaba a funcionar. Creada en los años sesenta para contribuir a la formación de profesionales de los recién descolonizados países de África y Asia, pronto la Universidad también comenzó a recibir estudiantes de América Latina.

El periodista Luis Udaquiola reconstruyó el periplo universitario de Roslik a partir del testimonio de sus compañeros de generación. Excelente estudiante, mejor compañero y poco interesado en los debates políticos que ocupaban a latinoamericanos y uruguayos, su único objetivo era terminar la carrera: "Había asumido que sería uno de los primeros –si no el primero– en retornar graduado al Uruguay y ello le generaba una importante responsabilidad; junto a la decisión inapelable de radicarse en San Javier constituía su mayor desvelo. Una imagen recurrente era verlo bajar del ómnibus de la residencia, solo, encorvado con los libros, tomando el camino de su habitación donde se encerraba. Quien no lo conociese podía pensar que era un ruso: ojos celestes, gorro de piel, sobretodo negro, y aquel acento del sur que caracterizaba el idioma que había aprendido de sus padres".[155]

Su estadía en la Unión Soviética, como la de todos los uruguayos que viajaban a Moscú, fue motivo de atención para la Policía. Precisamente, el primer registro que la DNII hace sobre Roslik se refiere a ese viaje: "Estudiante de Medicina; se encuentra en Moscú, desde el 27 de setiembre de 1962, efectuando un curso en la Universidad Amistad de los Pueblos 'Patricio Lumumba', de aquella capital, en usufructo de una beca del mencionado instituto universitario. Durante las vacaciones de verano de 1964 trabajó voluntariamente, formando una brigada con otros estudiantes extranjeros, en las obras y los campos de las tierras vírgenes de la URSS. Por ello recibió la insignia honorífica del Comité Central del

(155) Udaquiola, op. cit., pág 47.

Komsomol (Juventud Soviética llamada 'A la Joven Vanguardia de la Producción')".(156)

La entrega de la insignia, un acto protocolar, había sido público, tanto que el Departamento de Inteligencia tomó la información de un artículo de *El Popular*. El 6 de octubre de 1964 el diario dio cuenta de la reunión en la que jóvenes soviéticos habían condecorado a becarios extranjeros por su trabajo en la brigada "Juventud del Planeta". Entre los estudiantes de dieciocho países que participaron del acto, *El Popular* destacó la presencia de cuatro uruguayos, Vladimir Roslik, Eduardo Vedovatti, Antonio Hovaginian y Juan Tolosa.

En 1969, como lo había planeado, Roslik volvió a San Javier con el título de médico en la valija. El afecto con que lo recibieron familiares y amigos lo obligó a hacer largas visitas para relatar –en ruso y español según la edad del interlocutor– la vida del estudiante extranjero en Moscú. En 1970 registró el título de doctor en medicina en el Ministerio de Salud Pública y en marzo del año siguiente el Ministerio lo autorizó a trabajar en la Policlínica Móvil de la colonia. La resolución establecía que debía coordinar su tarea con el médico jefe Ricardo Voelker. Según el testimonio de vecinos y amigos de Roslik, veterano y con consultorio establecido, Voelker siempre vio en el médico joven un competidor. Sus cualidades ponían en peligro el monopolio profesional del médico y político colorado: nacido en San Javier, Vladimir hablaba ruso y tenía buen vínculo con los pobladores. Voelker no tardó en hacerle saber que lo consideraba un intruso e hizo lo posible para desanimar al recién llegado.

Por esa época, Roslik comenzó el noviazgo con Mary Zabalkin. Mary era la segunda generación de la familia Zabalkin nacida en Uruguay. Había empezado a estudiar en Paysandú hasta que la muerte de la madre la obligó a volver al pueblo y ponerse al frente de la casa. Su padre, Miguel Zabalkin, era apicultor y redondeaba los ingresos trabajando como chofer. Vivían en un rancho sin luz eléctrica, vecino a la casa de los Colmán.

Los intereses de Mary eran los de una muchacha de pueblo. Alta y muy bonita, bailaba en el *Kalinka* y estudiaba inglés. En su casa nunca se hablaba de política ni entraban revistas soviéticas: "Mientras fui niña me parecía normal ser ruso. No tenía nada que ver con el comunismo. Mi padre no era comunista, ni leía propaganda. Compraba *El País* y libros de

(156) Ver ficha patronímica de Vladimir Roslik en la DNII en capítulo "Documentos".

pistoleros. Los más comprometido que yo leí fue el suplemento infantil *Churrinche* de *El Popular* cuando iba a casa de Colmán".

Al principio Mary desconfió del médico pues corría el rumor de que muchos egresados de la Lumumba, aunque se presentaban como solteros habían dejado mujer e hijos en Moscú. La sospechada familia moscovita de Vladimir nunca apareció y la relación se afianzó entre comidas con amigos, tardes de pesca en Puerto Viejo y matinés en el Pobieda. En 1977, tras seis años de noviazgo, se casaron. El matrimonio pasó una luna de miel modesta y feliz en Porto Alegre.

El eco del golpe de Estado llegó en sordina a San Javier. "En el Banco República –recuerda Hugo González– todos los funcionarios salvo el gerente acataron la Huelga General. Días después la levantamos porque ya no se podía hacer nada".

En octubre y noviembre de 1973 tuvo lugar el primer operativo contra la colonia. Detuvieron a dos comunistas: Ricardo Belbey y Ricardo Colmán. En la redada también cayeron Ernesto Capurro y Vladimir Roslik. "Roslik no estaba afiliado al Partido ni tenía militancia política. Jamás fue a una reunión. Lo puedo decir porque yo integraba el Secretariado. Lo detuvieron porque era presidente del Máximo Gorki", asegura Colmán.

Para ese entonces la ideología de la dictadura cívico militar ya había hecho del marxismo un enemigo mortal y de su combate razón de Estado. El discurso que pronunció en esos días el general Luis Forteza, director del Instituto Militar de Estudios Superiores, no deja dudas sobre el espíritu con que las Fuerzas Armadas abrazaron esa cruzada: "Hay que ir al enemigo que todos conocemos muy bien, porque sabemos de qué arte, maña y medios se vale para envilecer conciencias y paralizar brazos, formando rebaños, creando miserias y odio. Su acción falaz, ruin y traidora debe ser definitivamente extirpada, como debe ser extirpado el cáncer en bien de la vida".[(157)] De ahí a hacer del Máximo Gorki centro para el envilecimiento de conciencias había un paso que la dictadura iba a demorar todavía unos años en dar.

Los presos fueron enviados a la comisaría de Young donde les informaron que se trataba de una medida preventiva: el 28 de noviembre el Poder Ejecutivo había ilegalizado los partidos políticos de izquierda –entre ellos el Partido Comunista– y ordenado la incautación de sus bienes. Al decreto siguieron detenciones masivas en Montevideo y el interior del país. En el caso de los detenidos de San Javier no hubo maltrato ni

(157) *El País*, 23 de setiembre de 1973.

interrogatorio. El comisario los distinguió con un asado que mandó a hacer y compartió con ellos. Al cabo de siete días de incomunicación, Roslik salió en libertad. Poco después renunció a la presidencia del Máximo Gorki.

Las detenciones no alteraron la tranquilidad de la colonia ni supusieron otras medidas de represión. "En los primeros tiempos, la dictadura no nos rozaba. Hasta que empezaron la persecuciones contra maestros y profesores y las listas negras que impedían que muchos padres integraran las APAL y las comisiones de fomento", recuerda González.

La consolidación de la dictadura cívico-militar fue simultánea a la ampliación de sus frentes de lucha. A fines de 1975 comenzó la ofensiva contra el Partido Comunista, que se extendió hasta principios del año siguiente. La represión a gran escala en el país se prolongó fuera de fronteras con el secuestro y desaparición en Buenos Aires de militantes comunistas, del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), del Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), de los Grupos de Acción Unificadora (GAU) y del Partido Comunista Revolucionario (PCR).

El 13 de julio de 1976 las Fuerzas Armadas resolvieron el conflicto político que las enfrentaba a Bordaberry: lo expulsaron de la Presidencia y nombraron en su lugar a Aparicio Méndez. Ese día, el Ejército desembarcó en San Javier. Si hasta el momento la dictadura apenas había rozado al pueblo ahora llegó en camiones militares que ocuparon la avenida principal. Al frente del procedimiento estaba el teniente Julio Danzov. La comisaría local se convirtió en base de operaciones del Batallón de Infantería número 9 de Fray Bentos.

Primero detuvieron a los comunistas conocidos. Apilaron y quemaron en la calle los libros que encontraron en casa de Belbey y más tarde fueron a lo de Colmán. Lo sacaron encapuchado, las manos atadas a la espalda con una bufanda que le había tejido su mujer.

Después continuaron con otros vecinos. Rodearon la casa de Román Klivzov: "Vivíamos en un rancho de adobe, que los soldados perforaron con bayonetas en busca de materiales. Encontraron discos rusos de música clásica y un disco simple con la Internacional. Yo tenía una colección casi completa de *Marcha* pero no se la llevaron". Dos semanas más tarde lo citaron de la comisaría. Se presentó y quedó detenido.

Los soldados del Batallón también llegaron a casa del bancario González. Su mujer, María de los Ángeles Casas, recuerda la violencia del allanamiento: "Hundían las bayonetas en los colchones donde esta-

ban durmiendo nuestras dos hijas, que eran chiquitas".[158] Esa vez no se llevaron preso a González; su turno llegó cuatro años más tarde.

El procedimiento continuó en las casas de Adela Guchin y de Susana Zanoniani, detenidas y enviadas con los otros presos al cuartel de Fray Bentos. Hija de rusos fundadores de la colonia, Adela nació en San Javier, donde atendía una pequeña tienda de su propiedad y no se le conocía opinión política. "Nunca supe ni qué ni por qué" –dice a falta de otra expresión para explicar que la hayan sacado de la casa encapuchada y a punta de metralleta. "Yo lo único que hacía era participar del Máximo Gorki. Al Centro lo quise y lo querré siempre. Son nuestras tradiciones".[159]

Susana era maestra de la escuela de la colonia. Es hija del dentista Carlos Zanoniani, hombre de convicciones socialistas, apreciado entre los sanduceros por su solidaridad: "Mi padre murió de alegría en el primer acto del Frente Amplio en Paysandú. Julio Castro, que era amigo suyo, escribió en *Marcha* una nota muy sentida cuando su muerte", recuerda.[160] Susana había llegado a San Javier en 1965, recién recibida. Tiempo después se casó con Jorge Gurin y tuvieron dos hijos.

En el patio de la escuela se enteró de los allanamientos que estaban ocurriendo en el pueblo. La maestra Mary Jlakin, tía del teniente Danzov, le comentó: "Están los verdes por todos lados, en las chacras y en el monte". En la tarde el Ejército llegó a la casa de Susana: "Dieron vuelta todo. Mi hijo menor, que era un bebé, lloraba. Mi madre pidió para ir a la cocina a prepararle una mamadera y la siguió un soldado armado". Como a los otros, a ella también se la llevaron encapuchada. "En el Batallón me tuvieron de plantón, desnuda. De a ratos, una soldado de San Javier que estaba en el cuartel, me dejaba sentar pero decía que me parara si escuchaba los pasos de Danzov, porque si la descubrían, se ligaba una sanción". Susana tuvo la convicción de que el interrogatorio no conducía a ningún lado, como si no tuviera objeto: "No buscaban información. Todo parecía un montaje, una provocación".

La misma soldado que ayudó a Susana, le levantó la capucha a Adela y se sorprendió de encontrarla allí. Le aconsejó pedir que la interrogaran, pero esa noche nadie vino por ella. "Yo sentía un jadeo muy

(158) Entrevista a María de los Ángeles Casas. San Javier, 10 de marzo de 2008.
(159) Entrevista a Adela Guchin. San Javier, 10 de marzo de 2008.
(160) Entrevista a Susana Zanoniani. Montevideo, 20 de marzo de 2008.

cercano. Pensé que era mi primo, Román Klivzov. Después, por lo bajo de la capucha, me di cuenta de que era un perro que nos vigilaba", recuerda Adela. Finalmente la llevaron ante Danzov. El oficial le preguntó si estaba en conocimiento de que en San Javier había tráfico de armas.

"Lo tuyo fue una denuncia falsa. No puedo decirte más", concluyó Danzov como única explicación cuando Adela preguntó por qué la habían detenido. Días después la liberaron. Salió del cuartel acongojada por dejar sola a Susana. Nunca supo ni investigó quién la había denunciado. "No quise saber nada. Me dediqué a criar a mi hijo. Yo estaba sola y cada uno tiene que defender lo suyo".

Colmán estuvo nueve días de plantón. Lo vigilaban dos soldados jóvenes que comentaban al pasar pero en voz alta: "Mirá hermano, nuestro oficio es triste pero 400 pesos por cabeza valen la pena". No lo golpearon. La tortura fue la capucha, los interminables plantones y sentadas, y los insultos. "A mí me daba lástima no tanto por mí sino por ver cómo tenían a Klivzov, excelente profesor de matemáticas del liceo, y también porque yo me decía, qué bajo ha caído el uniforme de Artigas".

Klivzov, en cambio, califica de "muy decente" el trato recibido y está claro que lo dice en comparación con las torturas que sufriría en el mismo Batallón ocho años después. Aunque siempre estuvo encapuchado, reconoció la voz del hombre que lo interrogaba. Danzov era dirigente del Club Atlético Independiente y tenía una audición de radio que Klivzov escuchaba con frecuencia. Una semana más tarde lo dejaron en libertad.

Llegó al centro de Fray Bentos cansado y preocupado por su familia. Buscó a un amigo que tenía un programa en radio Rincón. Atajándose del probable rechazo, le advirtió que se iría enseguida si lo comprometía. La respuesta de Enrique Donato está entre las cosas buenas que Klivzov recuerda de aquellos días oscuros: "Gringo, yo con vos salgo a recorrer Fray Bentos". Cuando por fin volvió a San Javier, Klivzov terminó la obra que los militares habían dejado inconclusa: quemó la colección de *Marcha*, sobreviviente del allanamiento. No lo destituyeron del liceo pero quedó inhabilitado para integrar la directiva del Club Atlético River Plate: "Fui dirigente y fundador del cuadro de fútbol de San Javier. Estas manos doblaron hierros, pusieron ladrillos. Todo gratis, por un ideal, porque quería que la colonia tuviera un club. Hasta que en 1976 me vetaron y tuve que salir de la Directiva".

Susana Zanoniani perdió el trabajo: la sumariaron y separaron del cargo. En 1978 le comunicaron la destitución. El ingeniero Daniel Ferrei-

ra, rector interventor del Consejo Nacional de Enseñanza, y el vicerrector coronel Julio Soto, firmaron la resolución, basada en información de organismos de inteligencia, que la expulsó de la Enseñanza. La circular abundaba en consideraciones doctrinarias escritas en el lenguaje burocrático de la administración y de los discursos militares: "logro de los fines del proceso y de la política educativa nacional de todo el pueblo oriental", "orden y seguridad integral del Estado y desarrollo del país".(161)

No le permitieron entrar más a la escuela ni siquiera para asistir a la fiesta de fin de curso de los hijos: "Tampoco pude dar clases particulares; nadie se animaba a venir a casa. Tuve que buscarme otro trabajo y empecé con un reparto de dulce de leche que hacía en bicicleta".

Veinticuatro años después, Susana narró su peripecia en una carta que envió a *La República*: "Un día apareció el malón, lo comandaba por aquel entonces un teniente por cuyas venas corría sangre rusa (mal que le pese) que había sido adoctrinado en Panamá.(162) Se llamaba Julio Danzov Jlakin. Junto a otros se apoderó del pueblo, allanó, robó y llevó presos a militantes del Frente Amplio y algunos que no lo eran. [...] Me amenazó con que no vería más a mis hijos. [...] Me culpaba de enseñar a mis niños de primer año, los colores en la misma ubicación de los colores de la bandera del Frente Amplio".(163)

La persecución en la colonia generalizó el temor y la desconfianza entre los pobladores. Los vecinos se evitaban para no comprometerse con el saludo ni sufrir la vergüenza de no saludarse. "Sentí el vacío de mis propios compañeros y amigos. Fue horrible vivir en San Javier. Aquellos con los que tenía trato permanente, a quienes consideraba amigos, me esquivaban", recuerda Susana. Su testimonio coincide con el de otros, que admiten haberse distanciado de las viejas amistades por miedo. Cruzaban la calle, miraban para el costado –actitud difícil de sostener en un pueblo tan pequeño que las casas no tienen número– y si, por obligación, tenían que intercambiar palabra, la conversación era furtiva y banal.

(161) Resolución del Consejo Nacional de Educación (CONAE), 16 de febrero de 1978.

(162) En la nómina de oficiales uruguayos que estudiaron en la *US Army School of the Américas* entre 1949 y 1996, figura el cadete Julio Danzov Jlakin como participante de un curso de seguridad interior (enero a febrero de 1973).

(163) *La República*, 1° de agosto de 2000. En julio de ese año José Carbajal *El Sabalero* afirmó en un programa de televisión que en las escuelas militares se formaban "hijos de puta". La declaración desató polémica en los medios de comunicación, motivó un acto de desagravio al Liceo Militar y expresiones de rechazo de todos los sectores políticos. *El Sabalero* tuvo que comparecer ante la justicia. En apoyo al compositor y a sus dichos, Zanoniani decidió enviar la carta en la que, por primera vez, dio testimonio de su peripecia.

La escuela y el liceo fueron territorios donde la persecución llegó al absurdo. Dice María de los Ángeles Casas: "Cuando se celebró el Año Internacional del Niño, la directora de la escuela, que era una mujer del Partido Colorado, tuvo la idea de invitar a Mary Zabalkin a realizar un espectáculo con los niños del 'Kalinka'. Bailaron danzas criollas, italianas y rusas. Días después llegó un abogado de Montevideo para instruir un sumario. Nos citaron a todos los padres a declarar. Nos preguntaban qué opinábamos de que nuestros hijos hubieran visto un baile ruso". La persecución, la censura y la autocensura se prolongaron hasta el fin de la dictadura. En 1983, un grupo de madres decidió hacer una torta para una fiesta del liceo. Una sugirió decorarla imitando la bandera uruguaya. Otra, por temor a que el hecho se interpretara como una falta de respeto al símbolo patrio, propuso consultar al comisario. La autoridad respondió que no veía problema siempre y cuando el diseño respetara las proporciones de las franjas de la bandera. Así lo hicieron. Sin embargo una profesora entendió que eso no era suficiente. "Inaceptable. Es como comerse a la patria en pedacitos", dijo cuando vio llegar a las madres con la torta. En los dos episodios precedentes la arbitrariedad llega al absurdo y al ridículo pero no todo fue caricaturesco, hubo hechos más graves como la quema de libros. Las obras de Chejov, Gogol y Dostoievski ardieron en el patio del liceo.

Lejos del clima opresivo que se vivía en la colonia, en Nicopol, la familia Lapunov obtenía, por fin, permiso para emigrar. Aníbal no quería sumarse al plan de sus padres: "Me faltaban pocas materias para recibirme. No tenía idea de qué pasaba en Uruguay hasta que llegaron a casa unos universitarios interesados en entrevistar a mi abuelo Gregorio. Nos hablaron de la situación del país y del continente, y nos aconsejaron quedarnos". La resistencia de Aníbal a volver no obedecía a razones políticas sino económicas. Próximo a egresar del Instituto Metalúrgico, ya tenía ofertas de trabajo: "Mi madre puso el grito en el cielo cuando dije que no. Le vino un ataque y hubo que internarla. La reacción de mi madre me torció y finalmente tomé la vuelta como una aventura".

En 1976 la familia emprendió el regreso. "Pasamos por Hamburgo, un puerto hermoso, y llegamos a Montevideo un día gris. Al desembarcar en el puerto detuvieron a mi padre, por unas revistas científicas que traía en la valija", recuerda Aníbal. Es claro que solo la más completa ignorancia de la situación política del Uruguay puede explicar que los Lapunov, residentes casi dos décadas en la Unión Soviética hayan de-

cidido volver al país en 1976, año de la gran represión que costó tantos muertos y desaparecidos al Partido Comunista.

Viajaron a Mercedes y se instalaron en casa de una tía, Susana Roslik: "Nos recibieron con miedo. Yo me pasaba encerrado. Quería salir a pescar pero mi tía me decía que era muy peligroso. En ese momento se me terminó la fantasía de la aventura". Como le había sucedido a su madre cuando recién llegada a Kazajstán se dio cuenta de que no hablaba ruso, Aníbal tuvo conciencia de que el español que se hablaba en su casa era incomprensible en Uruguay: "La primera tortura espiritual que sufrí fue la del idioma. Me costaba comunicarme y establecer relaciones con la gente. Creo que solamente mi hermano menor –un soviético total– tenía más dificultades que yo". Tiempo después, Aníbal consiguió trabajo en IMSA, empresa industrializadora de maíz, y se mudó a San Carlos. Allí trabajaba cuando lo detuvieron.

Plaga de langosta

Con la intención de dar apariencia de legalidad a su poder, el 30 de noviembre de 1980 la dictadura sometió al voto ciudadano un proyecto de reforma constitucional que consagraba la intervención de los militares en la vida del país y anulaba las libertades individuales. La Comisión de Asuntos Políticos de las Fuerzas Armadas (COMASPO) llamó a los partidos tradicionales a dialogar pero el entendimiento no fue posible. Los militares querían respaldo civil para su plan político; los convocados pedían libertades y el levantamiento de las proscripciones. La declaración del comandante en jefe del Ejército teniente general Luis V. Queirolo –"a los vencedores no se les pone condiciones"– dejó claro que el camino de la apertura política, aun en su carácter de apertura limitada, era estrecho.

A fin de abril de ese año se inició el operativo que iba a convertir a San Javier en una suerte de gueto. El procedimiento –como una obra ejecutada en actos– culminó con la invasión del pueblo, que superó en despliegue y violencia al ensayo de 1976. Los más viejos lo compararon con la plaga de langosta que casi devastó a la colonia luego de su fundación.

La comisaría, el Centro Cultural Juventud Unida y hasta la chacra de un vecino fueron los lugares donde se interrogó y torturó a los detenidos. Hubo veinticinco personas detenidas y once procesados por la justicia militar, que cumplieron condenas de entre uno y cuatro años en el Penal de Libertad.[164] Ninguno de los procesados militaba en el Partido Comunista. La mayoría ni siquiera simpatizaba con la izquierda: se tenían por apolíticos, indiferentes a cualquier ideología.

El Ejército destrozó y clausuró el Centro Cultural Máximo Gorki donde –dijeron– la célula subversiva escondía armas. El ataque, real y a la vez simbólico, golpeó el corazón de la comunidad pues el Centro

(164) Nombre y edad de los once procesados: Vladimir Roslik Bichcov (42), Miguel Roslik Bichcov (52), Victor Roslik Dubikin (19), Vladimir Roslik Dubikin (18), Carlos Jacina Leiva (32), Esteban Gilsov Silchenko (44), Jorge Gurin Jlakin (33), Miguel Schevzov Bichcov (18), Aníbal Lapunov Belichco (22), Víctor Macarov Slajus (18) y Ricardo Bozinsky Schevzov (19).

era espacio de expresión de las tradiciones colectivas. Los sanjavierinos sintieron que los castigaban por su origen y cultura. Por ser rusos.

El operativo de 1980 tuvo diferencias cualitativas con los anteriores. No fue uno más. Su preparación insumió meses de trabajo de infiltración e incluyó el relevamiento de la zona por agentes de la División Investigaciones e Inteligencia de la Prefectura Nacional Naval (DIPRE).

La acción de inteligencia se originó en anónimos que sanjavierinos hicieron llegar a la Prefectura de Salto denunciando a sus vecinos: en el pueblo había gente sospechosa que mantenía correspondencia con la Unión Soviética. Aún hoy en la colonia se señala el nombre de los delatores, de los cómplices y de aquellos que saludaron las detenciones. El procedimiento no hubiera prosperado de no ser funcional al objetivo de la dictadura –mostrar el siempre emergente peligro subversivo– pero el hecho de que la denuncia partiera de la propia colonia expandió la atmósfera de persecución y agravó el daño que el golpe provocó en una sociedad pequeña y aislada.

El soldado desertor de la DIPRE Daniel Rey Piuma testimonió sobre cómo se gestó y organizó el procedimiento: "La Central de Inteligencia en Montevideo se hizo cargo de esto. Con el fin de infiltrarse en la población formaron un grupo de militares. Eran los marineros Silveira Muñoz, Fernando González y el Marinero Rodríguez que había sido de la Prefectura del Departamento de Salto. Como mochileros, con juegos de documentos falsos y con armas de gran poder, fueron a las cantinas del lugar, robaron un mapa de la ciudad y tuvieron un enfrentamiento con jóvenes del lugar que presumían que ellos eran militares. Se hicieron llevar presos. Con este material y fotos que se habían sacado se fue preparando el operativo en el que supuestamente caería gran cantidad de integrantes del Partido Comunista del Uruguay que aparentemente habían logrado montar toda una infraestructura en el lugar. Al laboratorio de Prefectura le tocó hacer los planos y las fotos. Entre ellas se destacaba el cine 'Pobieda' [...] y el centro Cultural 'Máximo Gorki. [...] En ese momento comienzan a trabajar los oficiales. Una semana va uno como representante de una firma comercial de venta de automotores, otro va como turista y así sucesivamente". (165)

---

(165) Daniel Rey Piuma, *Un marino acusa*, (Montevideo, Tupac Amaru Editores, 1988), pág. 99 y siguientes. El marino desertó en octubre de 1980 y durante el período que trabajó como fotógrafo de la DIPRE acopió documentos y fotos sobre la participación de la Armada

El testimonio de los vecinos coincide con la versión de Rey Piuma. San Javier, adonde no se llega por error ni casualidad, se convirtió en el lugar elegido por cazadores, turistas encantados con la belleza natural del paisaje, vendedores ambulantes, obreros textiles y peones remolacheros desocupados en busca de trabajo. En marzo Miguel Roslik atendió en su cantina –el Centro Bar– a un grupo de muchachos robustos y bullangueros que se movilizaban en un camión. Le pareció que tenían armas demasiado potentes y modernas para ser cazadores de fin de semana. La infiltración se combinó con actos aislados de provocación: a la casa de Carlos Jacina, hijo del veterano comunista Basilio Jacina, llegaron hombres que decían ser delegados del Comité Ejecutivo del Partido Comunista enviados desde Montevideo para coordinar tareas de conspiración e insurgencia.

Por esos días, Mary Zabalkin se sorprendió por la extraña entrevista que tuvo en Montevideo con Parker Anderson, director de la Alianza Cultural Uruguay-Estados Unidos y del departamento cultural de la Embajada. Anderson la llamó a su oficina. La charla que mantuvieron tuvo algo de interrogatorio. El director de la Alianza le preguntó por su estado civil y por la nacionalidad y profesión de Vladimir. Al fin de la reunión le informó que los datos de su marido se los había proporcionado Daniel Jajulin Lorduguin, un sanjavierino vinculado a la Embajada. Profesor de geografía, fundador de la radio del pueblo pero, sobre todo, ferviente y declarado anticomunista. Jajulin es un personaje controvertido del pueblo sobre quien volveremos más adelante.

Rey Piuma afirma que la hipótesis inicial de la DIPRE consideraba a la colonia como posible base de operaciones –armamento y comunicaciones– del Partido Comunista y punto de enlace para la fuga hacia Argentina de militantes perseguidos. "Después se comprobó que no era así. Todos los datos recogidos por Prefectura fueron pasados a niveles superiores y con eso el Ejército llevó a cabo un operativo por su cuenta. Hubo un problema de honores entre ellos, porque todo el trabajo que había hecho Prefectura durante cinco meses, se lo 'roba' el Ejército".

Las primeras detenciones las realizó el comisario interino de la seccional Esteban Alberto Silva, a quien apodaban *Cuzco*. Según muchos vecinos, el titular de la comisaría Diego Duarte –conocido como *El Capincho*– en conocimiento de la represión que iba a caer sobre la

en la represión. Su testimonio fue el primero sobre el origen de los cuerpos que comenzaron a aparecer en las costas uruguayas en abril de 1976.

colonia, había pedido licencia por enfermedad. Vivía en San Javier y con seguridad no quería pasar a la historia del pueblo como su verdugo.

El 27 de abril detuvieron a Vladimir Roslik Dubikin. Sobrino del médico, Vladimir tenía entonces 18 años. Lo sacaron del cine Pobieda: "El portero entró a la sala para decirme que afuera me esperaba la Policía".(166) El agente Adán Mendieta se lo llevó sin explicaciones. A Víctor, un año mayor que su hermano Vladimir, lo detuvieron en el Centro Bar. La mañana siguiente Miguel Roslik se presentó en la comisaría para saber de sus dos hijos. Los muchachos estaban demorados en averiguaciones y no tardarían en salir, lo tranquilizó el comisario.

Víctor Macarov tenía 18 años y estudiaba en el liceo de San Javier. Hijo de una familia batllista, su padre había abierto un club de la lista 15 en las elecciones de 1971. La idea política más definida de Víctor no iba más allá del recuerdo de una tarde en que Jorge Batlle lo paseó en hombros por las calles de la colonia y lo llevó a dar una vuelta en un auto descapotable. Alto, delgado y dotado para el baile, Víctor hacía pareja con Mary Zabalkin en el *Kalinka*. Lo detuvieron en la puerta del liceo mientras conversaba con amigos sobre la fiesta de casamiento a la que iban a ir la noche siguiente: "No podría decir exactamente si me detuvieron o me secuestraron. Llegó una camioneta Chevrolet S10 de la Policía, estacionó y me llevaron".

Ricardo Bozinsky, *Pepe,* ya no vivía en San Javier. Nieto de rusos, e hijo de chacareros uruguayos, hacía el bachillerato técnico en Montevideo y estaba de visita en la colonia. Acaba de cumplir 19 años. Lo detuvieron saliendo del Centro Bar. Nadie le informó por qué lo llevaban preso pero empezó a preocuparse cuando le mostraron una escarapela con la hoz y el martillo: "Esto es lo que le hizo mal al mundo", le dijeron. La preocupación creció cuando vio volver a *Cuzco* Silva de la chacra de sus padres festejando con los brazos en alto el hallazgo: traía un rifle 22 de un solo tiro que se usaba en la casa para matar cotorras.(167)

En la tarde, los presos desbordaban la comisaría. Entre los detenidos que finalmente no fueron procesados estaban Miguel Simoncelli, Miguel Eskin, Lilián Golovchenko, Sara Puchkariov, Lila Radionov y los menores de edad Sergio Onetto y Omar Karamán. Simoncelli y Juan Semikin –a quien detuvieron al día siguiente– marcharon a Fray Bentos; el resto salió en libertad tras unas horas de calabozo.

(166) Entrevista a Vladimir Roslik Dubikin. San Javier, 9 de marzo de 2008.
(167) Entrevista a Ricardo Bozinsky. San Javier, 9 de marzo de 2008.

El interrogatorio estuvo a cargo del policía Adán Mendieta y de otro de apellido Corrales. Ajeno por completo a la gravedad de lo que estaba por venir, la única preocupación de Macarov era no perderse la fiesta de casamiento. Ansioso, se atrevió a preguntar a qué hora saldría en libertad: le respondieron que el asunto ya no estaba en manos de la Policía.

Al ingeniero Esteban Gilsov lo apresaron cuando salía de la colonia: "En ese entonces yo trabaja en la represa de Salto Grande y había ido a San Javier por el día para visitar a un hermano de mi padre, el único que aún queda vivo. Era un día cálido. Basilio Semikin y su familia nos invitaron a comer un asado. Estaban también Vladimir y Mary, 'Carozo' Gurin y su mujer, Susana. Fuimos a pescar y después nos sentamos en el bar del pueblo a tomar unas cervezas. Había gente extraña. Decidí no quedarme hasta tarde y cuando ya iba dando la vuelta por la placita, me pidieron documentos y me detuvieron. Estuve toda la noche de plantón en el club Juventud Unida. Al día siguiente me llevaron con Carlos Jacina a la chacra del padre de Daniel Jajulin. No había nadie. Mientras me encerraban en un ropero a él le pegaban. Después cambiaban, él iba para el ropero y yo recibía los golpes". Daniel Jajulin es el hombre vinculado a la Embajada de Estados Unidos que hacía del anticomunismo carta de presentación personal.

El 29 de abril el Batallón de Infantería número 9 de Fray Bentos invadió San Javier. "Parecía una película de guerra. Había camiones militares por todos lados", recuerda Sara Kijtenko.[(168)] A partir de ese día, las Fuerzas Armadas comandaron el operativo. Allanaron la chacra de Basilio Jacina, en busca de armas. Se llevaron una escopeta vieja, cartas y fotos familiares, y discos de Gardel. No detuvieron a Basilio sino a su hijo Carlos.

En la noche, el Ejército llegó a casa de Susana Zanoniani. Se la llevaron con su marido Jorge Gurin.

Miguel Roslik todavía tenía esperanza de que liberaran a los hijos cuando soldados del Batallón vinieron por él. Allanaron el Centro Bar, la librería de su mujer, María Rosa Dubikin, y la casa familiar. Buscaban armas, que no encontraron, y tuvieron que conformarse con unas revistas soviéticas y obras de Dostoievski, Chéjov y Gorki. Esa noche también detuvieron a Vladimir Roslik.

(168) Entrevista a Sara Kijtenko. San Javier, 10 de marzo de 2008.

Tras la intervención militar la situación en la comisaría cambió: tapiaron las ventanas y empezó la tortura. El teniente Ivo Dardo Morales interrogaba y el policía Adán Mendieta golpeaba a los detenidos. Preguntaban por las armas del Máximo Gorki y querían saber qué temas trataban con los diplomáticos soviéticos que llegaban a la colonia para asistir a las celebraciones de San Javier. A *Pepe* Bozinsky lo llevaron a un barranco llamado Cueva del Tigre donde, según los militares, estaban escondidas las armas. "Yo caminaba descalzo sobre el caraguatá. Ellos andaban pesados, las botas embarradas. Me decían: Se ve que estás bien entrenado, no te cansás".

El operativo culminó con la toma del Máximo Gorki. Rodearon y coparon el local. Fotografiaron como verdaderas las armas de utilería del *Kalinka,* demolieron las escenografías, quemaron el vestuario y se llevaron las botas de cuero de los bailarines. Picaron los dos murales que decoraban los lados del escenario: el de la derecha retrataba a una madre amamantando a su bebé, en segundo plano un hombre con el torso desnudo trabajaba la tierra; el mural de la izquierda representaba bailarines con vestimentas rusas. En el fondo se dibujaba el tanque de OSE característico de la colonia. "No cargaron con el piano –asegura Macarov– porque rompieron el pasador de la puerta principal y no pudieron sacarlo. Si no, hubiera terminado en un casino de oficiales". Días después, algunos vecinos se indignaron –pero se cuidaron de hacer comentarios– cuando al cruzarse con otros del pueblo, vieron que calzaban las botas robadas al *Kalinka.*

Colmán alcanzó a pedirle a Roslik un certificado médico que lo eximiera de ir a trabajar el 1° de mayo, ya que un decreto del Poder Ejecutivo había declarado laborable ese día. No tuvo oportunidad de presentarlo porque lo detuvieron la víspera.

La madrugada del 2 de mayo una veintena de uniformados llegaron a casa del bancario Hugo González. Mientras unos excavaban el terreno, otros allanaban la vivienda. Julio Danzov comandaba el pelotón.

Aníbal Lapunov se sorprendió al saber que dos hombres habían preguntado por él en la oficina de IMSA, en San Carlos. Hacía tiempo que era empleado de la empresa pero prácticamente no tenía amistad con nadie. La dificultad con el idioma y su carácter reservado, lo volvían un muchacho poco sociable. El 1° de mayo el capataz de la fábrica lo despertó anunciándole que afuera lo esperaba la Policía. Lo llevaron a Maldonado. Hizo el viaje tomando mate con los custodios. De allí lo

trasladaron a la Jefatura de Policía de Montevideo, donde el trato cambió, y luego a Fray Bentos: "Subí al tren esposado y muerto de vergüenza de que me vieran los pasajeros. Los policías se referían a mí como el ruso peligroso".

Los procedimientos continuaron en Montevideo, donde la DIPRE conservó la dirección de las operaciones. Allanaron el local del Máximo Gorki y de la Unión Eslava. Según Rey Piuma: "Ahí se hizo lo mismo, primero un relevamiento y luego se procedió a incautarles los materiales. Por el simple hecho de tener una imagen de Lenin y el libro del Manifiesto Comunista y por tener antecedentes de haber pertenecido al PC, procesaron por cuatro años, al que creo es el presidente del Centro Cultural Máximo Gorki, un viejito de nombre Osipuk Danieluk.(169) Les incautaron las filmadoras, todos los aparatos de proyección, toda la biblioteca, las máquinas de escribir y las máquinas fotográficas. El material pasó para Inteligencia, siempre y cuando no haya algún oficial más rápido que se quede con algo, prácticamente fue un asalto al Centro Cultural. Uno de los detenidos de nombre Drafta, a quien decían 'Cacho', violinista del SODRE, quedó en libertad. Me acuerdo de esa persona porque tuve que sacarle una foto".

Un año después que Rey Piuma, desertó el infante de marina Víctor Paulo Laborde. Su testimonio corrobora el del primero: "Esta persona [Danieluk] estuvo en carcelaje y fue procesada. Era una persona de edad. Sé que tenía que ver con la casa de cultura Máximo Gorki en Montevideo. Drafta, en muchas oportunidades hablé con él. También estuvo en carcelaje. Robusto, bastante canosos. Los dos fueron torturados".(170)

(169) Según testimonio de su familia y de los socios del Centro Cultural Máximo Gorki, Gregorio Osipuk Danieluk estuvo detenido unos días pero no fue procesado por la justicia militar.

(170) Testimonio de Víctor Paulo Laborde ante el *Sécretariat International des Juristes pour l'Amnistie en Uruguay* (SIJAU). París, 6 de junio de 1981. En Archivo de SERPAJ.

Célula subversiva

Los presos salieron de San Javier apilados en un camión de la Intendencia. Hicieron el viaje a Fray Bentos, encapuchados, las manos esposadas a la espalda, tapados con una lona. "Los milicos se reían comentando que habían asfaltado el acceso norte del pueblo solo porque les resultaba más fácil para entrar a la colonia a llevarse comunistas", recuerda Macarov.

Fueron pasando de a uno por el examen del médico del cuartel. El doctor Eduardo Saíz Pedrini ordenó a Susana que se desnudara frente a los soldados. Después, comenzó la tortura. Ninguno ha olvidado el nombre del responsable: el teniente Ivo Dardo Morales. El militar tampoco parecía interesado en ocultarse pues mientras torturaba a Macarov le levantó la capucha y le mostró la cédula de identidad. A González le preguntó si sabía por qué estaba allí. "Debe ser porque soy socio del Máximo Gorki", se atajó el bancario. "Si fuera por eso habría traído a todo el pueblo", replicó Morales. En ese momento González supo que uno de los detenidos lo había acusado de participar en reuniones clandestinas en el muelle de Puerto Viejo.

Empezaron por ablandarlos con plantón, golpes e insultos. No les daban de comer, no los dejaban tomar agua ni ir al baño. Al cabo del tercer día, deliraban. Juan Semikin, proyeccionista del Pobieda, creía que estaba trabajando; Miguel Schevzov quería salir a comprar una cerveza.

"Estuvimos once días de plantón. Morales me pedía nombres de San Javier pero también quería que denunciara comunistas de Alpargatas, de FUNSA, de la represa de Palmar. Todo le servía", testimonia Gilsov.

Lapunov fue el último en llegar al Batallón. Le costó reconocer a sus amigos en esos hombres marcados por la tortura: "Miguel Schevzov y Vladimir Roslik eran masacotes de gente, hinchados. Los saludé pero era como saludar a lunáticos. Lo más débil que tiene el ser humano es el cerebro. Días después yo también me agoté y empecé a alucinar. Veía ríos corriendo por las paredes, veía banquetes servidos como en las pinturas europeas. Le ladraba a Semikin y no obedecía las órdenes de los milicos. No podía, como los otros, orinarme encima. Tenía náuseas, ganas de vomitar pero no lograba orinar mientras estaba de plantón".

"Los ojos abiertos como el dos de oro", le gritaban a Bozinsky cuando, extenuado y sediento, se venía abajo. "Yo insistía en derrumbar la pared para ver la plaza de toros que imaginaba atrás del muro. Me pateaban gritando cosas absurdas: 'Ustedes, los rusos, van a pagar lo que hicieron en Vietnam'. Todo era gritos y quejidos. Había un soldado que lloraba bajito diciendo que él había entrado al Ejército solo porque era músico y quería tocar en la banda militar".

A Macarov le golpeaban las piernas y los tobillos: "Gringo de mierda, no vas a bailar más esos bailes rusos". Día y noche se escuchaba música de la banda Katunga y la canción "Disculpe" de Los Nocheros.

Para Susana Zanoniani lo peor no fue el plantón ni el hambre sino ver derrumbarse a los muchachos que habían sido sus alumnos. "Tampoco me puedo olvidar de los gritos de Roslik. Lo torturaron horriblemente", dice. González coincide con ella: "Estaba de plantón, piernas y brazos separados. Morales le apagaba cigarrillos en la espalda y después le obligaba a sostenerse una gasita cubriendo las quemaduras. Lo oí delirar. Le hablaba a Sáiz: Dejáme salir que me voy a vivir a Venezuela y no te denuncio".

La participación del médico militar no se limitaba a controlar el estado de los detenidos. Morales también lo consultaba sobre el contenido del interrogatorio: "Le preguntaba si le parecían verosímiles las respuestas. Lo trataba como a un superior", afirma González.

Diez días después Juan Semikin, Hugo González, Miguel Simoncelli y Susana Zanoniani salieron en libertad. "Te dejamos ir, nos alcanza con tu marido", le dijeron a la maestra. Cuando González volvió a San Javier no le permitieron entrar al Banco. Al año siguiente lo destituyeron.

Los torturadores se concentraron entonces en los once hombres a quienes iban a presentar como miembros de la célula armada. Empezaron a aplicarles picana con un cable de teléfono. Querían que se hicieran responsables de fabricar explosivos, participar en entrenamiento militar, pilotear aviones y comunicarse con submarinos soviéticos. Macarov estudiaba electrónica por correspondencia: lo convirtieron en el hombre de telecomunicaciones. A Jacina, que vivía en la chacra de los padres, lo acusaron de ser el jefe de la pista de aterrizaje donde se embarcaba el armamento.

"Morales me aseguró que en un día, un mes, o en cuatro años, yo terminaría por firmar. Que ellos tenían todo el tiempo del mundo. 'Si firmás, te vas en libertad', dijo. Quizá lo que dijo fue 'a Libertad', pero

yo no entendí porque no tenía idea de que existía una cárcel con ese nombre". A Bozinsky lo arrastraron a la celda donde un preso dormitaba o deliraba sobre un colchón: "¿Ves? Ese está cómodo. Ya firmó".

Lapunov recuerda a Morales como un canario robusto y de ojos grandes. Durante un interrogatorio, le levantó la capucha: "Te vamos a tirar al río. Son cuentos chinos eso de que son chinos", le dijo.[171] Le ordenó a un miliquito que trajera dos latas de duraznos. El soldadito salió corriendo y volvió con las latas. 'Párese ahí adentro', me gritó. Después le pidió al mismo miliquito que fuera a hacer portland. Otra vez corrió el hombre a cumplir la orden". Finalmente Aníbal aceptó las acusaciones. Le dieron papel, lápiz y un diccionario ruso-español para que escribiera la declaración. Como no avanzaba con la rapidez que exigía la empresa, los torturadores optaron por el camino corto: "Ellos mismos redactaron el acta y me la dieron a firmar. Yo debía parecerles un perfecto extraterrestre. No entendía nada".

Con Bozinsky repitieron la amenaza de tirarlo vivo al mar. Él también cedió y firmó la acusación: "Sabía que significaban años de cárcel pero estaba convencido de que nadie iba a creer tal verso".

Los interrogatorios concluyeron con un simulacro de juicio realizado en el mismo Batallón. El defensor militar que le tocó en suerte a Macarov le habló de venganzas personales y le refirió el caso de un alférez que había logrado que detuvieran y procesaran a un joven porque le disputaba la novia. Como consuelo le dijo que por su edad saldría en poco tiempo. "Cuando terminé de leer la declaración el escribiente me preguntó si tenía algo que agregar: 'Sí, que todo es falso'. Yo estaba sentado en una silla de cármica. No había terminado de decir eso cuando un oficial me tumbó de un piñazo. En el Penal, supe que me había quebrado la mandíbula. Y muchos años más tarde, volví a ver al oficial en un casamiento en la Iglesia que está frente a mi casa. Era Danzov".

El 21 de junio, dos meses después de la invasión a San Javier, un comunicado de la DINARP dio cuenta del operativo: "Una importante célula del aparato armado del proscripto Partido Comunista que estaba capacitando a sus elementos para la lucha armada fue desbaratada por las Fuerzas Conjuntas en el Departamento de Río Negro. [...] Con esa intención realizaban la concientización política de los habitantes de la

(171) En abril de 1976 comenzaron a aparecer cadáveres mutilados en las costas de Rocha. Un comunicado de la Prefectura Naval informó que se trataba de marineros de origen asiático.

localidad, teniendo como fachada el Centro Cultural Máximo Gorki, una entidad fundada el 18 de agosto de 1957 por residentes ucranianos, bielorrusos y rusos, cuyos fines fueron desvirtuados con el correr del tiempo hasta quedar convertido en un lugar de adoctrinamiento. Así, se atraía a la juventud con actividades culturales, sociales, y deportivas pretendiendo poco a poco inculcar en ella ideología marxista".

"Paralelamente el brazo armado del grupo realizó un relevamiento de la zona de acción con la finalidad de localizar posibles escondites para personas, armas y material de propaganda. Se determinaron en base a ese mismo estudio, los puntos vitales, tales como caminos de acceso e interiores, redes de alimentación eléctrica, etc. Y se determinaron las zonas aptas para el desarrollo de su programa de instrucción militar, el que se realizaba en base a instrucción del manejo de armas, instrucción de tiro, construcción de equipos de radio, proyectos para fabricación de explosivos, etc".

"Alertadas las autoridades militares de la zona, luego de procesar toda la información obtenida ordenaron la realización de varios procedimientos, en el desarrollo de los cuales se incautaron armas largas y cortas, trasmisores, repuestos y manuales técnicos para construir equipos de radio y abundante literatura de origen soviético, toda ella de carácter subversivo. Como consecuencia de estos hallazgos fueron detenidas 25 personas".

"La mayoría de los implicados son directivos o asociados al Centro Cultural Máximo Gorki, en cuya sede fueron encontradas la mayor parte de las armas y algunos aparatos de transmisión, uno de los cuales está capacitado para interferir la red policial y fue hábilmente 'disfrazado' con la apariencia de un receptor de radio común, de uso familiar".

"Entre los detenidos hay dos profesionales que obtuvieron sus títulos en el Instituto Energético de Moscú y en la Universidad Patricio Lumumba, un reconocido centro de adoctrinamiento comunista y de capacitación de guerrilleros".(172)

El 27 de junio de 1980, los once hombres salieron del cuartel de Fray Bentos –"encerrados como gatos en una bolsa", dice Miguel Roslik– hacia el Establecimiento Militar de Reclusión número 1, Penal de Libertad.

(172) Comunicado de la DINARP. *El País*, 21 de junio de 1980.

Seguridad Nacional

Extrañamente el operativo de abril-mayo de 1980 no tuvo la explotación pública que merecía un rebrote subversivo de la magnitud anunciada por el comunicado militar. Las Fuerzas Conjuntas no recurrieron a los procedimientos que acostumbraban en esos casos. Cuando a principios de 1976 habían informado de la destrucción del aparato armado, propagandístico y financiero del Partido Comunista, difundieron fotos de los locales allanados, de las avionetas, embarcaciones, armas y literatura secuestradas, y de los responsables de cada sector. Expusieron el material incautado en el Subte Municipal. Los diarios dieron cuenta de la visita del presidente Juan María Bordaberry y de los altos mandos militares a la exposición. El libro de la Junta de Comandantes en Jefe *Las Fuerzas Armadas al pueblo oriental*, publicado dos años después, registra el hecho con el siguiente pie de foto: "Imponente poder de fuego. Autoridades nacionales, Jefes y Oficiales del Ejército y diplomáticos visitaron la muestra de armas. Posteriormente en el céntrico subterráneo municipal, más de doce mil personas se asombraron del material que escondía el marxismo leninismo".[173]

A fines de octubre de 1976 culminó otro operativo-exhibición, esta vez contra el Partido por la Victoria del Pueblo, PVP. Las Fuerzas Conjuntas informaron que tras la captura de sesenta y dos sediciosos, habían logrado desarticular un intento de invasión del país. Algunos habían sido detenidos en hoteles del Centro de Montevideo y el grupo más numeroso en un chalé del balneario Shangrilá. Pieza clave del montaje fue la convocatoria a la prensa nacional e internacional para que registrara el momento en que los supuestamente recién capturados salían, caminando en fila, las manos esposadas a la espalda, de la casa. En realidad, los militantes habían sido secuestrados meses antes en Buenos Aires, torturados en el centro clandestino Automotores Orletti y trasladados ilegalmente a Uruguay.

(173) Junta de Comandantes en Jefe, *El proceso político. Las Fuerzas armadas al pueblo oriental*, (Montevideo, 1978), pág. 216.

La coyuntura de 1976 puede explicar la necesidad –y la posibilidad– de las Fuerzas Armadas de realizar tales montajes. Ese año Amnistía Internacional lanzó en Nueva York una campaña contra la tortura en Uruguay. Por primera vez la organización se apartó de su modalidad habitual de trabajo –la adopción individual de prisioneros de conciencia– y tomó al país como caso. El Consejo Mundial de Iglesias se unió a la campaña. El trabajo de documentación realizado por los exiliados uruguayos fue imprescindible para que Amnistía estuviera en condiciones de difundir denuncias serias y probadas. (174)

Por otro lado, en Estados Unidos un grupo de legisladores demócratas, críticos de la gestión del Secretario de Estado Henry Kissinger, trabajaba para impedir la ayuda militar a países comprometidos en la violación de los derechos humanos. En marzo de 1976, el representante Demócrata Edward Koch había pedido al Congreso la suspensión del entrenamiento militar y la venta de armas al gobierno uruguayo. "La sangre de los presos torturados tiñe nuestras manos", declaró Koch. La Comisión Fraser de la Cámara de Representantes recibió al delegado de Amnistía Edy Kaufman y al ex senador Wilson Ferreira Aldunate, cuyos testimonios fueron decisivos para que el Congreso aprobara la suspensión. En octubre, el presidente Gerald Ford ratificó la Enmienda Koch.

La respuesta del gobierno no se hizo esperar: "Nadie nos enseñará a respetar los derechos humanos del vencido", declaró el Comandante en Jefe del Ejército teniente general Julio C. Vadora. La reacción del presidente Aparicio Méndez fue más contundente: acusó al Partido Demócrata de ser el mejor aliado de la sedición internacional.

Privada de la asistencia militar estadounidense y aislada en la comunidad internacional por las denuncias de violación a los derechos humanos, la dictadura necesitaba mostrar que el país continuaba siendo blanco de agresión interior y exterior. De ahí la amplia exhibición del resultado de los operativos contra el Partido Comunista y el PVP.

Pero además, aquellos simulacros eran posibles pues en ambos casos se trataba de organizaciones vivas que, con distinto grado de inserción y desarrollo, tenían presencia en el país. Promovían actos de resistencia, difundían propaganda. Los hombres y mujeres capturados

---

(174) Ver Vania Markarian, *La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1972-1976)* (Montevideo, Cuadernos del CLAEH, número 89, diciembre de 2004).

y procesados por la justicia militar eran militantes de partidos políticos ilegales. Muchos de ellos estaban requeridos desde tiempo atrás por las Fuerzas Conjuntas.

No es el caso de San Javier. Si, como afirma Rey Piuma, la DIPRE había sospechado que una célula subversiva anidaba en la colonia rusa, el trabajo de infiltración e inteligencia realizado en el lugar descartó la hipótesis. Cuando el Ejército entró en el pueblo sabía que allí no había armas ni conspiración organizada.

Las Fuerzas Armadas hicieron pasar por cuadros político-militares entrenados en la Unión Soviética a hombres comunes que vivían, estudiaban y trabajaban en la legalidad. Gente sin formación política, ajena a las normas de la clandestinidad, la compartimentación y aun de la militancia.

Cinco de los once procesados tenían entre 18 y 19 años. Eran estudiantes conocidos por todos, de familias afincadas en la colonia. Llevaban la vida de cualquier joven en un pueblo del Interior. “El liceo está de luto”, dijo una profesora de San Javier tras las detenciones.

Ese estado de inocencia política, lejos de servirles de protección, era su punto débil, y con seguridad por esa razón los eligieron. No tenían defensas, reflejos conspirativos y, sobre todo, no podían imaginar el trance que les esperaba.

La cárcel y la tortura no existían, siquiera como posibilidad remota, en la cabeza de ninguno de ellos. Vivieron el interrogatorio, la acusación y el simulacro de juicio como una situación irreal. “Yo miraba la ventana y la reja del cuartel y me preguntaba: ¿Qué hago acá?”, recuerda Macarov. Aníbal Lapunov no atinaba a responder las preguntas: “Ustedes forman una célula terrorista”, me decía Morales. ¿Quiénes son ‘ustedes’?, preguntaba yo. Y lo preguntaba de verdad porque no sabía a qué se refería”.

Sometidos a tormento, anulados por el poder de los captores, eran solo cuerpos heridos, agotados por el plantón, la sed y el hambre. Todos firmaron haciéndose responsables de traficar armas, participar en entrenamientos militares y en actividades de adoctrinamiento que se realizaban en el Centro Cultural Máximo Gorki.

A diferencia de los procedimientos señalados anteriormente, en San Javier las Fuerzas Armadas no fotografiaron armas ni literatura subversiva; no mostraron el escenario de los hechos ni el rostro de los sediciosos. El comunicado de la DINARP que informó del desbaratamiento de la célula armada del proscrito Partido Comunista está lleno de generalidades: no menciona fechas, ni quiénes eran los universitarios formados en Moscú

y omite referirse a los procedimientos contra el Centro Cultural Máximo Gorki y la Unión Eslava de Montevideo. No reseña el armamento incautado y los párrafos destinados a la descripción de las actividades sediciosas del grupo concluyen con un burocrático "etc." Rutinario y desprolijo, el parte carece de la precisión y aun de la apariencia que necesita una mentira burda para convertirse en una mentira verosímil.

El gran descubrimiento de la conspiración de San Javier se agotó con el comunicado, que la prensa reprodujo puntualmente. La DINARP informó que continuaban las investigaciones pero no volvió a hablarse del asunto. Los detenidos fueron procesados por los clásicos delitos que la justicia militar imputaba a los sediciosos "Atentado a la Constitución en el grado de conspiración seguida de actos preparatorios", "Asociación subversiva", a los que, en este caso, se agregaron "fabricación, comercio y depósito de sustancias explosivas".

Para ese entonces las relaciones diplomáticas del gobierno uruguayo con Estados Unidos habían mejorado. A principios de julio, el comandante en jefe del Ejército viajó a Washington. La gira del teniente general Queirolo tuvo destacada cobertura en la prensa. Al salir de una reunión con el jefe adjunto del Consejo de Seguridad Nacional David Aron, a la que asistió acompañado del embajador Jorge Pacheco Areco, Queirolo declaró satisfecho: "Se han dado cuenta de que lo que estamos haciendo lo estamos haciendo bien y sabemos cómo hacerlo. [...] Nosotros no vinimos sino a conversar, no a rendir un examen. [...] Venimos a decir nuestra verdad, que ahora se nos cree". (175)

En esa ocasión, el comandante en jefe dictó una conferencia en la Junta Interamericana de Defensa. La intervención, publicada por la DINARP, resume la cosmovisión cívico militar y recoge las ideas centrales de la doctrina de la Seguridad Nacional. Queirolo historió el nacimiento de la violencia política en el país e hizo responsable al Partido Comunista de haberla ambientado con su prédica: "La puesta en práctica de la guerra revolucionaria en el Uruguay estuvo precedida por un trabajo sistemático y sostenido de más de cuarenta años del Partido Comunista, liderado por Rodney Arismendi, a quien las autoridades soviéticas consideraban uno de los mejores intérpretes de la doctrina marxista leninista". (176)

---

(175) *El País*, 8 de julio de 1980.

(176) Conferencia del teniente general Luis V. Queirolo en la Junta Interamericana de Defensa, DINARP, julio de 1980.

La derrota de la sedición armada no había puesto fin a la lucha antisubversiva porque esta no se agotaba en el campo militar: "El enfrentamiento producido permitió tomar contacto por lo tanto con la cruda realidad: la subversión anidaba en todos los frentes". El combate debía librarse en el campo económico, político, social, cultural y religioso pues el marxismo buscaba conquistar la cabeza de la gente para destruir la identidad y los valores nacionales. "Todo lo que se oponga al orden será subversivo. De esta manera resulta claro que el concepto de subversión es muy extenso, y puede abarcar todas las actividades posibles del hombre". De la definición surge que no había aspecto de la vida ciudadana ajeno a la siempre amenazada seguridad nacional.

Agentes de la KGB

Si el comunicado de la DINARP sobre la renacida célula comunista de San Javier no logra sostenerse, la información disponible en los archivos de la DNII confirma la idea de que el operativo tuvo una motivación política e ideológica. Antes que dirigido a desbaratar un inminente rebrote armado, el procedimiento se inscribe en la cruzada antisubversiva –guerra global y permanente contra la penetración del marxismo internacional– tal como la planteó el teniente general Queirolo en Washington.

El comunista era, siempre y antes que nada, un agente soviético. El combate en defensa de la integridad y los valores de la Nación no reconocía actos ni personas neutrales. Nadie en San Javier lo era. Tenían apellidos rusos y rasgos eslavos. Mantenían correspondencia con la Unión Soviética e integraban una asociación cultural que llevaba el nombre de un escritor comunista.

Los documentos consultados en la DNII permiten precisar con exactitud la fecha en que el Ejército tomó el mando del procedimiento. A pedido del Jefe de Policía de Río Negro coronel Walter Tito, el 29 de abril el comisario Homero Vaz Bresque y los sargentos Roberto Rivero y Walter Vivone de la DNII de Montevideo viajaron al departamento para colaborar en el operativo. Cuando el comisario Vaz Bresque llegó a Fray Bentos, el coronel Tito acababa de recibir la comunicación de que la dirección del operativo había pasado a manos del jefe del Batallón de Infantería número 9 coronel Oscar Roca.[177] De todas formas, Tito le ordenó al comisario que fuera con sus subalternos a San Javier para colaborar con el jefe de Investigaciones de Río Negro inspector Elbio Canti y el encargado de la comisaría local, comisario Esteban Silva.

El jefe de Policía de Paysandú coronel Ruben González también envió funcionarios de Inteligencia para detectar posibles conexiones con subversivos de su departamento. A diferencia de sus pares de Montevideo,

(177) Oficio del comisario Homero Vaz Bresque al director de la DNII inspector Víctor Castiglioni, fechado en San Javier el 30 de abril de 1980. En Archivo de la DNII. Ver capítulo "Documentos".

los sanduceros pudieron interrogar a los detenidos en el cuartel de Fray Bentos. El informe que González envió al inspector Víctor Castiglioni dice que uno de los presos había admitido su participación en trece desembarcos de armas que llegaban a las costas del río Uruguay en barcazas argentinas: "El cargamento era transportado en vehículos (no especifica detalles sobre los mismos) hasta la Colonia 'La Paz' donde había una capilla vieja y una pista de aterrizaje y que una vez en ese lugar eran cargados en una avioneta tipo 'Piper' que allí esperaba y de allí eran transportados a destinos que él [el detenido] ignora. Que estos procedimientos siempre se realizaron en horas de la noche. Que sabe, por haberlos sentido nombrar, que los pilotos eran de nombre Julio Pazos y Ruben Márquez y que ambos eran de Tacuarembó. Que además en el campo existente en la colonia La Paz, quien esperaba el vehículo con las armas era una persona de apellido Fagúndez".[178]

Las diligencias realizadas por los funcionarios policiales tras el interrogatorio revelan lo inconsistente de aquella confesión obtenida bajo tortura: cierto es que en Paysandú existía un campo de aterrizaje que tenía una vieja capilla en la entrada, pero –consigna el propio informe– el campo estaba abandonado desde hacía tiempo. Julio Pazos, efectivamente, había sido propietario de una avioneta pero la había vendido dos años antes de que ocurrieran los hechos denunciados. El subversivo que supuestamente recibía y trasladaba las armas resultó ser un peón rural. Detenido e interrogado, Fagúndez declaró que no conocía a los dos pilotos, ni a quien lo acusaba, y que nunca había visto "descender o decolar avionetas en horas de la noche" durante el tiempo que trabajó en el establecimiento de Tacuarembó. Sobre el piloto Ruben Márquez apunta el oficio: "en Tacuarembó no es persona conocida y no se encuentra registrada como Piloto ninguna persona con ese nombre". Existía sí un piloto de apellido Márquez pero de nombre Vladimir, que fue interrogado por personal del Batallón de Infantería número 9. Tampoco a él pudieron probarle nada: "se desempeña como piloto aeronáutico del Frigorífico 'Tacuarembó' realizando exclusivamente viajes para dicha planta en la avioneta propiedad de esa firma".

El personal de Inteligencia incautó al detenido que confesó su

(178) Oficio 143/80 del jefe de Policía de Paysandú coronel Ruben González al director de la DNII Víctor Castiglioni, fechado en Paysandú el 29 de mayo de 1980. En Archivo de la DNII.

participación en el desembarco de armas el plano de un campo. Aunque el memorando anota que el croquis incautado era antiguo ("fue confeccionado hace mucho tiempo"), agrega, sin más detalles, que sobre él se apreciaban "sugestivamente" dibujos y referencias que "podrían ser indicaciones de un posible enterradero de armas".

El resto de los presos repitió como un estribillo el argumento impuesto por los interrogadores. Las declaraciones no rozan siquiera lo verosímil y son, por momentos, disparatadas. Uno admite que viajó a Perú becado por la embajada soviética para estudiar en la Universidad de Quito (sic). Todos reconocen que se proponían "juntar dinero, comprar armas y comenzar la lucha armada"; "formar un aparato militar para una futura lucha armada por el Partido Comunista"; "el reclutamiento de masas"; "formar un grupo de adeptos a esta ideología"; "atacar la Comisaría, realizar atentados contra agentes, soldados, marineros o todo aquel enemigo del Partido Comunista".

Ninguno dio información concreta –no la tenían– que pudiera sostener, aunque más no fuese en apariencia, el relato oficial. No mencionan un solo contacto con militantes de Montevideo, Paysandú u otras ciudades, ni de dónde procedía o a dónde iba el armamento. La célula armada de San Javier parece como nacida de la nada.

Lejos de corroborar la confesión, el resultado de las investigaciones obligaba a descartar la hipótesis de la conspiración armada. Sin embargo, el informe concluye categóricamente y sin prueba, que "el grupo de personas detenidas en la localidad de San Javier pertenece al P.C.R. (Partido Comunista Revolucionario)". Esa es, por otro lado, la primera y única mención en los oficios policiales que vincula a los detenidos en la colonia con el PCR, organización política ilegal de orientación maoísta que no tenía relación con la Unión Soviética.

El Jefe de Policía de Río Negro informó al ministro del Interior general Manuel Núñez que en la colonia se habían incautado: 11 escopetas, 4 rifles calibre 22, 1 revólver calibre 44, 2 revólveres calibre 32, 1 revólver calibre 22, 2 pistolas calibre 6,35; 2 pistolas calibre 22 y 1 revólver calibre 22 de fabricación casera.[179] Armamento pobre y rústico para un grupo subversivo con conexión internacional, que disponía de

(179) Oficio 88/980 del Jefe de Policía de Río Negro coronel Walter Tito al ministro del Interior general Manuel Núñez, fechado en Fray Bentos el 5 de mayo de 1980. En Archivo de la DNII.

barcos y avionetas y que había hecho trece desembarcos de armas. Ni la Policía ni el Ejército descubrieron "enterraderos" en San Javier y aun si se diera por bueno el inventario de la Jefatura de Policía de Río Negro, es claro que no estamos ante un arsenal. Se trata de armas requisadas casa por casa, que podían encontrarse en la mayoría de las familias de pueblos del Interior.

No es en las evidencias materiales sino en las ideológicas que encuentra su punto de apoyo el procedimiento contra la colonia. Lo que condena a los detenidos es su origen y su genérica vinculación con la Unión Soviética. La afirmación es evidente en el caso de Vladimir Roslik. En los informes de Inteligencia y en los comunicados militares, la mención de su persona siempre viene precedida de una sentencia: estudió en la Universidad Patricio Lumumba. Esa era prueba suficiente de su condición de agente soviético. La ficha de la DNII que registra sus antecedentes llega a poner en duda que su diploma fuera auténtico: "Aproximadamente en 1965 fue becado a Moscú a la Universidad Patricio Lumumba, regresando en 1969 con el supuesto título de Médico".

El parte del coronel Ruben González afirma que Roslik "realizó cursos de adiestramiento en Rusia, recibiendo por ello medalla de oro"; que "es miembro de la K.G.B. rusa y posee estrechos vínculos de amistad con el Sr. Embajador de Rusia en nuestro País como así también con los restantes integrantes de dicha Embajada, siendo además visitado en San Javier en forma frecuente por dichos diplomáticos".

Once años después, el último comandante en Jefe del Ejército de la dictadura y ministro de Defensa del primer gobierno del presidente Julio María Sanguinetti, continuaba aferrado a esa armadura ideológica. En el reportaje que dio al periodista Cesar Di Candia, el teniente general (r) Hugo Medina afirmó: "Voy a decirle algo que en algún modo justifica esa muerte. Roslik no era tampoco el santo varón que ha pintado la prensa. Había estado en la Universidad 'Patrice Lumumba' donde había hecho un curso de guerrillero. Tenía sus antecedentes por los cuales había estado preso en el Penal de Libertad; aunque lo cierto es que ya había pagado las culpas". [180]

Aníbal Lapunov también lleva el sambenito de la Universidad Patricio Lumumba. El informe de González afirma que allí recibió 'INSTRUCCIÓN MILITAR' por espacio de 18 meses".

Si la Patricio Lumumba era un centro internacional de entrenamiento

(180) *Búsqueda*, 7 de marzo de 1991.

guerrillero, el Máximo Gorki lo era de adoctrinamiento ideológico. Prueba de esa convicción es el informe que Vaz Bresque envía a Castiglioni. En él afirma que la asociación cultural tiene como objetivo la "adhesión incondicional a los métodos, política y propaganda de la URSS"; que el Centro estaba integrado por personas de "reconocida ideología izquierdista, integrantes de grupos del F. A." [Frente Amplio] y que su principal fuente de ayuda era la Embajada soviética: "han venido diplomáticos de la URSS a visitar el Centro, haciéndose exhibiciones cinematográficas con propaganda comunista (vida, trabajo, agricultura, etc. en la URSS). La Embajada da becas de estudio a los asociados, hijos de asociados o familiares de estos, para la URSS".

El grupo de baile *Kalinka*, que el comisario rebautiza como "Los Kalinkas", no queda a salvo de la sospecha. Aunque casi todos sus integrantes eran menores, liceales en su mayoría, a falta de antecedentes propios el informe los convierte en sospechosos o culpables por la ideología real o supuesta de sus padres, novios o tíos. Dice el oficio: "Ana Semikin Roslik, hija de Juan Semikin, ideóloga izquierdista; hermana de Alberto Semikin, actualmente en Rusia; sobrina de Miguel y Vladimir Roslik, ambos izquierdistas, novia de José Erramuspe, hijo de Ramón Erramuspe, de conocida tendencia izquierdista; Raúl Añasco, se le cree de ideología demócrata; [...] Conrado Zapata Romaniuk, (a) 'Lito', de ideología dudosa, su padre, empleado portuario; [...] Carmen Kulenich, estudiante de secundaria, menor de edad, ideología dudosa, al igual que su familia. Sus padres son nacidos en Polonia; Mara Aksionov, estudiante de Secundaria; su padre es empleado municipal, y de ideología dudosa; [...] Celia Ojeda, estudiante secundaria, hija de Ramón Ojeda, empleado portuario, de ideología izquierdista; Omar Karamán, estudiante secundario, hijo de Nicolás Karamán, empleado portuario, de ideología izquierdista, con muchos vínculos de amistad con la familia Engler. [...] Gabriela y Catalina González Casas, hijas de Hugo González Sierra, hermano del tupamaro Dardo Yamandú González Sierra".

Días después del operativo, mientras los detenidos eran torturados en el Batallón de Infantería, el Jefe de Policía de Río Negro recomendó al ministro del Interior el cierre del Centro Cultural Máximo Gorki. Las pruebas que ofrece, las "evidencias de ideología y actividades" como llama al heterogéneo conjunto de hallazgos resultante del allanamiento del Centro, son: "a) emblema soviético; b) literatura soviética; c) distintivos del Partido Comunista uruguayo; d) sacos de lona tipo mochilas; e)

impactos de bala en vidrios". En un acto de celo profesional el coronel Tito también creyó pertinente aconsejar que se retirara el título universitario a Esteban Gilsov y a Vladimir Roslik.

El 22 de mayo el juez militar capitán de navío Ricardo Moreno, acompañado del jefe del Batallón de Infantería número 9, clausuró el Centro. Cargaron con los libros de la biblioteca, lacraron la entrada de la casa y dispusieron guardia policial permanente.[181]

(181) Resolución 147/80 del Juzgado Militar de Instrucción de Segundo Turno del 22 de mayo de 1980. En archivo de la DNII.

El gran encierro

Los presos llegaron al Penal de Libertad un día ventoso y helado. Les sacaron fotos, los raparon y les asignaron número de recluso. Después de entregarles unos mamelucos viejos, los mandaron a "la isla", celda de castigo, pasaje obligado para todos los que entraban al establecimiento militar.

"Íbamos los once en fila. Cada uno con un atadito. Muertos de frío. A mí me pusieron en la celda con *Pepe* Bozinsky. Nos abrazábamos para darnos calor. Enseguida que llegamos, los compañeros encargados de repartir la comida empezaron a sobrealimentarnos. Estábamos esqueléticos", relata Gilsov. Lapunov no ha olvidado el terror que los dominaba: "Todo lo que veíamos en el Penal lo asociábamos con la tortura. El ascensor nos parecía una máquina para estirar hombres y estábamos convencidos de que las barracas eran el crematorio del campo".

Los alojaron en un ala del tercer piso del Penal, donde se concentraba a los presos del Partido Comunista. "Como éramos once, en broma, los compañeros nos llamaban el cuadro de fútbol", recuerda Bozinsky. Meses después, ya habían dejado de ser unos presos novatos. Reconocían el grado de un militar por los galones del uniforme y habían aprendido a distinguir las guardias duras de las menos represivas. El oído fue una fuente de información tan valiosa como el consejo de los compañeros: "Me volví experto. Adivinaba la vida del Penal por sus ruidos. Podía adelantar cómo iba a ser el día, qué iba a pasar", dice Macarov.

Cada tanto les tocaba el trabajo de fajineros. A las seis de la mañana comenzaba la entrega de herramientas y de agua caliente para el mate. Recogían la ropa y repartían el rancho, la comida de presos y soldados. Organizaban las comisiones –turnos de trabajos que se realizaban fuera de la celda–, atentos al pedido de los comunistas veteranos, que aprovechaban la salida para intercambiar información.

"Los compañeros nos decían, cárcel de presos comunes, escuela de crimen; cárcel de presos políticos, escuela de formación", recuerda Bozinsky. En 1980 estaban encerrados en el Penal de Libertad los principales cuadros políticos y sindicales del Partido Comunista por

lo que la prisión militar más que escuela bien podía considerarse una Universidad. Allí había hombres probados en cientos de batallas, con trayectorias políticas y personales que resumían buena parte de la historia del movimiento obrero y de la izquierda uruguaya.

Para Macarov los cuatro años que pasó en el Penal fueron un curso intensivo dictado por los más calificados profesores: "Yo no tenía idea de nada pero si preguntaba ¿qué es el marxismo? me mandaban a hablar con Massera[182], que también enseñaba matemáticas. Si quería saber algo de sindicalismo, tenía a Turiansky[183] y a un viejito llamado Cardozo.[184] Durante tres años compartí la celda con Ismael Weinberger.[185] Me habló de cosas que yo ignoraba completamente. Con él oí hablar por primera vez de la guerra fría y de cómo Estados Unidos hacía trabajo de infiltración".

A Lapunov, el trato con los presos lo hizo madurar y le ayudó, por fin, a dominar el español. "El Penal me sirvió para abrirme la mente. Crecí, empecé a razonar, a ordenarme como ser humano. En eso me ayudaron los compañeros pero la materia prima la puse yo. Y además terminé de aprender a hablar y a escribir en español. Por primera vez estudié seriamente el idioma con Juan Carlos Rodríguez, estudiante de Arquitectura, y con Gastón Grisoni que me dio el libro *Las mil y una formas de escribir una carta*".

Cuando los de San Javier llegaron al Penal, Grisoni, militante de la juventud comunista, llevaba cuatro años preso y aun pasaría otros cuatro años más en el Penal de Libertad. Así recuerda el encuentro con los recién llegados: "Les decíamos 'los rusitos' y a Aníbal, irónicamente, yo lo llamaba, 'ciudadano Lapunov', por la forma en que se comportaba. Al principio no entendía nada de la vida del Penal, ni los reglamentos ni las órdenes. Yo lo veía como un soviético que había caído en Uruguay. Nuestra actitud hacia ellos era de contención y ayuda".[186]

Durante un tiempo Roslik pudo ejercer como médico en el Penal y compartió la celda con su hermano Miguel. Después le suspendieron la

(182) José Luis Massera (1915-2002). Ingeniero y matemático, diputado y dirigente del Partido Comunista uruguayo. Detenido en 1975, estuvo nueve años en prisión.

(183) Wladimir Turiansky (1927). Ingeniero, dirigente sindical y del Partido Comunista uruguayo. Detenido en 1975, estuvo diez años en prisión.

(184) Henderson Cardozo. Militante del Partido Comunista y fundador del Sindicato Único Nacional de la Construcción y Afines (SUNCA).

(185) Ismael Weinberger. Militante comunista y periodista del diario *El Popular* y de *Carta Popular* que se distribuyó en forma clandestina durante la dictadura.

(186) Entrevista a Gastón Grisoni. Montevideo, 21 de abril de 2008.

función y lo trasladaron a la celda de *Carozo* Gurin. Durante el período que este estuvo preso, su mujer, Susana Zanoniani se mudó a Paysandú desde donde emprendía el largo viaje al Penal de Libertad con los dos hijos pequeños. Mary Zabalkin se empleó como administrativa en Montevideo y trabajó de mucama –cofia y delantal– en casas de familia en Punta del Este. Era la única manera de pagarse el viaje y el paquete de comestibles que todos los meses mandaba al Penal.

La situación de los jóvenes era menos angustiosa que la que vivían los presos con responsabilidades familiares: “Ellos no la pasaban bien. Se preocupaban por la mujer y los hijos. Yo no tenía esa preocupación. Solo estaba ahí y esperaba”, dice Bozinsky.

María Rosa Dubikin se quedó en San Javier. Con el marido y dos hijos presos, siguió trabajando en la librería: “Preparaba tres paquetes y tenía tres visitas. Viajaba de San Javier al Penal y de ahí a Montevideo. Iba al Juzgado Militar de 8 de Octubre y Jaime Cibils a preguntar cuándo saldrían en libertad. Siempre me contestaban lo mismo: ‘Están en averiguaciones’. Así pasaron cuatro años. Incluso le pedí ayuda a Mario Carminatti:(187)‘Por esos casos no puedo hacer nada’, me respondió. Al día siguiente que se llevaron a Miguel y a los muchachos, las mujeres de los policías de la colonia vinieron al negocio y pagaron todo lo que debían. Nunca más me compraron nada. Fueron años muy duros. No tuvimos mucha ayuda. A veces algún vecino de la zona me daba dinero para comprar tabaco, no más que eso”.

Unos eran más perseguidos que otros y estos evitaban a aquellos. En el primer círculo estaban los presos y poco más afuera sus familias. Aunque las madres se daban apoyo y animaban mutuamente sufrían al ver que los amigos y aun los parientes no preguntaban por los muchachos. Evitaban el tema como si no existiera. El miedo había dañado la solidaridad.

El operativo de 1976 había comenzado a cerrar el cerco sobre la población de San Javier. Quienes entraban o salían debían identificarse ante un piquete policial apostado en los accesos, en la intersección conocida como Tres Bocas. Luego del procedimiento de 1980, la vigilancia convirtió a la colonia en espacio cerrado. Puerto Viejo era zona de

(187) Mario Carminatti (1936-2002). Abogado, empresario y político del Partido Colorado. Senador e intendente de Río Negro en las dos administraciones de Julio María Sanguinetti y en el gobierno de Luis Alberto Lacalle.

riesgo y muchos dejaron de ir a pescar por temor a que los denunciaran y llevaran presos acusados de participar en reuniones clandestinas o en tráfico de armas.

"De San Javier no se podía salir. Tenían que pedir permiso, decir a dónde iban, a qué hora volvían y antes de las tres de la tarde, tenían que estar de vuelta aquí. San Javier es un campo de concentración. Incluso yo, que doy clases de inglés particulares, tengo que dar datos en la comisaría de que doy clases, de a qué hora y cuántos alumnos concurren", testimonió la viuda de Roslik poco después del asesinato de su marido.

La situación de clausura continuó hasta el fin de la dictadura. Así la describían los vecinos en agosto de 1984: "Hoy el pueblo está sitiado por tierra y por el río. Todo visitante que se acerque a la zona recibe la impresión de una gran cárcel".(188)

La casa del Centro Cultural Máximo Gorki fue cedida a la Universidad del Trabajo y se suspendieron todas las actividades culturales que ligaban a la población con las tradiciones rusas. El Centro de Montevideo, en cambio, no fue clausurado. Tras el allanamiento, las Fuerzas Conjuntas permitieron que la cuidadora del local, Vera Antonov, continuara en la casa. Cuando el presidente Gregorio Osipuk salió en libertad, la institución debió presentar a la Jefatura de Policía la nueva lista de socios que integraría la directiva. Aunque no cerraron las puertas, muy pocos se animaron a seguir frecuentando la casa de la calle Charrúa. (189)

Mientras tanto, en la cárcel, junto a militantes del Partido, Macarov intentaba darse una explicación de por qué él y sus compañeros habían sido los elegidos para el montaje de un operativo tan extravagante como el de la colonia: "Todo el mundo sabía quiénes eran los comunistas de San Javier y a esos no les pasó nada, dice. ¿Por qué a nosotros? La pregunta también se la hacían los compañeros de la Dirección del Partido Comunista que estaban en el Penal de Libertad".

(188) Escrito presentado por el Instituto de Estudios Legales y Sociales del Uruguay (IELSUR) a la Suprema Corte de Justicia el 24 de agosto de 1984. En archivo de IELSUR.

(189) Según informe de la DNII, en mayo de 1980, el Centro Cultural Máximo Gorki de Montevideo tenía 87 socios y sede propia en la que se realizaban actividades culturales y sociales. Respecto a la actividad política de la asociación, anota el informe, "está en este momento aparentemente en estado de quietud [...] dado que los componentes son personas de edad y a que no se les da el campo propicio para esas actividades". En archivo de la DNII, sin más datos.

Y aunque se integraron a la vida del Penal y recibieron la solidaridad de sus compañeros, los de San Javier no dejaron de ser un grupo aparte tanto para los presos como para los militares. En su mayoría muchachos sin formación ni experiencia política, algunos apenas si habían salido de la colonia. Eran los “rusitos”.

El Partido Comunista no los reivindicó como propios –no lo eran–. En los ejemplares mimeografiados de *Carta Popular* que distribuían en la clandestinidad no hay referencias al operativo ni figuran sus nombres entre los muchos por quienes el periódico pide la libertad.

Han muerto casi todos los dirigentes de aquellos años protagonistas de la clandestinidad, la cárcel o el exilio, lo que hace más difícil elaborar una interpretación. José Pacella fue uno de los militantes comunistas que más conoció el período de la clandestinidad, pues a partir de 1979 pasó a ser, de hecho, secretario general del Partido.[190] En su opinión, las acciones contra la colonia fueron una más en la sostenida represión de la dictadura para destruir al Partido Comunista: “El cronograma militar exigía eliminar al PC y a las organizaciones obreras. Se necesitaba una política de tierra arrasada para tener terreno libre y avanzar en el cronograma. En paralelo lanzaron un movimiento para crear una Central sindical nacionalista e hicieron más de un intento, siempre fallido, de inaugurarla en actos públicos, en la Sala 18 de Mayo. El servicio de Inteligencia de la Marina estuvo al frente de la operación. Sacaron a dos presos del penal de Libertad, los llevaron a tabacaleros y a AEBU para crear el nuevo sindicalismo. El plan no prosperó porque el Ejército decidió cortar la formación de la central nacionalista. Fracasado el intento se deciden por suprimir el 1° de Mayo y en ese cuadro hay nuevos operativos”.

Para él, el procedimiento en San Javier coincidió con otros realizados en Montevideo y el Interior: “Entre abril y mayo de 1980 detuvieron a cincuenta compañeros del SUNCA, a veinte de la UJC y a otros tantos militantes del departamento de Canelones. Aun así ese año, que fue el del sesenta aniversario del Partido, afiliamos a cien jóvenes y les entregamos el carné con su nombre”.

(190) José Pacella (1944-2012). Militante comunista. En marzo de 1979, tras la detención de la Dirección quedó al frente del Partido. Lo detuvieron en junio de 1981 y salió en libertad en marzo de 1985. Cuando lo entrevisté en Montevideo, el 29 de agosto de 2008, no tenía militancia partidaria y se definía como comunista independiente.

En la memoria de los hechos que para Pacella marcaron el período –ruptura del inmovilismo político, reorganización de los sindicatos y persecución a los comunistas– el operativo contra San Javier no es distinto ni se diferencia del resto.

Macarov, en cambio, atribuye una intención particular al procedimiento: "La dictadura quiso embarrar a la Unión Soviética y a la Embajada vinculándolas a un complot armado. Y como éramos la segunda generación de rusos nacidos en Uruguay, bien podían pedir por nosotros y eso sería el pretexto para romper las relaciones diplomáticas".

Su interpretación importa porque expresa la necesidad de los individuos de encontrar explicaciones que den sentido a las situaciones extremas que les toca vivir. Pero además introduce un tema importante: la política exterior de la Unión Soviética hacia América Latina y en particular frente a las dictaduras latinoamericanas que en la década del setenta dominaban el continente. Aunque la complejidad y amplitud del asunto exige un abordaje más extenso y profundo del que haré aquí, vale detenerse y volver atrás para luego retomar la historia en este punto.

Una diplomacia pragmática

Tras la Revolución de Octubre, el naciente Estado de los soviets se propuso llevar la insurrección proletaria al resto del mundo. En marzo de 1919, bajo la dirección de Lenin, el Partido Comunista ruso fundó la III Internacional, conocida como Comintern, con el objetivo de "luchar por todos los medios posibles, incluso la lucha armada, por el derrocamiento de la burguesía internacional y por la creación de una república internacional soviética como etapa de transición hacia la abolición completa del Estado". La Internacional Comunista postulaba la dictadura del proletariado como el camino para liberar a la humanidad del capitalismo y al poder soviético como "la forma históricamente dada de esa dictadura del proletariado".

El Comintern pidió a los partidos socialistas y comunistas del mundo que adhirieran a su programa. La adhesión, y las condiciones impuestas para ello, originaron polémicas y provocaron rupturas en la izquierda latinoamericana. La de Uruguay no fue excepción. La cuestión terminó por fracturar al Partido Socialista y dio nacimiento al Partido Comunista, que iba a distinguirse como uno de los más prosoviéticos del continente.

La escisión se desarrolló en dos actos. En setiembre de 1920, el VIII Congreso del Partido Socialista aprobó la adhesión al Comintern. Aunque el sector encabezado por Frugoni y Troitiño estaba en desacuerdo, acataron la decisión de la mayoría y permanecieron en las filas socialistas.

Poco después, se divulgaron las "21 condiciones" exigidas por el II Congreso del Comintern, para que la incorporación fuera orgánica.[191] Eugenio Gómez, líder de los "internacionalistas" o "terceristas", fundamentó la aceptación en la necesidad de crear partidos "duros como la roca", aptos para dirigir a la clase obrera en la época en que el capitalismo había dejado de ser el único sistema social del mundo.

(191) La aprobación suponía, entre otras exigencias, el apoyo incondicional a la Unión Soviética, que los partidos miembros adoptaran el nombre de Partido Comunista, se organizaran de acuerdo a los principios del centralismo democrático, crearan una estructura clandestina paralela a la legal, combinaran el trabajo legal e ilegal y rompieran con los llamados reformistas, expulsándolos de la organización.

Para la fracción de Frugoni, a quienes los primeros tildaron de "reconstructores" o "reformistas", aceptarlas suponía subordinar la organización nacional a la política soviética.

Cierto es que la firma de las condiciones implicaba someterse a Moscú, pero eso no tenía el mismo significado para todos. Para los "reconstructores" la independencia era un valor, sobre todo ante un centro que emitía señales de intransigencia frente a cualquier discrepancia. Los "terceristas", en cambio, consideraban la subordinación una necesidad política y un acto de lealtad con el primer Estado proletario de la Historia. Así, saludaron las condiciones como el medio para conocer quiénes eran los "comunistas de verdad" y no temieron la ruptura, en la que vieron un instrumento de defensa de la pureza ideológica.

Tras largas discusiones que convocaron a los centros socialistas de Montevideo y del Interior, y una febril polémica en la prensa partidaria, triunfaron los internacionalistas. A fines de abril de 1921, *Justicia* suprimió el subtítulo "Diario del Partido Socialista", que sustituyó por "Diario del Partido Comunista".

Sin embargo, ni siquiera en su momento de auge, el Comintern pudo aplicar a rajatabla el programa cuyo cumplimiento había exigido a los Partidos Comunistas. Los intereses del Estado soviético –la necesidad de establecer y desarrollar relaciones diplomáticas y económicas con los países capitalistas– obligaron a la URSS a llevar adelante una política exterior que no se rigió por estrictas razones ideológicas.

La tesis de la construcción del socialismo en un solo país triunfó sobre la revolución proletaria mundial. En 1943 Stalin disolvió el Comintern.[192] A partir de entonces la política soviética tuvo dos canales: uno diplomático, oficial, entre Estados, y otro que ligaba al PCUS con los partidos hermanos, como se los llamaba.

En 1956, el XX Congreso del PCUS trajo nuevas revisiones. El informe secreto del secretario general Nikita Jruschov denunció los crímenes del período de Stalin, criticó el culto a la personalidad e inició la desestalinización. El Partido abandonó principios fundamentales de la teoría marxista sobre el Estado y el carácter de la revolución. La transición

(192) Una resolución de su Comité Ejecutivo del 13 de mayo de 1943 disolvió el Comintern como centro de orientación del movimiento obrero internacional, liberó a sus secciones nacionales de las obligaciones derivadas de su Constitución y las exhortó a concentrar fuerzas en la lucha contra Hitler y sus aliados.

pacífica al socialismo –la posibilidad de alcanzar transformaciones estructurales de la sociedad por la vía parlamentaria–, se impuso a la teoría de la lucha armada. El congreso también incorporó la idea, decisiva para la política exterior, de la coexistencia pacífica entre el campo capitalista y el socialista.

El XXII Congreso profundizó los cambios programáticos en un concepto clave, la dictadura del proletariado, característica de la transición de la sociedad clasista a la sociedad sin clases. El congreso decretó que, cumplida su misión histórica, la dictadura de los más sobre los menos había dejado de ser necesaria en la URSS.

Estas definiciones, en particular la del XX Congreso sobre la coexistencia pacífica, supusieron dejar atrás los principios del Comintern y reorientaron la política exterior del Estado soviético.

En el escenario mundial América Latina caía en el área de influencia de Estados Unidos. Ello explica que hasta la década del sesenta la URSS prestara poca atención al continente y que su visión de este siempre haya estado enmarcada en la relación de competencia y equilibrio con Estados Unidos.

Según el politólogo e historiador Kiva Maidanik –marxista, experto en temas latinoamericanos y discrepante con la ortodoxia soviética– su país, hecha la excepción del período de Jruschov, nunca tuvo una política coherente ni una estrategia a largo plazo para América Latina. En su opinión, el principal interés soviético en la región era asegurar la hegemonía de sus directivas en el movimiento comunista latinoamericano. A cambio del apoyo incondicional a la política de Moscú, los partidos hermanos obtenían un discreto pero regular financiamiento, sobre todo para sus campañas electorales; adoctrinamiento en las escuelas partidarias, y vacaciones y visitas a la URSS, que generaron una suerte de "internacionalismo culinario" –como lo llama con fina ironía– importante en la política de "estímulos y halagos" que Moscú estableció con la periferia pero que sirvieron de poco a la hora de la persecución política.[193]

La revolución cubana despertó el interés del Kremlin por el continente. La posibilidad de que nuevas revoluciones armadas estallaran en la región

(193) Kiva Maidanik, *The ideological aspects of Soviet relations with Latin America*, en *The Soviet Union's Latin American Policy*, editado por Edmé Domínguez (Center for Russian and East European Studies, Göteborgs Universitet, Latin American Studies at the Social Sciences Faculty, 1995), pág. 14.

dominó las controversias político-ideológicas de la década del sesenta. Cuba se opuso a la estrategia de los partidos comunistas tradicionales y postuló su experiencia como ejemplo para el resto de América Latina. De ahí el apoyo que dio a las organizaciones guerrilleras latinoamericanas, apoyo que, por el contrario, la URSS siempre negó.(194)

El sociólogo chileno Augusto Varas señala que el gobierno de Brezhnev consolidó los principios que caracterizarían la política soviética hacia América Latina: no traspasar el límite de lo tolerable para los Estados Unidos y lograr un mayor desarrollo de las relaciones económicas, comerciales y de cooperación técnica con los estados latinoamericanos al margen de la orientación de sus gobiernos.

El programa de reformas que inició en Perú el general Juan Velasco Alvarado y el triunfo de Salvador Allende en Chile en la década del setenta suscitaron el interés de Moscú en tanto ambos podían entroncar con el modelo Brezhnev. El caso peruano impulsó a diplomáticos y académicos soviéticos al análisis de la potencialidad revolucionaria de las Fuerzas Armadas en los países del Tercer Mundo y de las alianzas de las fuerzas democráticas con los sectores progresistas militares. Chile parecía confirmar la pertinencia de la idea de transición pacífica al socialismo.

Para Varas las dos experiencias confirmaban al régimen soviético que se podía reformar la sociedad sin recurrir a las armas. Eran una referencia para los países latinoamericanos en el sentido de que se podía llevar adelante "una política de estatización de la economía [...] con amplios frentes políticos y de clases, con el apoyo de las Fuerzas Armadas y sin alterar las relaciones con Estados Unidos".(195)

(194) Luego del secuestro y asesinato por parte del MLN-Tupamaros del instructor de la Policía en prácticas de contrainsurgencia y tortura Dan Mitrione, el encargado de negocios uruguayo en Moscú Ramiro Píriz envió al ministro de Relaciones Exteriores Jorge Peirano Facio una nota confidencial: "Reitero en esta oportunidad mi convicción de que las autoridades soviéticas son firmes y sinceras en su repudio al terrorismo. En este sentido los jerarcas de la Cancillería han sido claros y categóricos mostrando marcada preocupación por disociar al comunismo soviético de la acción de los grupos terroristas. En este sentido es interesante señalar su preocupación en aclarar que los grupos sediciosos involucrados no tienen ninguna vinculación con la línea marxista ortodoxa. [...] en los medios diplomáticos cubanos existió cierto asombro por la posición oficial adoptada por la URSS tan categórica (subrayado en el original) a la acción de los sediciosos". Nota número 312-70. Moscú, 8 de setiembre de 1970. En archivo del MRREE.

(195) Augusto Varas, *La Unión soviética en la política exterior de América Latina: los casos de Chile, Argentina, Brasil y Perú*, (trabajo presentado al *Seminario sobre Políticas Exteriores Latinoamericanas: Enfoques Comparativos* organizado por el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile y el Instituto de Estudios Latinoamericanos de Carolina del Norte, Viña del Mar 20 al 23 de setiembre, 1982), pág. 18.

Ni el derrocamiento de Velasco Alvarado ni el golpe de Estado en Chile alteraron la política moderada y pragmática de la URSS hacia la región. En *El oro de Moscú*, Gilbert relata que un diplomático soviético acreditado en Argentina, a quien el autor prometió mantener el anonimato, planteaba así la visión soviética de las dictaduras latinoamericanas: "La prohibición de los partidos comunistas, las medidas represivas contra las fuerzas progresistas, el establecimiento de regímenes de extrema derecha, como resultado de golpes de Estado habitualmente no eran considerados por Moscú como pretexto obligatorio para la ruptura de relaciones diplomáticas. En Moscú tenían en cuenta que los gobiernos, tarde o temprano, serían reemplazados por otros o cambiarían sus posiciones en una u otra dirección con la influencia de los factores externos o internos. [...] Con tales gobiernos se mantenían relaciones comerciales y se colaboraba en otras esferas, si esto era necesario".(196)

La Unión Soviética no rompió relaciones con Brasil, Uruguay ni Argentina tras los golpes de Estado que derrocaron a sus gobiernos civiles. Chile fue una excepción. Según afirma Sergo Mikoyan, experto en América Latina y entonces director de la revista *Latinskaja Amerika,* la ruptura con la junta militar no estaba en los planes soviéticos: "Inmediatamente después del 11 de setiembre el ministro de Relaciones Exteriores Andrei Gromiko envió un telegrama al Kremlin desde Nueva York, proponiendo que no se rompieran relaciones. La propuesta no fue oída".(197)

Para Varas, el anticomunismo extremo de Pinochet antes que el compromiso moral con Allende o el repudio a la violencia del derrocamiento hizo inevitable la ruptura: "el elemento más importante en la confrontación URSS-Junta Militar chilena lo puso esta última al lanzar una cruzada anti-comunista que crea una nueva situación a la política de Brezhnev. El hecho inédito desde 1964 es que la Junta Militar presenta a la URSS exactamente al revés de cómo ella quería aparecer o actuar. [...] El papel subversivo del orden político interno con que se quiso confundir el accionar de las URSS durante los tres años de la UP [Unidad Popular] significaba un peligro ideológico para las URSS, el que comparado con la definición del papel referencial del proceso

(196) Isidoro Gilbert, op. cit., pág. 409 y 410.

(197) Sergo Mikoyan, *The Soviet Union and Latin America: the Political and Strategic Domain*, en Edmé Domínguez, op. cit., pág. 31.

político chileno para el resto de los países del área, le exigía conjurarlo con toda la fuerza disponible".[198]

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 tampoco implicó la ruptura de relaciones con Argentina. Por el contrario, el intercambio comercial y la cooperación técnica entre ambos países se intensificaron. En 1974 se firmó un convenio para la construcción de la represa de Salto Grande, que implicaba el suministro de las turbinas. Las obras se iniciaron cuando ambos países, Argentina y Uruguay, ya tenían regímenes dictatoriales.[199]

El comercio con Argentina creció a partir de 1979 con el rechazo del gobierno militar a plegarse al embargo de cereales impulsado por Estados Unidos tras la invasión soviética a Afganistán.

La relación de la Unión Soviética con la dictadura argentina es un ejemplo de la desideologización de su política exterior y de cómo los intereses de Estado privaban sobre otras consideraciones. Apunta Varas: "Argentina representa para la URSS un buen ejemplo de cómo un vínculo comercial, eventualmente político-militar, puede desarrollarse al margen de coincidencias ideológicas. De esta forma, directa e indirectamente la URSS muestra en este caso lo irreal que es definir su papel como subversivo. Este pragmatismo político ideológico, que se puede observar también en sus relaciones con Uruguay, Bolivia y otros Estados latinoamericanos, mantiene las orientaciones soviéticas básicas hacia la región".[200]

---

(198) Augusto Varas, op.cit., pág. 19.

(199) Andrés Cisneros y Carlos Escudé, coordinadores de la *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina* señalan la singularidad e importancia del acuerdo: "Esa fue la primera vez que una firma soviética se presentaba a una licitación internacional aceptando reglas de juego establecidas en base a la tecnología occidental. Segundo, como el proyecto de Salto Grande fue financiado parcialmente por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM), este también fue el primer caso en que concurrían en un mismo proyecto fuentes de financiamiento de organismos internacionales occidentales y de la URSS. Tercero, el contrato firmado con la firma soviética Energomashexport establecía cláusulas ventajosas para la Argentina en cuanto a condiciones de financiamiento: incluso parte de las cuotas de pago de las maquinarias podrían ser cubiertas con productos de exportación argentinos y uruguayos en una proporción del 70% y el 30% respectivamente". (Andrés Cisneros y Carlos Escudé, *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 2000).

(200) Augusto Varas, op. cit., 25.

Respetuoso distanciamiento

En la abundante bibliografía dedicada al estudio de la relación de la Unión Soviética y América Latina, las referencias a Uruguay son escasas o nulas. A cuenta de una investigación más exhaustiva van las siguientes consideraciones.

La posición soviética respecto de la dictadura uruguaya no escapó a los principios generales del pragmatismo que señala Augusto Varas. Moscú no rompió relaciones con el país luego del golpe de Estado del 27 de junio de 1973 ni interrumpió el intercambio comercial. Al menos durante el primer año de gobierno dictatorial parece claro que Uruguay interpretaba con realismo la política soviética basada en la distensión, el acercamiento a Occidente y el respeto de las áreas de influencia de Estados Unidos. En un largo informe que el embajador en Moscú Luis María de Posadas Montero envió al ministro de Relaciones Exteriores Juan Carlos Blanco, titulado "Actual política coexistencia pacífica y distensión internacional URSS", el embajador formula una pregunta, punto de partida de su reflexión: "¿es menester o no dar crédito a la URSS cuando proclama su adhesión a la coexistencia pacífica, entendido en la forma que hemos expresado?". Y responde: "Creemos firmemente que sí y creemos asimismo que las URSS no solo está dispuesta a atenerse a la coexistencia pacífica, sino más aun está embarcada en una clara política de acercamiento con los países industrializados, la cual, si bien tiene una motivación económica, no puede menos que manifestarse también en el terreno político. [...] "en lo que refiere a América Latina, salvo que se alteren sustancialmente las condiciones que hoy existen, no creemos que esté dentro de los planes actuales de la URSS, ni de la dirección del movimiento comunista mundial, entidades que se confunden según dijimos, el fomentar ningún cambio violento".

De Posadas también ratifica la idea del respeto soviético a las zonas de influencia de Estados Unidos: "cualquier intento revolucionario en un país latinoamericano provocaría una fuerte reacción de los Estados Unidos, cosa que, por las razones expuestas más arriba, no es deseada

actualmente por la URSS".(201)

En julio de 1973, en nota confidencial, informaba que la disolución de la CNT más que la clausura del Parlamento era lo que había motivado juicios adversos en la prensa moscovita: "las críticas que se suscitan nunca serán muy violentas mientras nuestro país siga una política internacional independiente y no tome una actitud hostil hacia la URSS como Estado, adoptando medidas respecto de su personal diplomático destacado en Montevideo u otras de índole similar".(202) La alta estima que Moscú tenía por Rodney Arismendi provocó un momento de crispación cuando en diciembre de ese año se divulgó la noticia de que había sido detenido en Montevideo. El embajador uruguayo trató el tema con el viceministro de Relaciones Exteriores y funcionarios del Departamento de América Latina de ese Ministerio con la intención de evaluar cuánto podía afectar las relaciones bilaterales: "La respuesta al igual que el tono general de la conversación fue sumamente fría, contestándosenos que si bien la URSS era muy escrupulosa en la aplicación del principio de no intervención, de todas maneras la opinión pública soviética (sic) estaba desfavorablemente impresionada con los acontecimientos, en especial con la noticia de la prisión de Arismendi, por lo que era de prever que hubiera reacciones desfavorables en la prensa y declaraciones condenatorias por parte de organizaciones no estatales (sic) como por ejemplo los sindicatos".(203)

En efecto, los artículos de prensa se multiplicaron y se endureció el tono de las publicaciones que, según los partes diplomáticos, hasta ese momento siempre había sido moderado. Por primera vez Uruguay tuvo el "honor" –las comillas son del embajador de Posadas Montero– de ser protagonista de la caricatura de la página central de *Pravda*. La representación gráfica cumple todos los requisitos de la iconografía sobre el golpismo latinoamericano. Un militar rústico, con uniforme, gorra, calavera y tibias cruzadas sostiene con manos ensangrentadas un garrote

(201) Nota número 446/73 del embajador en Moscú Luis María de Posadas Montero al ministro de Relaciones Exteriores Juan Carlos Blanco, del 10 de diciembre de 1973. En la carátula del documento se lee un agregado manuscrito: "con copia al Ministerio de Defensa Nacional". En Archivo del MRREE.

(202) Nota confidencial número 278/73 del embajador Luis María de Posadas Montero al ministro de Relaciones Exteriores Juan Carlos Blanco, del 10 de julio de 1973. En Archivo del MRREE.

(203) Nota sin número, asunto: "Actitud URSS ante decreto P.E. de 28 noviembre de 1973", del 14 de diciembre de 1973. En Archivo del MRREE.

y un espejo que le devuelve su imagen, la de un fiero gorila.

Cuando la Embajada recibió un telegrama de Montevideo que desmentía la detención, de Posadas se comunicó inmediatamente con el viceministro de Relaciones Exteriores. Las aguas volvieron a su cauce, disminuyeron las menciones a Uruguay en la prensa y las conversaciones recuperaron el tono cordial característico. "En lo que se refiere a las perspectivas de futuro –concluye el embajador– creemos que, si en nuestro país no se producen nuevos acontecimientos, toda esta situación se irá normalizando aquí y la actitud de la URSS hacia nosotros, aunque un poco más fría, no experimentará alteraciones de importancia".

En mayo de 1974 Arismendi fue detenido y ello enturbió las relaciones bilaterales. La URSS no se pronunció oficialmente pero la prensa y las organizaciones sindicales redoblaron los reclamos por la libertad del secretario general y las acusaciones contra Uruguay. Meses después Arismendi llegó, expulsado, a Moscú. En nota enviada al ministro Juan Carlos Blanco, el embajador nuevamente informó del cese de los ataques de la prensa y que las relaciones habían ganado fluidez. [204]

En julio de 1975 la Unión Soviética anunció la suspensión de la compra de carne a Uruguay. El embajador uruguayo comunicó al Ministerio de Comercio Exterior soviético el malestar que había causado la medida. Este respondió que la decisión obedecía solo a razones comerciales: "Señaló [el funcionario] nuevamente que este problema no podía rebasar la esfera estrictamente comercial e insistió que no se le compraba carne al Uruguay porque las importaciones para 1975 ya estaban planificadas como consecuencia de compromisos contraídos con anterioridad, agregando que este año no se había firmado por la URSS ningún nuevo compromiso de compra con ningún país, salvo pequeñas cantidades con los países socialistas y que, probablemente tampoco se firmara ninguno, limitándose las adquisiciones al cumplimiento de lo ya acordado previamente".[205]

La represión al Partido Comunista, que avanzó con la consolidación de la dictadura cívico-militar, erosionó las relaciones pero nunca al punto de la fractura. El 9 de agosto de 1978 el encargado de negocios Ricardo Williams –ese año de Posadas Montero dejó Moscú por Buenos Aires–

(204) Nota número 03/75C, asunto: "Repercusiones liberación y llegada URSS, Sr. Arismendi", Moscú, 16 de enero de 1975. En Archivo MRREE.

(205) Nota número 16/75C, Moscú, 28 de julio de 1975. En Archivo del MRREE.

envió un balance al ministro de Relaciones Exteriores Alejandro Rovira. En él atribuye el distanciamiento y el enfriamiento de la relaciones al cierre del ICUS y a la ilegalización del Partido Comunista.[206]

La Unión Soviética siguió comprando carne y lana a Uruguay pero el intercambio cultural quedó anulado y las relaciones diplomáticas se estancaron. Luego de la partida de de Posadas Montero, Uruguay tardó dos años en acreditar embajador en Moscú. Williams recomendó que un encargado de negocios siguiera atendiendo los intereses del país pues el nombramiento de un diplomático de mayor jerarquía sería interpretado como una "clara victoria diplomática soviética".

Del intercambio de informes y notas entre Montevideo y la Embajada en Moscú surge que sus funcionarios tenían instrucción de mantener el vínculo diplomático en un marco estrictamente protocolar y que no tenían mayor contacto con la sociedad soviética. La tarea principal de embajadores y encargados de negocios parece concentrarse en relevar, recortar, traducir, comentar y enviar a Montevideo artículos de prensa sobre la situación política de Uruguay. Una noticia de *Pravda* o *Izvestia*, la transcripción de un artículo aparecido en *Bohemia, Granma* o en diarios europeos, la declaración de una organización obrera internacional a favor de la libertad de un dirigente comunista uruguayo, una entrevista de la televisión local a Arismendi, tal es la materia principal de la correspondencia salida de la Embajada en Moscú.

A partir de 1981 hay un cambio de atmósfera, que anuncia cierta distensión: el canciller soviético Andrei Gromiko envía un telegrama de saludo cuando asume su par Estanislao Valdés Otero, el gobierno uruguayo autoriza la actuación de un circo soviético en Montevideo y funcionarios soviéticos trasmiten el interés de su país en celebrar acuerdos de cooperación técnica con Uruguay.

Al año siguiente Juan Pedro Amestoy[207] presentó credenciales como embajador. A principios de 1983 envió a Montevideo una memoria balance. En ella no califica las relaciones bilaterales de frías, como en antiguos informes, sino que habla de un "respetuoso distanciamiento".[208] Destaca el crecimiento de las exportaciones uru-

(206) Nota número 098/78C Asunto: Ref. Circular enviada el 9 de agosto de 1978 por el encargado de negocios Ricardo Williams. En Archivo del MRREE.

(207) Juan Pedro Amestoy (1925-2010). Diplomático y político del Partido Colorado. Embajador en Moscú entre 1982 y 1987.

(208) Relación de actividades de la Embajada de Uruguay en URSS durante el año 1982.

guayas: "Uruguay mantúvose al igual que en el año 1981, como el tercer proveedor de América Latina a la Unión Soviética, incrementándose las colocaciones tradicionales, como lana, por ejemplo, y agregándosele nuevos productos tales como manteca, mantas, cueros, etc. los que entraron en este mercado luego de años en que no habían sido objeto de transacciones". [209]

La distancia política e ideológica que separaba a los dos gobiernos, en cambio, no podía disimularse, ni comportarse como los productos de exportación. Un asunto sensible para la diplomacia soviética –el futuro del ICUS– reaparecía en los contactos oficiales: "No ha faltado ocasión que algún funcionario de ese Ministerio [Relaciones Exteriores] no haya planteado, a modo de buceo, sobre las perspectivas de reorganizar aquel instituto y ponerlo a funcionar nuevamente. Carente de instrucciones precisas al respecto, la Misión ha eludido cortésmente brindar una posición definida sobre el tema".

Las menciones a Uruguay en la prensa, a las que tanta importancia daba la Embajada, no quedaron fuera de la consideración de Amestoy. En este punto el embajador también percibió signos de distensión: "... en el correr del año 1982 la agresividad verbal esgrimida aquí a través de los medios de comunicación en la segunda mitad de la década anterior ha ido diluyéndose paulatina pero claramente". En opinión del informante, hasta la prédica de Arismendi acompasaba el mencionado apaciguamiento: "...en los últimos tiempos sus intervenciones públicas han disminuido y aun en caso de producirse, han tenido como objetivos otros temas y sin mayores referencias o denuncias destinadas a Uruguay, lo que parecería orientado en misma y paralela línea que la prensa en general".

Un aspecto particular de la política soviética hacia América Latina es su posición frente a las denuncias por violación de los derechos humanos de las dictaduras del continente. En este punto, como en los otros reseñados, la bibliografía sobre el caso argentino también es extensa. La Unión Soviética nunca condenó a la dictadura argentina, por el contrario tuvo una participación activa para evitar que esta fuera censurada en la ONU. En 1978 el gobierno argentino acordó con el soviético que cada año sus cancillerías debían consultarse antes de la sesión de la Asamblea

---

Sin fecha. En Archivo del MRREE.

(209) Amestoy cita las exportaciones en esos rubros de las sociedades anónimas La Aurora, Alpargatas, Midobers y de Conaprole.

General de la ONU. En 1977, la URSS había votado tres veces contra la inclusión de Argentina como país a ser investigado por la Comisión de Derechos Humanos. Y en 1981 volvió a votar en contra junto a Rumania cuando la ONU finalmente aprobó la resolución. (210)

La experiencia de Mikoyan como analista y representante soviético en congresos internacionales confirma la postura de su país: "Las autoridades de Moscú eran muy prudentes en las evaluaciones políticas sobre los regímenes del Cono Sur y el Departamento Internacional no permitía ataques directos a esos gobiernos en las publicaciones académicas. En las conferencias internacionales, la delegaciones soviéticas tenían prohibido tener contacto con *montoneros* ni votar resoluciones condenando la sangrienta represión de regímenes como el de Videla o el gobierno brasileño".(211)

En 1980 Uruguay fue incluido como país a investigar por la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. La dictadura atribuyó gran importancia a esa batalla diplomática y organizó una campaña, a la que *El País* se sumó con una prolongada cobertura, para que la población enviara cartas al secretario general de la ONU. Las cartas, expresión de las vivencias de la gente común, debían trasmitir la realidad del país: la seguridad en el trabajo y el estudio, la unidad de la "Gran Familia Oriental", etcétera. (212)

La Embajada uruguaya en Moscú se preocupó por la aparición en *Pravda* de artículos críticos con la situación de los presos políticos, y temió que ello fuera un adelanto de la posición soviética en Ginebra. Por ello, el encargado de negocios Rodolfo Invernizzi Arena solicitó al gobierno "una consideración obejtiva del tema, aportándoles a tales efectos, material con que nuestra Delegación ha de trabajar en la reunión de Ginebra".

Tras analizar la documentación recopilada, el grupo de trabajo de la Comisión de Derechos Humanos de ONU propuso una declaración que

(210) Ver Sofía Lamberto, "El largo amorío de la dictadura argentina con la URSS", Argenpress, julio de 2006. (versión en línea).

(211) Sergo Mikoyan, op. cit., pag. 31.

(212) El director del liceo militar número 5 de Colonia coronel Rodolfo Quintana participó activamente de la campaña. Sugirió modelos de texto y una mención final para todos: "Deseo que esta carta sea publicada como documento oficial de la próxima reunión de la Comisión de Derechos Humanos y que la misma sea utilizada como documento de dicha reunión". En marzo la DINARP informó que habían llegado a Ginebra más de diez mil cartas.

expresaba preocupación por la situación de los derechos humanos en Uruguay y recomendó la designación de un relator especial de la Comisión que realizara "un estudio a fondo de la situación de los Derechos Humanos en el Uruguay" y presentara un informe a la Comisión en el siguiente período de sesiones. La delegación argentina asistió a su par uruguaya con la formulación de una enmienda –finalmente aprobada– que atenuaba la exigencia del estudio de campo al suprimir al relator especial. La URSS votó contra la enmienda junto a otros siete países, entre los que estaban Bulgaria, Cuba, Mongolia, Panamá y Bielorrusia.[213]

Al año siguiente, la Comisión volvió a aprobar una resolución confidencial que dejó abierto el caso Uruguay. La resolución estimó que el informe presentado por el Secretario General "podría haber sido más amplio", y lo instó a que en el cumpliento del mandato de investigación tuviera en cuenta no solo la información del gobierno sino también la de "otras fuentes pertinentes". Esa ampliación de las fuentes, iniciativa de la delegación de Cuba y de Dinamarca, contó con el voto favorable de la URSS. La delegación soviética también respaldó –y se aprobó– una segunda enmienda cubana que introdujo una cláusula irritante para los diplomáticos uruguayos pues recordaba la reciente derrota en las urnas del intento de legitimar al régimen con el voto ciudadano: "...en el Uruguay, a través de un plebiscito se ha produccido una clara expresión de la voluntad popular en contra de las limitaciones impuestas a los derechos individuales y colectivos..."[214]

La delegación argentina, en un nuevo intento de apoyar al gobierno uruguayo, propuso que en el siguiente período de sesiones la Comisión diera por terminado el estudio del caso Uruguay. Estados Unidos, Canadá y Portugal votaron por la propuesta, no aprobada.

Según el informe de la delegación uruguaya en Ginebra aunque las correcciones introducidas en la resolución no eran graves, sí revelaban "las dificultades que encontramos todavía en la tarea de restaurar la imagen del país que una propaganda incesante y bien orquestada ha

(213) Informe Confidencial número 1/80 XXXVI Período de la Comisión de Derechos Humanos. 16 de junio de 1980. En Archivo del MRREE.

(214) Memorándum confidencial. Decisión relativa a Uruguay adoptada en el XXXVII período de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos del Consejo Económico y Social de Naciones Unidas. 25 de marzo de 1981. En Archivo del MRREE.

seguido empañando".[215]

Sorprende que la URSS, que respaldó las enmiendas, luego no haya participado en la votación final que el 5 de marzo de 1981 aprobó la resolución con las enmiendas.

En marzo de 1982 volvió a examinarse a Uruguay en la Comisión. En la documentación del Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores no consta cómo votaron los países en esa ocasión. Hay un informe enviado por la delegación uruguaya que pide instrucciones para negociar apoyos en la Comisión: "1. Esta mañana delegación de la URSS se nos acercó haciendo referencia a conversaciones mantenidas con Director Política Exterior con su Embajador en esa. Si bien se trató de un contacto preliminar, nos insinuó la posibilidad de apoyarnos en caso Uruguay a cambio [de] nuestro respaldo en caso República Democrática Alemana. 2. Si esta fórmula prosperara, URSS buscaría apoyo [en] sus países amigos para Uruguay". [216] En el mismo documento, la delegación también informa de gestiones reservadas realizadas por Estados Unidos con Dinamarca y los Países Bajos para aclarar informaciones negativas sobre Uruguay, y también con otros países, para lograr respaldo a la posición del gobierno uruguayo.

Parece claro que la solidaridad internacional de la URSS con los perseguidos políticos latinoamericanos, incluso con los de su partido, fue prudente. Por un lado, al no ser signataria de los convenios internacionales sobre asilo, las puertas de la Embajada soviética en Montevideo estuvieron cerradas para quienes buscaban refugio político.[217] La URSS tampoco fue un país abierto a recibir exiliados. La historiadora Ana Buriano define la política hacia el exilio uruguayo como restrictiva, respecto a la cantidad de personas que la URSS estaba dispuesta a recibir, y selectiva en relación a la procedencia política del emigrado: "El exilio uruguayo en la URSS fue comunista y estuvo conformado por cuadros de dirección y medios de los distintos sectores partidarios".[218] En un cálculo

(215) Informe número 37 de la delegación uruguaya. Ginebra, 5 de marzo de 1981. En Archivo del MRREE.

(216) Informe número 15. 9/1982. Asunto 38 período de Sesiones Comisión Derechos Humanos. Situación Uruguay. Negociaciones en la Comisión. En Archivo del MRREE.

(217) José Pacella me refirió el caso de un militante comunista, cuyo nombre prefirió reservarse, que había ingresado a la Embajada soviética en Montevideo. Inmediatamente personal de la Embajada tomó contacto con autoridades del Partido para acordar su salida de la sede diplomática.

(218) Ana Buriano, *URSS: paradojas de un destino* en (Dutrénit Bielous, Silvia (coord.),

estimativo la autora cifra en unas 60 las personas que llegaron a la URSS luego del golpe de Estado y hasta el fin de la dictadura.

Más allá de las gestiones realizadas en relación a Arismendi, el futuro del ICUS u otros temas de interés, no hubo expresiones públicas oficiales sobre Uruguay durante el período. Las actuaciones del gobierno soviético, enfáticas o protocolares, siempre fueron reservadas. Dice Invernizzi: "En ninguna circunstancia hasta la fecha se han conocido manifestaciones o declaraciones de parte de gobernantes, dirigentes del partido o funcionarios públicos de cualquier jerarquía acerca de nuestro país". (219)

Tampoco las hubo cuando los comunicados de la DINARP catalogaron a la Universidad Patricio Lumumba de centro de entrenamiento militar guerrillero. El pragmatismo de la política exterior soviética y la certeza de que "los gobiernos, tarde o temprano, serían reemplazados por otros o cambiarían sus posiciones", como afirma la fuente diplomática anónima de Isidoro Gilbert, con seguridad explican el silencio.

En cualquier caso la política de la Unión Soviética estuvo lejos del ardiente compromiso con la libertad que trasmite un comunicado del Comité Ejecutivo del Partido Comunista uruguayo de junio de 1975: "la campaña mundial de solidaridad con el pueblo uruguayo, por sus libertades, contra las prisiones y torturas, que lógicamente tiene su más alta expresión en la URSS y los países socialistas, abarca a todos los países de la tierra y a Parlamentos y organizaciones políticas y sociales que nada tienen que ver con el movimiento comunista internacional".(220)

El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios, (Montevideo, Trilce, 2006), pág. 267. La autora señala otras características del magro exilio uruguayo en la URSS: el exiliado no llegaba allí por elección propia sino como resultado de un proceso de selección que, en la mayoría de los casos, realizaba personalmente Arismendi. Una restricción suplementaria, esta impuesta por el país de acogida, excluía a Moscú como ciudad de residencia.

(219) Aerograma enviado por Rodolfo Invernizzi Arena. Moscú, 21 de agosto de 1980. En Archivo MRREE.

(220) *La resistencia la dictadura 1973-1975 Tomo I Cronología documentada* (Montevideo, Editorial Problemas, 1989), pág. 250.

Grito del final

El 24 de julio de 1981 Esteban Gilsov, Jorge Gurin y Vladimir Roslik salieron en libertad. Las mujeres de los tres esperaban en las afueras del Penal. Habían pasado quince meses desde el día que los detuvieron.

Como todos los presos liberados en dictadura, Roslik quedó bajo libertad vigilada. Una vez por semana tenía que presentarse en la comisaría y no podía salir de la colonia sin autorización. Tras dos meses de gestiones la justicia militar le permitió volver a ejercer la profesión. El consultorio se llenó de pacientes; los más fieles se habían resistido a consultar al doctor Voelker en el año y medio que duró su ausencia.

Para celebrar los nuevos tiempos y alejar el recuerdo de las privaciones pasadas, Mary propuso que se hicieran una foto vestidos de gala. El mural, que aún está en el salón de su casa en Paysandú, muestra a la pareja tomada de la mano, mirándose a los ojos. Ella de vestido largo, ceñido a la cintura; él de traje y corbata.

Mary había decidido que cuando saliera el marido le plantearía una idea madurada durante su prisión: quería tener un hijo. Según ella Vladimir postergó todo lo que pudo la decisión pero se sintió inmensamente feliz cuando supo que estaba embarazada. Gran jugador de conga y de lotería, empezó a apostar con pacientes y amigos cuál sería el sexo del bebé. El 22 de noviembre de 1983 nació Valery. La paternidad transformó a Roslik. Aunque cargaba las secuelas de la cárcel y el miedo de saberse bajo vigilancia, el niño le dio fuerza y alegría. Con el orgullo a veces empalagoso que inunda a los padres tardíos, llevaba al bebé al Centro Bar, lo mostraba a los pacientes, se paseaba con él en brazos.

Pocos días después del nacimiento de Valery tuvo lugar el acto del Obelisco. Cuatrocientos mil uruguayos convocados por los partidos políticos y las organizaciones sociales se reunieron bajo el lema "Por un Uruguay democrático sin exclusiones". Más de cien dirigentes políticos, sindicales y de organizaciones de derechos humanos estaban presentes en el estrado donde Alberto Candeau leyó una proclama exigiendo eleccio-

nes libres. "La victoria está próxima y es segura", anunció la voz grave y solemne del primer actor de la Comedia Nacional.

La concentración del Obelisco fue la culminación de las movilizaciones antidictatoriales que ese año ganaron la calle. El 1° de mayo se había realizado el primer gran acto que puso fin a diez años de silencio del movimiento obrero. Convocado por el Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT), el renacido movimiento sindical pidió libertad, trabajo, salario y amnistía. Setiembre fue el mes de los estudiantes. La Asociación Social y Cultural de Estudiantes de Enseñanza Pública (ASCEEP) terminó una semana de movilizaciones con una marcha multitudinaria. En el estadio Luis Franzini exigieron libertad de agremiación, elecciones universitarias y el cese de la Intervención. Caceroladas y apagones en Montevideo y el interior del país elevaron el volumen de la protesta.

En mayo comenzó en el Parque Hotel el diálogo entre las Fuerzas Armadas y los partidos habilitados, para llegar a un acuerdo político. Indiferentes a la derrota de noviembre de 1980, los militares desempolvaron el proyecto constitucional que el voto ciudadano había rechazado. Volvieron a hablar de la infiltración del marxismo en los sindicatos y en la enseñanza, de la necesidad de preservar la seguridad nacional de ataques exteriores e interiores y de la misión tutelar de las Fuerzas Armadas.

El año 1983 fue de movilización en la calle y de creciente entusiasmo antidictatorial. También lo fue de represión. Cada avance se compensaba con una marcha atrás. En junio las Fuerzas Conjuntas informaron que la "paciente y ardua" labor de sus organismos de Inteligencia había permitido destruir una célula comunista enquistada en los estudiantes universitarios. La DNII detuvo a 25 muchachos. Hubo golpes, picana y violación a las mujeres. El Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) denunció las torturas a los estudiantes.

Al cabo del séptimo encuentro en el Parque Hotel el diálogo político se cortó. El 2 de agosto el ministro del Interior general Hugo Linares Brum anunció la suspensión, por tiempo indeterminado, de las actividades políticas. Días después el Poder Ejecutivo ilegalizó al SERPAJ. El comunicado de clausura denunciaba que el Servicio recibía apoyo de Amnistía Internacional, institución infiltrada por el marxismo leninismo y enemiga del país.

Al cierre del SERPAJ siguió la clausura definitiva de CX 30 La Radio. Su director, José Germán Araújo, inició una huelga de hambre hasta que el gobierno levantó la prohibición.

A mediados de agosto un decreto impuso la censura previa de la prensa. La medida estaba dirigida a los semanarios colorados, blancos y de izquierda que circulaban por entonces. Voces alternativas, de franca oposición política, las publicaciones también reflejaban la necesidad de libertad cultural y de opinión que crecía en la sociedad. Reseñaban la obra de autores nuevos o prohibidos; rescataban filmografías olvidadas e intentaban abrirse al mundo de la creación en un país aplanado por la cultura oficial, gris y cuartelera.

A comienzos de 1984 el Poder Ejecutivo ilegalizó al PIT por su vinculación ideológica con la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) y prohibió informar sobre paros y movilizaciones obreras. En marzo salieron en libertad dos presos políticos ilustres, José Luis Massera y el general Liber Seregni.

En ese clima político marcado por avances populares y contramarchas oficiales comenzó a gestarse un nuevo operativo contra San Javier. El 10 de abril, los vecinos vieron llegar a la colonia a una camioneta Brasilia de color blanco con hombres vestidos de civil que durante todo el día recorrió las calles del pueblo. Roslik los reconoció de inmediato: era gente de Inteligencia del Batallón de Fray Bentos. El día anterior había reaparecido en San Javier un personaje conocido y no por su buena reputación. El brasileño Antonio Pires da Silva, a quien todos llamaban *Café-Café*, hablaba mal español y, según los vecinos, era un borrachín aspaventoso que no descartaba el robo si se presentaba la oportunidad. A principios de la década del setenta había vivido en San Javier con su familia. El padre alquiló una casa frente a la *sabraña*, donde abrió un estudio de fotografía. En 1978 Pires se fue con la familia a San Francisco de Asís y nadie había oído hablar más de él. En esos días volvió a la colonia sin que se supiera qué lo traía por allí.

"Mi padre murió poco tiempo después de que nos fuimos de San Javier. En esa época, me enamoré de una viuda y me fui a vivir con ella. Teníamos un puesto en la calle, de venta de ropa y calzado. Luego nos separamos y como yo estaba muy mal, para distraerme del problema amoroso, decidí volver a Uruguay. Me fui caminando de Rivera a Tacuarembó, de ahí seguí a Paysandú, luego a Young y a San Javier", relata Pires.[221]

(221) Entrevista a Antonio Pires da Silva Junior. Montevideo, 5 de agosto de 2008.

De acuerdo al testimonio que dio al Movimiento de Justicia y Derechos Humanos de Porto Alegre, Pires llegó a San Javier la mañana del 9 de abril. Almorzó con Basilio Jacina, quien le contó que su hijo Carlos estaba preso, y le pidió que se fuera del pueblo. Sin embargo, Pires se quedó en la colonia y buscó a viejos amigos, entre ellos a Esteban Balachir.

En la noche, llegó al bar de la Cooperativa donde encontró a Roslik jugando a la conga con el juez de paz, dos policías y otros parroquianos. Como años antes el médico había atendido a su padre, Pires le pidió que le hiciera un certificado para probar que el hombre padecía demencia senil. Se proponía recuperar unos terrenos que el padre había malvendido y pensaba que el documento le serviría para anular el contrato, que él estimaba fraudulento.

Durmió en una construcción medio derruida donde había funcionado una pensión y al día siguiente un vecino le avisó que debía presentarse en la comisaría. Allí lo recibieron un sargento y el cabo con quien la noche anterior había estado jugando a las cartas en el bar. Dos hombres de civil que se identificaron como del servicio de Inteligencia, lo encapucharon y lo sacaron de la comisaría tapado con una lona. Le dijeron que lo trasladaban al consulado brasileño de Paysandú. En realidad iban al cuartel de Fray Bentos. El interrogatorio y la tortura comenzaron antes de llegar al Batallón. Pararon el auto en la ruta, lo hicieron bajar y empezaron a golpearlo. Le preguntaron dónde se escondían las armas y cuál era su vinculación con la célula subversiva que operaba en San Javier. Le partieron la boca y le volaron un diente.

En el cuartel la tortura continuó con picana y submarino. El 12 de abril lo llevaron a Puerto Viejo. El jefe del comando militar ordenó a los subalternos excavar en busca de armas y a Pires le mandó hacer una zanja ancha y profunda. "Cavá más, porque si no la cabeza te va a quedar afuera", le dijo, con sorna, el uniformado. En ese momento supo que el hombre que daba las órdenes era el mayor Sergio Caubarrere, conocido como *La Pocha.*

Después se lo llevaron a la chacra del viejo Basilio Jacina. Caubarrere volvió a preguntarle por las armas y quiso que Pires confesara que en las inmediaciones –un terreno que se parecía a un bañado– estaba el campo de aterrizaje donde se descargaba el armamento que llegaba del extranjero en avionetas.

Ese mismo día, en el Penal de Libertad, Víctor Macarov, Aníbal Lapunov, Miguel Schevzov, *Pepe* Bozinsky y Vladimir Roslik Dubikin

recibieron la orden de juntar sus cosas. Se iban en libertad. "Nos tuvieron todo el día esperando. A la noche todavía no habíamos comido nada sólido. Estábamos nerviosos pero no decíamos nada. A esa altura ya éramos máquinas perfectas. Cada uno tenía su farmacia propia. Yo escondía pastillas de psicofármacos en la costura del mameluco. Cuando la emoción empezó a trabajar me mandé la primera media pastilla y seguí tomando de a poco durante todo el día", dice Lapunov.

Los liberaron tarde en la noche del 13 de abril. Dejaban el Penal tras cuatro años de prisión. En la cárcel quedaban Carlos Jacina, Miguel Roslik y su hijo Víctor. A medianoche llegaron a Tres Bocas donde los esperaban madres y hermanos. Ignoraban que al día siguiente Jacina también recibiría la orden de preparar sus cosas. Pero no para salir en libertad; se lo llevaron al cuartel de Fray Bentos.

Lo primero que hizo Lapunov fue ir a casa de Roslik: "Entré al pueblo, crucé la plaza y me fui a visitarlo. Desde el Penal yo estaba flechado con eso. Tenía que conocer al hijo de 'Valodia'. Para nosotros el nacimiento del niño era como un símbolo. Siempre pienso que si no hubiera ido en ese momento no lo veía más".

La noche del 15 de abril, el matrimonio Roslik volvió tarde a casa, luego de un cumpleaños familiar. De madrugada oyeron ruido de motores, gritos y corridas en el jardín. Vladimir se incorporó, se calzó las alpargatas y salió a abrir la puerta. Dos uniformados, el capitán Daniel Castellá y el teniente Rodolfo Costas, venían por él.

Mary pidió que los dejaran despedirse: "Él no me podía abrazar porque estaba esposado. Lo abrazaba yo. Lo primero que pedí fue para abrigarlo porque estaba así nomás de alpargatas. Me dijeron que sí, y yo ligerito le puse los zapatos, las medias en el bolsillo y un cardigan por arriba que, como estaba esposado, no se lo pude poner bien. Ahí empezamos a llorar los dos. Y a preguntar qué habíamos hecho, por qué siempre se la agarraban con nosotros... Y él empezó a gritar. 'otra vez no, otra vez a lo mismo no, no y no' [...] la cara, pobrecito, ni se la miré porque trataba de abrigarlo pensando en todo lo que pasó en el 80. Entonces me quedó apuntando uno con una metralleta y me dijo que no me moviera de la pieza".(222)

Los uniformados revisaron la vivienda, hurgaron en la ropa de Valery y preguntaron si había armas en la casa. De allí siguieron a la casa del director del liceo Román Klivzov y del camionero Pedro Marzeniuk,

(222) *Jaque*, 27 de abril de 1984.

el hombre que días antes había dado un aventón a Pires da Silva en las afueras de la colonia.

Cuando por fin quedó sola, Mary corrió a la comisaría a alcanzar la cédula de identidad a Vladimir. Perpleja, como si la detención tuviera motivo, preguntó: "¿Es por algo que hizo ahora?". Le respondieron que se trataba de algo anterior a 1980. Quiso que lo asistiera un abogado pero le informaron que el detenido estaba incomunicado. Que ya le darían noticias.

Sara Kijktenko se estremeció al oír los golpes en la puerta. Su marido, en cambio, salió a abrir convencido de que no podía ser más que un allanamiento de rutina: "La dictadura estaba liquidada, la apertura era inevitable. 'No puede ser nada muy grave'. Exactamente eso fue lo que pensé", recuerda Klivzov. Lo encapucharon y lo arrastraron hasta un camión donde estaban Marzeniuk y otros dos detenidos, Esteban Balachir y el viejo Jacina. A las cinco de la mañana del día siguiente detuvieron a Juan Chimailov.

Todos marcharon al cuartel de Fray Bentos. Los recibió y examinó el doctor Eduardo Sáiz e inmediatamente comenzó el ablande. "El domingo me tuvieron todo el día arrodillado como niño en penitencia", dice Klivzov. El lunes me llevaron encapuchado hasta una habitación. Por la capucha pude ver una bolsa grande en el piso. Una voz gritó: 'Todavía no lo traigan'. Después alguien dijo: 'Ya liquidamos a uno". Klivzov supuso que el comentario formaba parte del conocido ritual de intimidación previo al interrogatorio. Le sorprendió que le preguntaran con qué medico se atendía. Ignoraba la detención de Vladimir y, por otro lado, hacía tiempo había dejado de ir a su consultorio por temor a que el hecho lo perjudicara. "Tu nombre está en una lista que encontramos en la casa de Roslik", le dijeron. La mención le dejó la sospecha de que quizá también él hubiera caído pero no pudo confirmarlo.

Mientras tanto, en el sótano del cuartel interrogaban a Pires y a Roslik. "No tenés salida. Vos y el brasilero están metidos en la entrada de armas al país y en grupos revolucionarios", le decían. "No tengo nada que ver con las acusaciones que me hacen. Es la segunda vez que caigo en las manos de ustedes, me pueden matar si quieren", respondió Roslik.

Chimailov recuerda los gritos del médico durante el interrogatorio y dice que si el cuartel no estuviera en las afueras de Fray Bentos, los alaridos habrían resonado en el centro de la ciudad. [223]

(223) Udaquiola, op. cit., pág. 87.

De pronto el grito se volvió silencio. La voz se apagó. No se escuchaban ni gemidos. Un militar dio orden de parar la tortura. Devolvieron a Pires a la celda y esa noche lo dejaron dormir sin capucha ni esposas.

Los torturadores llamaron a Sáiz, que estaba en la enfermería del cuartel. Cuando el médico llegó, encontró al enfermero sargento primero Agustín García, intentado reanimar a Roslik con masaje cardíaco y respiración boca a boca. Inútil. Estaba muerto.

Inmediatamente el comandante del Batallón teniente coronel Mario Olivera se comunicó con el Jefe de la División Ejército III general Hugo Medina y el comandante de la Brigada de Infantería número 3 de Salto coronel Ruben González para pedir instrucciones. A las tres de la mañana el juez militar coronel Carmelo Bentancourt ordenó que Saiz hiciera la autopsia y se entregara el cuerpo a la familia. Dos horas después, un comando militar cercó el Hospital de Fray Bentos y depositó el cuerpo en la morgue.

Aunque Saiz no era forense, en ausencia del médico titular, acató la orden del juez militar. El enfermero Agustín García, el policía Luis Cardozo y el teniente Ivo Dardo Morales, torturador de Roslik en 1980, estuvieron presentes en la pericia.

"La autopsia no muestra más que signos leves e inespecíficos de asfixia, sin violencia, compatibles con una muerte por paro cardíaco respiratorio", anotó Sáiz como resumen del protocolo. Acababa de firmar el primer y principal documento, no el único pues a ese le siguieron otros –comunicados y declaraciones militares– que la dictadura iba a usar para respaldar la mentira del caso Roslik.

Cuando la situación en el cuartel estuvo, al menos provisoriamente, bajo control, la tortura recomenzó. "Me taparon los ojos con algodón y me vendaron. Yo creí que me iban a fusilar. Me tendieron esposado boca abajo en una plataforma móvil. Empezó la picana. Me preguntaban por las armas y me dijeron que el brasileño ya había confesado que 'Valodia' trasladaba armas en una motoneta Zanella. Después inclinaron la plataforma. Era la hora del submarino", dice Klivzov. La noche del martes 17 habló por primera vez, a cara descubierta, con un militar: "¿Cuándo me vuelvo a San Javier?" preguntó. "Esta vez no va a ser tan rápido", respondió el uniformado.

Klivzov no puede identificar a los hombres que lo interrogaron. No los vio ni los oyó nombrar. Tampoco vio a los otros presos, excepto a Balachir. La circunstancia que los reunió todavía le provoca tristeza:

"Balachir estaba en una pieza oscura, medio en penumbra, sentado a la mesa, con un vaso de vino. Siempre le había gustado el trago. A su lado, había un oficial. 'Decile lo que nos dijiste a nosotros', ordenó el militar. 'Que traíamos armas', respondió Esteban. Yo lo insulté, le dije de todo, no quisiera repetir lo que dije aquella noche. Después, en el 13 de Infantería, yo también terminé por aceptar que traficábamos armas y firmé todo lo que me dieron a firmar. Cuando volvimos a vernos, en el Penal de Libertad, nos perdonamos. Le dije que cuando saliéramos en libertad las puertas de mi casa estaban abiertas para él si dejaba de tomar. Hoy me da pena haberle dicho eso porque cuando salimos Esteban volvió al trago. Vivía solo y estaba muy mal. Murió poco tiempo después".

El jueves 18 los detenidos comparecieron en el Juzgado Militar de 8 de Octubre y Jaime Cibils. De allí los trasladaron al Batallón de Infantería número 13 en camino de las Instrucciones. En los años más duros de la dictadura, ese cuartel fue conocido como "el Infierno grande". Al fondo, en los galpones del Servicio de Materiales y Armamento, funcionaba el centro clandestino de detención "300 Carlos" donde las Fuerzas Armadas torturaron a cientos de hombres y mujeres.

Muerte sin violencia

A las seis de la mañana del lunes 16 de abril Miguel Zabalkin llegó a la casa de la hija con la noticia: "Avisaron de la Comisaría que tenemos que ir a Fray Bentos a retirar el cuerpo de Vladimir". Mary tuvo una crisis de nervios. Se derrumbó, lloró, hizo preguntas que no tenían respuesta, y partió al Hospital de Fray Bentos. Pidió que la dejaran ver a su marido por última vez: "Estaba vestido con el saquito que yo le había puesto por arriba. Tenía manchas de sangre en la camisa y la cabeza estaba envuelta con vendas, tipo pasamontañas. Me dijeron que ya le habían hecho la primera autopsia". [224]

Durante mucho tiempo, por temor a comprometerse y comprometer a otros, el matrimonio había vivido puertas adentro, acomodándose a la obligación de comparecer una vez por semana en la comisaría o en el cuartel. Vladimir salía poco, su único escape era ir a jugar a la conga al Centro Bar, a pocas cuadras de la casa, y por precaución hasta había regalado su escopeta de caza. Miraba televisión, lavaba el auto, arreglaba el jardín. Vida pequeña, pueblerina, bajo vigilancia.

En el corredor del Hospital, Mary esperaba el certificado de defunción del hombre que hasta el día anterior estaba sano y con vida. De pronto, vio que Sáiz salía del edificio y corrió detrás de él: "lo agarré de sorpresa. 'Usted es Sáiz', le dije y lo señalé todavía con el dedo. Usted es el médico que atendió a mi marido en un infarto. Agachó la mirada y me dijo: Soy militar, no puedo hablar, no puedo hablar". La desesperación la impulsó a seguirlo, gritándole: "Se les fue la mano en la tortura. Lo mataron".

Tuvo que esperar tres horas para que le entregaran el certificado que, además, estaba incompleto. Le faltaba el lugar, la hora y la causa de muerte. "Me habían dicho que había sido un infarto, pero quería convencerme por mí misma. Quería que atestiguara un médico de mi confianza".

---

(224) *Jaque*, 27 de abril de 1984.

Llamó al doctor Jorge Burjel, médico militar y buen colega de Roslik. Burjel le respondió que podía contar con él. Le aconsejó pedir que la nueva autopsia se hiciera en Paysandú y le dio su palabra de que el estudio tendría todas las garantías.

Siguiendo su consejo, a media mañana Mary presentó la solicitud en el cuartel de Fray Bentos. "Ya le hicimos una autopsia para tranquilidad de conciencia de todos", le dijo el militar que la atendió. La viuda insistió tanto que el hombre consultó a sus superiores. Finalmente el juez militar autorizó la nueva pericia. Dispuso que la realizara el médico forense de Paysandú, acompañado de Sáiz y en presencia de Burjel.

A las cinco de la tarde, el médico comisario Aníbal Mojoli, el médico de Unidad policial Adolfo Montauban, el médico supernumerario de Servicio Público Gonzalo Zuasti, los médicos de Sanidad Militar Eduardo Lalus y Eduardo Sáiz, y el representante de la familia Roslik, Jorge Burjel se encontraron en la morgue del cementerio de Paysandú.

El acta de la segunda autopsia estableció como causa de muerte "Anemia aguda; síndrome asfíctico". Los médicos dejaron constancia de que no habían podido examinar el primer protocolo y que desconocían las circunstancias en que había ocurrido el deceso. "No es posible, tratándose de una segunda autopsia en las condiciones reseñadas, determinar cuál de esos dos elementos, o bien su asociación lesional ha sido la causa última de la muerte". (225)

A juicio del médico forense Hugo Rodríguez, por aquel entonces estudiante de Medicina preso en el Penal de Libertad, aunque la conclusión de la segunda autopsia sea muy breve, el informe es preciso y exhaustivo en la descripción de los hallazgos: "Constataron hematomas, golpes en el bazo y rotura del hígado. Eso provoca una gran hemorragia interna. Además encontraron contenido gástrico en la vía respiratoria, indicio de que pudiera haberse aspirado un vómito. Teniendo en cuenta esa descripción objetiva, quizá el resumen final pudo ser más contundente pero de ninguna manera es equívoco. No deja dudas".(226)

En la puerta del cementerio, aterida de frío, Mary esperaba el resultado. Burjel salió a su encuentro y la abrazó: "Lo único que te puedo decir por ahora es que hiciste muy bien en traerlo, que estuviste muy

(225) Gregorio Martirena, *Uruguay la tortura y los médicos*, (Montevideo, Banda Oriental, 1986) pág. 38.

(226) Entrevista a Hugo Rodríguez. Montevideo, 14 de mayo de 2008.

acertada. ¿Me entendés, no?"[227] El resto de los médicos se fue casi sin cruzar palabra con ella. Tuvo que esperar una hora más para que le entregaran el cuerpo. A media noche llegaron a San Javier.

Ese mismo día, temprano en la mañana, apenas abrió la central de teléfonos de la colonia, Ana María Roslik, sobrina de Vladimir e hija de Miguel, llamó a cx 30 para denunciar que en el cuartel de Fray Bentos habían asesinado a su tío. A su vez, Esteban Gilsov se comunicó con su hermana, que vivía en Suecia. Así, un llamado tras otro, la denuncia salió del país y empezó a circular.

El periodista Roger Rodríguez y el fotógrafo Walter Crivocapich del semanario *Convicción* fueron los primeros en llegar a San Javier: "Parecía un pueblo fantasma. La calle principal estaba vacía. La gente espiaba detrás de las ventanas. Ahí todo el mundo tenía miedo; nosotros también pero a mí el miedo me generaba adrenalina y me hacía bombear el corazón. Ellos, en cambio, parecían congelados. Nos enteramos de que Mary estaba en Paysandú y allá nos fuimos a entrevistarla. Nos dio el resultado de la primera autopsia y nos informó que había una segunda en curso. La entrevista salió en la contratapa del semanario. El número siguiente publicamos un reportaje a Wilson Ferreira Aldunate y nos clausuraron definitivamente".[228]

El entierro fue la mañana del 17 de abril. Llovía a cántaros. Las calles de la colonia eran un barrial. El cortejo atravesó el pueblo en silencio, cargando a pulso el féretro. En el cementerio, ante los vecinos que la acompañaban, Mary dijo en voz alta y clara: "No podemos seguir viviendo así. No debemos seguir callando todo lo que nos está pasando. Por eso yo juro sobre el cuerpo de mi marido muerto que no descansaré hasta lograr justicia". [229]

Ese mismo día *El País* dio cuenta del operativo. Para informar, la prensa debía atenerse a la letra de los partes militares o dar las noticias conjugando los verbos en condicional. Así lo hizo el matutino: "En el marco de un operativo anti subversivo llevado a cabo días pasados en el litoral del río Uruguay, un incidente habría derivado en la muerte de un médico de origen ruso radicado en Colonia San Javier, en el departamento de Río Negro. La información, fragmentaria y confusa, no pudo

(227) Udaquiola, op.cit., pág. 90.

(228) Entrevista a Roger Rodríguez. Montevideo, 24 de abril de 2008.

(229) *La Democracia*, 11 de mayo de 1984.

ser confirmada a nivel militar ni policial. No obstante varias agencias noticiosas internacionales enviaron al exterior –desde Montevideo– despachos sobre el tema, indicando que el muerto sería Vladimir Rosic [sic], de 41 años". El diario consultó a una fuente militar, que admitió la existencia del operativo y agregó que la información oficial llegaría por "los cauces normales", es decir a través de un comunicado militar.(230)

Al día siguiente, el comandante en Jefe del Ejército teniente general Pedro Aranco confirmó que en una unidad militar había muerto un detenido a consecuencia de un paro cardíaco mientras estaba "en averiguaciones por presuntas maniobras terroristas".(231) Aunque habían transcurrido dos días del asesinato, uno del entierro y la noticia ya había recorrido el mundo, el comandante en jefe del Ejército no dio a conocer el nombre del muerto, ni mencionó la existencia de otros detenidos.(232)

El País informó que el procedimiento había estado a cargo del Batallón de Infantería número 9, de la División Ejército III al mando del general Hugo Medina: "De acuerdo con informaciones cablegráficas y datos propios, las FF.AA. realizan desde hace tiempo un estricto control de la zona en prevención del ingreso de terroristas procedentes de Argentina, así como de armamentos para procurar reactivar el aparato armado de la sedición".

La Comisión Nacional de Derechos Humanos declaró su preocupación ante "acontecimientos que el país juzgaba como absolutamente superados" y pidió una "urgente explicación pública por parte de las autoridades y la realización de una investigación exhaustiva". (233)

Cuatro días después, las Fuerzas Armadas seguían sin dar el nombre del muerto, ni información sobre el procedimiento. Sin embargo, el jefe de la División Ejército IV general José Sequeira estimó que era buen momento para adelantar cuál sería la actitud de las Fuerzas Armadas ante eventuales reclamos: "No queremos ni permitiremos revanchismos ya que las bajas pasiones no tienen cabida en quienes buscan el bienestar

(230) *El País*, 17 de abril de 1984.

(231) *El País*, 18 de abril de 1984.

(232) Antonio Pires da Silva, Esteban Balachir, Gmurenko, Pedro Marzeniuk, Juan Chimailov, Basilio Jacina y Román Klivzov.

(233) La comisión se constituyó después de la ilegalización del SERPAJ con personas que provenían de todos los partidos políticos. La integraban Horacio Terra (presidente), Manuel Flores Mora (secretario), Rodolfo Canabal (vocal), Francisco Ottonelli, Alberto Zumarán, Adela Reta y Tomás Brena.

nacional. No necesitamos tutores para sostener principios de dignidad y protección a los derechos humanos".[234]

El 21 de abril la DINARP difundió el demorado parte oficial: "La reactivación de una agrupación subversiva vinculada al clandestino Partido Comunista que cuatro años atrás había operado en zonas del departamento de Río Negro, quedó al descubierto a partir de la captura de unos de sus miembros –requerido desde entonces– cuando en fecha reciente reingresó al país para tomar parte en tareas de introducción ilegal de armas desde el exterior. Se trata de Antonio Pires da Silva Junior, un delincuente común que había escapado a territorio brasileño en 1980 cuando en el transcurso de operaciones anti subversivas realizadas en la zona de Colonia San Javier, se desbarató una importante célula que reclutaba adeptos, impartía cursos de adoctrinamiento, daba clases prácticas de tiro, fabricaba y enseñaba a fabricar explosivos y equipos de comunicación e introducía clandestinamente armas desde la Argentina, que posteriormente eran ocultadas en distintos puntos del país. En aquella oportunidad se estableció que el accionar del grupo se había estado desarrollando desde tiempo atrás y por tales actividades la justicia dispuso el procesamiento de los siguientes conspiradores: Victor Eduardo Macarov Slajus, Vladimir Roslik Dubikin, Ricardo Bozinski Schevzov, Miguel Víctor Schevzov Cichkov, Víctor Miguel Roslik Dubikin, Aníbal Lapunov Velichco, Carlos Alberto Jacina Leivas, Esteban Gislov Silchenko, Miguel Roslik Bichkov (asociaciones subversivas, atentado a la Constitución en el grado de conspiración), Vladimir Andrés Roslik Bichkov y Jorge Gurin Jlakin librándose la requisitoria sobre el mencionado Pires da Silva, y algunos otros elementos que lograron escapar, componentes de la misma organización y con rol preponderante en la realización continuada de contrabando de armas".

"El pasado10 de abril se materializó el reingreso al país, procedente de Brasil, de Pires da Silva, y su seguimiento permitió establecer la reanudación de viejos contactos con algunos de los componentes del grupo desbaratado en 1980, actualmente en régimen de libertad vigilada".

"Capturado el requerido, sus declaraciones dieron por resultado la detención de otros involucrados, algunos de la primera época y otros recién ingresados a la asociación, pudiéndose establecer en el curso de las investigaciones el origen, modo de introducción y posterior transporte y

(234) *El País*, 19 de abril de 1980.

ocultamiento de las armas, en operaciones que incluían la utilización de lanchones y una avioneta y que eran supervisadas por Vladimir Roslik, con la colaboración de Esteban Balachir, Carlos Jacina Leivas y varios elementos más cuya participación efectiva en los hechos se investiga".

"En el curso de los careos realizados entre varios detenidos se produjo el fallecimiento de Vladimir Roslik, 'a causa de un paro cardíaco respiratorio sin muestras de violencia', según el resultado de la autopsia que se le practicara por disposición del Juzgado Militar competente".

La DINARP atribuye a Pires da Silva –supuestamente requerido desde 1980– la responsabilidad de reactivar la célula y actuar de enlace entre sus miembros. Sin embargo, el parte del 21 de junio de 1980 que había informado del operativo en San Javier y del procesamiento de once hombres no lo mencionaba ni tampoco que hubiera prófugos. La necesidad de apuntalar una mentira mayor –la subversión armada– y justificar el asesinato de Roslik obligó a la DINARP a colgarle a Pires un prontuario político que este nunca tuvo.

El comunicado acusa a Roslik de supervisar, con el apoyo de Carlos Jacina, la introducción, el transporte y ocultamiento de armas. En este punto, a la mentira general se suma la incoherencia interna del parte: mal podía asistir Jacina a Roslik en actividades subversivas pues estaba preso desde hacía cuatro años en el Penal de Libertad.

La DINARP afirma que individuos "recién ingresados a la asociación", cuyos nombres omite, también participaban en las actividades subversivas. Sin embargo casi todos los detenidos –Marzeniuk, Gmurenko, Chimailov y Basilio Jacina– serán liberados por el juez militar.

Lo más grave es que el comunicado ignora el resultado de la segunda autopsia e insiste en calificar de muerte no violenta al asesinato.

Mientras en las oficinas de la DINARP se redactaba el parte, en el Batallón de Infantería número 13 continuaban las torturas. La firma de los presos era imprescindible para sostener la versión oficial. "Fue el período más difícil. Lo peor fue oír la tortura a Carlos Jacina. Una noche vinieron a buscarme y me llevaron ante militares de grado. Fue la única vez que el interrogatorio no trató sobre armas. Querían saber cómo había llegado a la Dirección del liceo de San Javier", dice Klivzov.

Después de días de tortura, Klivzov aceptó las acusaciones: "Me dictaban la letra, yo la repetía y ellos grababan. En un momento me equivoqué en la medida de las armas y se enojaron. Me hicieron repetir.

Como yo no acertaba a decir exactamente lo que querían, decidieron pasar por alto el asunto de las medidas. Admití que sacábamos armas en carros tirados por caballos. Una de esas noches llegó a la celda un cabo llamado Cepeda con unos papeles para firmar. 'Yo los firmo', le dije, pero aquí todos sabemos que es mentira".

La Comisión de Derechos Humanos del Colegio de Abogados recibió a los familiares de los detenidos, preocupados porque ignoraban dónde y cómo estaban los presos. (235) La secretaria de la comisión, la abogada Magdalena Piazza, propuso a sus colegas un recurso elemental, el *habeas corpus*, pero que parecía absurdo en un país donde no se respetaban las garantías individuales. "Lo fundamental era ubicarlos y parar la tortura. Por eso me decidí por el habeas corpus. Lo planteé en el Directorio; dije que debíamos presentarlo ante la justicia ordinaria y que nos amparaba la Constitución y el Pacto de San José de Costa Rica. No todos estaban de acuerdo. A algunos colegas les parecía riesgoso pero finalmente apoyaron".(236) El mismo día que presentó el habeas corpus, Piazza supo que los presos estaban en el Batallón de Infantería número 13. Inmediatamente asumió su defensa, pidió autorización para verlos y consultar el expediente e informó a la Orden de Abogados de Brasil que un ciudadano brasileño había sido detenido en Uruguay.

La segunda vez que la abogada fue al Juzgado le comunicaron que Pires también pedía su asistencia profesional. Como los familiares de los otros detenidos desconfiaban del brasileño, a quien consideraban cómplice o al menos instrumento de los militares, a Piazza se le planteó un problema de conciencia. Finalmente decidió aceptar el caso: "A partir del momento que asumí su defensa, para mí, Pires fue un torturado más, no un instigador". Tuvieron una sola audiencia en el Juzgado militar. Pires le mostró las marcas de la tortura y denunció ante el juez que en ese mismo momento, en el cuartel seguían torturando a Carlos Jacina.

A fines de mayo la justicia militar ordenó la liberación de Marzeniuk, Gmurenko, Chimailov y Basilio Jacina. El 4 de junio Pires, Klivzov y Balachir llegaron al Penal de Libertad. Fueron los últimos tres presos que ingresaron a la cárcel militar, clausurada diez meses más tarde.

(235) Lamentablemente el Colegio de Abogados no conservó registro de sus actuaciones en el caso, según respondió a mi solicitud el Directorio en carta del 23 de abril de 2008.

(236) Entrevista a Magdalena Piazza. Montevideo, 15 de abril de 2008.

"Venía de la tortura, de estar solo, inactivo, encerrado en una pieza. En comparación con el 13 de Infantería, el Penal me pareció un paraíso. Pero ni bien llegué tuve un golpe fuerte: me enteré de la muerte de Roslik", recuerda Klivzov.

Todos somos rusos

El resultado de la segunda autopsia creó una situación particular que se prolongó más de una semana: la pericia probaba la muerte por torturas de Roslik pero, aferrada a la primera versión, la dictadura se negaba a dar a conocer el documento.

El 25 de abril el juez militar coronel Carmelo Bentancourt citó a Mary Zabalkin para solicitar su consentimiento en la realización de un nuevo examen, el tercero, que implicaba exhumar el cuerpo. Ante el resultado contradictorio de dos autopsias el juez pedía una última opinión. Mary accedió, a condición de que estuviera presente el doctor Burjel. El estudio se realizó bajo la responsabilidad del Jefe del Servicio de Anatomía Patológica de Sanidad de las Fuerzas Armadas doctor José Mautone y del doctor Augusto Soiza.

Durante una década la dictadura había logrado imponer como verdad la letra de los partes militares. Se difundían por cadena de radio y televisión, la prensa los reproducía sin réplica y se tenían como ciertos. Esta vez el procedimiento fracasó. En una de las magníficas contratapas de Manuel Flores Mora en el semanario *Jaque*, el político colorado afirmó: "En el Uruguay de 1974 o '79, este comunicado hubiera transcurrido sin comentarios. Vivíamos del miedo. El miedo no era solo rusos de San Javier. Todos éramos San Javier. Todos éramos rusos. [...] Era el tiempo, para siempre pasado, del Uruguay partido: un Uruguay oral, cuyo aire había sido confiscado por el Gobierno. Y un Uruguay real, que resistía espiritualmente en el silencio, que no creía en las 'verdades oficiales' pero que carecía de voz para refutarlas en tono claro".(237)

El Uruguay real ahora hablaba y se hacía escuchar en la voz de los partidos políticos, del gremio médico, de la prensa, de las organizaciones sociales y de derechos humanos. "Ahora los cajones se abren –sentenció Flores Mora–. Y las autopsias, aunque no se publiquen, se difunden".

(237) *Jaque*, 18 de mayo de 1984.

Los semanarios, en particular *Jaque*, que dirigía el periodista y militante de la Corriente Batllista Independiente (cbi) Manuel Flores Silva, tuvieron un papel decisivo en la denuncia que hizo público lo que el Ejército pretendía guardar como secreto de Estado. La investigación de *Jaque*, más los artículos publicados por *Convicción*, *La Democracia* y *Aquí*, lograron hundir el relato militar. El 27 de abril *Jaque* afirmó que Roslik había sido asesinado. Las Fuerzas Armadas tardaron casi un mes más en aceptar, a medias, que el semanario decía la verdad.

La prensa trabajaba en condiciones difíciles pues el gobierno aplicaba mecanismos de censura que combinaban la comparecencia de los periodistas ante la justicia militar con clausuras temporales y cierre definitivo de los periódicos. Desde diciembre de 1983, regía, además, la censura previa a los semanarios. Dice Flores Silva: "Recién hacía seis meses que salía *Jaque* y ya habíamos pasado por todos los tipos de control. El más inmoral fue la censura previa pos edición porque te obligaba a la autocensura. Se hacía el tiraje y una vez que estaba listo para la distribución, entregábamos un par de ejemplares a un funcionario de Inteligencia. El funcionario se llevaba los ejemplares y nos sentábamos a esperar la autorización. Si la respuesta era afirmativa, el número podía salir. Caso contrario había que echar todo a la basura. Insisto que no era solo censura previa, lo que hubiera dejado la posibilidad de llegar al lector con espacios en blanco para los artículos censurados. El número ya estaba listo. Aunque nosotros nunca lo admitimos, cuando nos impedían salir, el diario *El País*, donde se imprimía el semanario, nos cobraba solo el papel, pero de todas formas el daño era evidente. No solo político sino también económico. Habían impuesto ese mecanismo para evitar el escándalo que provocaban las clausuras temporales o definitivas".[238]

La censura previa pos edición tuvo corta vida. A principios de febrero de 1984 el ministro del Interior general Hugo Linares Brum la levantó pero advirtió que seguían vigentes los decretos del 2 de agosto de 1983 –suspensión de las actividades políticas– y del 18 de enero de 1984, que establecía Medidas Prontas de Seguridad y prohibía informar sobre paros y huelgas. El fin de la censura previa no significó, sin embargo, el fin de la censura. En abril el gobierno clausuró por noventa ediciones al diario *La Prensa* de Salto y decretó el cierre definitivo del diario *Cinco Días*, que había comenzado a editarse tres semanas antes. También clau-

(238) Entrevista a Manuel Flores Silva. Montevideo, 9 de mayo de 2008.

suraron definitivamente los semanarios *Convicción*, *Tribuna Amplia* y *Somos Idea* y temporalmente los semanarios *Búsqueda* y *La Democracia*.

En el intento de sortear la censura los periodistas se apoyaban en las agencias internacionales de noticias, formando con ellas un circuito informativo que les permitía, por vía indirecta, publicar parte de lo prohibido. Dice el periodista Roger Rodríguez: "Nos reuníamos sobre todo en UPI, con Zelmar Lissardy. Todo lo que no se podía decir lo derivábamos a las agencias. Después levantábamos la noticia usando a la agencia como fuente. A veces empleábamos otros medios. Yo mandaba informes a Porto Alegre: ponía un sobre en TTL dirigido a Jair Krischke; él lo recibía y publicaba el artículo en *Zero Hora*. Entonces nos amparábamos en la cita 'informó el diario brasileño *Zero Hora*...' El trabajo de la prensa fue fundamental en la denuncia del caso Roslik y en la salida de la dictadura en general. Desde 1983 estábamos agremiados en la Asociación de la Prensa; éramos una generación de periodistas jóvenes, recién empezábamos, y nos considerábamos soldados de la causa de la libre expresión. En esto no había fisuras, existía una alianza que iba desde Danilo Arbilla hasta Germán Araújo".

El periodista Emiliano Cotelo hacía poco más de un año que trabajaba en radio y a principios de 1984 conducía con Ricardo Larrosa el espacio "Ustedes y nosotros" en CX 30: "Creo que fuimos los primeros en enviar al exterior la información de la muerte de Roslik, porque su sobrina, que conocía a Araújo, lo llamó para darle la noticia. Fuimos vehículo para sacar información, pero no hicimos punta en el tema. En general, había una estrategia muy cerebral para manejar las noticias; en el terreno de la información siempre estábamos dos pasos más atrás que los otros medios. Araújo era muy cuidadoso en ese aspecto. La información era sintética y recogía lo que ya habían dicho otros. Después, en "Diario 30" él daba la opinión editorial y ahí sí, asumía riesgos. La radio era, sobre todo, eje de la actividad opositora y en particular lo era el escritorio de Germán: centro de encuentro, de reunión de operadores políticos. Se le dio espacio a los partidos habilitados, la radio trasmitió en directo las convenciones de blancos y colorados y eso constituía un factor de agitación". (239)

Las clausuras alternaban con formas directas de intimidación como la que sufrió el director del diario *Cinco Días*, Ignacio Lezama.

(239) Entrevista a Emiliano Cotelo. Montevideo, 29 de mayo de 2008.

A mediados de abril le balearon la casa. Tras la publicación del número de *Jaque* que denunciaba el asesinato de Roslik, la justicia militar citó a su redactor responsable Juan Miguel Petit. Las firmas de Petit y del secretario de redacción Alejandro Bluth figuraban al pie del artículo, que había sido publicado bajo responsabilidad del director del semanario. Los periodistas habían entrevistado en Paysandú al doctor Burjel quien les confirmó el resultado de la segunda autopsia pero no los autorizó a citarlo: "Los facultativos coincidieron al realizar el examen, en que el cadáver presentaba inequívocas señales de haber sido sometido a diversas formas de violencia física, de severísima magnitud. Así consta, podemos afirmarlo enfáticamente, por testimonio de participantes en el acta de la segunda autopsia, aún no dada a conocer públicamente".(240)

La comprensible exigencia de anonimato de Burjel, dejó al semanario en una situación comprometida. Tenían información directa y fidedigna pero no podían usarla en toda su extensión. Entre incurrir en un delito que podía llevarlos ante la justicia militar y romper el acuerdo con la fuente, el semanario optó por lo primero. A la hora de titular el artículo eligieron las palabras que había pronunciado un sacerdote de Paysandú, en la misa oficiada en memoria del médico: "Oremos por el alma de Vladimir Roslik que murió asesinado".

Días después, el director de la DINARP coronel Juan José Pomoli citó al director del semanario. El encuentro informal se realizó en la casa de un amigo de Flores Silva: "El coronel nos amenazó. Dijo que la información de *Jaque* era falsa y que Roslik había muerto de un paro cardíaco. Agregó que no nos cerraba para evitar que acusaran el gobierno de impedir la investigación: 'Quiero que sepa que voy a estar esperando las pruebas y como no las conseguirá, lo clausuraremos'. La situación era delicada: la verdad estaba en un documento que manejaban solo las Fuerzas Armadas. Hicimos tres números de aguante; 'El Viejo' [Flores Mora] ayudaba con las contratapas pero no teníamos mucho más para agregar".

A fin de abril, los periodistas de *Jaque* decidieron consultar la opinión del juez militar coronel Bentancour: "Nos reunimos en la confitería Oro del Rhin. El encuentro no fue nada agradable. Dijo que nunca nos daría información y nos advirtió que estaba armado". Con seguridad la aspereza del coronel intentaba disimular su propia inseguridad. Es

(240) *Jaque*, 27 de abril de 1984.

posible que en ese momento Bentancourt temiera más a sus pares que a los periodistas, y quería dejar claro que la información no se filtraría por su lado.

"Una noche, continúa Flores Silva, estábamos en la redacción repasando los nombres de los médicos militares vinculados al caso, analizando cómo seguir. Teníamos presente, como un eco, la amenaza del coronel Pomoli. Llegó *Maneco* [Flores Mora] y nos hizo recapitular la información. Leyó la lista de médicos y señaló uno de los nombres: 'A este lo conozco. Era batllista'. Se fue a verlo y volvió un par de horas después con el resultado de la autopsia. No sé cómo hizo para convencerlo pero el hombre lo llevó al Instituto Técnico Forense Militar y allí, en la máquina de escribir de la oficina, *Maneco* copió la información".

La incursión de Flores Mora en territorio militar tuvo otro resultado que no salió a luz en aquel momento pero que importa porque es una evidencia de que la participación de médicos militares y de gobernantes civiles en el encubrimiento de la tortura y muerte de presos políticos no se limitó al caso Roslik.

Por error, el médico del Instituto Técnico Forense Militar, entregó a Flores Mora dos carpetas. La primera tenía información sobre Roslik; la segunda sobre Nybia Sabalsagaray. Con seguridad la documentación estaba archivada por orden alfabético y el apuro de la circunstancia –nocturna y furtiva– puso en manos de Flores Mora lo que estaba destinado a ser leído por nadie. Dice Flores Silva: "Cuando 'El Viejo' volvió a la redacción nos contó que también había visto una carpeta sobre una muchacha a quien él no conocía, de apellido Sabalsagaray. El informe forense decía que había muerto asfixiada". El hecho conmovió a Flores Silva pues Nybia y él habían sido compañeros de estudios en el Instituto de Profesores Artigas.

Nybia Sabalsagaray tenía 20 años, era profesora de Literatura y militante de la Juventud Comunista. En julio de 1974 la detuvieron y la llevaron al Batallón de Comunicaciones número 1 de Montevideo. Diez horas después estaba muerta. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) pidió información al gobierno uruguayo sobre la circunstancia de la muerte. La respuesta del gobierno fue breve y definitiva: "La nombrada persona fue detenida el 29 de julio de 1974 y a menos de 24 horas de su detención se auto eliminó en la celda. Tomó intervención la justicia competente quien dispuso el dictamen del médico forense. De su informe surge como causa de la muerte 'asfixia por suspensión

(ahorcadura)'. El Juez interviniente clausuró los procedimientos el 2 de agosto de 1974 al no comprobarse existencia de ilícito". [241]

Ante la insuficiencia de la respuesta, la CIDH pidió al gobierno uruguayo copia de la actuación judicial y del protocolo de la autopsia. El ministro de Relaciones Exteriores Juan Carlos Blanco se negó a proporcionar la información. La nota del ministro dice lo siguiente: "No surge de ninguna de las disposiciones del Estatuto al que me vengo refiriendo [Estatuto de la CIDH] tal obligación y por contrapartida, que la Comisión tenga facultad para requerirla. En todo caso corresponde a quien pone en tela de juicio las informaciones de mi Gobierno probar sus aseveraciones. [...] En segundo lugar, debo poner en su conocimiento que las actuaciones judiciales a que se hace referencia en la nota que motiva la presente, por su naturaleza, en que está comprometida la seguridad del Estado, de conformidad con las disposiciones del ordenamiento jurídico de mi país, no puede ser objeto de la difusión que implica la solicitud de la Comisión". En el caso de Nybia Sabalsagaray, ocurrido en 1974, como diez años después en el de Vladimir Roslik, la seguridad del Estado estaba por encima de las convenciones internacionales, las autopsias y la actuación de los jueces.[242]

(241) Nota del Ministerio de Relaciones Exterior, 18 de mayo de 1976, en "OEA: Informe sobre la situación de los derechos humanos en Uruguay, 31 de enero de 1978".

(242) En junio de 2005 el presidente Tabaré Vázquez excluyó el caso Sabalsagaray de la Ley de caducidad de la pretensión punitiva del Estado. La decisión habilitó la investigación por parte de la justicia ordinaria, que en 2010 procesó al general en actividad Miguel Dalmao y al coronel (r) José Chialanza por homicidio especialmente agravado.

Muerte violenta multicausal

Durante el mes de mayo, Mary Zabalkin siguió realizando gestiones para impedir que la mentira o el silencio cubrieran el asesinato de su marido. Dio testimonio ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos y el Colegio de Abogados, se reunió con el embajador de Alemania Johanes Marré y con el de Estados Unidos Thomas Aranda, con el arzobispo de Montevideo Carlos Partelli, con dirigentes políticos y con el gremio médico.

Al cumplirse un mes de la muerte, vecinos de la colonia, miembros de la Comisión Uruguaya de Derechos Humanos, dirigentes de los partidos políticos, de las organizaciones sociales y del SERPAJ rindieron homenaje a Roslik en el cementerio de San Javier donde cantaron el himno nacional y depositaron una ofrenda de flores.

En esos días, un camión militar estacionó en la zona de Puerto Viejo y aviones hicieron vuelos rasantes sobre las chacras vecinas. La Brasilia blanca, que Roslik había identificado como de Inteligencia del cuartel de Fray Bentos, volvió a recorrer las calles del pueblo. Y hubo nuevas detenciones. A todos los detenidos, liberados dos o tres días después, los interrogaron sobre la familia Roslik y en particular sobre las actividades de la viuda.

La crónica del periodista Carlos Magnone, del semanario *La Democracia*, retrata el ambiente de suspicacia y miedo que ahogaba a los pobladores: "Necesitan apoyo para salir de la pesadilla que significa dormir vestidos en prevención de que les vengan a detener en la madrugada. Esa pesadilla que ha sembrado la desconfianza ante la certeza de que existen entre ellos informantes de los militares".(243)

La mayoría de los detenidos el 16 de abril continuaban incomunicados en el Batallón de Infantería número 13. El juez militar había ordenado que cuatro de los presos fueran puestos en libertad, pero uno de ellos, el viejo Basilio Jacina, seguía en el cuartel. La Comisión Nacional para

(243) *La Democracia*, 25 de mayo de 1984.

los Derechos Humanos pidió autorización al Comandante en Jefe del Ejército para ver a los detenidos. No tuvo respuesta.

El 18 de mayo *Jaque* publicó el resumen de la segunda autopsia y del estudio realizado por Mautone y Soiza por orden del juez militar. El semanario omitió, claro está, el nombre de los médicos, y no dijo nada acerca de cómo había obtenido los documentos.

La conclusiones del tercer informe establecieron que: "1) Se trata de una muerte violenta multicausal; a) existió ingreso a los bronquios de un material fluido, de aspecto similar al del estómago, que al ser aspirado en vida, obstruyó vía aérea, determinando una asfixia aguda, rápidamente mortal. b) existió un desgarro de hígado, con un hematoma subcapsular que determinó un secuestro sanguíneo a la circulación general. c) se comprobaron los estigmas de múltiples traumatismos superficiales y profundos. 2) Todas las causas antedichas han concurrido para provocar la muerte, estando tan interrelacionadas entre sí que no pueden separarse". (244)

El coronel Bentancourt viajó a Fray Bentos para interrogar a los militares que habían participado en el operativo.(245) Los nombres de los involucrados se conocieron, no por un comunicado de la DINARP sino publicados por *Jaque*, recién en el mes de agosto.

El jefe del Batallón teniente coronel Mario Olivera y el subjefe mayor Sergio Caubarrere fueron relevados del cargo y procesados por la justicia militar. El primero por homicidio ultraintencional y el segundo por omisión. Caubarrere tenía historia como torturador. Se había iniciado joven en la lucha antisubversiva: en 1972 era teniente segundo y participaba en interrogatorios –picana, submarino, golpes– en el Batallón de Infantería número 1, Florida, cuando este cuartel de Montevideo era uno de los mayores centros de tortura del país. En esa época ya lucía el particular sobrenombre por el que lo identifica Pires, *La Pocha*, aunque también lo llamaban *El Alacrán*. Detenidos en aquel cuartel recuerdan que los amenazaban con llevarlos frente a él: se imponía por la altura, la corpulencia y el tamaño de las manos.

(244) Martirena, op.cit., pág 39.

(245) Capitanes Daniel Castellá, Jorge Solovig y Heber Calvetti; tenientes primeros Ivo Dardo Morales y Oscar Lauber; tenientes segundos Luis Estevenet, Rodolfo Costas, Alberto Loitey; alfereces Edgardo Favier, Nelson de los Santos, Darío Nieto; cabo Ubaldino Miranda, cabo segundo Julio García; sargento primero Agustín García y el policía Luis Cardozo. *Jaque,* 10 de agosto de 1984.

El gobierno intentó que el relevo de los militares se mantuviera en reserva, y demoró todo lo que pudo la información sobre los procesamientos. El 23 de mayo el nuevo jefe del Batallón de Infantería 9 teniente coronel Héctor Rombís atribuyó su designación a "relevos rutinarios en los cuadros militares". Agregó que ignoraba cómo habían sido los episodios de San Javier, pero inscribió el procedimiento en las tareas del Ejército para el cumplimiento de su deber. Un periodista se atrevió a preguntarle si era práctica habitual sacar a un individuo de su casa por la noche, y llevárselo esposado y encapuchado: "Depende de la peligrosidad del detenido", respondió, categórico, el comandante.(246)

El 29 de mayo el coronel Federico Silva Ledesma convocó a una conferencia de prensa. La palabra del presidente del Supremo Tribunal Militar llegaba tarde. Pero no solo fue tardía, también fue parcial y falaz: su objetivo no era informar del caso sino salvar lo poco que quedaba en pie de la desmoronada versión oficial.

"Los he convocado –comenzó el coronel– porque de acuerdo con lo que anunció ayer el señor Comandante en Jefe del Ejército, la Justicia Militar está en condiciones de hacer un adelanto sobre algunas noticias y hechos que tienen muy preocupada a la opinión pública y que ustedes, en la avidez por informar, han tenido una preocupación permanente".(247) Explicó que la demora en dar información oficial obedecía al carácter secreto del presumario: "Quien tiene la dirección de la investigación es el Juez. En consecuencia, salir a hacer un adelanto de una noticia sobre alguna decisión estaría rozando un poco la independencia de los Jueces Militares".

Habían pasado cuarenta y cuatro días de la muerte de Roslik y casi un mes de la denuncia de *Jaque.* Existían dos autopsias y un informe complementario pero el coronel Silva Ledesma solo podía ofrecer un adelanto informativo. La apelación a la independencia del juez no justificaba la dilación y era más bien una excusa, pues la justicia militar –implantada a los civiles en 1972– carecía de independencia. Los magistrados solo actuaban por mandato superior y tampoco podían excusarse de hacerlo si recibían la orden de intervenir. Cuando se trataba de presos políticos, a los jueces militares –como afirma Carlos Martínez Moreno– les daba igual "que los hechos a incriminar estuviesen probados o no, fueran de-

(246) *Jaque*, 25 de mayo de 1984.
(247) *El País*, 30 de mayo de 1984.

lictivos o no; a ambas exigencias preexistía la de que hubiese que montar una condena [...] los excesos de la represión (léase tortura, léase muerte) eran legitimados, o por lo menos encubiertos y cohonestados por los excesos de la jurisdicción".[248] El párrafo de Martínez Moreno describe exactamente cómo actuó la justicia militar con los once procesados de San Javier y con muchos otros hombres y mujeres que antes y después pasaron por sus despachos.

Silva Ledesma tenía que explicar por qué y cómo un hombre sano había muerto en menos de veinticuatro horas en una unidad militar y qué responsabilidad cabía al Ejército en el hecho. No dio satisfacción a ninguno de los dos asuntos. Respecto al primero, leyó la conclusión de la segunda autopsia y solo autorizó a los periodistas a tomar nota de ese pasaje. El resto del informe les estaba vedado: "Les puedo permitir ver esta parte y les pido que no miren el resto. Pueden fotocopiar la firma de todos los médicos".

Admitió que había dos militares sancionados pero, amparándose en el secreto de sumario, se negó a dar sus nombres. Un periodista insistió en que los nombres circulaban desde hacía diez días en la prensa. Ante la evidencia, para evadir la respuesta, Silva Ledesma recurrió a una metáfora jurídica: "Hay que actuar con mucha calma, pese a la presión de la opinión pública, para no cometer una injusticia. Decía un penalista italiano que el procesamiento es como cuando se clava un clavo en una tabla: comete una injusticia y anula el procesamiento. Se arrepiente y saca el clavo de la tabla pero la marca quedó para siempre. Eso no se borra".

El periodista insistió. La respuesta de Silva Ledesma fue sorprendente: "Lo único que hice fue pedirle [al juez] el expediente porque yo tenía interés en mostrar este resultado de la segunda autopsia. Si no, ni siquiera hubiera visto el expediente. Tratamos de que la Justicia actúe lo más objetiva, imparcial e independiente posible".

A *Jaque* no se le permitió participar en la reunión. Cuando los periodistas Petit y Bluth llegaron a la sede del Supremo Tribunal Militar con intención de acreditarse, un funcionario les informó que no había conferencia de prensa. El motivo de la arbitraria exclusión era evidente: el semanario era el único medio de prensa que había publicado el informe forense.

(248) Carlos Martínez Moreno, *La justicia militar en el Uruguay* (Montevideo, Librosur, 1986), pág. 27.

El operativo de San Javier tanto como las declaraciones del presidente del Supremo Tribunal Militar muestran la concepción que tenía el gobierno sobre las características de la transición política. A principios del mes de mayo las Fuerzas Armadas habían entregado a los partidos un proyecto de Acto Institucional –base del diálogo que conduciría a las elecciones– que insistía en mantener la jurisdicción militar para civiles en delitos vinculados a la subversión y al terrorismo. El presidente del Colegio de Abogados Rodolfo Canabal hizo un paralelismo entre el proyecto y los episodios de la colonia: "Lo que se ha hecho en el caso de San Javier con todas sus consecuencias (allanamiento con detención en horas de la noche, privación de libertad, apremios ilegales) coincide palmo a palmo con alguna de las pretensiones que el referido documento pretende consagrar en textos constitucionales".(249) En caso de aprobarse la propuesta, operativos como el de la colonia rusa serían constitucionales.

El 7 de junio el general Medina, en cuya jurisdicción habían ocurrido las torturas y el asesinato de Roslik asumió como Comandante en Jefe del Ejército. Un mes después se incorporó al diálogo político.

(249) *La Democracia*, 11 de mayo de 1984.

Mujeres del Comité de Ayuda a la Unión Soviética formado en San Javier durante la Segunda Guerra Mundial. Sin fecha. Foto Centro Cultural Máximo Gorki de Montevideo.

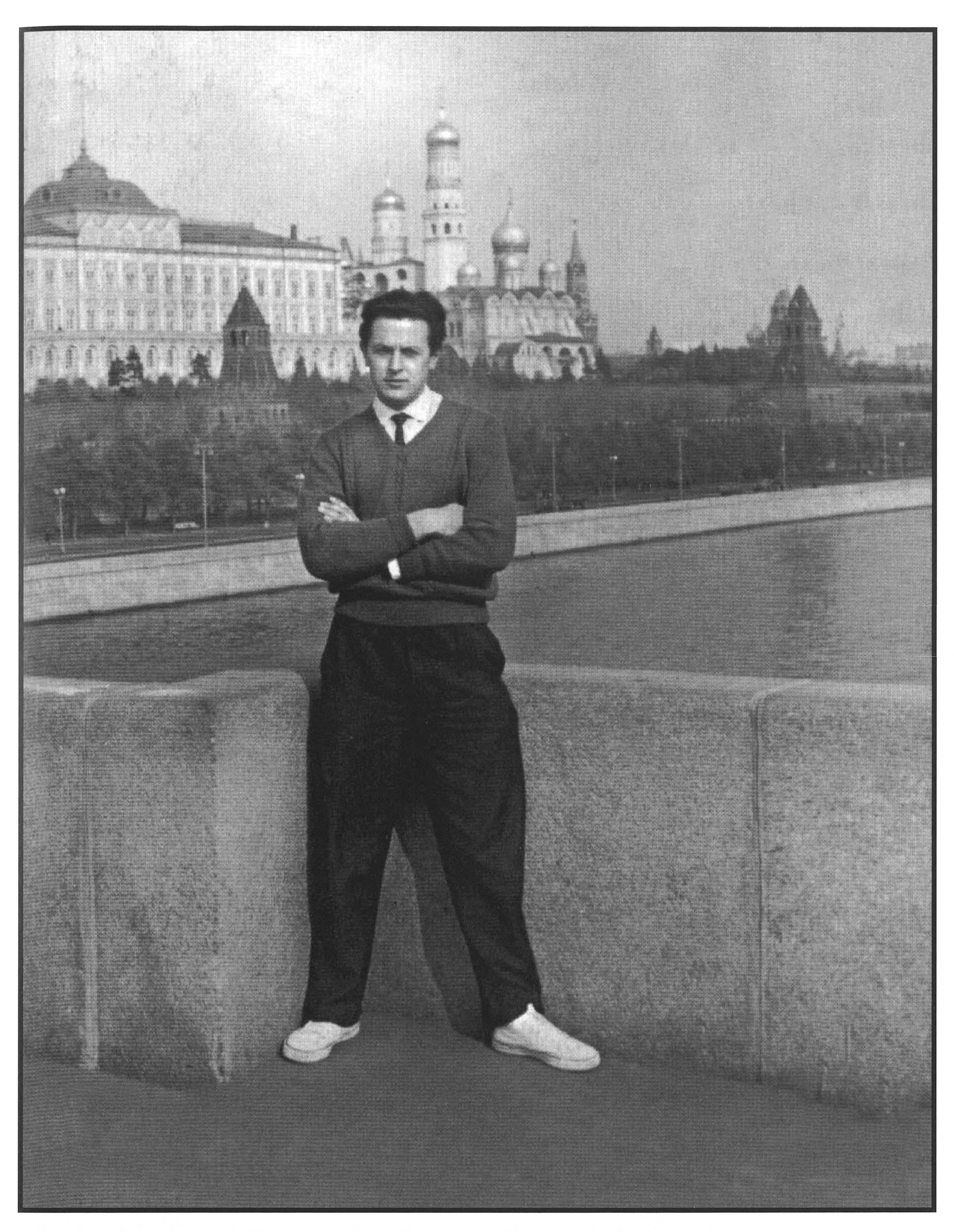
Panorámica de San Javier, 1966. Foto de Aníbal Barrios Pintos.



Miguel Roslik y Catalina Dubikin,
padres de Vladimir.
Sin fecha.



La familia Roslik
De pie a la izquierda, Vladimir.
Foto gentileza Mary Zabalkin.



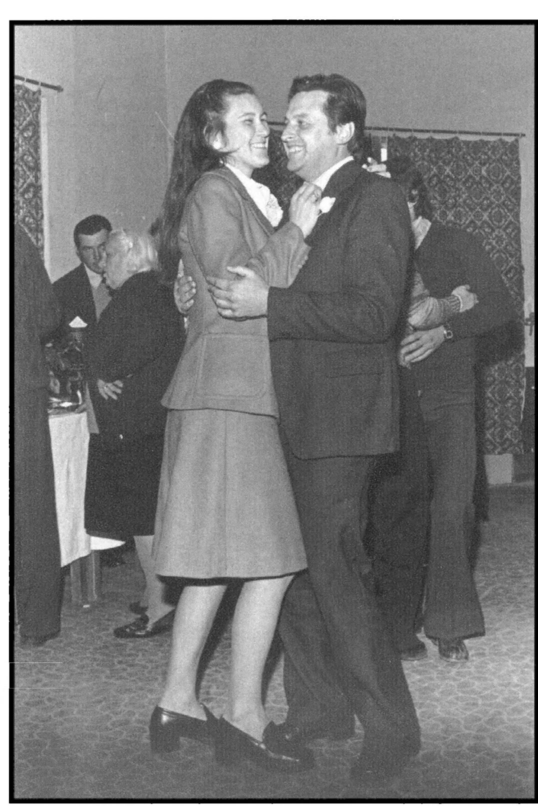
Vladimir Roslik en su época de estudiante en Moscú, entre 1962 y 1969.

Vladimir Roslik (arriba, segundo desde la izquierda) con sus compañeros en la Facultad de Medicina de la Universidad Patricio Lumumba de Moscú. Entre 1962 y 1969.

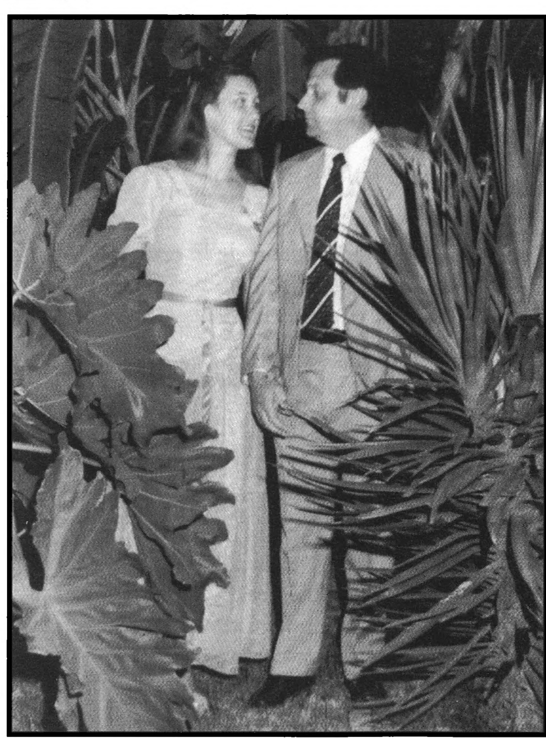


Vladimir Roslik.
Sin fecha.

Vladimir y Mary.
Sin fecha.



Vladimir y Mary,
el día de su casamiento.
Foto gentileza Mary Zabalkin.



Mary y Vladimir,
luego de salir del Penal de Libertad.

Vladimir, Mary y Valery, poco antes del asesinato de Vladimir.
Foto gentileza Mary Zabalkin.

El Centro Cultural Máximo Gorki y la Sabraña. San Javier. 2008. Foto de Leandro Sagaseta.



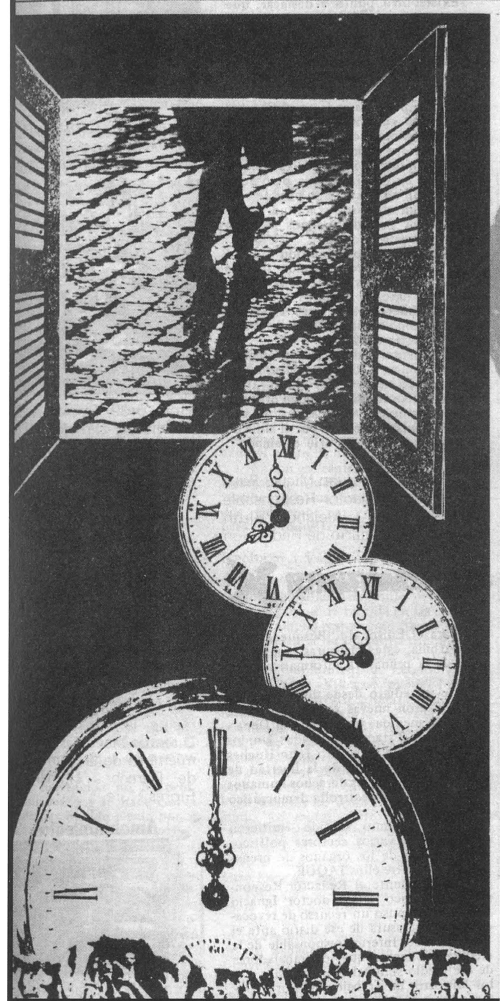


Revista Semanario



Por todos los derechos, contra todas las proscripciones

...o, 28 de Abril al 5 de Mayo de 1984. Año 1 No. 20 N$ 30 — Edición de 36 páginas. Reclame la "Se...



"Oremos por el alma de Vladimir Roslik que murió asesinado"

Informe especial P...

¡Respeto a los Derechos Humanos...

La paz es aspiración fundamental de todos los uruguayos.

¡Esclarecer los atentados!

No se puede hablar de Wilson

¡Vigencia de Derechos Políticos!

Cierre definitivo de 5 días, Somos Idea y Tribuna Amplia; clausura de 8 ediciones de Búsqueda.

¡Basta de Clausuras!

No más Retroceso:

Todos al Palacio el 1o. de mayo



El 1 de mayo es, históricamen-

El semanario *Jaque* estuvo al frente de la investigación que contribuyó a destruir la mentira oficial sobre la muerte de Roslik.



EDISOL
EDISOL
L. 36 Gal. del Sol Tel. 90 80 52

JAQUE

Revista Semanario

Por todos los derechos, contra todas las proscripciones

CREDISC
CREDISC
18 de Julio 1038 L. 20 Gal. La Madrileña T

o, 18 al 25 de Mayo de 1984 Año 1 Nº 23, N$ 30 Edición de 40 páginas. Reclame la "Sepa

Informe técnico final:

Muerte de Roslik, violenta y multicausal

Ruptura de hígado, hemorragia, líquido extraño en pulmón derecho y estomago, equimosis bajo omópl edema agudo de pulmón y asfixia.

Vargas Llosa, Cortázar, Cela

Habla "el florista"

Sexo en la América Precolombina

Mondale vs. Hart

Reportaje exclusivo a los Olimareños

Jaque publica el resultado de la autopsia que la dictadura intentó ocultar.



San Javier entierra a su médico. *Jaque*, 11 de mayo de 1984.

“Juro sobre el cuerpo de mi marido muerto que no descansaré hasta lograr justicia”.
Foto gentileza Mary Zabalkin.

Cementerio de San Javier, 2008. Fotos de Ramiro Ozer Ami.

Babushkas, tradicionales muñecas rusas reciben al visitante en San Javier, 2011.
Foto gentileza Federico Estol.

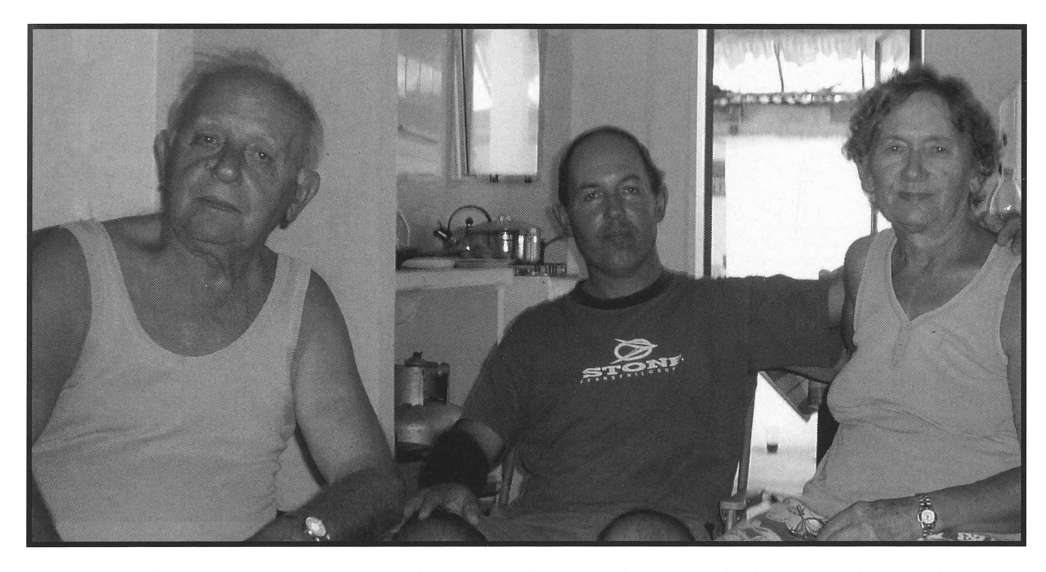
Celebración del 98° aniversario de la colonia, 2011. Foto gentileza Federico Estol.

Representación teatral de la llegada de los primeros colonos, 2011.
Foto Centro MEC de San Javier.

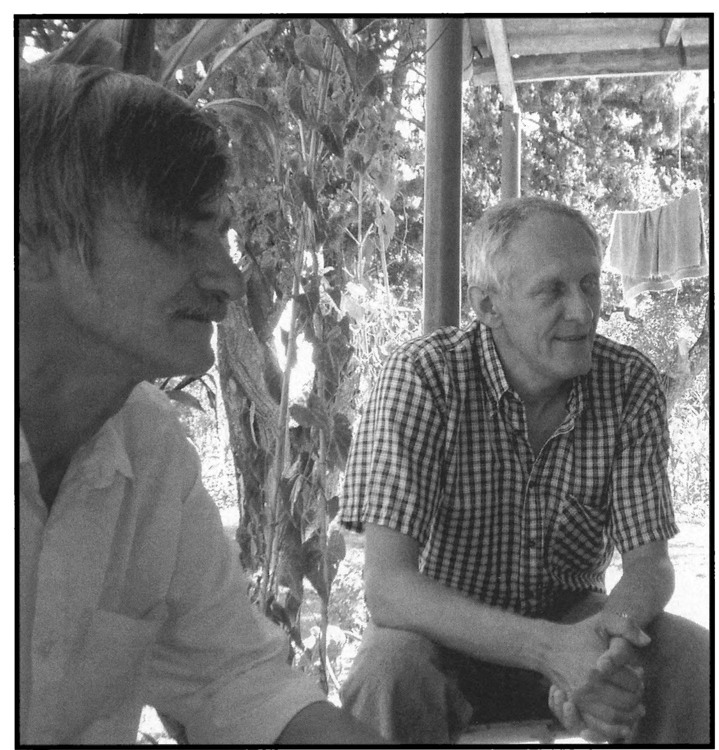


Grupo de danza Kalinka, 2011. Foto Centro MEC de San Javier.

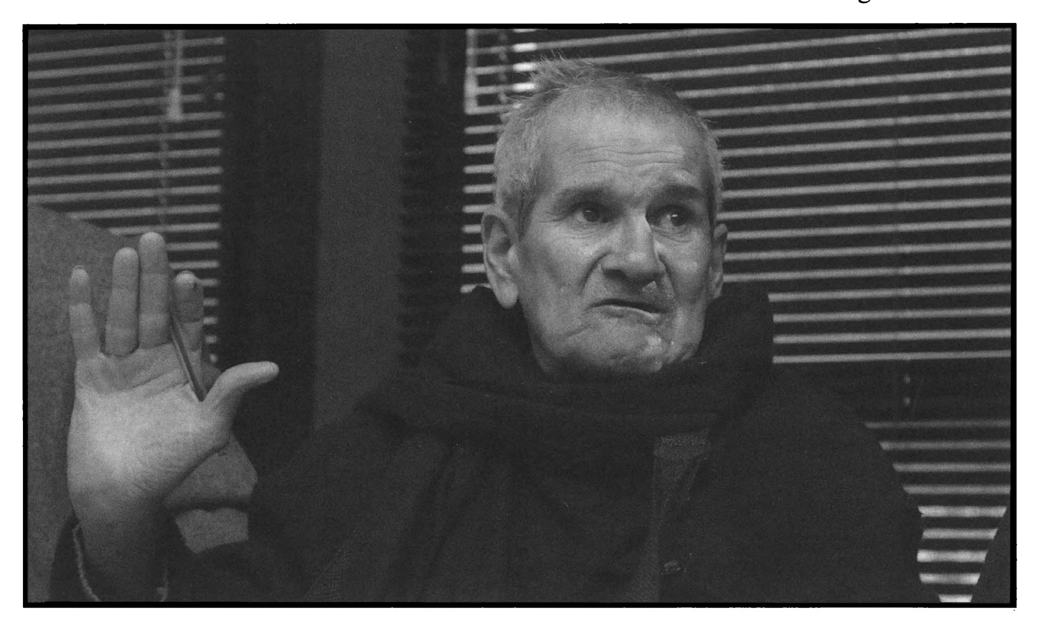
Aníbal Lapunov fue detenido en 1980, pasó cuatro años en prisión.
Paysandú, 2008. Foto de Leandro Sagaseta



De izquierda a derecha: Miguel Roslik Belichko, Vladimir Roslik Dubikin y María Rosa Dubikin. Miguel fue detenido con su hermano Vladimir y sus dos hijos, Vladimir y Víctor (fallecido). San Javier, 2008. Foto de Leandro Sagaseta.



Pepe Bozinsky y Víctor Macarov (derecha). Detenidos en 1980, estuvieron cuatro años en el Penal de Libertad. San Javier, 2008. Foto de Leandro Sagaseta.



Antonio Pires da Silva fue una de las últimas personas que vio a Vladimir Roslik. En agosto de 2008 volvió a Uruguay para presentar testimonio sobre el asesinato del médico y reclamar una indemnización. Murió poco después en Brasil. Montevideo, 2008. Foto de Ricardo Antúnez, gentileza *La Diaria*.

Ética médica y obediencia militar

El gremio médico, en particular la Federación Médica del Interior (FEMI), contribuyó activamente a la denuncia del caso Roslik e hizo visible un aspecto de la política represiva del Estado que había permanecido oculto: la participación de médicos militares en la tortura. La práctica no era nueva ni el doctor Eduardo Sáiz una excepción. Los médicos militares formaban parte del engranaje de tormento que caía sobre los presos cuando entraban encapuchados a un cuartel y se prolongaba luego en la prisión.

En el libro "Uruguay, la tortura y los médicos", el presidente de la FEMI Gregorio Martirena describe las formas que asumió esa participación: "recabar datos en una ficha de ingreso del prisionero, lo que permite a los encargados directos de la tortura conocer la debilidad o incapacidad física o mental del individuo y actuar con máxima ferocidad sobre ella; el médico negligente en la asistencia directa del prisionero enfermo, retrasando consultas, negando medicamentos y dietas alimenticias, etc.; el médico actuando en la emergencia de vida del prisionero torturado, logrando su recuperación que no hace más que sumergirlo nuevamente en la máquina de la tortura; el médico falsificando la causa de muerte de un prisionero, en autopsias parcializadas o certificados de defunción extendidos muchas veces sin reconocimiento directo del cuerpo; el médico participando directamente en el torturante interrogatorio o conduciendo el acoso psíquico permanente, en la búsqueda del desmantelamiento de la personalidad del preso".[250]

Del testimonio de los presos de San Javier puede concluirse que Eduardo Sáiz incurrió en casi todas las violaciones a la ética médica señaladas por Martirena: antes y durante la tortura examinó a los detenidos en el Batallón de Fray Bentos; con el pretexto de revisar a Susana Zanoniani, le ordenó desnudarse frente a los soldados, imposición que no podía tener otro objetivo que disminuirla y humillarla; actuó indirectamente en el interrogatorio respondiendo consultas del teniente Morales

(250) Martirena, op.cit., pág.13.

sobre el contenido de las declaraciones de los torturados; no le entregó a Roslik la medicación que su mujer le llevaba al cuartel y por último, su firma encubrió la tortura y el asesinato del médico.

El 14 de mayo la asamblea del Sindicato Médico del Uruguay (SMU) aprobó una declaración que comprometía al médico militar: "El certificado de defunción de Roslik se expidió sin señalar causas, hora, lugar y todo otro aspecto exigido normalmente por las normas vigentes, colocando a quien lo suscribe, no sólo al margen de la legalidad sino también de la ética médica".

La noche del 5 de julio, la directiva de la Asociación Médica de Río Negro (AMEDRIN) recibió a Sáiz, interesado en aclarar su actuación ante los colegas. Lo que sigue es la transcripción de pasajes del acta del encuentro que tuvo lugar en un hotel de Fray Bentos:

"Se le pregunta: ¿dónde estaba cuando fue llamado?

R: en la Enfermería de la Unidad.

P: ¿Por qué estaba ahí?

R: Por orden recibida".

[...]

"P: ¿Si había visto al Dr. Roslik ese día?

R: Sí

P: ¿Cuántas veces?

R: Tres veces.

P: ¿Por qué?

R: Por orden recibida.

R: ¿Si hay un lapso para volver a examinar a los detenidos?

R: No".

[...]

"P: ¿Cómo era el estado del Dr. Roslik cuando ingresó ese día por primera vez?

R: Bueno, no había patología alguna".

[...]

"P: ¿A qué hora vio al Dr. Roslik ese día por primera vez?

R: Aproximadamente a las 8.00.

P: ¿Cuándo le vio nuevamente?

R: Al mediodía.

P: ¿Cuándo le vio por última vez antes de medianoche?

R: Aproximadamente hora 20.

P: ¿Si es habitual ver a un detenido sano tres veces por día?

R: No.
P: ¿Por qué lo vio?
R: Se lo ordenaron".
[...]
"P: ¿Por qué hizo la autopsia?
R: Por orden.
P: ¿Los médicos militares están obligados a hacer autopsias?
R: No.
P: ¿Por qué la hizo?
R: Porque estaba obligado por ser médico Supernumerario de la Policía, eso me informaron al preguntar".[251]

En seis ocasiones Sáiz respondió a la pregunta de sus colegas amparándose en la obediencia debida. La condición de militar se imponía a las obligaciones de la ética profesional.

El 7 de julio de 1984 la VII Convención Médica Nacional reunió en la sede del gremio bancario a cientos de médicos de Montevideo y el Interior. La Convención exigió el cese de la Intervención del sindicato y de la Universidad, condenó la participación de médicos en actos de tortura y aprobó, por unanimidad, la creación de una Comisión Nacional de Ética Médica.

Adelantándose a la Comisión Nacional, la FEMI formó un Tribunal Extraordinario, integrado por los médicos Gregorio Martirena, Tabaré Caputi y el abogado Rodolfo Canabal, para investigar la conducta de Sáiz. En octubre le enviaron la documentación recopilada para que hiciera los descargos. El abogado de Sáiz les hizo saber que su cliente no comparecería ante el Tribunal por decisión propia y porque había recibido órdenes superiores.

El 23 de octubre el Tribunal elevó las conclusiones de su trabajo a la Federación. La actuación de Sáiz fue analizada desde dos puntos de vista: durante el tiempo que duró la detención de Roslik y como médico forense. Respecto al primer punto, el Tribunal no pudo probar su participación directa –supervisión, control– en las torturas sufridas por el detenido. El informe consideró que, aunque podía presumirse violación de la ética profesional –Roslik entró sano al cuartel, Sáiz lo examinó tres veces y el preso murió en menos de 24 horas– la presunción no

(251) Martirena, op. cit., pág. 30 y siguientes.

alcanzaba el grado de plena prueba. En cambio, respecto del segundo aspecto el fallo fue terminante: "al proceder a realizar la autopsia y a informar sobre ella, el Dr. Sáiz omitió dar cuenta de hechos de fundamental trascendencia para explicar la muerte (que es la finalidad de la autopsia) [...] En consecuencia, como técnico médico, violó un deber ético inexcusable que le impone dar cuenta cabal y veraz de todas las lesiones que pudiera presentar el cuerpo, y agotar la investigación de las causas de la muerte". El 27 de octubre la asamblea general de la FEMI votó, por unanimidad, su expulsión.

La sanción gremial no afectó la carrera de Sáiz: a fines de 1984 estaba en el Sinaí como parte de las Fuerzas Internacionales de Paz que Uruguay tenía destacadas en la región. El médico, a su vez, denunció a sus colegas ante la justicia. Los miembros del Tribunal Extraordinario tuvieron que comparecer ante la jueza de Río Negro Walquiria Raggio. "La primera pregunta de la Dra. Raggio fue: '¿Por qué defienden a un muerto?'. 'Porque hasta que lo mataron estaba vivo", respondió indignado Martirena".[252]

A diferencia de Sáiz, el comportamiento de Jorge Burjel puso de manifiesto que un médico militar también podía actuar con fidelidad a la ética profesional. Juan Martín Posadas, por entonces miembro del Directorio del Partido Nacional, destaca la integridad de su conducta: "El general Medina lo fue a ver a su casa en Paysandú para pedirle que no participara en la segunda autopsia o que no difundiera el contenido, no recuerdo bien cuál de las dos cosas le pidió pero fue una de ellas. Burjel le dijo que tenía siete motivos para no acceder al pedido. Entonces fue llamando a los hijos y cuando todos estuvieron en la sala le dijo que esas eran sus siete razones. Su conducta fue impecable".[253]

En 1999 el SMU rindió homenaje a la memoria de Vladimir Roslik en el Salón de los Pasos Perdidos del Palacio Legislativo. En la ocasión el gremio reconoció especialmente el coraje de Burjel en el difícil episodio.

El nombre del médico Ricardo Voelker tampoco quedó fuera del debate abierto por la muerte de Roslik. Muchos vecinos lo señalaron como promotor de denuncias contra la colonia y en particular contra Roslik. *El Día* lo entrevistó días después de la conferencia de prensa de Silva Ledesma. La introducción de la nota recoge esos rumores: "... se

(252) *Noticias*, publicación oficial del SMU, julio de 1999.
(253) Entrevista a Juan Martín Posadas, Montevideo, 4 de agosto de 2008.

le acusa de ser enemigo del difunto doctor Roslik por celos profesionales y diferencias políticas; de odiar al pueblo pues este no lo apoyó en sus aspiraciones electorales en 1970 y hasta de haber realizado, a ciertos niveles, denuncias en contra de muchos de sus coterráneos. Otros habitantes lo elogian o al menos lo tienen en buen concepto como médico y como docente". (254)

"Yo seguía pensando que el Dr. Roslik había muerto por una causa natural, que el primer comunicado oficial se ajustaba exactamente a la verdad. Siempre he creído en el Ejército y sigo creyendo. Ahora lamentablemente tengo que creer más, porque el Ejército reconoció algo atroz sucedido en una unidad militar [...] Yo, tal vez demasiado inocente cuando me preguntaban sobre torturas en Uruguay decía que no, que no existían, pero pienso que eso es un caso totalmente aislado", afirmó Voelker.

Es posible que hasta ese momento Voelker, sinceramente, estuviera entre quienes ignoraban que la tortura como práctica sistemática del Estado tenía más de una década de antigüedad. Sin embargo no parece un acto de ingenuidad que luego de reconocer el hecho, le asignara carácter excepcional y aprovechara la ocasión para renovar su fe en el Ejército. Pero el médico fue más lejos. Aunque declaró que no aprobaba la tortura terminó justificándola por razones de Estado: "Quizás, obligados por circunstancias especiales, allá por principios de los '70 el Ejército realizara ciertos actos –mantener parado [a] un individuo, no darle alimentos, actuar sobre el psiquismo del individuo para que confesara sus delitos–, creo que debe haberlo hecho y pienso que tenía necesidad de hacerlo. Recuerde el caso del peón rural asesinado porque descubrió una tatucera; si no se presionaba un poquito no se habría descubierto quién lo mató y quién dio la orden de hacerlo".

Negó que hubiera hecho campaña contra Roslik aunque admitió que se habían distanciado por motivos políticos: "Algo que me llamó la atención es que antes de viajar siempre hablábamos del tema y él me defendía los ideales marxistas pero luego, a su regreso, dijo no saber ni conocer más nada de política, ni internacional ni de Uruguay. De a poquito nos fuimos separando, aunque nunca dejamos de saludarnos y hasta eventualmente colaboramos del punto de vista profesional".

---

(254) *El Día*, 3 de junio de 1984.

Ninguna de las personas que trató a Roslik le oyó defender ideas marxistas. Había estudiado en la Unión Soviética porque era la única forma para un muchacho de pueblo del interior y de padres humildes, de hacer una carrera universitaria. Al regreso hubiera podido instalarse en Montevideo o en Paysandú donde la posibilidad de progreso económico era segura pero eligió volver a San Javier por que tenía un compromiso moral y afectivo con sus padres y con la colonia.

Voelker había sido profesor y amigo de Roslik. Sabía de su vocación, probada en años de ejercicio profesional y de la estima que le tenían los sanjavierinos. Era el médico del pueblo y, a la vez, un vecino más. Voelker pudo haber evocado esos rasgos pero, en momentos que la DINARP acusaba a Roslik de subversivo, eligió no hablar de ellos y sí desempolvar el prontuario marxista del muerto.

El 4 de marzo de 1985 se constituyó la Comisión Nacional de Ética Médica, integrada por representantes del SMU, la FEMI, la Comisión de Derechos Humanos del Colegio de Abogados y estudiantes de Medicina.[255] La Comisión avaló e hizo suyo el fallo del Tribunal Extraordinario de la FEMI y el 15 de marzo expulsó a Eduardo Sáiz del gremio médico. Un año después, el presidente de la FEMI Robert Long y el secretario Doelio Ricca presentaron denuncia contra él en el Juzgado de Fray Bentos pidiendo que se lo investigara por su responsabilidad en la falsificación de un certificado público y el encubrimiento de un homicidio. La investigación no prosperó.

Cuando en marzo de 1985 el Poder Judicial recuperó la independencia se presentaron ante la justicia ordinaria decenas de denuncias por violaciones a los derechos humanos. El Poder Ejecutivo reclamó competencia de la justicia militar en todos los casos. Los juicios se estancaron. Esa era la situación cuando la FEMI presentó la denuncia contra Saíz. Ya se hablaba de la necesidad de encontrar una solución negociada al "tema de los derechos humanos", expresión que se generalizó en el vocabulario político. Se entendía por solución negociada cualquiera que garantizara que militares y policías no serían juzgados. Faltaba definir la forma y el alcance. El 22 de diciembre de 1986 el Parlamento aprobó

(255) La Comisión recibió a ciento treinta personas que habían sido torturadas, cuyos testimonios involucraban a unos ochenta médicos militares. Según Martirena, el principal obstáculo que enfrentó el trabajo de la Comisión fue la resolución del último ministro de Defensa de la dictadura Justo Alonso que prohibió a los médicos militares declarar ante los Tribunales Éticos creados por el gremio médico.

la Ley de Caducidad de la pretensión punitiva del Estado que clausuró la posibilidad de investigar y juzgar. El caso Sáiz quedó comprendido en la ley.(256)

Durante el trabajo de investigación para su libro 'Valodia', Luis Udaquiola entendió que la ética periodística imponía escuchar a Sáiz por lo que decidió entrevistarlo: "Me encontré con un tipo muy hosco. Apurado por explicarme que seguía prestando servicios en el ejército [...] Interpuso a su esposa en la conversación. Una mujer muy tensionada, muy nerviosa. No era hosca, pero hubiera preferido... Hablaba solamente ella. En medio de este panorama insólito, mal podía prender el grabador sin provocar un cortocircuito. Fue una situación casi demencial. [...] En ningún momento asumió responsabilidad por la muerte o alguna irregularidad en la autopsia del cuerpo. Se escudó en que debió hacer una autopsia sin ser médico forense. Sigue sosteniendo que Roslik murió de un paro cardíaco. Sentí que el trabajo fue inútil, porque no decía la verdad". (257)

El periodista no se sintió obligado en cambio a entrevistar al subjefe del Batallón Sergio Caubarrere: "Alguien podría acusarme de poco profesional, pero, después de escuchar el testimonio de compañeros de Roslik sobre su sufrimiento en los últimos minutos de vida, difícilmente se pueda encarar un diálogo tan cínico".

(256) Al asumir el gobierno democrático, el ministro de Salud Pública, el nacionalista Raúl Ugarte, destituyó a Sáiz de su cargo en el Ministerio pero el presidente Julio María Sanguinetti lo mantuvo como médico militar.

(257) *Noticias*, julio 1999.

La casa del silencio

Entre las consecuencias que la represión política dejó en San Javier, dos destacan por sus efectos de largo plazo: el daño a la identidad colectiva y a la convivencia social. Como su origen los volvía sospechosos de delitos contra la seguridad nacional, los sanjavierinos dejaron de hablar ruso –son pocas las familias que conservan el idioma–, algunos españolizaron el apellido y casi todos cortaron con la cultura de los padres. Las palabras que Mary Zabalkin dedicó a su hijo Valery en el libro de Udaquiola expresan ese sentimiento de discriminación y pérdida: "Cuando viajes a otras ciudades o países descubrirás que tenemos facciones de gringo, algo que yo nunca supe mientras viví en San Javier. Una circunstancia tan natural –honrar el idioma de nuestros abuelos, cultivar nuestra cultura, celebrar con nuestras comidas típicas– ha sido delito en época reciente".

Poco después del asesinato de Roslik, doscientos vecinos presentaron a la justicia una denuncia por discriminación étnica: "Al oficializarse la ideología de la Seguridad Nacional, comenzaron las presiones sobre el pueblo de San Javier y contra sus pobladores en particular, en tal grado, que hoy afectan la existencia misma del grupo". (258)

Pidieron que la Suprema Corte de Justicia fuera a la colonia para comprobar los hechos y entrevistar a la mayor cantidad posible de pobladores a quienes debía garantizarse su seguridad personal e integridad física. Exigieron, además, que se tomaran medidas para que cesara la discriminación.

El pedido naufragó casi al empezar. El fiscal de Corte Mario Ferrari informó a la Suprema Corte de Justicia que, a su juicio, el organismo

(258) El recurso fue presentado el 24 de agosto de 1984 por el abogado Fernando Urioste de IELSUR. Entre los firmantes figuran los apellidos Castarnov, Belbey, Dubikin, Roslik, Jodus, Guchin, Buracov, Kramarenko, Chimailov, Pasiecznik, Semikin, Ostrujov, Mijaluk, Jlakin, Delyenko, Kirichenko, Uriusky, Gurin, Bezmertny, Kasmenko, Zabalkin, Cairus, Lapunov, Klivzov, Yemurenko, Slajus, Servrukov, Jacina, Caporenko, Podstavka, Plotnikov, Kalabujov, Kotvinsky, Sabelin, Marzeniuk, Puchcariov, Cholako, Robkin, junto a los Erramuspe, Saavedra, Moreira, González, Vélez, Martinelli, Vidiella y Schulze. En Archivo de IELSUR.

no tenía competencia para actuar en el caso.[259] Casi dos años después, la Suprema Corte se declaró incompetente y remitió el expediente al Juzgado Letrado de Primera Instancia de Río Negro".[260]

Si antes los pobladores habían callado, unos por miedo y otros por conveniencia, ahora afloraron viejos enconos. En julio de 1984 Katia Castarnov, bisnieta de Lubkov, declaró que San Javier estaba dividido en bandos antagónicos y que en la colonia había delatores: "Nosotros éramos una comunidad unida. Se podía ser blanco, colorado, etc., y había cada cuatro años una rivalidad política y nada más, pero no lo que está pasando ahora. Concretamente hay dos grupos: los que están a favor del Dr. Roslik y los que están a favor del Dr. Voelker. Este último, como profesional, las raras ocasiones en que nuestra familia lo ha requerido, nos ha atendido. Como persona, desde mi punto de vista, deja mucho que desear". Entre los denunciantes, Castarnov incluía a Voelker ("si una persona se atreve a acusar públicamente a otra en un semanario, qué no se animará a decir en secreto") y a Daniel Jajulin ("vive obsesionado con el comunismo –he hablado muchas veces con él– y ve en cada persona un enemigo en potencia, un comunista en potencia.) [...] Todo esto es una gran calumnia nacida en la propia gente de San Javier, en los denunciantes de San Javier, que creo son más de dos o tres como se dice".[261]

Como hemos visto, la división no era reciente sino histórica. Cuando en enero de 1933 Julia Skorina cayó bajo las balas de la Policía, la "parte honesta del vecindario" denunció la acción de agitadores comunistas, pidió que el gobierno aplicara mano dura y controlara el acceso a la colonia para preservarla de la infiltración. Y en 1980, según el testimonio de Rey Piuma, lo que dio origen al trabajo de Inteligencia que terminó con el desembarco del Ejército en el pueblo fueron anónimos enviados desde San Javier a la Prefectura de Salto. Muchos también recuerdan que hubo vecinos que se acercaron a la Comisaría a felicitar a la Policía cuando se llevaron a "los muchachos del liceo". Y a otros todavía los subleva el recuerdo de que hubo quienes aprovechando la clausura del Máximo Gorki se quedaron con las botas del vestuario del *Kalinka*.

---

(259) Informe del fiscal Mario Ferrari a la Suprema Corte de Justicia, del 17 de diciembre de 1984. En Archivo de IELSUR.

(260) Decreto de la Suprema Corte de Justicia del 24 de abril de 1986. En Archivo de la SCJ.

(261) *El Día*, 11 de julio de 1984.

Dos episodios relativamente recientes revelan cuánto pesa todavía el pasado. Cuando se celebraron los noventa años de la fundación de San Javier, *El País* publicó una crónica sobre la historia de la colonia rusa. La periodista que llegó al pueblo entrevistó a los descendientes de los fundadores, evocó las tradiciones de la colectividad y se cruzó con un vecino polémico. Así describe la escena: “Con un libro bajo el brazo, afuera de la sabraña, espera Daniel Jajulin. Quiere mostrar el compendio que guarda las principales enseñanzas del líder Lubkov, editado en ruso, en 1911. Para él, los festejos deberían incluir su nueva edición en español. También le gustaría que el idioma ruso sea enseñado en la escuela y en el liceo del pueblo. Pero por sobre todo, quiere mostrar a quien quiera verlo, el original de una carta de la embajada uruguaya en Rusia que, en su opinión, certifica que Lubkov fue deportado a Siberia por el régimen de Stalin y que allí terminó sus días. ‘Ahora que cayó la hoz y el martillo eso debe saberse’, asevera, apurado para definirse como anticomunista”.[262]

En 2005, el periodista Facundo Ponce de León dedicó un capítulo de su serie de televisión “Vidas” a San Javier. Historió la fundación de la colonia, recorrió el pueblo y no eludió referirse a los tiempos de dictadura. En la *sabraña* entrevistó a una descendiente de los fundadores, que intenta mantener viva la religión de Nuevo Israel. La declaración de María Lordugin ofendió a muchos habitantes del pueblo: “San Javier no era tan molestado como se vio de afuera [...] A los que se molestó es por algo. No cabe la duda de que en algo andaban”. Pero lo que más dolió e indignó a los sanjavierinos fue la crudeza con que se refirió al asesinato de Roslik: “La muerte de Roslik, digamos, fue accidental. Mientras le hacían la tortura para que él declarara, no decía nada. Eso fue lo que provocó la muerte. Si él hubiera hablado, hubiera quedado vivo. Pero no habló y bueno...”[263]

Al día siguiente de la emisión, el profesor Klivzov llamó a la radio local para protestar por las declaraciones: “En San Javier generalmente cuando escuchamos algo, estamos acostumbrados a callarnos la boca [...] pero lo de anoche me parece que colma la medida. [...] Esta señorita en un comentario que hace en la sabraña, en el templo, donde muchos de nuestros antepasados, y es el caso de mis abuelos, iban a profesar

(262) *El País*, 11 de junio de 2003

(263) “Vidas”, programa emitido por canal 12.

una religión, donde se supone que la fe en algo, en un ser superior a nosotros, tiene que ser lo que nos lave y nos depure, en ese templo [...] hizo dos manifestaciones. Una me involucra a mí directamente, cuando dice, no sé si son palabras textuales, 'a los que llevaron, algo hubo'. A mí me involucra porque yo fui detenido, estuve preso, incomunicado, torturado, estuve en el Penal de Libertad. No fue mucho tiempo, hubo mucha gente que pasó peor, caso de una cantidad de chiquilines de nuestro liceo arrebatados de sus familias. [...] Dijo que si nuestro querido doctor Vladimir Roslik hubiera hablado no estaría muerto. [...] Se ve que tiene muy buenos contactos para saber que Vladimir no habló y por eso lo mataron. [...] La emplazo a que diga qué contactos tiene para afirmar lo que afirmó anoche".(264)

La indignación ante la calumnia impulsó a Klivzov a llamar por teléfono al Batallón de Fray Bentos: "Pedí para hablar con el jefe del cuartel y me atendió el subcomandante Curbelo. Le dije que ellos sabían que en San Javier nunca había sucedido nada, que era de hombres reconocer los errores y que había llegado la hora de blanquear a la colonia. El subcomandante me dijo que trasmitiría el mensaje al superior. Nadie me devolvió el llamado. Todavía espero que los militares tengan, de una vez por todas, la valentía de esclarecer las cosas".

La sombra de la delación –cuenta pendiente y herida abierta– domina casi todas las interpretaciones que ensayan los perseguidos de la colonia. Aunque los operativos contra San Javier no pueden explicarse como resultado de la cruzada anticomunista de uno o más individuos –por activa que esta haya sido– hay nombres que aparecen una y otra vez en el relato de los entrevistados. Como si el mundo se redujera a Tres Bocas, entrada a la colonia, el peso que le atribuyen a los personajes locales en la peripecia de la colectividad dificulta la construcción de elaboraciones más complejas.

En la fiesta de celebración de los ochenta años de la colonia, Macarov se decidió a hablar del pasado con un militar. "Lo que sucedió en San Javier no lo busques en nosotros, buscá entre tu propia gente. Vinimos porque que nos golpearon la puerta diciéndonos que acá había células subversivas", le dijo el militar. La versión militar reforzó el punto de vista de Macarov sobre la incidencia que tuvieron informantes y delatores, interpretación que comparten otros ex presos de la colonia: "A partir de

(264) Intervención de Román Klivzov en la radio de San Javier, 5 de octubre de 2005.

ese momento empezó nuestra segunda época. Investigar cómo había sido el pasado en San Javier", afirma Macarov.

La perspectiva de Lapunov también incorpora la aquiescencia de la población: "En el pueblo funcionó aquello de Goebbels, 'una mentira cuanto más grande, mejor'. Para la gente nosotros éramos comunistas. Cuando volví a San Javier me di cuenta de que nos miraban con miedo". Adela Guchin comparte la visión: "En 1980 la gente creyó el cuento de la célula comunista pero en 1984, ya nadie creyó. Si nos callamos es porque vivíamos el terror. Se llevaron a gente que queríamos y precisábamos: el médico y el director del liceo. Todavía no me resigno a la muerte de Vladimir. Fue el último zarpazo. Y creo que el silencio del cortejo cuando el entierro fue un homenaje. Porque él no era de hablar mucho ni de mostrarse".

El camino de la reivindicación de la memoria de Roslik es ejemplo de esa difícil situación, hecha de silencio, culpa y miedo. "Pasó mucho tiempo antes de que en el pueblo se dieran cuenta de que Vladimir era inocente. Veo las fotos de los homenajes más recientes y están todos los vecinos, pero no siempre fue así. Hubo muchos que creyeron lo que los militares decían de mi marido. Después la situación empezó a cambiar y cuando veníamos a San Javier la gente llenaba de regalos a Valery. Él no entendía y siempre me preguntaba: ¿Por qué me regalan tantas cosas? Parezco un rey".

En octubre de 1984 Mary y su hijo se mudaron a Paysandú. A través de la FEMI, Mary consiguió empleo en la Cooperativa Médica de esa ciudad. Cuando se cumplió el primer aniversario del asesinato, en un pequeño predio que ella donó, se inauguró el "Parque infantil Vladimir Roslik". Poco después, la colonia recuperó el local del Centro Máximo Gorki, reintegrado por el gobierno de Julio María Sanguinetti. Participaron del acto político, periodistas y representantes del gremio médico. Cientos de personas llegaron al puerto para escuchar música y probar las comidas y bebidas rusas. Se levantó un escenario donde actuaron músicos venidos de Montevideo, y jóvenes del lugar bailaron danzas típicas. También hubo una exposición de fotografías sobre los primeros tiempos del pueblo. La jornada se llamó "Amanecer en San Javier". La FEMI estuvo al frente de la iniciativa y cx30 de su difusión.

En marzo de 1985, patrocinada por IELSUR, Mary presentó una demanda de indemnización por los daños morales y materiales que el asesinato de Roslik causó a ella y a su hijo. El Ministerio de Defensa

Nacional pidió al juez que se declara incompetente para entender en la causa: "En materia de reclamaciones emergentes de delitos militares son aplicables las normas del Código de Procedimiento Penal Militar y son competentes para conocer en ellas los jueces militares".(265) Un mes después el juez militar coronel Rodolfo Villarreal reclamó competencia para actuar en la acción civil y anunció que elevaría sus fundamentos a la Suprema Corte de Justicia.

Cinco años más tarde el caso aun no se había resuelto. Recién en setiembre de 1990 el Ministerio de Defensa se allanó a los fundamentos de la demanda pero controvirtió la suma reclamada, por considerarla "abusiva, irreal y totalmente exagerada". Finalmente el 28 de junio de 1991 se realizó la transacción que puso fin al juicio, así como a otros equivalentes presentados por violaciones al derecho a la vida y la libertad.(266) Antes, la Ley de Caducidad y el referéndum que la confirmó, habían clausurado la vía penal por lo que el ministro de Defensa Mariano Brito estimó que la instancia de reparación económica ponía "punto final al tema de los derechos humanos". Curiosamente, en la información sobre el acuerdo al que habían llegado el Ministerio y la viuda, el semanario *Búsqueda* se refirió a Roslik como un "médico comunista muerto en prisión a raíz de apremios físicos".(267)

Casi treinta años después de los hechos, Mary afirma que todavía no conoce la verdad. Quién ordenó el operativo ni por qué pero que para ella la mejor forma de canalizar el dolor ha sido trabajar por San Javier: "Quiero mantener vivo el recuerdo de Vladimir, no en una placa. Se recibió en Moscú, podía haberse quedado allá o irse a Montevideo y sin embargo prefirió volver a la colonia, un pueblo perdido. Yo trato de seguir su ejemplo". De esa convicción nació la Fundación Vladimir Roslik, creada el 18 de mayo de 1985 para "promover, fomentar y difundir actividades que contribuyan al progreso cultural, social, científico y docente de la localidad de San Javier".

---

(265) Escrito del abogado del Ministerio de Defensa Nacional Daniel Artecona, 17 de mayo de 1988. Archivo de IELSUR.

(266) El acuerdo también incluyó reparaciones económicas para las familias de Carlos Batalla, Pedro Lerena y Hugo de los Santos, asesinados en la tortura; Ubagesner Chaves Sosa, Luis Eduardo Arigón y Luis Eduardo González, detenidos desaparecidos; Ariel Soto, Alicia Cadenas y Enrique Rodríguez Larreta secuestrados en Buenos Aires y trasladados en forma ilegal a Uruguay.

(267) *Búsqueda*, 20 de junio de 1991.

Epílogo

La población de San Javier no alcanza los dos mil habitantes. La desocupación y la imposibilidad de continuar estudios en la colonia obligan a la emigración. Macarov dice que San Javier es un pueblo de gerontes, que expulsa a los jóvenes: "Molestan a todos. A la Prefectura si van al puerto; a los vecinos si se quedan en la calle. No tienen donde reunirse y cuando una banda de rock pidió para tocar en el Máximo Gorki no le dieron permiso. ¿Dónde los metemos?", pregunta. Para Mary, que sigue al frente de la Fundación Vladimir Roslik[(268)], la lucha es para movilizar a los mayores: "No podemos sacar a los viejitos de la casa. Viven encerrados".

La colonia intenta resolver los problemas del presente y elaborar los del pasado. Recupera tradiciones e historia. Entre los primeros están el trabajo y la atención médica. Este es uno de los pilares de la labor de la Fundación: "Agrandamos la policlínica, construimos dos consultorios. La asociación 'Uruguayos unidos', de Australia nos envió camas articuladas, colchones, una silla de ruedas y una heladera. Antes a San Javier no iban especialistas, ahora tenemos un convenio que AMEDRIN y los médicos atienden en el local de la Fundación. Allí se hace el carné de salud y el control a las embarazadas. En 2005 recibimos la habilitación del Ministerio de Salud Pública.[(269)] También obtuvimos, con el Ministerio de Obras Públicas, dinero para realizar el proyecto 'Tareas Comunitarias': se está arreglando el liceo, la escuela y la plaza de deportes. Creo que cuando empezamos esos trabajos, recién el pueblo se enteró que la Fundación existía. Se ha acercado mucha gente, para colaborar, para donar cosas. Ahora lo que me interesa es crear un Hogar de Ancianos", dice Mary.

---

(268) La Directiva de la Fundación está integrada por Mary Zabalkin, María Elena Roslik, Clara Chaparenko y Ana Semikin.

(269) En 2008 la Fundación Vladimir Roslik firmó un convenio con el INAU para administrar el CAIF (Centro de Atención a la Infancia y a la Familia) de San Javier, que atiende a 84 niños de menos de 3 años.

En 2003 se dio el nombre "Vladimir Roslik" al camino de acceso norte a la colonia. El Centro Cultural Máximo Gorki continúa sus actividades con el grupo de danza *Kalinka* y en abril de 2008 volvió a enseñarse ruso. Cerca de cincuenta personas se inscribieron en el curso que Olga Sanin, la nieta de Julia Skorina, comenzó a dictar dos veces por mes. Dos años después la sustituyó una profesora rusa, Zoya Vysotksaya.

El Centro Cultural Máximo Gorki de Montevideo todavía funciona en la vieja casona de la calle Charrúa. Tiene más de doscientos socios que participan en el coro, la orquesta y asisten a la exhibición de películas.

Víctor Macarov, Jorge Gurin, Román Klivzov, Miguel Roslik y Vladimir Roslik Dubikin viven en San Javier. Aníbal Lapunov se mudó a Paysandú; Carlos Jacina, Esteban Gilsov, Miguel Schevzov y *Pepe* Bozinksy viven en Montevideo. Esteban Balachir, Víctor Roslik y Antonio Pires da Silva murieron.

Todos se sienten unidos por el recuerdo de lo vivido; hablan con afecto y admiración de Vladimir Roslik y les duele su muerte. Durante muchos años no pudieron romper el silencio. "Cuando salí de la cárcel no quise hablar –dice Klivzov–. Tenía miedo. No tanto por mí sino por mis hijos y mi mujer". Lo que habían vivido se reducía al relato privado, formaba parte de las historias que se narran solo para la familia. Por otras razones, Bozinsky también calló. Al salir en libertad se mudó a Montevideo y durante casi veinte años no habló sobre su historia personal: "Yo sabía que no se podía olvidar pero no tocaba el tema porque sentía que no se podía hacer nada. Sobre todo después de la derrota del voto verde. A partir de ese momento, para mí se perdió todo así que para qué hablar de algo que no tenía solución".

Cada tanto se reúnen a comer un asado en Puerto Viejo. Ni el tiempo ni la distancia han borrado los recuerdos pero, entre ellos, se permiten el humor a la hora de evocarlos: "A Jacina siempre le decimos que era baqueanazo: logró hacer aterrizar un boeing entre los espinillos", bromea Lapunov. "Hasta el día de hoy logramos tener fondeado un submarino atómico en Puerto Viejo. Lo tenemos atado con un lazo", agrega Macarov.

Los más jóvenes del grupo, que eran estudiantes cuando los detuvieron, han cumplido cincuenta años. Son padres de jóvenes a quienes les han contado su historia y la del pueblo. Los hijos escuchan, no preguntan y a algunos no parece interesarles hablar del pasado. Valery Roslik también tuvo dificultades para enfrentar su historia. Es Ingeniero de Sistemas y tiene una banda de rock llamada *Pariah*, que define como

metalera melódica. “Cuando era más chico, sentí que no quería mi raíz; te acosan de todos lados, eso me hacía sentir mal con esto de mi padre. No es lo mismo San Javier que aquí (se refiere a Paysandú), allá sentía que los familiares, tíos y tías, el abuelo, todo era alrededor mío, y bueno [...] mi mamá, nunca me obligó a hacer cosas que yo no quisiese. Me dejó ser yo. No me impuso cosas. Me dejó crecer, cuidándome por supuesto como toda madre. Si no tenía ganas de ir a la Fundación no me exigía ir, o hablar ruso, yo qué sé. Lo que yo estudio ahora, lo resolví yo. Te toma tiempo porque no siempre sabés para dónde ir. A mí no me gusta ser el centro del mundo, y eso me costó”,declaró en una entrevista que dio al periodista Walter Caimí.[270]

Valery sumó su firma a la de Mary en reclamo de la anulación de la Ley de Caducidad: “Deseamos que esta vez podamos llegar a la verdad, ya que cuando trabajamos para el voto verde no lo pudimos lograr y es una materia que queda pendiente. Es algo que le debemos a Vladimir y a tantas almas que no pueden descansar en paz”, dice la carta que el 4 de agosto de 2007 enviaron al acto realizado en el teatro El Galpón por la Coordinadora Nacional por la nulidad de la Ley de Caducidad.

Los militares que participaron en la represión a San Javier ya no están en actividad. Julio Danzov pasó a retiro voluntario el 6 de noviembre de 1996 con el grado de teniente coronel. Su último destino fue en la División de Ejército II. Es convencional del Partido Colorado. Ivo Dardo Morales pasó a retiro el 12 de agosto de 1996 con el grado de mayor. Su último destino fue en el Comando General del Ejército. El comandante del Batallón de Infantería número 9 Mario Alfredo Olivera pasó a situación de retiro voluntario el 23 de enero de 1991 con el grado de coronel. Su último destino fue en la Dirección Nacional de Sanidad de las Fuerzas Armadas. Sergio Caubarrere pasó a situación de retiro obligatorio el 11 de diciembre de 1998 con el grado de coronel. Su último destino fue en el Comando General del Ejército. El médico Eduardo Sáiz se jubiló y vive en Fray Bentos.

(270) Argenpress, 12 de abril de 2005.

Miradas

LA RELIGIÓN DE LOS COLONOS

Fragmento del informe del miembro de la Comisión de Agricultura y Colonización de la Cámara de Representantes Cesar Mayo Gutiérrez. El texto se basa en el trabajo del historiador Vladimir Bonch Bruevich sobre las sectas religiosas disidentes. DSCR, 17 de agosto de1923.

El Sur de Rusia, cruzado por influencias múltiples, es extraordinariamente fecundo en creaciones religiosas. Innumerables mitos, de origen asiático en su mayoría, encuentran terreno abonado en la credulidad de la masa campesina.

Es conocida la historia de la secta a que pertenecen los colonos de San Javier. Tiene sus raíces lejanas en los iconoclastas de Oriente, cuyos dogmas cardinales conserva. De estos surgió una nueva organización bajo el nombre de "Yudo Israel" y que si bien negaba la divinidad de Cristo, lo reconocía como el hombre superior. Una disensión dio nacimiento a una tercera secta denominada "Dujobori" (espiritismo), que sostenía que Cristo no es Dios, pero que todo lo que pronunció y profesó fue con poder del espíritu de Dios. Subsistió hasta los últimos años del Siglo XVIII, época en que un nuevo cisma la fraccionó en multitud de sectas, una de las cuales y la más potente se llamó "Israel".

"Israel" fue fundada por Abakum Ivanovich, en Kostromá y Moscú, después de la destrucción de los ejércitos de Napoleón. A su fallecimiento, la dirección de la comunidad fue transferida a Parfentio Katasonov, quien, a pesar de la persecución tenaz de que se le hacía objeto, consiguió extenderla al Cáucaso y a las provincias que baña el río Volga. A la muerte de Katasonov, heredó el cargo Vasili Mokshin, que fue reconocido en todas partes, menos en el Cáucaso, como jefe supremo.

Esta nueva discordia quebró la unidad de "Israel", que se dividió en dos partidos: uno, que siguió a Mokshin, remozó sus dogmas y se llamó "Nuevo Israel"; otro, dirigido por un presbiteriano, que mantuvo la tradición y se denominó "Viejo Israel". En vano Mokshin se esforzó en obtener la fusión de los dos bandos; no pudo lograrla, y murió en el destierro sin haber conseguido reintegrarlos a la antigua armonía.

Siete años antes de la muerte de Mokshin, siendo muy joven aún, había ingresado a la secta Vasili S. Lubkov, convirtiéndose pronto en un ardiente propagandista.

"Un día –dice– sentí que se me acercaba Dios. Al llegar a mi casa, mis padres me preguntaron: ¿qué te pasa, hijo nuestro, que no te reconocemos?".

"Que he nacido de Dios y no puedo llamarme hijo vuestro. He nacido de nuevo..."

Vladimir Bonch Bruevich, escritor moscovita, autor de un curioso estudio del cual tomamos el episodio transcripto, agrega que desde entonces Lubkov se lanzó al mundo ruso a predicar el "Nuevo Israel".

La madre del apóstol se confortaba con la religión de su hijo, y antes de morir se negó a aceptar el último sacramento del pope ruso, diciendo que creía únicamente en la religión de su Niño-Dios.

En esta época Lubkov estuvo encarcelado, pero aun en la prisión propagaba su doctrina entre los criminales y ladrones, a muchos de los cuales, según la versión del cronista de la secta, logró convertir y llevar más tarde a dignidades eclesiásticas.

El 31 de mayo de 1893, los discípulos de Mokshin declararon sucesor del maestro a Vasili Lubkov, quien apoyado por colaboradores jóvenes y enérgicos, conquistó al "Viejo Israel" y lo incorporó al "Nuevo".

Hasta aquí la historia de esta creencia; veamos ahora cuáles son los principales dogmas y su organización.

Dios, es, para estos sectarios, el único, el mayor Poder, pero su alma vive en cada hombre por separado, y al hombre de más valor por su actividad, inteligencia, etc., Dios lo admite como representante suyo en la tierra: Cristo, Katasonov, Mokshin, Lubkov, etc.

Aceptan las enseñanzas de la antigua Escritura, interpretándolas de modo particular, y cifran su ley moral en los preceptos mosaicos de amar a Dios y a nuestros semejantes.

Viven en la desnuda sencillez de su creencia, negándose al reconocimiento de los santos e imágenes, y el canto y el baile son sus únicos modos de comunicarse con la divinidad.

El jefe supremo de la secta es Altísima Persona Espiritual. Gobierna con "el trono de Dios", esto es con su esposa y setenta Apóstoles; ella se llama "Mamá" y ha de ser acompañada por mujeres vírgenes, inocentes y pacíficas.

Las ceremonias religiosas tienen un candor primitivo. Los miércoles y domingos por la noche se celebran "sabrañas", o asambleas en un local despojado de signos o emblemas místicos. Los concurrentes se agrupan en dos alas: los hombres a la derecha, las mujeres a la izquierda. El jefe predica. Luego vienen los himnos de Sión y la danza litúrgica que arrastra a todos en sus círculos violentos y que expresa, según ellos, la abundancia de la interna energía y del júbilo religioso que parte del fondo del alma del creyente, porque sabe quién es y a quién sirve.

PODER OTORGADO POR LOS COLONOS DE SAN JAVIER A VASILI LUBKOV

Los términos del mandato general otorgado por 148 colonos a Lubkov fueron publicados por *Justicia* el 28 de julio de 1921 y también se leyeron parcialmente en la Cámara de Representantes. DSCR, 8 de noviembre de 1921.

Por sí y como intérprete de las manifestaciones de los demás comparecientes otorgantes, que no conocen el idioma nacional, los cuales por intermedio del otorgante –intérprete– nombrado, dijeron lo siguiente que consigno en este mi Protocolo: Que en su calidad de jefes de las familias que constituyen la colonia "San Javier", confieren poder general, amplio, tan bastante cuanto en derecho sea necesario, a don Basilio Simón Lubkov, administrador de hecho de los bienes de la expresada agrupación de agricultores, y avecindado en ella, para que en representación de sus personas y derechos como componentes y constituyentes de la colonia "San Javier", administre, rija y gobierne todos los asuntos y negocios y todos los bienes de cualquiera naturaleza que les pertenecen o en lo sucesivo les pertenezcan, para que los venda, compre, los permute, ceda, arriende, grave con hipotecas y disponga de ellos como mejor le pareciere, por los precios, plazos, pactos y condiciones que estimare, cobre y reciba los respectivos precios, y otorgue y firme las escrituras públicas o privadas que sean menester, con las cláusulas de su naturaleza, y las demás que conviniere; para que cobre y perciba, judicial o extrajudicialmente, todas las sumas de dinero o valores que por cualquier causa o concepto se les adeude o en adelante se les adeudare; para que celebre a sus nombres todo género de contratos; para que practique con sus deudores y acreedores los arreglos y transacciones que estime ventajosos; nombre árbitros, arbitradores, cobradores, tasadores y otros peritos; para que gire, acepte, endose, descuente, cobre y pague letras de cambio, vales, pagarés, conformes, cheques, letras de cambio y todo otro documento comercial; para que pida a los Bancos y a particulares las cantidades de dinero que necesite, y estipule los intereses que ha de pagar y los plazos en que ha de hacer las devoluciones; para que entienda y los represente en todos los pleitos, causas, gestiones y reclamaciones que al presente tengan pendientes o en adelante se les ofrezca iniciar o contestar, ya deban figurar en ellas como actores, reos o terceros, ante cualquier autoridad administrativa, juzgados, tribunales o Alta Corte de Justicia; para que entienda en esos asuntos o pleitos y en los incidentes de toda naturaleza que se susciten y que con ellos se relacionen, en todos grados o instancias, hasta la final terminación de unos y otros, o sea hasta obtener lo que se reclame o su absolución, pudiendo auxiliar, transar, producir toda clase de pruebas, tachar las contrarias, poner posiciones, decidir recursos legales, renunciarlos, prorrogar y declinar de jurisdicciones, prestar y definir el juramento decisorio, someter los juicios a la decisión de árbitros, hacer cesión de bienes, solicitar y acordar quitas y esperas, entablar el recurso extraordinario de nulidad notoria y recibir judicial o extrajudicialmente el pago de las deudas, intereses y prestaciones.

Lo facultan, asimismo, para constituir apoderados especiales, sustituir el presente en todo o en parte, revocar, asumir personería y, finalmente, para que practique cuantos

actos, gestiones y diligencias considere convenientes y ventajosas para los intereses de los dicentes, que todos aprueban desde ya, declarando que este mandato se tendrá por válido hasta que se notifique la renovación del mismo a las gerencias del Banco de la República, con quienes se opere en virtud de él.

Previa lectura, en la que se ratificaron por medio del intérprete y otorgante, señor Samunsenco, así lo otorgan firmando los que saben, y por los que no, a sus ruegos, hacen los vecinos de conocimiento y testigos del acto, antes nombrados, de todo lo que doy fe. Esta escritura sigue a la extendida ayer bajo el membrete: "Reconocimiento de propiedad. La Junta E. Administrativa a favor de don Francisco Máscolo", al folio doscientos veinte y ocho, vuelto a doscientos treinta.

LA COLONIA RUSA
IMPRESIONES DE UN VIAJE

Alberto Zum Felde

La serie de ocho crónicas fue publicada en *El Día* entre el 21 y el 30 de noviembre de 1921.

I

Las denuncias sensacionales lanzadas por algunos órganos de la prensa montevideana, con respecto a la Colonia rusa "San Javier", establecida en el departamento de Río Negro, y en la ruidosa interpelación parlamentaria promovida por un diputado nacionalista acerca del mismo asunto, nos han llevado en misión confiada por El Día hasta aquel lejano núcleo agrario, con el objeto de conocer por modo directo su vida y su carácter, para luego trasmitir nuestras impresiones a los lectores, estableciendo así, por testimonio, la verdad de los hechos.

La intensa curiosidad pública provocada en torno a este tema por el carácter escandaloso de las acusaciones lanzadas contra la Colonia, presentándola como un foco de vergonzosa inmoralidad en cuanto a sus costumbres y de inicua explotación en cuanto a su funcionamiento exige algo más que la satisfacción de los informes oficiales, suficientes para destruir las acusaciones concretas y reivindicar el buen concepto que, como organismo productivo deber merecer al país aquella Colonia, pero insuficientes para llenar el interés despertado acerca de las intimidades de su vida extraña, cuyos rasgos típicos aparecían llenos de confusas y punzantes sugestiones, a través del escándalo de las denuncias.

La figura de Lubkov, jefe de la Colonia, se diseñaba monstruosamente como la de un Sardanápalo disoluto, en medio de la promiscuidad de bacanal que constituiría los hábitos ordinarios de aquella gente, aguzando la imaginación sensual de los unos con un perfume de serrallo, y sublevando la conciencia moral de los otros con la impudicia de sus abominaciones. Y el Lubkov novelesco ha sido por unos días personaje envidiado por la mayoría de nuestros varones, a la manera de los sátrapas de los cuentos orientales, cuya vida era un permanente festín voluptuoso: pues, desgraciadamente hay en los hombres un fondo de sensualidad egoísta más poderoso que todas las ideas sociales, y que se afirma debajo de la corteza moral haciendo desear íntimamente aquello que se repudia con la palabra.

No, ciertamente, llevado por tales sugestiones –aun cuando tampoco quisiéramos sentar aquí plaza de puritanos– sino cumpliendo el deber de información que se nos confiriera, llegamos a San Javier con el ánimo dispuesto a ver y oír sin ningún género de preconcepto, libre de todo apriorismo y finalidad que no fueran la sencillez estricta del testimonio.

Llegamos pues, al portezuelo de la Colonia, sobre el río Uruguay, después del monótono y pesado viaje en el tren, viendo desfilar por la ventanilla la extensión uniforme

de los campos abrasados por la palpitación de la luz, en la rústica fiesta de su verdor primaveral, y luego de haber surcado el río anchuroso, de un raso tornasol en la calma de la mañana, cuyos ceibos florecidos encienden de sanguíneos lampos la maraña del monte.

***

Lo que, ante todo llama la atención del viajero, es hallarse con un núcleo de población que forma ya una villa, con sus calles anchas marginadas de viviendas y jardincillo, sus grandes almacenes y depósitos, sus talleres mecánicos construidos de piedra, sus vastos galpones que sirven a la vez de graneros y de salas para las reuniones públicas, su casa central, sede de la Administración, que levanta sobre el caserío su enhiesto mirador.

Las viviendas son del tipo de nuestros ranchos criollos, pero mejorados por el blanqueo de cal que los cubre por dentro y fuera, las ventanas provistas de vidrios, la galería que les rodea prolongando la techumbre quinchada, el piso de ladrillo o madera y la estufa provista de chimenea que también sirve de horno. Después de construidas con terrón, las paredes de estas viviendas son revestidas con una capa de barro batido, que les deja lisas haciendo las veces de revoque.

El aspecto triste y sórdido de nuestros ranchos, con sus paredes y suelo de terrón oscuro, y su techo demasiado bajo, semejantes a cuevas de bichos, se transforma en alegría rústica y sana limpieza en estas casitas de los colonos rusos, cuya blancura ríe entre el verdor de las enredaderas, bajo la techumbre que quiebra su plano inclinado al prolongarse en galería, dándole una línea graciosa.

Con muy buen sentido de la higiene y de la economía, opinan estos rusos que la vivienda de terrón y paja quinchada es superior a la cabaña construida de madera u otro material que no sea ladrillo o piedra, demasiado caros, pues conserva la frescura en el verano y el calor en el invierno, perdiendo su fea tosquedad al cubrirse de una capa de cal, a la que a veces dan también coloración rosada o celeste aumentando su encanto campesino.

Por las calles bordeadas de matas en flor, pasan hombres robustos y mansos, vistiendo blusas azules de operarios o toscas camisetas de labradores, predomina el tipo eslavo, de clara tez, ojos grises y pelo un rubio de paja pero los hay también del tipo moreno y aun cuando, en general, se acusan en sus rasgos las características de raza, algunos de ellos presentan tipos de alemanes o de italianos del norte. En las mujeres se dan las mismas diferencias de tipo que en los hombres. Se las ve pasar, las más con limpios trajes campesinos y pañuelos blancos en la cabeza; algunas, las más jóvenes, llevan vestidos y peinados modernos de ciudad, diferenciándose así las que vinieron con sus hábitos tradicionales del país nativo y las que se han formado en el país de aclimatación, adoptando en gran parte sus costumbres. El sello de raza es más vivo en aquellas que en estas, en todo cuanto ataña a aspecto y maneras, pudiendo muchas de las muchachas –no obstante el ambiente exclusivo en que viven– confundirse con las hijas de nuestra masa social cosmopolita.

Admira la profusión de niños que se ven por todas partes, llevados en brazos de las mujeres o jugando en soltura, todos de rosadas carnes de salud y vestidos con limpieza, denotando así la virtud prolífica de la Colonia como la suficiencia económica

de las familias. No aparecen en esta población agrícola ni la miserable suciedad propia de todos los rancheríos criollos, ni la vagancia viciosa y mendicante que apesta a casi todos nuestros pueblos del interior.

Un ambiente de trabajo, de limpieza y de paz nos rodea en nuestra excursión por el poblado. Funcionan las moliendas mecánicas en los amplios galpones bien construidos, y un olor apetitoso de conservas y tomillo se exhala de las cocinas de las viviendas. Manadas de patos y gallinas andan sueltas por las calles, picoteando entre los transeúntes, confundidas con los chicuelos. Algunas vacas mascan las matas de hierba que crecen al borde de las cunetas o asoman por los cercos de ramas entretejidas.

Más allá del poblado se extienden los campos de cultivo, en vastas perspectivas cuya vista limita el horizonte. Recorremos en el auto de la Administración, acompañados por el secretario general, Sabelín, hombre joven e inteligente que habla casi correctamente el castellano, los trigales que abarcan una zona de tres mil hectáreas, los cultivos de maíz, de avena y de lino que ocupan más de mil quinientas, componiendo en conjunto la mayor área cultivada del país. Sabelín, atento y locuaz, nos informa: la Colonia posee campos propios por valor de doscientos treinta mil pesos, y paga de arrendamiento, por los que aun no ha adquirido, diez y siete mil anuales.

La mirada se pierde en una mar ondulante, cuyo verdor jugoso ya comienza a amarillear en promisora madurez. Unos días más y, bajo el sol de diciembre, todo este mar será de oro.

¿Cuánta riqueza significa en el mercado monetario todo este rubio tesoro de espigas? Sabelín, sonriente nos responde: la cosecha importará alrededor de doscientos mil pesos, de los cuales, ciento cincuenta mil corresponderán al trigo.

Trabajo, salud y bondad: en estas tres palabras se resume la primera impresión del viajero, al abarcar el cuadro de la Colonia Rusa. Hasta ahora no hemos conocido, empero, más que la faz de la Colonia. En siguientes artículos veremos otros aspectos de su vida, penetrando más íntimamente en ella.

(21 de noviembre)

II

La Colonia Rusa es una colectividad comunista, bajo el gobierno personal de un jefe: Lubkov.

La propiedad individual no existe, ni en tierras de cultivo ni en solar de habitación. La única propietaria es la Colonia, en cuanto entidad. La Administración entrega a cada familia o grupo de familias, en este caso llamado comuna, la extensión de tierras laborables que requieran, según su capacidad de trabajo, y teniendo en cuenta las demandas de los demás, para que ninguno quede sin tierra. Juntamente con los predios agrícolas adjudica la habitación; por tanto la casa como la tierra no son del colono sino mientras la ocupa y la trabaja, pues, con sujeción a una ley relativa de demanda y distribución, las familias cambian de lugar, a menudo, cultivando o habitando este año, otra casa y otro predio que los que hubieron el año anterior. La Administración les entrega asimismo los

animales, las máquinas y los demás elementos necesarios al cultivo, acreditándoselos a fin de descontarlos al fin del año del producto de su cosecha. La Administración provee también de víveres, ropas y demás menesteres a cada colono, anotándolo en su cuenta, para cobrarlo igualmente del producto, una vez terminada la labor. A esta proveeduría comunal llaman “La Cooperativa”. Cada familia tiene su cuenta corriente en este órgano económico, cuyo gran almacén provisto de cuanto puede requerir la vida sencilla y rural de esta gente, es el verdadero centro del movimiento de la colonia. A él afluyen durante todo el día hombres y mujeres en busca de mercaderías, animándolo con su trajín y con sus voces.

Contigua al almacén está la Oficina, donde, en libros prolijos se lleva la cuenta corriente de cada colono. Allí consta cuánto saca en provisión y cuando entrega en cosecha, con el saldo deudor o acreedor que es su resultado. Algunos deben a la Cooperativa, pues han demandado más de lo que produjeron; pero la mayor parte son acreedores, pues la Administración no les entrega sino una pequeña parte del saldo a favor, en efectivo: el resto queda para gastos, adquisiciones, mejoras y reservas de la Colonia. Falta agregar que, del monto de la cosecha y con arreglo al trabajo de cada uno, se deducen las gruesas obligaciones que la Administración adeuda por concepto de arrendamientos y amortizaciones bancarias. Cada colono costea, asimismo proporcionalmente, los gastos de la Administración, sosteniendo la pequeña burocracia que su organización requiere.

De este régimen resulta que, siendo rica la Colonia en conjunto, cada uno de los colonos es pobre. No carecen de nada necesario a su vida humilde, pero nada poseen ni nada acumulan, no siéndole posible a ninguno salir del nivel común. La igualdad social más perfecta impera en la colectividad, no habiendo en ella ni jornaleros, ni sirvientes, ni meretrices. La explotación del hombre por el hombre está abolida.

Podemos pues, en este medio social agrario, comprobar los beneficios y los inconvenientes de este régimen colectivista. Y vemos que, si es verdad que en él están suprimidas esa diferencia de ricos y pobres y esa explotación de los más por los menos, que constituye nuestro problema social es también verdad que está suprimida toda iniciativa privada y toda libertad de acción. La igualdad no se logra sino al precio de la individualidad. Las diferencias que la naturaleza crea en los individuos, en cuanto a sus capacidades de conquista, son anuladas, en la resignación pasiva del nivel. Y la individualidad es un hecho inmanente del cual no puede prescindir el progreso humano.

Además, toda comunidad igualitaria requiere como único gobierno posible, el despotismo, pues siendo creación lógica del hombre, si se la deja en libertad se deshace, volviendo las cosas a la diferencia natural.

En la Colonia “San Javier” el gobierno es una dictadura paternal y la iniciativa individual no existe. ¿Tal estado es condicional y transitorio, determinado por las circunstancias de su implantación y la exigencias de sus primeros años de lucha que han requerido esa unidad gregaria de un jefe, o es por lo contrario, un estado propio de esta gente, determinado por la pasividad de su carácter y su gregarismo de colmena?

Difícil es decidir de pronto la cuestión, fundamental para encarar toda reforma que intente introducirse en su régimen.

Volveremos sobre ella, más adelante, después que los lectores tengan conocimiento de otros aspectos de su vida.

***

La Administración o Gobierno interno de la Colonia Rusa es en verdad, un despotismo patriarcal. Lubkov rige personalmente toda su vida, así en lo económico como en lo moral. Para lo primero es Administrador único con poder otorgado por los colonos, tanto en las relaciones internas como en las externas; para lo segundo es Jefe o Gran Pope de la religión propia de la secta.

No se comprendería cuál es la posición de Lubkov respecto a los colonos, si se le considerara simplemente como Administrador único de una empresa, cuya voluntad decide, por sí y ante sí, de su funcionamiento y de sus destinos.

Es necesario comprender que es el Jefe de una religión investido de la suprema autoridad espiritual, y es en virtud de esta autoridad que los colonos depositaron en él plenos poderes, reconociendo como ley su palabra.

La autoridad religiosa es, en él, anterior a la autoridad administrativa y la base de ella.

Las disidencias comenzaron a producirse en el seno de la Colonia, desde el momento en que algunos de los colonos dejaron de creer en la autoridad religiosa de Lubkov. Al faltar la base moral, cae el poder personal del Jefe, y los incrédulos niegan su derecho a administrar por sí solo, revocando el poder otorgado y reclamando intervención en el gobierno de la Colonia.

Forzoso es constatar el fenómeno religioso en el fondo de cuanto ocurre en la Colonia Rusa, desde su formación hasta la actual lucha civil entablada entre los bandos.

La separación más típica entre la minoría disidente y la mayoría adicta a Lubkov, es que los componentes de aquella no asisten a las ceremonias del culto, organizando, aparte, funciones de carácter laico, tales como representaciones dramáticas o conciertos.

Durante nuestra estada en la Colonia tuvimos oportunidad de ver este aspecto pintoresco de la lucha. Se celebraba en uno de los grandes galpones, la fiesta religiosa y nocturna del domingo llamada "Sabrania"; y frente a esta, en franca competencia, en otro amplio galpón, los disidentes habían organizado una representación teatral, siendo ellos mismos los intérpretes. Todos los adictos a Lubkov estaban en la "Sabrania"; a la función dramática asistían las familias de los disidentes y algunos criollos avecindados en la Colonia, a quienes atraía más, sin duda, el espectáculo teatral que la ceremonia de un culto exótico.

Preciso es reconocer, sin embargo, que esta división ocurrida entre los colonos, no hubiera asumido los caracteres agudos que hoy presenta, si no hubiese sido fomentada por algunos elementos ajenos a la Colonia, respondiendo a finalidades políticas. Un personaje hay, cuyo nombre aparece en todos los conflictos internos de los rusos, y vinculado a los asuntos de la colonia desde los primeros años de su instalación: don Antonio Pons, uruguayo, de filiación nacionalista, establecido con casa de comercio en Río Negro y en Paysandú. No tuvimos oportunidad de conocer personalmente a dicho ciudadano, pero su sombra flota sobre "San Javier", presente en todas partes. Él es el verdadero sostenedor del grupo disidente y el promotor de todos los escándalos tendientes a anular a Lubkov.

¿Por qué Pons quiere anular a Lubkov? Porque supone que, eliminado este, los rusos ciudadanizados de la Colonia no votarían, como lo han hecho hasta ahora, por el Partido Colorado. Si Pons está acertado o se equivoca es punto que dejaremos para

aclarar más adelante; lo que importa dejar establecido es el móvil político de toda la acción agitadora ejercida por aquel ciudadano sobre la Colonia.

En los años más críticos por que atravesó la comunidad, Pons mantenía estrechas relaciones comerciales con ella, comprando la cosecha y abriendo créditos a la Cooperativa. Intentó valerse de su situación y de las dificultades por que atravesaba la Colonia, para impedir que los colonos intervinieran en el sufragio a favor del coloradismo. No exigía el voto a su favor: sólo quería la neutralidad; pues según sus cálculos, la abstención electoral de los colonos significaba el triunfo del partido blanco en el departamento. Rogó, propuso, amenazó sin resultado. Ofreció treinta mil pesos de crédito, luego sesenta mil: en vano. Lubkov no aceptó las propuestas. Pons apretó entonces su garra de acreedor: Lubkov logró librarse de su garra. La guerra estaba empeñada: Pons juró voltear por todos los medios al Jefe de la Colonia. El grupo de disidentes ha servido, desde entonces, e inconscientemente tal vez, a sus propósitos. Él los instruye, los protege y los encona. Todas las denuncias y las acusaciones lanzadas provienen de él. Su empeño político se vale de todos los recursos. Una vez ocurrió que, no habiendo logrado impedir que los colonos adictos al Jefe votaran en las elecciones nacionales, procuró obstruir la votación haciendo que el Juez de Paz, blanco como él y muy su amigo, trasladara el juzgado en vísperas de la elección, de la Colonia donde estaba ubicado, a su casa de comercio, situada a larga distancia. Pero los colonos se trasladaron allá en cuanto carro tenían, y el automóvil de la Administración fue y vino durante todo el día, burlando así la estratagema.

Conviene aclarar que al apuntar estos datos, no es nuestro intento atacar la honorabilidad personal del señor Pons, sino comprobar cómo su pasión partidista ha intervenido y sigue interviniendo, en cuanto factor determinante, en esta lucha civil dentro de la Colonia.

(23 de noviembre)

III

Cuando llegamos a la Colonia "San Javier" Lubkov no estaba en ella. Se nos dijo que se hallaba en Paysandú y volvería al día siguiente. Al siguiente día, en la mañana de un domingo luminoso y tibio, lleno de una dulzura vegetal, en que se sentía pasar en ráfagas el aliento de los trigales, andábamos por los contornos del poblado, observando la vida familiar de aquella gente, cuando supimos que Lubkov acababa de llegar. La noticia corrió como una onda magnética por el poblado y se fue a través de la verde ondulación de los campos hasta los puestos de allá lejos. Hacía más de una semana que el Pope estaba ausente y una inquietud ansiosa había en todos como si faltara el centro de la gravedad a la Colonia.

Nos pusimos en camino hacia el centro, deseosos de conocer al hombre cuya voluntad había creado todo aquello, a quien los colonos esperaban con místicas veneraciones, y acerca del cual corrían en Montevideo tan extraordinarias historias de lujuria y tiranía.

Por las verdes calles arboladas y por los caminos dorados que venían de los trigales, a pie, en carro, en tílburi, hombres, mujeres y niños, en grupos alegres, en trajes

de fiesta, bajo la cálida luminosidad de la mañana, afluían al centro de la villa. Una mansedumbre robusta de grandes bueyes había en los hombres, y en las mujeres una placidez henchida de fruto. Nos miraban con curiosidad, saludando corteses. Casi todos tenían ojos de niños. –¿Dónde está Lubkov?– preguntamos al llegar al despacho de la Cooperativa. En la "Sabrania", –se nos respondió.

Oíamos por primera vez esa palabra exótica. Entendimos que era una ceremonia o rito de la secta, y –con las confusas noticias que teníamos acerca del sensualismo inmoral de aquella gente– imaginamos algún rito bizantino y voluptuoso, una zarabanda mágica o bacanal en que Lubkov jugase el rol de macho cabrío. Una duda nos asaltaba empero, al ver el aspecto tan plácido y doméstico de aquellos aldeanos, cuyos ojos blancos transparentaban un alma muy simple. Las barbas apostólicas de algunos viejos, no eran, además, muy a propósito para oficiar en la infernal satiriasis.

Llevados por una aguda curiosidad llegamos al lugar de la "Sabrania". Era un amplio granero de paredes blancas y desnudas, de piso enladrillado, con olor de maíz y de alhucema. La gente se hallaba de pie, a un lado los hombres y a otro las mujeres, formando dos masas compactas, que dejaban un pasaje en el centro. Al fondo de este pasaje, frente a la concurrencia, una mesa de pino cubierta con un mantel blanco; y detrás de la mesa, también de pie, algunos ancianos con barbas de "mujik", en medio de los cuales estaba Lubkov.

¿Aquel, pues, es Lubkov? ¡Que desengaño! Esperábamos ver un hombre de catadura sugestiva y dramática, de mirada sombría y boca sensual, con algo de aquel Rasputín famoso, místico y charlatán cuya barba enmarañada goteaba hidromiel, y cuya mano pálida empuñaba desde las cámaras secretas del palacio del Zar las riendas de un corrompido imperio. Y, en cambio, he aquí un hombre al parecer vulgar, de unos cincuenta años, fornido de cuerpo, de cabeza cuadrada y calva sobre un corto cuello toruno, de rasgos gruesos y sin relieve, el bigote recortado al modo común, sencillamente vestido de traje negro, con aspecto de artesano en día domingo o de granjero que viene a la ciudad.

No se comprende al pronto, cómo este hombre puede ejercer tan profundo dominio sobre los colonos, y menos compréndese que sea, con tan vulgar aspecto, el caudillo de una secta religiosa, venerado casi como un semidiós. Después, viéndole más de cerca y hablando con él, comprendimos algo de eso.

En el amplio granero que hacía oficio de templo, desprovisto de toda imagen y elemento votivo, la concurrencia entonaba unos salmos de acentos graves, ya alternando o confundiendo las gruesas voces del coro varonil con las finas y agudas de las mujeres. Ninguna música instrumental acompañaba al canto que, por momentos subía y bajaba semejante al viento y al oleaje. Varias veces nuestros oídos percibieron claramente, entre las ondas del salmo, el nombre de Basil Lubkov. Los que iban entrando al recinto se arrodillaban, y, las dos palmas de las manos en tierra se doblaban hasta casi besar el suelo. Luego se incorporaban al grupo de los hombres o al de las mujeres, y unían su voz al coro cuya intensidad iba creciendo.

De pronto cesó el canto, y Lubkov empezó a hablar. Habló durante largo rato en lengua rusa, con cálida fluidez y tono enérgico. Según nos dijo uno de los asistentes, a quien preguntamos, su discurso se refería a los sucesos actuales relacionados con la Colonia, y anatemizaba en él a los enemigos que le atacan con la calumnia y con la intriga, instando a los colonos a mantenerse unidos y fieles, pues, perdida esa unidad, las

discordias y los egoísmos entrarían como serpientes en los hogares, y la Colonia sería deshecha y las familias dispersadas como briznas de paja. Algunos viejos y mujeres lloraban durante la alocución, y cuando Lubkov terminó, todos, varones y mujeres, se besaron, en señal de fraternidad y lealtad a la secta. Fueron saliendo los colonos en grupos, lentamente, entonando nuevos cantos a la luz del medio día, ahora en tono más suave, como un viento que se amortiguara en brisa y fuera a dormirse entre los trigales. Muchos rodearon a Lubkov, preguntándole ansiosos; los más viejos le besaban las manos. Él les hablaba familiarmente, sonriente, acariciando a los niños, nombrándolos por sus nombres con sencillez patriarcal.

Conversando más tarde con él en la casa de la Administración, (se expresa con dificultad en español) acabamos por comprender el secreto de su dominio. Visto de cerca, su vulgaridad desaparece; tiene la mirada dura, de halcón, la nariz fuerte, la boca desdeñosa, la palabra firme, el ademán imperativo, y de todo él emana una energía ejecutiva y una robustez segura, de hombre hecho para la empresa y para el mando. Es superior a todos los otros en inteligencia, en instrucción y en carácter. Pero es, ante todo, una voluntad. Una voluntad endurecida en cinco años de destierro en Siberia, que sufrió por predicar una religión contraria a la Ortodoxa. La vida que este hombre hace entre los suyos, es de una sencillez desconcertante. Viendo su casa y sus hábitos, se desvanece toda la sombría leyenda urdida en torno a su persona. Parco en la mesa, su habitación donde gentilmente se nos hospeda –la estancia de los terribles misterios– es de una modestia aldeana. En una mesita hay cuadernos escolares y libros de su hija Lila. Es todo un ambiente doméstico y de granja. Ya veremos después esa novela sensacional de sus amoríos.

***

La colonia "San Javier" es su obra en nuestro país. No solamente trajo a los colonos, les dio unidad orgánica, procuró tierras, dirigió los trabajos, trató con los negociantes y con el gobierno, cosas de que ninguno de los colonos fuera capaz por sí. Su mayor obra está en los tiempos de lucha que siguieron a la instalación de la Colonia. Langosta y sequía malograron durante los cuatro primeros años, las cosechas. Cargados de deudas que no podían pagar, sufriendo hambre y desaliento, sin protección ni esperanza, los colonos pensaron en abandonarlo todo, en emigrar, dispersándose, en buscar otro destino.

Muchas familias se fueron. Y en tan amargo trance, la inteligencia y la voluntad de Lubkov salvaron a los colonos del fracaso e impidieron que se perdiera para el país esa fuente de trabajo y de riqueza que es "San Javier". Sostuvo a los desalentados, quebró con mano férrea a los anárquicos, buscó créditos y creó intereses, ligando la Colonia a la vida nacional. Si "San Javier" existe es debido a Lubkov. Los colonos lo saben y ello arraigó la confianza y la autoridad puesta en el jefe.

Una empresa tal y una tal lucha sólo puede realizarla un hombre de poder dictatorial. Protesten o lamenten los idealistas sociales, ciertas realizaciones requieren la unidad de acción y de mando. Todo fundador y todo reformador necesita ser jefe: tal es lo que nos demuestra la historia. Desde el punto de vista de la Libertad y del Derecho, su conducta es absorbente y despótica; pero, desde el punto de vista de la Realidad, no es más que un hecho necesario. La historia nos demuestra asimismo que, todo creador

o reformado, realizada su obra, chica o grande, cae en desgracia. El ostracismo o el puñal es el destino de los héroes desde Julio Cesar hasta Bolívar. Cumplida su misión, no siendo ya necesario, se convierte en un obstáculo. La voluntad que sirvió para crear se transforma en opresión tediosa cuando ya la empresa está cumplida; así los héroes han solido convertirse en tiranos. La vida crea órganos para cada función, y cuando ya la función no es necesaria destruye el órgano.

Dentro del modesto campo de su empresa, Lubkov no hace más que confirmar esa ley y ese hecho. Lubkov fue necesario a la Colonia, que fue obra suya. Y mientras fue necesario, su poder pareció natural. Ahora la Colonia es ya un hecho seguro, un organismo formado, en pleno desarrollo, próspero, autónomo, ligado a los intereses del país. Y entonces Lubkov comienza a entrar en ocaso. Declina su autoridad a medida que la Colonia se consolida y crece, como los padres envejecen en tanto que maduran los hijos; y así como se pudre o se seca la pulpa del fruto en cuyo seno se formó la semilla, la voluntad del fundador ha de desaparecer para que fructifique su obra.

La crisis en que se halla el poder de Lubkov, es un hecho fatal que a mayor o menor plazo debe resolverse en su contra. Él lucha por mantenerlo, y es humano. Con acento de sinceridad, enardecido de indignación, relampagueándole los ojos, hinchadas las venas de la frente, paseándose a grandes pasos y apretando sus puños, nos declara: El triunfo de mis enemigos sería la muerte de la Colonia.

No podríamos afirmar que hubiera llegado el momento en que Lubkov deba abdicar su poder dictatorial, para entregarlo a un consejo administrativo. Quizás la obra necesite aún de su mano, un poco dura, como toda mano de forjador. Pero si aún no ha llegado ese momento es seguro que llegará. El propio desarrollo de la Colonia es el peor enemigo de su poder. Los hijos, cuando llegan a la mocedad sacuden la tutela de los padres.

Lo peor es que Lubkov se siente aún henchido de energías. Sus manos tienen todavía la resistencia y la flexibilidad del acero.

(24 de noviembre)

IV

La tarde del domingo fue calurosa y pesada, cargándose el cielo de vapores; suponíamos que no tardaría en llover; pero los labriegos, con su ciencia empírica de la naturaleza, nos afirmaron que probablemente tendríamos un gran ventarrón. Y, en efecto, hacia el oscurecer se levantó de improviso un huracán, que envolvió el poblado, durante una hora, en espesa nube de polvo. Las calles muy animadas a esa hora, quedaron al instante desiertas. Nos refugiamos en la cantina, y, quiso el azar que allí tuviéramos el primer encuentro con los colonos disidentes, a quienes deseábamos conocer. La cantina, una gran pieza cuadrada, estaba atestada de rusos, que, a la luz mortecina de una lámpara de kerosene encendida sobre el mostrador, se revolvían, discutiendo a gritos. En la masa confusa de torsos fornidos y de gorros peludos, se destacaban fugazmente rasgos de pómulos abultados, ojos estrechos, bigotes hirsutos, manos velludas, entrecejos hoscos, dentaduras blanquísimas y enteras que se abrían en francas y ruidosas risas. Había allí, mezclados, adictos y disidentes; discutían encarnizados, en su lengua sonora, exaltándose y hasta increpándose, pero sin que amagara un ademán agresivo ni un conato de pelea. Estos rusos no riñen jamás; el comisario de la Colonia, –un mozo muy correcto– nos

dijo que no obstante la tremenda lucha que los separa, nunca hay entre ellos un incidente de carácter violento, de modo que la policía poco tiene que intervenir en sus cosas. En aquel pelotón de rusos trenzados en polémicas, poco pudimos comprender. Unos y otros nos rodearos hablándonos de sus asuntos, estos atacando a la Administración, aquéllos defendiéndola. Sus palabras eran confusas; los disidentes formulaban cargos, los adictos los negaban o los rebatían. Un ruso moreno, de grandes bigotes, se quejaba de que le habían arrebatado una vaca; otro, pelirrojo, que le embargaron la cosecha; otro, pequeño, de que lo habían dejado sin tierra; otro, grandote, de que le habían cerrado el crédito en la Cooperativa, porque no iba a la "Sabrania"; los adictos de Lubkov le decían al primero que la vaca no era suya; al segundo que la cosecha le fue embargada porque no quería pagar sus deudas; al tercero que se quedó sin tierra porque no la trabajaba; al cuarto que es un anarquista del Cerro, entrometido en la Colonia para provocar el desorden... Hubo un momento en que todos hablaban, mitad en ruso, mitad en español, agitando los brazos, de modo que aquello es una batahola. Como deseábamos saber, concretamente, las razones del grupo revolucionario y sus propósitos, convinimos con Chuchulin que al día siguiente iríamos a su casa, o a casa de Kulik, donde estarían reunidos los cabecillas del grupo, y allí nos explicarían las cosas.

A la hora convenida vino a buscarnos el hombre chiquito y pelirrojo que les sirve de agente y anda siempre escurriéndose receloso por todas partes; y nos llevó a casa de Kulik, un rancho alto, confortable, compuesto de dos o tres habitaciones, con huerta y corral. Se nos recibió en una pieza amplia, blanca, con ventanas provistas de cortinillas rojas, en la que había una cama muy limpia, una mesa con carpeta, un gran cofre, y, en las paredes, sobre repisas, multitud de retratos de personajes rusos en trajes regionales, cosacos del Cáucaso, con sus grandes bigotes, campesinos venerables, parecidos a Tolstoi, mujeres bellísimas, familias tan numerosas como una tribu, todo en profusión de pieles y de alamares.

Formando círculo se hallaban sentados, unos en la cama, otros en la mesa, otros en sillas y banquetas, unos diez o doce rusos de muy variados aspecto; pues mientras Kulik era alto y moreno, con algo de sirio, Chuchulin era grueso y pelirrojo, y Solatariov era pequeño y vivaz, con tipo de italiano del norte. Todos eran jóvenes en la rueda, y sus rostros revelaban despejo y voluntad.

Chuchulin tomó la palabra, y en castellano bastante claro nos explicó las razones de sus disidencias. Chuchulin era, al principio, gran adicto a Lubkov, su "mano derecha" en todo el manejo de la Colonia. Después, por rivalidades amorosas, se enemistaron. Parece que Chuchulin conquistó a la que era mujer de Lubkov, una tal Natalia, muy hermosa y que ahora es su mujer.

Ahora Chuchulin dice que Lubkov administra arbitrariamente, que da o quita las tierras y el crédito según sean los colonos más o menos adictos a su secta; además no da cuenta a nadie de lo que hace y los colonos no saben en qué se invierten los dineros de la comunidad. Respecto a la arbitrariedad de Lubkov todos los presentes están de acuerdo. No así respecto a su honradez, pues mientras Kulik afirma que se apropia de los dineros de la Colonia, Chuchulin no cree tal cosa.

–No, yo no digo que se robe el dinero; pero, queremos saber en qué se gasta.

–¿Lo que ustedes quieren es la división de la tierra, y que a cada uno se le entregue su parte, en propiedad?

–No, nosotros estamos conformes con el régimen comunista. Pero no estamos conformes en que Lubkov sea el único que gobierne.

–Lo que ustedes quieren, entonces, preguntamos, ¿es compartir la Administración con Lubkov?

–Lo que queremos es que cambie la dirección personal de Lubkov por un Consejo Administrativo, compuesto por delegados de todos los colonos, y del que Lubkov podría también formar parte.

–Luego, ¿ustedes no quieren separarse de la Colonia, para constituir un núcleo aparte?

–No, queremos seguir dentro de la Colonia, pero interviniendo en la Administración. La Colonia debe ser de todos.

–¿Por qué, si no están conformes con Lubkov, y con la mayoría que es adicta, no se separan formando otra colonia?

–¡Ah, no, no! –protestaron, agitando los brazos. No queremos irnos. Queremos sacar a Lubkov.

–Y lo sacaremos –dijo Kulik, sombrío. Tanto vamos a hacer que lo conseguiremos.

–Si el gobierno no nos hace caso tendremos que hacer una revolución dijo –en correcto español– un mocetón que había llegado recién y estaba parado en la puerta.

–¿Usted también es colono? –le preguntamos, porque nos pareció extraño su tipo.

–No, señor, contestó, vivo aquí. Llegué hace poco de Montevideo.

–¿Pero es ruso?

–Sí, pero no soy de los rusos de Lubkov.

–Ah, ya, usted es maximalista...

El mocetón se encogió de hombros. Los otros se miraron, inquietos, al oír aquella palabra. Se hablaron algunas frases en ruso y luego Solatariov nos dijo:

–No somos maximalistas.

–¿Cómo es, entonces que están ustedes suscritos al diario "Justicia" de Montevideo, y que celebraron un mitin con banderas rojas y oradores comunistas venidos de Paysandú?

Hubo un momento de indecisión en el grupo. Se miraron y hablaron en ruso otra vez. Otra vez nos dijo el lenguaraz:

–Nosotros estamos con los que ayudan nuestro movimiento. Si el gobierno nos apoyara en vez de apoyar a Lubkov, seríamos amigos del gobierno.

Vimos pegado en la pared uno de los carteles alegóricos publicados por el Partido Comunista, y que ya habíamos visto en las calles de Montevideo.

–¿Y ese cartel? –inquirimos

Nueva indecisión, nuevas miradas, nuevas frases en ruso.

–Lo trajeron los oradores de Paysandú –contestó Solotariov alzando los hombros, para no darle importancia. Y agregó Kulik, dueño de la casa:

–Es un adorno...

Recordamos que la noche anterior en la representación teatral, lucía al frente una bandera roja con inscripción en letras rusas. Preguntamos a Chuchulin qué querían decir esas letras y nos respondió sin vacilar:

–República Social de los Soviets Rusos. Pero, al instante, recapacitando, corrigió: Sociedad Obreros y Agricultores Rusos.

Nos quedamos con la primera versión por ser la espontánea. Es evidente que este grupo está tocado de bolshevikismo, si bien persigue una finalidad concreta e inmediata dentro de la Colonia, que es quitar Lubkov, para sustituirlo por un "soviet".

Aquí se produce, sin embargo, un doble juego. Porque ellos, que aspiran al gobierno de la Colonia, se valen de la ayuda pecuniaria que les presta el nacionalista Pons, siguiendo, en la acción, sus indicaciones; pero el señor Pons, nacionalista, se vale de ellos para voltear a Lubkov y cambiar el régimen, en la esperanza de volver así, a favor de su Partido, los votos de la Colonia.

***

Era ya media tarde cuando salimos de casa de Kulik, para ir en compañía de varios sovietistas hasta la estancia del señor Espalter, lindante con la Colonia.

Este hacendado fue el primero que, en el país tuvo relaciones con Lubkov y sus colonos, habiéndose instalado en campos arrendados por él, la primera Colonia. Más tarde, la Colonia compró la mayoría de sus campos, quedándole en la actualidad sólo un pequeño predio sobre el río Uruguay.

Como teníamos noticias que había sido actor en las cuestiones políticas relacionadas con la Colonia, deseábamos obtener un informe concreto de su parte. Ilustrado y campechano a la vez, nos atendió con familiar criollismo.

–Sí señor, nos dijo. Yo intervine para que los rusos se ciudadanizaran y votaran a favor del Partido Colorado en las elecciones para Senador, en 1918, de las que resultó electo el señor Stirling. Yo era muy amigo de Lubkov en ese entonces y tenía muchos amigos influyentes para el gobierno. Pero mi intervención fue personal, privada, sin que mediara ningún género de compromisos por parte de los hombres del gobierno; fue una cuestión amistosa entre Lubkov y nosotros, en la que sólo nosotros tuvimos que ver. No tengo inconveniente en declararlo, ni motivo para ocultarlo. Cada cual tira para su partido y yo tiré para el mío. Es perfectamente honesto. Los rusos no votaron con nosotros obligados por ningún compromiso, sino agradecidos por la ayuda que el gobierno colorado les había prestado, en los momentos más difíciles por que atravesaron, salvándolos del desastre. ¿No es lógico y justo que apoyaran con sus votos a un partido que era su amigo, y contribuyeran a sostenerlo en el gobierno? Puede usted asegurar que en eso no hubo ningún trato inmoral ni se halla comprometido el nombre de ninguno de los ciudadanos dirigentes del Partido.

Tal nos dijo el señor Espalter a ese respecto. Conviene agregar que, en la actualidad, dicho hacendado es enemigo de Lubkov y cree que debe ser sustituido en la Administración de la Colonia por un Consejo designado por el Estado.

Cuando volvimos a "San Javier" era de noche y, sobre el Uruguay que surcábamos en una lancha, se derramaba el encanto celeste del plenilunio.

Algunos de los rusos que nos acompañaban, sensibles a la belleza de la noche, entonaban lejanos cantos de su tierra, por los que oímos pasar el alma de Borodine. La

magia de la luna y del canto, casi hacíanos olvidar de las prosaicas cuestiones que nos movían. Pero Kulik, cejijunto y obstinado, seguía refunfuñando contra Lubkov.

(25 de noviembre)

V

"Nueva Israel", secta religiosa fundada hace muchos años, entre los rusos del Cáucaso, es una de las varias sectas de su índole aparecidas en los límites de la Rusia europea y asiática, la región donde el cristianismo de Occidente se toca con los cultos antiguos de la Siria y de la Persia, formando extrañas derivaciones.

El pueblo eslavo, enorme, confuso, primitivo, con algo del espíritu místico del Asia misma, es propicio a la propagación de sectas religiosas. La religión de "Nueva Israel" predicada por algunos profetas en montes y valles de Cáucaso, hizo entre los aldeanos rápido proselitismo. Los que están en el Uruguay son una parte de la secta. En los Estados Unidos existe otra colonia, y en Rusia quedaban aún algunos miles.

"Nueva Israel" es en el fondo una secta protestante, relacionada con el Antiguo Testamento de los Hebreos y con los Evangelios cristianos, pero completada con elementos de paganismo, tales como el mito de Prometeo, y algunas alegorías y prácticas de los cultos de Oriente.

Norik, un joven ayudante de Lubkov, muy inteligente y que habla bien el español, nos explicó una mañana, en el local de la Biblioteca, las creencias de la "Nueva Israel", teniendo por delante un gran libro en ruso, especie de Biblia, con retratos de apóstoles barbudos y lleno de salmos litúrgicos, algunos de los cuales, nos dijo, eran compuestos por Lubkov.

El dios de los "nuevos israelitas" es un espíritu creador, sin forma y sin nombre, que todo lo anima y está presente en todas partes, pero que no debe ser representado en imagen ni adorado en templos. Tiene en la tierra un profeta o iluminado con don de sabiduría, cuya misión es dirigir a los hombres. Este don o poder se va transmitiendo de uno a otro a través de los siglos. Jesucristo fue uno de esos profetas o sabios iluminados, y de ahí que se tengan en cuenta las enseñanzas del Evangelio. El actual profeta de la secta es Lubkov, heredero de la sabiduría y del poder de sus antecesores. La posición de este profeta ante Dios y ante su pueblo, es semejante a la de Moisés, de ahí el nombre de "Nueva Israel" con que se denomina la secta.

Doce apóstoles –recordando a Jesús– acompañan al profeta. Y son los doce más patriarcas y prudentes de toda la comunidad.

Toda la doctrina de esta secta, que parece ser casi puramente de carácter moral, está contenida en cantos o salmos que llenan el voluminoso libro que Norik nos muestra. Lubkov, como su jefe actual, ha dado también sus enseñanzas en algunos de los salmos ahí contenidos, y que los fieles cantan en la "Sabrania".

El culto es sencillísimo, pareciéndose a los protestantes sajones en que no tienen imágenes, ni altares, ni cirios votivos, ni ropajes, ni ningún rito eclesiástico. La "Sabrania", –que ya hemos descrito– se compone de cantos y alocuciones. Puede celebrarse tanto dentro de un salón como al aire libre, y su único símbolo es la mesa cubierta con el mantel blanco, significando la comunión de todos en el espíritu divino y en el trabajo humano.

La "Sabrania" que celebran por la mañana es más simple y severa, limitándose al canto de los salmos y al discurso de Lubkov, que versa siempre sobre temas de ética positiva y sobre los intereses de la comunidad. Es a la vez un sermón religioso y una arenga política.

En la "Sabrania" nocturna tiene lugar el baile. Este espectáculo es verdaderamente extraordinario para nuestros ojos, por su exotismo original. Algo semejante recordamos haber visto en las danzas del "Príncipe Igor".

Los dos coros de hombres y mujeres, separados hasta entonces, tal como ya lo hemos descrito, comienzan a acercarse, mientras intensifican el canto, que cambia su salmodia majestuosa por el "alegro vivace". Aumentando el canto en vivacidad, hombres y mujeres comienzan a agitarse, saltando y levantando los brazos, que mueven como si hicieran señales. Una de las mujeres sale al centro y comienza a girar, con el rostro encendido, saltando y moviendo el cuerpo y los brazos en balanceo. Cinco o seis hombres y mujeres la rodean, formando pelotón y girando en su torno; otras y otros danzantes se van plegando a la rueda, formando círculos concéntricos y giratorios, agitando los brazos y saltando, mientras gritan de modo rítmico y enérgico: jop! jop! jop!

Los que están fuera golpean las manos, llevando el compás y excitando a los danzantes. Poco a poco todos van entrando en la rueda que salta y gira, formando nuevos círculos, siempre más de prisa, entre gritos rítmicos, que al fin son ya jadeantes; para completar la plasticidad sugestiva de esta danza primitiva –que evoca quién sabe qué antiguos ritos mágicos de Oriente –sólo faltan los trajes regionales, con el brillo de sus colores.

Es de observar que ningún instrumento musical acompaña a esta danza; no hay más que el canto coral, el grito sincrónico y el golpe de las manos. Estos rusos no usan instrumentos de música. Sólo vimos en toda la Colonia, un fonógrafo, en la Cooperativa, y una guitarra en casa de Kulik.

***

Cuando dos jóvenes se casan por primera vez, celébrase una ceremonia nupcial propia de la secta; ceremonia llena de gracia y colorido, en que se mezclan al ritual sectario viejas costumbres rusas campesinas.

Hallándonos en la Colonia, tuvo lugar una de esas ceremonias. Hacía un mes que los desposados habían sido unidos por el Juez, según la ley civil, y esperaban aún la unión religiosa que debía consagrar Lubkov, Profeta de los "nuevos israelitas".

La ceremonia se celebró de tarde, a una legua del poblado, en medio de los trigales. Cuando llegamos al lugar, ya estaban allí todos los colonos reunidos en gran número, vestidos de fiesta. Habían levantado una gran carpa semejante a nuestros circos de lona, y debajo se hallaba tendida la mesa en que, más tarde, se serviría el banquete de bodas.

Formaron un vasto círculo, a un lado los hombres a otro las mujeres, como en la "Sabrania", dejando al frente un espacio de entrada. Lubkov y sus apóstoles estaban de pie al fondo de este círculo. En el centro, tendido en tierra, un mantel blanco, entre una planta de mirasol y otra de paraíso.

De un rancho próximo salieron los desposados, seguidos de un largo cortejo de muchachas, entonando un canto nupcial; las más hermosas muchachas de la Colonia, vestidas con trajes claros y adornadas con flores, formaban el cortejo que avanzó lentamente hasta llegar frente a la entrada del círculo. Avanzaron los desposados y se arrodillaron sobre el mantel, tomados del brazo. Se elevó en la tarde serenísima, bajo el sol ya declinante, el canto del coro, ya alternando o fundiendo las graves voces de oboe de los hombres con las flautas dulcísimas de las mujeres. Largo rato duró el canto solemne en medio del silencio de oro de la campiña. Cuando cesó, Lubkov habló a los desposados. No entendimos el discurso de este extraño profeta de una secta rural pero debía tocar el alma sensible de los colonos, pues la joven desposada lloraba y el consorte estaba conmovido hasta la palidez. Terminó Lubkov su discurso y los desposados, poniéndose de pie, fueron besando a uno por uno de los asistentes, así a los hombres como a las mujeres.

La parte solemne de la ceremonia había concluido y tocaba el turno al banquete. Todos ocuparon las largas mesas tendidas bajo la carpa, y el regocijo se desbordó en risas y bromas. A la cabecera estaban los esposos, a su derecha Lubkov, a su izquierda los padres, luego los apóstoles y la parentela.

Servían la mesa parientes de los desposados, pues tal es la costumbre. Trajeron, para comenzar, una gran torta de arroz, tradicional en las comidas de bodas, y Lubkov, como jefe de la secta, la partió, sirviendo a los principales. Luego pasó a las otras mesas y todos comieron de ella. Pavos rellenos, chivitos al asador y otros platos vinieron, en sabrosa abundancia campesina, con mucho condimento de yerbas olorosas y adornados con una gracia rústica. Unos a otros se ofrecían los mejores bocados, en generosa alegría. Al servirse el vino, Lubkov brindo el primero, diciendo una sola palabra: "gorka"; y cada vez los esposos se besaban.

Ya era plena noche cuando se dio fin al banquete. Una luna enorme y dorada alumbraba los vastos trigales, bajo el cielo cobalto, de una dulzura profunda de eternidad. Una brisa tibia hacía ondular la extensión verde, trayendo los olores de la tierra cultivada; y miles de luciérnagas encendían sus puntos de luz fosforescente, en una fiesta mágica.

En tal grandioso escenario, los colonos danzaron hasta más de la media noche, sus danzas exóticas, acompañados del coro agrario. Tomados de la mano, en ruedas grandísimas, giraban y giraban entre los trigos, cantando y saltando en una alegría ditirámbica. Lubkov saltaba y giraba junto a ellos, y algunos de los viejos apóstoles iban también llevados en la rueda por el arrebato de los jóvenes. Las muchachas tenían las mejillas encendidas bajo la luna y sueltas las cabelleras a la brisa nocturna. La ansiedad dulcísima del amor se insinuaba en las manos que oprimían y los latidos de las venas.

Pero, "lo que debía ocurrir no ocurrió".

Y los grupos de colonos volvieron hacia el poblado, a través de los campos que plateaba la luna, fatigados los pies y el corazón alegre, cantando antiguos coros, entre la ondulación de los trigales.

(26 de noviembre)

VI

El más original aspecto de la vida de los colonos rusos en "San Javier", es, sin duda, el que respecta a las relaciones sexuales. Dentro de la secta de la "Nueva Israel" el amor

es libre. Cuando un hombre y una mujer se quieren, se unen, sin que exista traba ninguna para ellos. Viven en matrimonio durante el tiempo que la simpatía permanece viva y la armonía no se rompe. El sentimiento es quien establece esta duración del vínculo; unas uniones duran muchos años y otras pocos meses. Cuando los esposos ya no armonizan, sea por razones de carácter o por haber nacido en uno de ellos alguna nueva simpatía imperiosa, se separan, quedando ambos en libertad de concertar nuevas uniones. Los hijos habidos de un matrimonio, al separarse los cónyuges quedan en poder del padre o de la madre, indiferentemente; y en caso que haya discusión, el jefe de la secta decide, de acuerdo con los apóstoles. Los nuevos padres aceptan el cuidado y la paternidad de los hijos que uno de ellos o ambos traen consigo, al modo como, entre nosotros, ocurre con los viudos o divorciados con prole que contraen nuevo enlace.

Así, la mayor parte de los hombres y mujeres de la secta han realizado en su vida varias uniones. La que es hoy mujer de Chuchulin, lo fue de Lubkov; y la que es mujer de Sabelín, lo fue de Chuchulin anteriormente. Lubkov tiene consigo hijos de dos mujeres: de Natalia (ahora esposa de Chuchulin) y de Vera, la actual consorte. Lila, la hija de Natalia, es su mayor cariño; pone, tal vez, en ella, el amor que tuvo a la madre, hermosa mujer que le abandonó para unirse al que es hoy cabecilla de los disidentes, y que fue, según dicen, la gran pasión de su vida.

Los colonos rusos no son, pues, polígamos, como se ha supuesto, sino monógamos. Conviven con una sola mujer a la vez, y hacen vida de matrimonio y hogar, lo mismo que entre nosotros. Sólo que esas uniones no tienen carácter permanente, pudiendo contraerse varias en el curso de los años viriles. Pero, esa libertad matrimonial adoptada como norma legal y religiosa por la secta de "San Javier", ¿qué es, en suma, sino una ampliación de nuestra ley de divorcio?

Del divorcio restringidísimo de algunas legislaciones, que sólo lo admiten por adulterio probado o por condena criminal de una de las partes, al divorcio "ad limitum" sancionado en nuestra legislación, por el cual sólo se requiere la voluntad de uno de los cónyuges, y basta, para producirlo, la incompatibilidad de caracteres, hay en rigor mayor distancia moral que la que existe entre este divorcio nuestro y la libertad matrimonial de la Colonia Rusa. También, entre nosotros, los divorciados pueden contraer nuevos enlaces, existiendo ya muchos matrimonios de divorciados. La situación de los hijos en uno y otro caso, es la misma.

Dad un paso más; admitid el divorcio por simple demanda del hombre, como ya se admite por demanda de la mujer; abreviad los largos trámites judiciales que hoy exige, y ya tenemos la libertad matrimonial de "San Javier". No es más que un paso, mucho más corto, por cierto, que el que va del divorcio por mutuo acuerdo al matrimonio indisoluble de la Iglesia Católica.

***

No hay, pues, por qué escandalizarse. Moralmente, la situación de los colonos rusos es la misma que la nuestra, si aceptamos como índice de moralidad social las leyes dictadas por el Parlamento.

Es más: si admitimos el concepto generador del divorcio voluntario, esto es, que no puede obligarse a permanecer unidos a aquellos seres que la naturaleza separa, ni impedir las nuevas uniones de aquellos que ya se han separado, tendremos que reconocer la libertad matrimonial de los colonos rusos, como la consecuencia lógica de ese proceso de derecho civil que se viene desenvolviendo en la legislación contemporánea.

Que los católicos, en nombre de su moral dogmática, condenen como una abominable licencia esa libertad matrimonial, es lógico. Pero sería absurdo que lo hicieran los hombres de conciencia laica, que admiten el principio del divorcio voluntario.

El divorcio tiende a corregir, en gran parte, ese terrible vicio de nuestra moral tradicional: el adulterio. El adulterio es la ironía de la Realidad contra el necio idealismo del vínculo indisoluble, y la protesta de la naturaleza contra las falsas normas en que el hombre pretende encauzarla. El adulterio ha sido–y sigue siendo todavía– un hecho numeroso y permanente en nuestras sociedades. El adulterio y la prostitución son las dos válvulas monstruosas, abiertas por la presión natural, en las paredes de la moral y de la ley. Nuestras sociedades son esencialmente inmorales, porque producen de modo necesario y fatal, el adulterio, que es el engaño, y la prostitución que es el envilecimiento.

¿Pueden condenar a los colonos rusos, nuestros esposos que mantienen queridas a espaldas de los hogares o trasnochan en las "pensiones de artistas"? ¿Y las mujeres abandonadas? ¿Y los hijos anónimos? ¿Y el porcentaje de abortos criminales? ¿Y los miles de víctimas que la lujuria arroja de continuo a los lupanares? Nuestros graves señores se han indignado mucho, porque, según se decía, los colonos rusos tenían varias mujeres. Pero esos mismos señores, tienen, entre nosotros, una mujer legal y otras clandestinas. La prostitución es la forma más monstruosa de la poligamia. Mas, ¡he aquí que los colonos rusos son monógamos!

¡Fariseos, cubríos el rostro; nuestra moralidad es un sepulcro blanqueado!

En la Colonia "San Javier" no hay adulterio, ni abortos, ni lupanares. No se fuma, no se juega, y se bebe muy poco. Quien diga que allí reina la inmoralidad es un impostor.

***

Lubkov, a quien los enemigos acusan de llevar vida licenciosa a expensas de su posición, vive como los demás, de acuerdo con sus costumbres.

Ha tenido, desde que se estableció en "San Javier", tres mujeres: Natalia, muy querida y respetada por todos los colonos, con la cual estuvo algunos años, desde antes de llegar al país. Ya dijimos que ese matrimonio terminó por voluntad de Natalia, quien, habiéndose enamorada de Chuchulin, decidió formar nuevo hogar. No recordamos el nombre de la segunda mujer, de la cual Lubkov se separó, por haber esta contraído la tisis, y, por tanto no ser apta para engendrar hijos. (¿Los Derechos de la Salud?). Actualmente, esa segunda consorte vive con su madre, sostenida por Lubkov. La esposa actual del jefe es Vera, con quien contrajo, hace un tiempo, nupcias solemnes, y de la cual tiene dos hijos.

Como se ve, todo esto es muy sencillo y natural, excepto para los curas y los zonzos.

Si Lubkov ha tenido alguna otra aventurilla amorosa, –cartas mediante– es cosa que no nos interesa. Es muy posible que la tuviera. Pero qué ¿vais a hacer el papel de

puritanos, queridos señores? ¿Vosotros no habéis tenido vuestras aventurillas? Si no las tuvisteis no será por falta de deseos sino de condiciones. Es ridículo ponerse a analizarle a un señor sus amoríos. Como tema jocoso, puede pasar; pero tomado en serio es un absurdo. Esos líos de faldas no interesan al país. Lo que al país interesa es la obra de trabajo productivo y sana procreación que en "San Javier" se realiza.

La moralidad de un pueblo está en los hijos. Una colectividad que procrea hijos numerosos y sanos, limpios e inteligentes, es necesariamente una colectividad moral. ¿Qué los hijos son pocos, débiles, o torpes?: he ahí una colectividad disoluta y viciosa. Lo demás son pamplinas de sacristía.

El índice de la moralidad en la Colonia Rusa, está en esa prodigiosa pululación de criaturas rosadas, que las madres llevan prendidas a los senos y los padres pasean en sus brazos robustos.

(27 de noviembre)

VII

Ya hemos examinado, en anteriores artículos, las causas y caracteres de la lucha interna que agita a la Colonia "San Javier". Hemos visto que una disidencia religiosa en las creencias y reformas de la secta originó la rebeldía de un grupo de colonos, que se opusieron a la autoridad de Lubkov, en cuanto a jefe único de la Colonia, hasta entonces reconocido y acatado sin discrepancias. Hemos visto que esa disidencia de un grupo ha sido hábilmente fomentada por el ciudadano blanco José Antonio Pons, fuerte negociante de aquella zona, para lograr sus propósitos de quitar a Lubkov de la Dirección de la Colonia, en la esperanza de anular así el contingente electoral que esta aporta al Partido Colorado. Hemos visto asimismo que, esta alianza entre Pons y el grupo disidente, es la que ha venido agitando ruidosamente el ambiente dentro y fuera de la Colonia, provocando campañas de la prensa blanca contra su régimen interno y suscitando interpelaciones parlamentarias, la última de la cuales ha motivado un proyecto del Ministro de Industrias en el cual se sustituye a Lubkov, actual administrador, por un Consejo.

Pero, todos estos hechos tienen, si bien se miran, una explicación de carácter sociológico, que les da un sentido más histórico y general que el de una simple incidencia de organismo local, trascendiendo asimismo todo interés político. En todos esos hechos debemos ver el proceso de transformación de un organismo exótico, como es la Colonia, al adaptarse a la vida nacional, fundiéndose en ella.

Al fundarse la Colonia, es una entidad absolutamente extraña al país, sin más relaciones que las económicas, como un pedacito del Cáucaso ruso ubicado dentro del territorio. Religión, raza, idioma, costumbres, todo hace de la Colonia una entidad aparte, como una isla moral en medio de la vida de la nación.

Pero ese aislamiento es precario. La corteza moral de la Colonia no es impermeable, y los elementos de la vida nacional empiezan a penetrarla, obrando sobre ella.

Los mismos colonos empiezan por adaptarse a las condiciones geográficas y económicas del medio, desde el momento de su instalación. Adoptan como tipo de vivienda el rancho criollo, aunque modificándolo convenientemente, se apropian al mate, del que hacen su bebida favorita; cambian la indumentaria regional por los trajes usuales en el

país de aclimatación; y aprenden el idioma, en su forma popular, con todos los giros y las expresiones del ambiente.

Por influjo de las conversaciones con los criollos y de la lectura de los periódicos, los conceptos tradicionales e ingenuos que traían, comienzan a vacilar y descomponerse.

Puestos en medio de la circulación de ideas cosmopolitas de nuestros países, sus dogmas religiosos son corroídos por la incredulidad y sus normas sectarias por la ironía...

"Nueva Israel" no puede mantenerse incólume y el acatamiento al jefe de la secta se relaja. La descomposición de la fe sectaria es el primer paso en la transformación de la entidad.

Luego interviene el factor político. El factor político no es, en este caso, sino el elemento más poderoso de adaptación al medio. Necesidades vitales de la Colonia determinan su intervención en la vida cívica. Los colonos se ciudadanizan y votan en las elecciones nacionales.

Al tomar partido por uno de los bandos políticos, los agentes del otro bando empiezan a ejercer su acción contraria, ligándose con los elementos descontentos de la Colonia y acrecentando la agitación en su seno.

Las normas tradicionales y la autoridad del jefe son discutidas; la prensa hace crítica de su vida y se mete en los inocentes misterios de la secta. La sencillez primitiva de sus costumbres se va complicando poco a poco con hábitos del ambiente. Algunos de los colonos viven un tiempo fuera de la colonia, –en Paysandú o en Montevideo, y aun en Buenos Aires– y al volver, llevan consigo la inquietud de las ciudades, los vislumbres de una vida múltiple.

Los más jóvenes –mancebos y muchachas– formados en el país, influenciados por los elementos conversos, ya no sienten hacia la secta y hacia su jefe el fervor ingenuo y antiguo de los padres. Cantan en la "Sabrania" por respeto y solidaridad paterna, pero no besan las manos de Papá Lubkov como los hacen los viejos. El matrimonio civil, cada vez más numeroso entre los jóvenes –en este año se han celebrado dieciocho– cambia en mucho las condiciones de su vida amorosa, pues les coloca en la misma situación de las demás personas del país, bajo la norma de la ley.

La nueva generación –en gran parte nacida en el país– recibe, en la Escuela Pública, la instrucción común, que la forma en la mentalidad nacional, y la separa, intelectualmente, de sus padres. La vida rusa y el carácter ruso son cosas cada vez más lejanas y vagas para ellos, en tanto que es inmediata y concreta la vida nacional, así en su actualidad como en su historia. En la escuela –muy inteligentemente atendida y tenida con pulcritud– se ven los retratos de Colón, de Artigas, de Rivera y de los escritores nacionales, como Zorrilla de San Martín, Carlos María Ramírez, Blixen, Rodó. La propia hija de Lubkov, la encantadora Lila, tiene un ejemplar de "Tabaré", cuyos versos ingenuos lee con gusto y emoción. Esta niña piensa y habla como una uruguaya.

Lubkov –hombre de inteligencia muy ágil bajo su voluntad recia– se da cabal cuenta de este proceso de nacionalización que se va operando en la Colonia, a expensas, desde luego, de la integridad espiritual de la "Nueva Israel". Él no se opone a esa transformación –pues sabe bien que es un fenómeno inevitable– y aunque en ello le va gran parte de su autoridad, procura armonizarla con la tradición de la secta, haciendo una política interna de transigencias. Ya ha autorizado la formación de una biblioteca laica, y las representaciones teatrales, cosas si no explícitamente prohibidas, por lo menos extrañas

a las tradiciones. Aún no ha entrado el cinematógrafo en "San Javier". Cuando aparezca –y ya algunos lo reclaman– introducirá todo un ejército disolvente de la tradición.

Es indudable que la caída de Lubkov, en cuanto a Director único de la Colonia, y su sustitución por un Consejo, precipitaría ese proceso de transformación de una secta rusa, convirtiéndola en una agrupación nacional. El poder temporal de que dispone Lubkov, es, hoy, un gran apoyo a su poder religioso. Despojado Lubkov de ese poder temporal, es decir, de esa autoridad administrativa, las normas sectarias –y también las costumbres tradicionales– sufrirían un rudo golpe y su desintegración moral sería rápida.

Al país conviene sin duda, esa nacionalización integral de la Colonia, pero, hay una conveniencia anterior, más fundamental e inmediata y es la conservación de ese importante núcleo agrario, en su máxima capacidad productiva. Y, tal vez, aquella desintegración de la comunidad, causará una cierta desintegración del trabajo, y por tanto de la capacidad productiva ocasionando una crisis en el organismo económico. Todo está allí tan íntimamente ligado: la religión, la autoridad de Lubkov, el régimen colectivo, el desarrollo de la empresa colonizadora, que fuera peligroso tocar alguno de sus resortes, y difícil hacerlo sin dañar el conjunto, y sobre todo la finalidad.

Por natural evolución, a mayor o menor plazo, "San Javier" dejará de ser colonia rusa para ser una colonia nacional. No es pues, prudente que se intente precipitar esa evolución, a riesgo de determinar una crisis en los factores de cuya acción inmediata depende, acaso, la existencia de la Colonia.

Y el primero de esos factores, es, en la actualidad, la permanencia de Lubkov al frente de su administración

En el próximo artículo veremos por qué y cómo esta permanencia es necesaria.

(29 de noviembre de 1921)

VIII

La permanencia de Lubkov al frente de la Colonia "San Javier", por un plazo cuya duración no podría establecerse a priori, debiéndolo determinar las mismas circunstancias futuras, es una necesidad cuya evidencia surge del conocimiento de aquel medio agrario y se deduce de todos los hechos que hemos ido anotando en el transcurso de nuestra crónica.

Su administración personal tiene defectos, es evidente, y ya lo hemos señalado; las protestas y aspiraciones de los disidentes son, en parte, legítimas y razonables. Pero por encima de esos defectos, de esas quejas y de esas aspiraciones, prima la necesidad de mantener en la colectividad el orden y la unidad que son, todavía, condiciones de existencia. Y así como en el Estado, las conveniencias de las partes son supeditadas a la conveniencia colectiva, en el organismo de "San Javier" las reivindicaciones de los grupos han de ser pospuestas al interés primario de asegurar su prosperidad.

Y esa prosperidad exige, todavía, la acción de una voluntad decidida y enérgica al frente de su organismo.

Preguntamos a Lubkov, –en el curso de una conversación tenida en el vestíbulo de su casa, anochecido ya, de vuelta de aquella escena en la cantina, donde adictos y rebeldes discutían en briosa batahola, a la luz cobriza de una lamparilla de kerosene–

por qué el grupo de disidentes no se separaría del resto, formando una Colonia aparte, bajo el régimen de "soviet" a que aspiraba. Lubkov nos respondió, con desprecio:

–¿Esos? ¿Qué van a hacer si no se entienden entre ellos, ni se tienen confianza unos a otros? Cuando falta la unidad y la confianza todo se vuelve discusión y rencilla.

Ahora parecen unidos porque quieren eliminarme; pero, si yo dejara esto, no se entenderían... Cada cual tiraría para sí y tratarían de engañarse unos a otros.

¡Mire! –proseguía enardecido, agitando los puños– a estos los trastornó la Revolución Rusa. Se creyeron que ya no tenían nada que pagar, que todas las obligaciones habían concluido. Pero yo los desengañé, porque, a los que no quisieron pagar sus deudas, les hice embargar las cosechas y les cerré el crédito... Pero, ¿no entendían que si ellos no pagaban a la Colonia no podía cumplir las obligaciones que tenía contraídas con los bancos y el gobierno? ¿Y quién es el responsable de esas obligaciones sino yo? Yo tengo que pagar y por tanto no puedo permitir que aquí haya anarquistas... Si la administración cayera en manos de ellos, esto se volvería un bochinche y se iría barranca abajo...

Esta opinión de Lubkov, tiene su fundamento. Descartadas las expresiones despectivas para los disidentes, evidentemente injustas, y que nacen en el apasionamiento de la lucha, es indudable que el grupo que acaudillan Kulik, Chuchulin, Solotariov y algún otro, no está preparado para el gobierno de una colectividad productiva, cuyos resortes financieros son complicados, y cuyo manejo requiere tanta energía como tacto.

Las influencias contrarias y de diversa índole –rivalidades políticas por un lado, intereses económicos de los negociantes por otro– harían de ese Consejo un campo de discusión y pugna, cuyo resultado sería anarquizante para la colectividad. No puede compararse una Colonia agrícola con un país. Lo que a uno conviene, puede no convenir a la otra. Además, la Colonia "San Javier" no está aún en la situación de una entidad constituida y consolidada, que puede gobernarse dentro de un régimen representativo.

Un Consejo administrativo designado por el Estado, –en el cual estuvieran representados los colonos por miembros electivos– ofrece, por ahora, un grave inconveniente práctico.

Si se trata de un Consejo remunerado, a fin de que sus miembros puedan dedicarse a las funciones administrativas, supone una pesada carga burocrática sobre la Colonia. Actualmente, media docena de personas, incluso Lubkov, desempeñan ese cometido. El consejo, aparte de la remuneración crecida que exigirían los miembros oficiales, teniendo que ser personas idóneas y de respeto, demandaría una Oficina, con empleados y gastos numerosos.

Si se trata de un Consejo honorario –que también demandaría oficinas y gastos– ¿puede confiarse su dedicación desinteresada a los asuntos de la Colonia, una dedicación constante, directa, activa enérgica, casi amorosa, como la que es necesaria?

Los dos defectos principales que tiene el régimen de Lubkov, son: la no rendición de cuentas a la colectividad, y las arbitrariedades a que se presta su poder personal.

Ambas podrían ser remediadas sin alterar lo esencial del régimen, con el nombramiento de una Comisión Judicial, a la que Lubkov debiera rendir cuentas al fin del año, y a la cual presentaran los colonos sus reclamaciones, por las injusticias o daños que creyeran ser objeto.

Sería este un término transaccional entre una aspiración de derecho y una realidad necesaria.

***

Pero, existe aún otra circunstancia, de muy vital interés, así para la Colonia como para el País, ya que no pueden desligarse ambos intereses, pues al país conviene asegurar la prosperidad de esa rica fuente productiva.

Hay un hecho evidente para todo el que haya observado de cerca el ambiente de la Colonia, y auscultado su vida interna: cada uno de los colonos –incluso los cabecillas disidentes– sería capaz de pensar y obrar para sí desde el punto de vista de su propio derecho y de su propia prosperidad. Pero carecen del punto de vista colectivo, no tienen la visión ni el plan de un organismo en desarrollo. Sus reivindicaciones particulares pueden ser legítimas, pero no bastan para asegurar la subsistencia de una entidad colectiva cuyas relaciones así en lo íntimo como en lo externo son complejas.

Quien tiene allí el concepto de la Colonia como organismo, como empresa y como porvenir, es Lubkov. Para los otros todo se reduce a lo hecho; pero Lubkov tiene aún en su voluntad vastos planes de desarrollo. Los otros son simples agricultores, laboriosos, muy inteligentes y dignos; pero Lubkov es el hombre de empresa, difícil de encontrar, por que surge del consorcio de una clara inteligencia con una voluntad creadora; el hombre de empresa que, en todos los campos de la actividad humana, es el que concibe, planea, lucha, se da todo a la acción y se identifica con su obra.

Asegurada ya la prosperidad de "San Javier" –merced a su energía de organizador– Lubkov piensa en extender la acción colonizadora por el litoral, traer nuevas familias, dedicar amplia zona a la agricultura intensiva de legumbres y forrajes, con irrigación técnica y maquinara, instalar un gran molino para que el trigo de la Colonia no requiera de intermediarios, construir un puerto sobre el Uruguay para el embarque directo. ¿Quién, sino Lubkov, podría realizar estos planes?

Recordamos uno de los momentos más admirables de este hombre de empresa. Estábamos una mañana sobre el mirador de su casa, a donde habíamos subido para obtener una vista fotográfica del conjunto. El panorama que desde allí se abarca es verdaderamente grandioso. Abajo el poblado, con sus galpones, sus viviendas, sus huertas, sus calles transitadas por los colonos en sus carros o a pie, por grupos de mujeres y de niños, por piaras de gansos y gallinas en un encanto de égloga. A un lado los verdes campos de trigo, extensos y proficuos hasta perderse detrás del horizonte; a otro el río Uruguay, con su azul anchuroso, sus ocres barrancas, [ilegible] y allá lejos la costa argentina, con sus interminables esteros. Lubkov, el sombrero sobre los ojos y las manos en las bocamangas del chaleco, plegado el entrecejo y apretada la boca, plantado el cuerpo macizo sobre las recias piernas, todo él dando la sensación de dínamo cargado de energía, miraba los campos sin fin en que ondulaba el trigo, el pueblo activo y limpio, las barrancas del río, las tierras que allá lejos se borraban en la dorada perspectiva de la mañana.

–Verdaderamente, dijimos, es esta Colonia una obra maravillosa.

Lubkov dibujó un gesto orgulloso con la boca y cerrando un ademán enérgico, como si abarcara todo aquello en su puño, respondió:

–Esto no es nada todavía. Esto es el principio de lo que haremos cuando tengamos todas esas tierras que están más allá, y hagamos el gran molino, y los elevadores de granos, y el puerto sobre las barrancas de San Lorenzo, y los vapores vengan por ese río, a cargar el trigo de la Colonia...

¡Los sueños que se agitan en esa cabeza cúbica de dogo!

En ese momento comprendimos quién era aquel hombre. Todas las dudas malignas se borraron. Y todos los defectos que pudiera haber en su carácter, y todas las faltas que pudieran censurársele, desaparecían ante el señorío de una voluntad que forja rudas empresas. ¡Cuán estériles y mezquinos aparecían entonces su calumniadores!...

Y acabamos de comprender asimismo, que, la obra de colonización que representa "San Javier" –con las probables ampliaciones proyectadas por Lubkov– requiere aún la voluntad y la lucha de un hombre. Ya llegará el momento en que ese hombre no sea necesario, y entonces, sobre su obra, se implantará ese régimen representativo, como en las repúblicas, después que han sido fundadas.

(30 de noviembre)

CRÓNICAS DE ANDRÉS SOLOTARIOV

La serie fue publicada en *El Litoral* de Fray Bentos entre junio y octubre de 1963.

Basilio Lubkov. Enero 1913, Lubkov invita a sus fieles a radicarse en Uruguay.

En 1912 la inmensa Rusia zarista de los Romanov, gobernaba junto a la autocracia de la religión ortodoxa y tenían gran influencia monjes, de la categoría de Rasputín. Reinaba en todo el país el dominio de la reacción más oscura, los partidos o agrupaciones democráticos, debían actuar en la clandestinidad.

Eran perseguidas severamente las otras sectas religiosas, no únicamente de origen ruso, sino las evangélicas procedentes de Occidente. Se fusilaba, se mandaba a prisión y al destierro en Siberia a aquellos que no profesaban la religión ortodoxa.

Nueva Israel

Nuestra secta Nueva Israel (encabezada por Basilio Lubkov) sufría persecución más que ninguna otra. Resolvieron sus miembros trasladarse a algún otro país donde hubiera libertad.

En el mes de julio de 1912 Basilio Lubkov, que vivía en la clandestinidad y había conocido la cárcel por sus sentimientos religiosos, abandonó Rusia, no sin peligros. Fue a Estados Unidos y el Canadá en busca de tierras para sus fieles y crear una colonia agrícola. Entrando en Canadá, Lubkov se encontró con el señor J. Richling que era cónsul del Uruguay y como en el Uruguay recién se iniciaba alguna agricultura, el cónsul se interesó tras cambiar ideas con Lubkov de radicar colonos rusos en el Uruguay. Richling fue a Rusia y visitó las colonias de cooperativas cerca de Tiflis (Transcáucaso). Esto fue en agosto. Habló con los delegados, entre ellos estaba mi padre, y Richling con lo que vio en esas cooperativas quedó conforme y entusiasmado, resolviendo aconsejar la radicación de los fieles de Nueva Israel en el Uruguay, escribiendo al Ministerio de Industrias. Lubkov ya estaba en Montevideo. Esto fue en setiembre de 1912.

Hacia el Uruguay

En enero de 1913 llegaron cartas de Lubkov a sus fieles invitándolos a trasladarse al Uruguay. Se sintió enseguida la movilización entre todas las colonias y entre varios pudientes se juntaron unos $ 20.000 uruguayos, más o menos, y esa suma se remitió a Basilio Lubkov a Montevideo por el Banco de la República.

Se liquidaban los bienes y la inmigración se inició en febrero, llegando a Montevideo en grupos de veinte a treinta personas, siendo alojados en la Casa de la Inmigración. La comodidad en esta casa no era superior a un alojamiento de unas 40 personas. En marzo, ya nos encontrábamos en el Uruguay unas cien familias y cada barco traía más y más. Aquello fue un hacinamiento indescriptible. Mujeres, niños, algunos ancianos, hombres, todos vivían en un galpón de 5 x 8 mts. sin muebles de ninguna especie, sin el menor utensilio de hogar, que facilitara el Gobierno. Y únicamente dos excusados. La impresión de todos fue mala, los días transcurrían y el gobierno no había resuelto nada sobre la colonia agrícola.

No había tierra disponible y si se encontraba, había que esperar decretos, resoluciones. Todo muy lentamente.

Don Basilio muy nervioso

Corrían los días, el descontento era casi general, don Basilio Lubkov se mostraba muy nervioso. En la mayoría cundió la voz de que todo era un engaño. Algunas familias poseedoras de dinero, no aguantaron más y tomaron el barco de regreso a Rusia.

Las noches eran increíbles, llantos de niños, de las mismas madres, los hombres ceñudos y amargados. Casi la totalidad de los inmigrantes dormían en el suelo, sobre el duro pórtland. Llegó una epidemia de sarampión. Esto fue desde febrero a julio de 1913. En julio nos ofertaron tierras en el departamento de Río Negro, campo desocupado del doctor José Espalter, mil hs. en arrendamiento, con garantía del Estado y a $4 la hectárea. Esto se hizo con gran ayuda de una persona, nuestro compatriota Miguel Yewdiukow, ingeniero agrónomo, radicado en Cerro Largo, que dominaba muy bien el idioma castellano y las leyes uruguayas.

Herramientas útiles

A esta altura se designó una comisión para examinar las tierras ofertadas, fueron nombrados: Miron Gayvoronsky, Demetrio Schevzov, Giorgio Gsenev. Trajeron la opinión de que eran de buena calidad. Pero con todo, el asunto era malo ¿qué hacíamos únicamente con la tierra? Necesitamos herramientas, útiles, semillas, animales.

Los días se deslizaban en la angustia. Había algunos pocos que algún dinero tenían. No había dinero, en muchas familias ni para los alimentos.

Nuestro jefe y caudillo, no variaba su nerviosidad e inquietud, se reunía muy a menudo con los Apóstoles y los mejores agricultores, buscando una salida a la terrible situación, dejar la Casa de Inmigración, recorrer campos, disfrutar el aire libre. Finalmente resolvimos recaudar fondos de los pudientes, con la fórmula de hacer grupos de diez familias y trabajar en forma cooperativa y facilitar a cada grupo un arado, dos yuntas de bueyes, si se conseguía un caballo, una vaca y semillas.

Buen resultado

La colecta alcanzó buen resultado. Se entregaron sumas variables, algunas muy grandes, de $ 10.000, de $ 5.000, de 2.000, 1.000, 500 y hasta de $ 50. Se juntaron $ 32.000, entregándosele el capital al Jefe Espiritual, con toda fe y confianza, sin recibo ninguno. El 20 de julio de 1913, esta primera parte del proyecto está finalizada.

En el 18 de Julio y Tangarupá

Después dimos valor al simbolismo que lucía el hecho de que íbamos a viajar hacia el río Uruguay en un buque que tenía el nombre de un bello día para la nacionalidad uruguaya, el 18 de Julio, navío que fue de guerra, después se lo dedicó a servicios de hidrografía y tareas civiles. El otro navío era el Tangarupá, de nombre charrúa.

Se adquirieron pocas provisiones, las imprescindibles. Nos embarcamos en ambos buques el 25 de julio de 1913. Creo que fue un día sábado. Las familias descendieron en los campos del doctor Espalter, que era ministro del Interior, la tarea se realizó sobre la margen del arroyo San Javier. Esto se registró el 27, o sea el lunes.

Un día precioso

Aquello era indescriptible, todas las familias estaban entremezcladas, casi todos lloraban de alegría, no pocos sonreían. Era un día precioso de sol, la mañana espléndida y por todos lados el monte parecía que nunca nadie lo hubiera tocado.

(25 de junio de 1963)

"Un buen corazón". Don Alberto Espalter. Las primeras 300 cuadras de San Javier. Traía leche y botiquín

Pero resultó que estos campos con sus espesos montes no pertenecían a don José Espalter, eran propiedad de su hermano don Alberto Espalter. El campo que nos habían adjudicado estaba a una legua, sin monte y sin la paja, sin la leña para los ranchos.

Don Alberto Espalter con su corazón muy humano y sumamente bondadoso nos cedió sin mucho trámite 308 cuadras de campo, cerca de la costa, sobre el arroyo San Javier.

Se distribuyeron los solares a cada familia, división provisoria, con sus calles respectivas. Allí se instaló la primera colonia rusa. Actualmente están ocupadas en casas de familias o chacras por Miguel Roslik, A. Goyvoronski, Simón Bugaiov, Juan Culabuyov.

El mismo 27 se acampó ahí, transformamos el lugar en un campamento, viviendo más de 100 familias. Todo no era felicidad, los niños que eran muchos, habían sufrido bastante, se les veía desnutridos, algunos con sarampión.

Mueren niños

La nota dolorosa estuvo junto a todos. Empezaron a morir muchos pibes, de a dos y ocho por día.

Lágrimas y llanto de los padres, falta de alegría en todos. Las madres clamaban por la ayuda de Dios y de los Santos, para salvar a los seres queridos.

La esposa de Basilio Lubkov recorría de carpa en carpa repartiendo la condolencia tratando de infundir resignación y serenidad como una verdadera madre espiritual.

Leche y botiquín

La única ayuda volvió a estar junto a nosotros de quien ya tanto nos había ayudado: de Don Alberto Espalter, como único vecino y el más cercano, ya conocido por su filantropía y su noble corazón. Todos los días llegaba al campamento con diez litros de leche y algunos medicamentos en un botiquín de su casa, así salvó muchas vidas de niños.

Temporales

En agosto el tiempo se volvió inestable, vientos huracanados, grandes descargas eléctricas. Los vientos volaban las carpas, llovía torrencialmente y el agua corría por las camas y pocos muebles. La noche era noche, no había luces y escasos faroles. Hasta las culebras y bichos buscaban cobijo huyendo del monte entre nuestras cobijas, aquello se volvió un infierno. Y así pasaron los días y así nació la Colonia Rusa, así empezó a desarrollarse San Javier...

Lubkov buscó y encontró herramientas, lo veíamos poco en esos días por el campamento, pero regresaba con las herramientas necesarias. Se empezaron a rotular las tierras vírgenes que jamás habían conocido el arado. Hasta en las noches de luna se trabajaba, y en el bosque de D. Alberto Espalter no se dejaba de oír nunca el golpe de las hachas sobre los árboles, en el corte de palos, tijeras y horcones. El estero conoció recién el paso de muchos hombres. Era bravo caminar entre aquel mar de árboles donde no había ninguna senda, con las maderas cargadas sobre los hombros.

Comida racionada

La alimentación era escasa, estaba racionada, por día se entregaban: 2 galletas, pequeña dosis de azúcar, arroz y harina de maíz, no había ninguna clase de verdura. En el campo abundaban plantas de hojas grandes, ortigas, lengua de vaca. La carne, ni pensarlo.

Se organizó un grupo para la pesca. El pescado se repartía equitativamente, si era abundante un pez por familia, pero hubo días que nada comimos, porque no teníamos nada absolutamente.

Pero nadie salió a los campos vecinos a pedir, molestar o carnear bienes ajenos. Para nosotros los bienes de los vecinos eran sagrados.

Aparece un comerciante

Un día apareció un comerciante a visitarnos y cuando nos vio tan harapientos y la vida espantosa que estábamos pasando, nos ofreció $ 5000 en mercaderías de su almacén distante cuatro leguas. Teníamos que ir a buscar la mercadería a pie por lugares sin caminos, nada más que por algunos senderos de animales.

Un tractor

Así adquirimos herramientas, arados, novillos chúcaros y también implementos agrícolas. Empezamos a rotular las tierras vírgenes, pero no era tan fácil romper tierras brutas con novillos que nunca habían sentido el yugo.

Días después Lubkov y Miron Gayvoronski, que era maquinista, adquirieron un tractor Marchal de gran tamaño, de doce discos, en una estancia.

Trabajo en común

El mismo Gayvoronski rompía la tierra y los grupos de colonos rastreaban y sembraban maíz y otras cementeras porque ya venía la primavera y era el mes de setiembre. Todos los trabajos se hacían en común y ayudándose un grupo al otro, como hermanos. Nadie tenía sueldo, ni jornal, ni tampoco dinero en la caja común.

Así se inició la siembra, así se inició la agricultura, así se fundó la Colonia Rusa en los campo de la familia Espalter, departamento de Río Negro.

(28 de junio)

Poder para Lubkov, se firma ante escribano. Todo el dinero de San Javier a la caja común. Padre y cajero.

Voy sacando de mis recuerdos estos apuntes. La situación con el pasar de estos primeros días no había tenido cambios: el problema a era alimentar tantas familias sin los mínimos recursos. Nadie sospechaba del jefe espiritual.

Era necesario conseguir más cosas, las pocas obtenidas no bastaban. No era posible hacer agricultura, dar una base económica a la colonia, con lo que se tenía en herramientas y animales.

Poder religioso y económico

Lubkov nos dijo que debíamos depositar en él, para la lucha del futuro, toda la confianza como hasta ese día la habíamos sostenido. Nos exigió un poder legal, firmado en escribanía, en Paysandú.

Nosotros teníamos confianza, y los fieles de la secta en su mayoría eran analfabetos e ignorantes de las leyes y de las cosas del mundo. Además, ignorábamos el idioma de esta tierra. Le otorgamos el poder de Administrador de nuestra vida económica, política y religiosa. Con todo, no negaremos que nos encontrábamos contentos y la esperanza de triunfar y vivir tranquilos con nuestras creencias, lejos de la tiranía zarista y del dominio oscurantista de la religión ortodoxa.

Aquello era una colmena humana, veíamos la tierra bien arada negrear; los carpinteros fabricaban carretas de mano, carros de madera verde; los herreros arreglaban las herramientas, los pescadores pescaban, los quinteros hacían huertas. Los agricultores, principalmente, plantaban maíz pues ya era tarde para arrojar otra semilla. Nadie ganaba sueldo.

Vino la primavera

Vino la primavera, el sol brillaba que daba un gusto. Esto hizo renovar las esperanzas, Don Alberto Espalter nos ayudaba en todo lo que podía.

Don Antonio Pons, comerciante, nos traía algunas mercaderías, las más necesarias, principalmente alimentos, y era fiado. Todo iba al depósito común, y seguía el racionamiento. Otros vecinos de buen corazón nos ayudaban con muchas cosas.

Sobraban brazos

Lubkov andaba en idas y venidas, preocupado por encaminar bien la recién nacida Colonia Rusa San Javier. El primer año ocupamos solo un potrero de 1.000 cuadras propiedad del doctor José Espalter. Sobraban los brazos. Grupos de jóvenes dejaban la colonia para ir a trabajar a otras partes y regresaban con el dinero ganado y lo dejaban en la caja común.

Muchos de nosotros manteníamos contactos con la lejana Rusia y pedimos a nuestros parientes ayuda, para irnos sosteniendo. De muchas regiones de Rusia llegaron donaciones de $ 100, $ 200. Todo iba a la caja común. Todos los giros venían a nombre de Lubkov, Padre Espiritual, Administrador Legal, Cajero, él recibía todo, para el bien de todos. Yo, como escribo esta historia de San Javier no quiero juzgar ni culpar a nuestro administrador ni al gobierno de aquel entonces, ni a los partidos políticos, debo decir que pasábamos momentos muy vergonzosos. Los colonos se entregaban con todas sus fuerzas al trabajo. Estaban mal alimentados, sin ropas, sin calzados. Utilizaban hasta la arpillera para taparse los cuerpos. La única esperanza era la cosecha de maíz.

Verdeaban las huertas y pasaron los meses y llegó el verano, contábamos con verduras y choclos, pero carecíamos de harina, pan y comestibles, tan necesarios.

Algunos gauchos y curiosos

Habíamos sido abandonados por completo por las autoridades. Los campos eran cruzados a veces por algunos gauchos a caballo, curiosos que se aproximaban a mirar a las familias extranjeras. Alguna carreta tirada por tres o cuatro bueyes. No teníamos noción si había alguna autoridad en donde vivíamos, si dependíamos de Fray Bentos o no. Nunca vimos alguna autoridad de Río Negro en ese largo campamento en todo ese pasar, de meses y meses. Nacían niños, otros morían. Había enfermos. Jamás les llegó asistencia oficial de las autoridades municipales o nacionales. Es lamentable acordarse de esto tan doloroso, pero es la verdad, nadie de los que pasaron aquellos días negros la podrá rectificar.

Los más viejos y más barbudos

Los domingos hacíamos consulta general y se cambiaban ideas con Lubkov y don Eduardo Espalter, para una buscar una salida a la terrible situación, el contacto más continuo era con Paysandú, estaba más cerca que la capital Fray Bentos. Nombróse una comisión integrada por los colonos más viejos y más barbudos, aunque analfabetos, que encabezó el jefe espiritual y los hermanos Alberto y Eduardo Espalter. Consiguieron una lancha y trajeron de Paysandú herramientas, comestibles y todo lo que era más urgente. Se condujeron a Paysandú a algunos de los enfermos más graves. Fue una gran conquista. Había alegría en todas las caras. Habíamos establecido contacto con la ciudad de Paysandú. Parecía que ya se despejaba la oscuridad, veíamos el porvenir mejor.

(2 de julio)

Lubkov no tiene en cuenta ni a los Apóstoles. Lo creíamos representante de Dios. Todo a su nombre

Entre tanto Basilio Lubkov compraba y vendía y no daba cuenta a nadie ni en la reunión de los Apóstoles de lo que hacía y deshacía. Todos los negocios y documentos se hacían a su nombre. Día a día se hacía más dueño de nuestro trabajo, de nuestro capital y de nuestras vidas. Seguíamos trabajando por pésima comida, ración mezquina. La situación era más que penosa. Su carácter severo, rudo y de poco hablar, espíritu vengativo surgía en toda su desnudez. Solo consultaba –porque no dejaba de estar nervioso y preocupado– con sus más fieles Apóstoles, cómo pedir dinero al gobierno y a los bancos. Viajaba de continuo a Paysandú, Montevideo y Fray Bentos. Se ignoraba en absoluto qué hacía, qué planes alentaba.

Explicación

Hoy tenemos hijos y nietos uruguayos, ellos deben saber lo que padecieron sus antecesores.

Alguien preguntará ¿de dónde sale este hombre que escribe después de pasar tantos años? ¿Cómo no se olvidó de tantas cosas?

Me ha impulsado a renovar mi memoria que la poseo muy buena –porque siempre se oyen conversaciones, leyendas, impresiones ciertas o no. He querido recordar y decir la verdad.

Representante de Dios

Existe la necesidad de dar una impresión lo más justa y cierta de la persona que fue Basilio Lubkov. Yo no voy a ocultar nada.

No voy a ocultar nada de mi creencia religiosa, de mi ignorancia, de mi atraso en mi juventud. Yo tenía una fe muy grande, casi fanática por nuestro Jefe Espiritual Don Basilio Lubkov.

Yo lo creía el representante de Dios, me acerqué a él en mi juventud en la lejana aldea, allá en Rusia.

Cuando llegué al Uruguay era su discípulo más fiel, quizá el más allegado, lo consideraba mi Maestro. Pero quería saber más, conocer cosas del espíritu, del alma, de la vida.

Junto a él en la colonia, pronto me di cuenta que Lubkov, no sólo era muy inteligente, sino también muy audaz. No tardamos en discutir y pude comprender todas sus maniobras arteras. Me hice un rebelde a su jefatura.

Muy buena cosecha

Las cosas algo se iban encarrilando, llegó la cosecha de maíz que fue muy buena, las tierras eran nuevas y fértiles, dieron miles de fanegas, pero fue bajo el precio, $ 2.50.

Nuestro Administrador y Jefe Espiritual trató de vender y así lo hizo. Nadie supo nunca cuánto produjo esa venta, ninguno tenía el atrevimiento de averiguarle a Lubkov cómo se realizaban los negocios, qué resultados producían.

Abundaban las papas, sandías, hortalizas en general, los colonos acordaron abrir un depósito en Paysandú. Lubkov sacó patente a nombre de él. Pusieron algunos hombres para atender el negocio en mayor y menor. La venta marchó magníficamente.

Ya sabe el lector que nosotros de la misma raza, de la misma secta, obedientes, todo se hacía bajo la santa palabra de creyentes, confiábamos en Lubkov. A nuestro Administrador le habíamos firmado un poder ciegamente, le habíamos entregado el alma y el corazón. Lubkov pensaba y planeaba algo en forma muy diferente a nuestras creencias, a nuestras aspiraciones. Más adelante se verá lo que fueron sus proyectos y por qué fracasó vergonzosamente.

Foco de disidencia

Había muchos analfabetos, pero no negados por la inteligencia o la razón. Nació la disidencia contra Lubkov. Primeramente esas protestas fueron de orden económico, después políticas y morales. Me es muy doloroso recordar esto y escribir esta historia. Es una verdad amarga, pero debe conocerse.

Recordarán que no pocos colonos aportaron su dinero estando ya en Uruguay, para salvar del hambre a las familias, otros desde Rusia respondieron a nuestro llamado. Era justo que reclamaran lo suyo, entregado a Lubkov y sin ningún recibo. Los de aquí y los de Rusia eran trabajadores, seguían trabajando para vivir, no era delito pedir la devolución.

Expulsa familias

Lubkov ya era fuerte y tenía el poder, era el único que mantenía contacto con las autoridades y los políticos. Rechazó todos los pedidos, que se habían vuelto exigencias. Negó todo.

Amenazó con expulsar de la colonia a los que reclamaban lo suyo y mantenían erguidas las cabezas. Algunas familias se fueron, marcharon a pie en busca de trabajo, otros se radicaron en Montevideo, a otras el propio Lubkov las expulsó.

(5 de julio)

Se entra en el juego de la política.
Discurso que fue famoso de Lubkov. "No haga caso, es demente"

Voy a seguir el relato en relación a lo que nos trajo la política, entrando a votar con el Partido Colorado. Nos enemistamos con el Partido Nacional y con Don Antonio Pons, el comerciante que primeramente entró en relación con nosotros y nos ayudó mucho. Nosotros, los colonos, involuntariamente hicimos mal a unos y bien a otros. Entró el descontento contra el jefe espiritual. Había violado la reglamentación que impedía integrar cualquier partido. Hasta algunos Apóstoles, sus jefes leales a Lubkov, mostraban disgusto. Le protestaron fuerte. Se planteaban principios de disidencia. Los disidentes éramos minoría.

Estábamos en peligro. Tras luchar y sufrir debíamos dejar la Colonia. Nosotros queríamos una Colonia unida y hermana, feliz. Entre tanto los políticos colorados nos alentaban en sus visitas, llegaban muy a menudo.

Primera visita oficial

Llegó la primera delegación oficial del gobierno. Eran el ministro Dr. José Espalter y el joven Aquiles Espalter y otra persona que no me acuerdo.

En 1918, Lubkov preparó un banquete en su Casa Blanca para recibir a tan altos delegados.

Nos presentamos en Casa Blanca unos 50 o 60 rusos, los más conocidos en la Colonia y las jóvenes rusas portaban bellos ramos de flores. Primero tomó la palabra Lubkov. Nuestro Jefe Espiritual les dio la bienvenida. Ya tenía preparado el memorándum

Un intérprete

Tenía preparado un memorándum, para pedir dinero a los visitantes, para que el Estado propendiera a mejorar y agrandar la Colonia.

El memorándum estaba escrito en castellano, que nuestro Jefe no dominaba bien. Había un intérprete presente, Basilio Samosenko, que tampoco era un experto, pero se desempeñaba bien.

"Viva el gobierno uruguayo"

Nuestro Papá habló en ruso. Ya estábamos advertidos que al terminar debíamos gritar en castellano: ¡Viva el gobierno uruguayo!

Lo interesante era que Lubkov trató de burros y orejudos a los delegados oficiales. Les dijo que no sabían nada de lo que necesitaban los colonos rusos.

Hasta llegó a exclamar: "necesitamos dinero y después le pediré más".

Nosotros oímos estas palabras en ruso y no sabíamos qué hacer, ni a dónde quería llegar el Jefe Espiritual.

En el mismo discurso, Lubkov, dirigiéndose directamente a sus compatriotas y no a los delegados del gobierno, nos dijo: "Para ellos valen más las flores, los banquetes, las rusitas jóvenes y lindas, quieren votos, pero nosotros sacaremos más, les sacaremos el dinero al Gobierno que no pagaremos nunca".

Como paralizado

Tronaron los aplausos y los vivas. Los visitantes también aplaudieron, ignorando completamente lo que había dicho Lubkov. El traductor estaba como paralizado, no se le había prevenido nada. Empezó a traducir y también a tartamudear. Se suspendía, callaba y otra vez.

No recuerdo lo que comentamos con otros colonos, ni tampoco lo que pensaron ellos de un discurso tan raro, a mí me corría un sudor frío por la nuca y lo sentía en todo el cuerpo.

Un artista y un pillo

Desde esa fecha en mí, nació la idea de que nuestro Jefe y Papá era un artista y también un pillo. Aguantamos hasta que terminó el banquete. Allí se quedó Lubkov. Volví con otros a pie, caminamos como una legua. No hablamos cuando íbamos a nuestras casas, pero el pensamiento que me dominaba no era otro, que quien nos gobernaba y nos entregaba era un estafador. No comenté con nadie, tenía miedo de hablar y decir toda la verdad sobre lo oído en la Casa Blanca.

Los visitantes, Dr. Espalter y Sr. Aquiles Espalter, quedaron a dormir en la estancia de Don Alberto Espalter. Al otro día recorrieron el pueblito, caminando por sus calles.

Es un demente

Unos cuantos colonos acompañábanlos, a su frente iba Lubkov. Se nos cruzó una persona, se hincó y levantando los brazos se dirigió al Dr. Espalter y le habló en ruso. Le pedía su intervención para que le devolvieran el dinero que había adelantado para la fundación de la colonia. También acusó de que por ese dinero no se le había dado recibo.

El Dr. Espalter le preguntó a Lubkov que tradujera la súplica del colono, el Jefe Espiritual, sin el menor rubor y sin inmutarse, sin darle mayor importancia, le aclaró: “no le haga caso, es un demente”. Y allí mismo llamó a la policía y lo hizo retirar.

Nos asombró a todos, nos miramos en silencio. El colono de la súplica, bien lo conocíamos, era trabajador y honesto. Me entró una gran lástima por ese compañero, que se había atrevido a descubrir la maldad de Lubkov. Tuve impulsos de romper las filas y aclarar el problema planteado, salir en defensa del hombre valeroso. El temor a que se me expulsara de la Secta y de la colonia me detuvo.

(9 de julio)

Lubkov más despótico. Biblioteca de disidentes. Lubkov censor de libros

Lubkov se volvió desde entonces más despótico, más despiadado, se sentía apoyado por el oficialismo. Se sentía más firme y poderoso.

Todos los descontentos eran expulsados de la secta. Se posesionó por completo de la vida de la colonia. También, cual profeta, maldecía a los enemigos. Y seguía cosechando más ayuda financiera del Gobierno. Adquiría más tierras, más máquinas y todas a nombre propio.

La disidencia

Los disidentes y rebeldes fundamos un gremio agrícola independiente e imparcial en política y hasta uno de los apóstoles, Aniquin Kabañez, se vino con nosotros. Lo primero que hicimos fue organizar una biblioteca para levantar en algo la cultura de los colonos.

También le pedimos a Lubkov separación económica, entrega de las cosechas bajo vigilancia y administración de los negocios por nosotros. Lubkov nos recibió muy cortésmente en la Casa Blanca. Empero pasaron meses antes de que Papá nos permitiera abrir la biblioteca y con permiso de leer libros los domingos. Teníamos pocos volúmenes y yo le escribí al agrónomo Miguel Yewdiukow, de nacionalidad rusa pero residente en Uruguay, solicitándole algunos. Yewdiukow había huido de Rusia en 1905, fue revolucionario contra el zar. Si hubiera caído preso en aquella época, lo habrían ahorcado. Yewdiukow ayudó bastante en los primeros pasos que dio Lubkov en el Uruguay y estaba radicado en Cerro Largo. Fue quien aconsejó a Papá ponerse en contacto con la familia Espalter. Nos mandó cien libros, todos muy buenos.

También Lubkov entró como socio y designamos la primera comisión, con los jóvenes que sabían leer, como Miguel Sabelín, Jorge Jauchov, Juan Scherstibit, Andrés Solotariov, Cosme Solodilin y Pablo Chiculin, tres disidentes y tres lubkovistas y como presidente Basilio Lubkov, más tarde se integró a la biblioteca Jacobo Castarnov. La cuota mensual era de 50 centésimos, pero como Papá tenía más dinero nos entregó diez pesos.

Lubkov censor

Lubkov como hombre inteligente y astuto pronto se percató de que la biblioteca era un peligro y se puso de censor de los libros. Vigilaba celosamente su movimiento y seguía de cerca a los jóvenes, averiguaba sobre qué libros les interesaban. No tardó mucho en retirar y llevarse los mejores libros para su casa, como para leerlos, y no los devolvió nunca. Y también hacían lo mismo los fieles de la secta e inclusive miembros de la Directiva.

Don Alfredo Díaz Islas nos prestó cantidad de libros, pero como estaban en castellano a muchos les era imposible leerlos. También se los llevó Lubkov, por su acaso fueran subversivos o liberales.

Con estos métodos de llevar libros y no devolverlos, la biblioteca duró tres meses.

(12 de julio)

Lubkov reúne al Sínodo y lanza maldición a la Biblioteca

Biblioteca maldita

Empero a pesar de la pérdida de libros, algunos se compraban, la juventud acudía a la biblioteca. Papá no esperó más y reunió a los fieles del Sínodo y lanzó la maldición a la biblioteca y a los libros. Y agregó: "quien pase el umbral de la biblioteca será maldito, maldito". Con todo, el anatema fue desoído por 10 o 15 jóvenes que el domingo siguiente no temieron las iras del Profeta y acudieron a recibir las lecciones que se daban en la casa de cultura.

Las liquidaciones

Se le planteó entonces arreglar definitivamente las cuentas. Lo aportes de las familias en dinero para la fundación de la colonia, las ya varias cosechas nunca liquidadas a las respectivas familias. Lubkov se mostró conforme y como no había conocimiento entre los colonos para entrar y resolver ese cúmulo de cifras nunca aclaradas, pidió a Don Alfredo Díaz Islas que enseñara a algunos jóvenes lecciones de Teneduría del Libros. Se anotaron Baldomero Sabelín, Jorge Fomicnov, Juan Schrstok, Esteban Gilsov, Federico Porik y otros más. Su digna esposa Doña Adela Dardán de Díaz Islas les enseñaba castellano y Don Alfredo la Teneduría. Empero a pesar de lo que aprendían los jóvenes, pasó un año antes que Lubkov resolviera entrar a resolver los problemas contables. Se hicieron liquidaciones muy detalladas a las cuentas de los colonos.

Grandes deudores

Se estipulaban en las liquidaciones: mantención, herramientas, semillas, arrendamientos, animales, árboles (aunque los donaba la Escuela de Toledo), etc. Todo apareció apuntado con cifras altas para el colono, pero sin que Lubkov mostrara un solo recibo que ratificara lo que él cobraba. Las cosechas entregadas por los colonos tenían cotizaciones muy bajas.

¿Y qué resultó?

Todas las familias, sin excepción, quedaban con deudas, pasaban a deber a Lubkov sumas de importancia.

El Sr. Díaz Islas y su esposa doña Adela les decían a los colonos que todo era una estafa y que esas liquidaciones estaban mal hechas, que no firmaran ningún papel. Lo que quería Lubkov eran las firmas en los papeles por cualquier investigación del gobierno.

Pero los colonos firmaron, la mayoría eran analfabetos.

No había salida del círculo de hierro establecido por Papá. El no firmar traía la expulsión de la colonia y como todos éramos deudores, Lubkov no sólo se quedaba con el rancho, los animales, las sementeras, utensilios, muebles...

(16 de julio)

Lista de los apellidos de los primeros colonos rusos que poblaron a San Javier. Los propietarios

Lista con los nombres y apellidos de los primeros colonos de San Javier

Colonos fundadores: se ubicaron en el campo de la señora Adelina Espalter de Falcao. Fueron 1000 cuadras 0885 metros y 6740 centímetros. Fecha de esta ocupación 9 de mayo de 1914, por intermedio del señor Basilio Lubkov que representó a los colonos rusos y sus familias.

Recibieron tierras las siguientes familias: Pedro Tcachenko, Andrés Gilsov, Pedro Michin, Pedro Sevrucov, Trofin Gidcov, Costantio Gogin, Eudokim Grausov, Pablo Alenicov, Demetrio Schevzsov, Andrés Gayvoronski, Carpo Saironov, Efim Saironov, Sana Gamurenko, Timofey Afinogeev, Ulvar Nikischenko, Nazar Miyarlucov, Trofim Osipov, Nicolas Giuyodedov, Juan Faleev, Trofim Klimov, Pablo Arischenko, Gregorio Solotariov, Andrés Solotariov, Trofim Panasenko, Daniel Bugaoiv, Gregorio Sabelín, Policarpo Klivsov, Simón Ivegenco, Miguel Schevsov, Fedoi Golubnichev, Fiodor Pavlov, Tijon Yukianchenko, Basilio Rotnicov, Anikey Kabanets, Juan Roslik, Pablo Chestak, Ulian Livitnov, Egor Kcenev, Esteban Propotopapov, Andrés Leyba, Pablo Chichkim, Marey Chiriaev, Esteban Ivanchenko, Andrés Danzov, Kusmo Solodilin, Egor Kalabrujov, Timofei Yodusov, Ylarión Chernichov, Pablo Nimaschny, Juan Tcachenko, Pedro Karaicnov, Basilio Potapov, Mitrofam Artiomov, Máximo Lusichilin, Mitrofan Plejanov, Andres Bocharov, Egor Bacumov, Andrés Beswicelmy, Juan Discov, Pablo Morobiov, Dioncio Schevzov, Antonio Lichamov, Trofin Jomiacov, Basilio Nikolukin, Avtonom Emelianesco, Miguel Gayvoronski, Lfim Bichcov, Máximo Elicev, José Uconischev, Procopio Bestricov, Miguel Prudnicov, Juan Dobrinin, Máximo Chernichenko, Fiodor Maskeev, Atanás Guchkov, Moysey Stanchco, Nicolás Poiarcov, Juan Chipilov, Basilio Samosenko, Miguel Sabelín, Akcenty Kiachkov, Pedro Podvirov, Daniel Sirguilinko, Griogorio Sigilnikov, Terentio Egorov, Basilio Bidenko, Fiodor Rasteriaev, Basilio Simonov, Fenogey Puchkariov, Nicolás Colubob, Nikita Dubikin, Ygnat Kromarenko, Timofeiy Grigorenko, Pablo Svidridenko, Efim Grilnev, Juan Lorduguin, Demetrio Yanicov, Nicolás Schdrenco, Gorje Nismachnig, Juan Simikin, Esteban Subotin, Fadey Tereschenko, Ylías Kytenkó, Simón Kulik, Esteban Karastilrov, Tijón Marcov, Lukas Golvchenko, Juan Cherstobit, Gerasin Constantino Simonov, Jacobo Tolstoy, Sajar Mitrocanov, Efsemi Sovrasov, Miron Gayvoronski, Pedro Surcov, Zajario Jasina.

Primeros propietarios

Estos colonos fueron los primeros propietarios de este campo, aunque ni escribano público ni Basilio Lubkov dieron algún recibo legal o provisorio, justificando el dinero que recibieron. Ni fueron propietarios.

En 1914 vino un nuevo grupo de familias. Estas familias fueron:

Jacobo Castarnov, yerno de B.L, Trofim Gerba, Gregorio Danzov, Gorje Vostricov, familia de Miguel Robkin, Gregorio Sinchenko, Andrés Yvanchenko, Demetrio Golovchenko, Jorge Yanichev (actual gerente de la cooperativa), y otras familias.

En ese entonces entraron a aumentar los habitantes de la primitiva Colonia unas cincuenta familias. Laboraban como hermanos nuestros, en las mismas condiciones, como todos, en común.

(23 de julio)

Lubkov funda Santa María, proclama a su campo Tierra de Canaán y tercer casamiento

La compra de Santa María, ahora Nuevo Paysandú, por el Sr. Basilio Lubkov, con el dinero de la Colonia San Javier y que hizo escriturar a su nombre propio. Nadie supo nada, a qué precio se pagó la hectárea, cuánto representó la totalidad de la operación.

Para realizar el negocio no consultó a nadie y a pocos días proclamaba que se iba a realizar una gran fiesta. Proclamaba también la inauguración de la escuela pública. Dirigió ese colegio la Srta. Elvira de Batista.

Invitados

Lubkov invitó a los Apóstoles, la mayoría de los Fieles de la Secta Nueva Israel y a todas las autoridades policiales y muchas administrativas de Paysandú. Entre los que estaban en la recepción me acuerdo que vi a Don Luis Citraro.

No faltaron los abogados y escribano con los cuales Lubkov tenía consultas.

¡Se casa el Dios!

Los principales lugares se adornaron con muchas flores y era muy numeroso el público que estaba en el lugar. No se puede negar que Lubkov era muy inteligente y además sumamente astuto. Las conversaciones en general, entre los colonos era predominante que habría nuevo casamiento. Se escuchaba: "Se casa el Dios Basilio Lubkov". Por tercera vez se casaba según los cánones de Nueva Israel. Esto importaba mucho a Lubkov, cuando quería divorciarse no había divorcio más rápido, ni el que se estila hoy en día en Las Vegas. Llegado el momento, decía El Profeta: "te repudio". Y la esposa debía tomar otra casa y a otra cosa.

Una gran comida

Yo pude asistir a la fiesta que duró tres días, por pedido a Lubkov de un familiar mío y por mediación de uno de los Apóstoles.

Los colonos de San Javier a invitación de Lubkov trajeron cerdos, gallinas, pollos, lechones ya asados. Todo muy bien preparado, para comer bien y que nadie saliera quejoso

de la fiesta. El campo adquirido tenía una gran casa, con un salón Imperio. Seguramente había sido de gente de dinero.

Habla de Dios y Adán

Se trajeron mesas y sillas de Paysandú. Como ya se había efectuado el tercer casamiento de Lubkov, los nuevos esposos iniciaron la entrada al Salón Imperio, en el resto de las sillas se ubicaron diputados, los Apóstoles, las autoridades sanduceras y algunos colonos.

El primero que habló fue Lubkov, para expresar, mezclando el idioma ruso y el castellano. Dijo: "Estas palabras, las que expreso por orden de Dios todo poderoso y la bendición de los Santos, con ayuda del mismo Dios proclamamos Nueva Santa María espiritual y al mismo tiempo como ayuda de Dios inauguramos esta bendita tierra, como Santa Ciudad de Canaan, como ciudad del cielo casi mejor que el Paraíso de Adán"

(26 de julio)

La gran garufa dura tres días, vino y champagne. Más rebeldes –quejas

Tronaron los aplausos, lloraron los viejos, empezaron a explotar las botellas de champagne, a tomarse las mejores bebidas, vino y cerveza en cantidad y se inició la comilona. El vino corría. Los uruguyos que estaban ubicados en varias mesas se reían al constatar la alegría desbordante de los rusos. La gran garufa duró tres días. No hubo nada de música, nada de baile, porque la secta Nueva Israel no lo permitía. Únicamente se cantaba y se cantaba. Entonaban salmos bíblicos, proverbios de la biblia, los cantos de Salomón. Quedaron muy contentos los viejos de la Nueva Israel con la "Nueva Mamita Espiritual". ¿Quién pagaría este gran banquete? ¿Serían los colonos de San Javier?

Volviendo a San Javier con la mayoría de la juventud y algunos apóstoles y la misma Ex Mamita Espiritual Natalia Grigovina Arabiska.

Conversábamos sobre nuestros problemas, de otros temas, de los hijos enfermos, de las expulsiones de la secta Nueva Israel que iban a producirse. Los elementos jóvenes eran los más disgustados y también los que veían con más claridad el problema que era Lubkov, con sus injusticias y tiranías.

La oposición

Se hizo un núcleo rebelde. Voy a dar sus primeros nombres: Miguel Sabelín, Jacobo Castarnov que era yerno de Lubkov, Juan Scherstibit, Jorge Janichev, Andrés Solotariov, Demetrio Golovchenko y muchos más. Se hizo la protesta, y en serio, al jefe espiritual.

Termina la luna de miel

La rebelión algo cundió y Lubkov supo de ella. Además había terminado el Dios su luna de miel y regresó de Santa María a San Javier.

Empezó a llamar de a uno a cada uno de los rebeldes. Los citaba a la muy conocida residencia, la Casa Blanca, donde hoy está la administración del Instituto Nacional de Colonización. Al primero que interrogó fue a un familiar, Jacobo Castarnov. No hubo planteo ni discusión, el Jefe Espiritual ordenaba, que se callaran la boca, que si no los iba a liquidar económicamente, además de expulsarlos de la colonia, con el anatema de la Maldición.

Con Lubkov no se podía discutir, él sólo ordenaba y él sólo hablaba.

Y tras la admonición y la amenaza, que el que la oía sabía que se cumpliría; la palabra más serena, tranquilizadora y la insinuación del soborno; si se callan, si esto se termina, según como se comporten en el porvenir, la promesa de nuevas tierras, serían mejor acomodados.

Y por último les dio a los rebeldes muy poco plazo para meditar. Todos recibieron idéntico mensaje.

La queja pasa a Montevideo

La mayoría de los rebeldes se atemorizó y esa mayoría quedó quieta, pero el resto de los rebeldes no se entregó, aunque en sus filas existieron indecisos.

Las discusiones y las polémicas entre los colonos abundan y se sucedían a toda hora y durantes todos los días.

Se vio primero al administrador designado por el gobierno D. Arturo Arechavaleta. Era Interventor Oficial también. Ya hemos relatado que Lubkov se lo había conquistado enseguida que llegó a la Colonia, además le había obsequiado linda rusita, muy joven, Arechavaleta era un cincuentón. El interventor estaba todavía en muy larga luna de miel, pues se había casado con la joven eslava que Lubkov le mandó como mucama. Se llegó en mal momento. Arechavaleta no hizo nada. Era lo esperado por todos.

Y se resolvió ir a la Capital, para enterar al gobierno y a los diarios de lo que ocurría en San Javier y de las nuevas andanzas del Jefe Espiritual.

(30 de julio)

Los disidentes sufren embargos, expulsiones y B. Lubkov compra Santa María. El harén repudia a la esposa

Don Arturo Arechavaleta, interventor gubernamental de San Javier, después que se ganaron las elecciones del 22, no sé qué arreglo tenía con nuestro Administrador Basilio Lubkov. Los disidentes no poesían amigos en ningún Partido. Por las denuncias que hicimos quedamos mal con Lubkov y el oficialismo.

Arechavaleta tenía 50 o más años, ya dijimos que se casó con la rusita que le consiguió Lubkov, los primeros tiempos era la mucama... No le faltaron las contras, se murmuraba que ya era casado. Además bastante feo como físico, el Interventor. Arechavaleta entonces se radicó en San Javier como agente del Partido que había ganado las elecciones.

Los embargos

Llegaron las represalias. El secretario de Lubkov fue a Paysandú y se trabaron embargos contra los disidentes. Lubkov andaba contentísimo, porque tenía el apoyo de Arechavaleta. Los embargos se fundamentaban por cuentas de la Cooperativa. La Cooperativa era de todos, pero Basilio Lubkov pasaba como el dueño único. Yo tenía 200 fanegas de trigo sin liquidar en los galpones comunes. Me llegó el Cedulón –Juzgado de Paz de la tercera sección judicial de Río Negro– que dice así: "En el juicio que ante Juzgado sigue Don Miguel Sabelín contra Ud. por cobro de pesos se ha dictado con fecha 9 de julio ppdo. la siguiente providencia: "Intímase al Sr. Andrés Solotariov el pago, y en el caso de no hacerlo, trábese el embargo solicitado, haciéndose la comunicación correspondiente al Registro General de Embargos. No siendo para más se labra la presente acta que firma el Sr. Sabelín por ante mí y testigo que certifico. Pastor A. Bayley, J. de Paz. Tgo. Ulises Tongolita, Tgo. Federico Monk, Miguel Sabelín. Habiendo concurrido a su domicilio por dos veces para notificarle el auto que antecede, sin lograr hallarlo, procedí a trabar embargo en los derechos de los bienes inmuebles denunciados por el actor, y que son los siguientes: los derechos de una fracción de terreno compuesta de cinco hectáreas nueve mil cuarenta metros correspondiente a Andrés Solotariov".

Después sigue la descripción de los límites de la chacra, 4 de agosto de 1923.

Acudí al Interventor Sr. Arechavaleta diciéndole que yo iba a pagar la pequeña deuda con la Cooperativa. Lo mismo dije al Sr. Sabelín. No me hicieron caso. Junto conmigo se hizo lo mismo con los colonos: Andrés Gilsov, Federico Cochenko, Jacobo Kaluguin y algunos más. Algunos arreglaron. Yo acudí al buen comerciante Antonio Pons y me defendí, nombrando como defensor al Sr. Francisco Martínez Bracco. El juicio se lo ganamos. Yo había pagado la deuda con la Cooperativa que no alcanzaba ni a 200 pesos bien cubierto por el cereal depositado en la misma.

Aumentó la disidencia, Lubkov buscó otra fórmula; trabajar colectivamente, utilizando herramientas, carros, arados, etc. en cooperativa. Pero siempre se siguió el sistema de no permitir el contralor de los que trabajaban. Gallinas y cerdos, todo era

colectivo, pero sin que nadie pudiera preguntar nada. Si no se aceptaba el nuevo sistema, expulsión de la chacra, y allí hubo otro desbande, muchas familias se fueron a zonas de Paysandú, otros a Young, a Salto. Pero Lubkov conseguía que los que quedábamos para que no nos expulsaran lleváramos las cosechas a sus depósitos. Aquello era el caos. En ese entonces se fijó al Interventor Arechavaleta el sueldo de $ 300 mensuales, más todas las gangas que le hacía recaer el Padre Espiritual. Sueldo muy alto en aquellos años. Los colonos protestaban, porque siempre sus entregas en cereales aparecían rebajadas. Había otros atropellos y las autoridades no nos hacían caso. Y si algún comisario quería hacer justicia era relevado. ¡Esto ocurría en la tierra de Artigas!

¡Compra el saladero Santa María!

Lubkov no se paraba en nada. Para prestigiarse y decir que había más tierra, adquirió 200 hectáreas en el antiguo Saladero Santa María, cerca de Paysandú, una de las casas contaba allí con 36 habitaciones, allí instaló parte de su Harén. Tapaba con esto su lubricidad y ubicó una sucursal de la Cooperativa, fue de gerente de esta sucursal Jorge Janichev y de ayudante Pablo Bezrukov. Dio al adquirido el nombre de Santa María Nueva Paysandú. Invitaba a visitar la adquisición a las familias y a las rusitas de 12 a 15 años.

(2 de agosto)

Llegan Poiarkov y oficiales zaristas. La esposa del Crnel. Sereda degollada

En este capítulo damos entrada a otro personaje. Es quien llegará a integrar el triunvirato que reemplazó a Basilio Lubkov, cuando una investigación parlamentaria lo liquidó. No llegó en la primera hora, pero perteneció a la Secta Nueva Israel. Había quedado en Rusia y el huracán que aventó al zarismo y a los religiosos reaccionarios también lo obligó a huír del país.

Andrés Poiarkov

Fue defensor activo y peleó en la guerra civil que desencadenaron los enemigos de Rusia, cuando fue eliminando el zarismo y tiempo después Kerenski. Peleó con los "blancos", fue soldado u oficial de las tropas zaristas que mandó el General Wrangel. Finalmente todas estas tropas que defendieron a la extinta monarquía fueron vencidas por el ejército Rojo y Poiarkov pudo llegar a Yugoslavia.

Poiarkov escribió desde Yugoslavia a Basilio Lubkov y como integraba a Nueva Israel allá en Rusia, se trabajó en San Javier para ayudarlo. Decía en las cartas que estaba muy pobre y necesitaba pronta ayuda.

Nuestro Jefe Espiritual hace un llamado a los colonos, inició la colecta para pagar el pasaje del refugiado. Los fieles respondieron muy bien, unos trajeron dinero, otros

gallinas, huevos, productos de las huertas. Se juntaron como $ 2000. Lubkov giró a Poiarkov y como a los dos meses se encontraban Poiarkov y su esposa en el Uruguay, habiendo dejado allá en Rusia, como liceal en un Colegio a una hija del matrimonio. Llegó al Uruguay dos años después, junto con la suegra de D. Jacobo Castarnov. En aquellos días acompañaba a la Srta. de Poiarkov, hoy esposa del Sr. Diéguez Massey, la primer señora de Lubkov, esposa legítima, casada con D. Basilio con los ritos de la religión ortodoxa. Tendría cuando arribó a San Javier la Srta. de Poiarkov unos 15 años.

Alegría y panfletos

La presencia de Poiarkov, soldado u oficial de los contrarrevolucionarios ahondó más la lucha entre los fieles y los disidentes. Los primeros festejaron con alegría su arribo, los otros editaron panfletos expresando el repudio al huésped. Estos panfletos se pegaban en las casas de San Javier.

Junto a Poiarkov arribaron otros jefes de jerarquía, oficiales que habían servido en las fuerzas blancas y derrotados debieron escapar. Entre otros D. Wladimiro Udoviko y el coronel Sereda, que estuvo casado con una mujer muy bella, hija de un general zarista. Taíssa Sereda se radicó en Fray Bentos y aquí fue asesinada, fue degollada. El coronel Sereda fue acusado del crimen. Pasó unos años en la cárcel, no se le probó nada y salió en libertad.

Pasado un tiempo, estos oficiales rusos blancos dejaron a San Javier y al Uruguay, fueron contratados para pelear en las filas paraguayas. Paraguay estuvo en guerra con Bolivia, allá en el Chaco volvieron a la guerra. Entretanto se les permitió fundar una Colonia de Rusos Blancos en el Chaco. Algunos pocos se quedaron en San Javier.

(9 de agosto)

Clamores. La "Santa Trinidad".
Una nueva Mamita. 4000 hs. Rey Salomón

Basilio Lubkov recibió con alborozo este refuerzo de elementos blancos y con satisfacción la presencia de D. Andrés Poiarkov, ya que este último debió ser algún jerarca dentro de la secta de Nueva Israel en la Madre Rusia.

El dominio de Lubkov se venía a tierra. En Montevideo se habían oído los clamores de los disidentes y ya no era posible ocultar más las lacras, robos, extorsiones, persecuciones que dirigía y ejecutaba Lubkov. La comisión parlamentaria presidida por D. Cesar Mayo Gutiérrez actuaría con justicia, con imparcialidad. A Lubkov, allá en las altas esferas lo defendían poco o nada, tenía todavía protectores. Había que esperar un tiempo.

La trinidad

Lubkov resuelve designar un triunvirato, al que enseguida se le apodó la "Santa Trinidad", y lo formó con Andrés Poiarkov, Miguel Sabelín y él mismo. Estaban firmes contra los disidentes.

Encarcelamiento

Se entró a actuar de otra manera, con más rigor que antes, las persecuciones eran continuas contra los Disidentes. Surgieron nuevas cuentas falsas y hasta podría decirse que la guerra se dirigía con más habilidad, como si una nueva fuerza aún más audaz y vivaz que la de Lubkov, tomaba el comando. Esto se probó más tarde, cuando Lubkov hizo el viaje a Rusia y quedó Poiarkov como el nuevo Amo.

Existieron provocaciones y como la justicia seguía renga, pasaron a la cárcel de Fray Bentos, Andrés Solotariov, su amigo Gilsov y el otro amigo Tkachenko. Se inicia entonces una nueva lucha más difícil.

Lubkov adquiere el campo del estancieron D. Carlos Peixoto, nada menos que 4000 hectáreas, le puso a la nueva Colonia el nombre bíblico de Ofir. Y lo colocó a su nombre, pagando con plata de los colonos y algo del Estado. Se distribuyeron 84 chacras que recayeron en los más fieles de la Secta, entre los más fanáticos.

Una nueva Mamita

En estos días o meses, Lubkov se encontraba en plena euforia, temía a la tormenta, pero había conseguido la ayuda del Estado para adquirir las 4000 hectáreas, resolvió repudiar a la anterior Mamita a la que entronizó al inaugurar Santa María Nueva Paysandú. Recordarán que la elegida en Santa María era criolla. El Jefe Espiritual volvió a gustar de la raza, eligió como nueva Mamita a una rusita de 17 años, muy bella y buena. El padre de la joven era un fanático, estaba encantado con el casamiento, la madre, en cambio se rebeló contra esa entrega. Pero Lubkov venció y organizó una gran fiesta como aquella de Santa María, cuando entronizó a la criolla.

El Dios, siempre eufórico, designa Administrador Provisorio a Poiarkov y este se traslada con los suyos a la casa de la estancia que fue de Peixoto, allí estaba la dirección.

El Dios disfrutaba de los encantos de Aramita, que así se llamaba la nueva favorita.

Aumentan los disidentes

Estas cosas, un gran campo a nombre de Lubkov, otra esposa, la fiesta y 100 chacras de Ofir trabajando para Lubkov, no agradaban a los colonos. Aumentaron los disidentes y se resuelve enviar otra delegación a Montevideo, para entrevistar a los altos poderes, a las Cámaras de Senadores y de Diputados. Y conseguir algún apoyo de los diarios, como "Tribuna Popular", "El Plata" y otros.

Se llegó a la Cámara de Diputados, los blancos pidieron la intervención, los colorados negándola, los disidentes pidiendo la eliminación de Lubkov. Pedíamos los disidentes: reorganizar la Colonia y entregar los predios individualmente a los colonos.

¿Soñó en un Harén?

Dirán que exagero, pero es la verdad. No se consiguió en esta primera tentativa que el Estado interviniera, Lubkov viendo que los Disidentes volvían sin nada se hizo más tirano y más prepotente.

Se oyeron cosas nunca oídas de Basilio Lubkov, entre cántico y cántico, entre lecturas bíblicas citaba a Salomón y a Daniel y a otros reyes que tuvieron "muchas mujeres". ¿Estaba preparando el ambiente para aumentar sus esposas? Hasta los Apóstoles que no interpretaban a las parábolas y versículos, se les oía citar a Salomón y a Daniel.

Pero no ocurrió nada, seguramente se asesoró y vio que iba a pisar sobre el precipicio.

(13 de agosto)

Nuevo abogado al Dr. Joanicó. El fiscal Barreto. 4 meses y medio en la prisión

Estábamos en el año 1924. Como el señor Fiscal Barreto era amigo del señor Lubkov, mi situación frente a la Justicia no prometía nada bueno. Pero, más adelante, esta Justicia la encontraría al igual que los otros compañeros detenidos y también Disidentes, en jueces más altos que el fiscal Barreto.

Miguel Sabelín era el apoderado de B. Lubkov y no se pararon las represalias contra los Disidentes. Estuvimos cuatro meses y medio presos en la cárcel de F. Bentos. No sabíamos por qué era esta prisión, quién la había pedido, pero no ignorábamos que movía los hilos Sabelín bajo las órdenes de Lubkov. Miguel Sabelín estaba casado con la Sra. María Lubensova, sus hijos menores eran Baldomero y Eugenio Sabelín.

Ya dijimos que designamos defensor al procurador D. Francisco Martínez Bracco. Empero pasaba el tiempo y nada se resolvía. Me vi obligado a designar a un abogado como defensor y en la propia cárcel, subrepticiamente designé al Dr. Joanicó, radicado en Montevideo. También le dí el correspondiente poder.

"Me quieren comprar"

Por la cárcel en esos años de la fiscalía del Dr. Barreto, desfilaron también políticos, caso del dirigente del P. Nacional D. Francisco Requiterena, a quien se fraguó un proceso por algo electoral. A pesar de estar Requiterena en la cárcel, creo que los nacionalistas ganaron la elección.

Verdadera sorpresa tuve cuando el Alcalde me anunció que dos compatriotas y los dos de S. Javier venían a visitarme. Más sorpresa recibí cuando vi que los visitantes eran Miguel Sabelín y Juan Scherstibit, este gerente de la Cooperativa. Venían a comprar mi conciencia.

Me propusieron que me callara y abandonara la disidencia y que sería puesto en libertad.

Rechacé la oferta sin titubear, la libertad no la quería a ese precio.

Resolución de la Alta Corte

Ya habían pasado cuatro meses y medio y seguía la prisión. En ese entonces el Dr. Carámbula y yo recibíamos más comunicación de la Alta Corte de Justicia por la cual se disponía mi libertad. A mí me lo comunicó el Dr. Joanicó desde la Capital y al juez la Alta Corte.

Con el juez

Enseguida de haber recibido el Juez, Dr. Carámbula no se abrieron las puertas de la prisión. Me llevaron al Juzgado. El juez no me expresó haber recibido la comunicación de sus superiores pero insistió en saber cómo me había puesto en contacto con el Dr. Joanicó, desde la cárcel. Por cierto nada le informé. Entonces el Juez me reprochó que yo no hablara antes; contesté que no hablaba porque la Justicia de Río Negro no me llamaba al Juzgado. Y también me dijo: “Usted no puede estar un día más preso”. Y me leyó el telegrama de la Alta Corte.

Yo le pedí estar dos días más en prisión, pues hasta que transcurrieran 48 horas no había tren hasta Estero Bellaco. Me respondió el magistrado: “Usted no puede estar detenido ni una hora más”. Y se me puso en la calle, libre otra vez. Y todavía el juez me felicitó en muy buena forma.

Resultados

Había pasado cuatro meses y medio en la prisión, en tiempo de verano, desde diciembre de 1923 hasta 1924, me perdí toda la cosecha, allá en San Javier habían quedado la esposa y tres pequeños hijos.

(16 de agosto)

Luis A. de Herrera y otros dirigentes en S. Javier. La comisión Parlamentaria

De regreso a S. Javier me encontré con otro suceso. Fue la incidencia entre Miguel Sabelín y el colono Sr. Jacobo Calugín. Este no aceptaba la liquidación que se le presentaba de su cosecha y se encuentra con Sabelín en el bar de Jacobo Castarnov. La incidencia pudo alcanzar gravedad, Calugín se avalanzó sobre Sabelín y lo arrojó a tierra y lo hubiera herido pero interviene otro colono que allí estaba. Calugín era un buen colono, había sido oficial de las tropas cosacas en Rusia. El interventor resultó herido muy leve en la mano.

Calugín fue traído preso a F. Bentos. Aquí lo defendió el D. Francisco Martínez Bracco y a los pocos días recuperaba su libertad.

Sabelín en esos días se fue a vivir a la Casa Blanca. O sea al chalet de Basilio Lubkov.

También a esta altura del año Lubkov llegó al total engreimiento, abundaban las fiestas en la Casa Blanca y con ellas las grandes comilonas, que finalmente pagaban los colonos al entregar sus cosechas y reconocerlas siempre retaceadas. Hubo algo así como un movimiento de resistencia, no solo de los Disidentes siempre enemigos de Lubkov, de los propios neutrales o amigos del Papá. Esta resistencia incidió en que no se quería levantar la cosecha, pero existía el miedo casi general a las represalias. Lubkov todavía gozaba de la protección en las altas esferas.

Los nacionalistas

En cambio, los nacionalistas se preocupaban de ponerse en contacto con los Disidentes.

Establecieron estos contactos, llegando hasta S. Javier, el Dr. Luis Alberto de Herrera y D. Carlos María Morales, consejeros nacionales, los dirigentes Sres. Ismael Cortinas, Francisco Requiterena y José Bertoni. Les explicamos a ellos, los Disidentes, todas las irregularidades y la mala vida que pasábamos. Ellos fueron los que nos aconsejaron como primera medida presentar una solicitud a la Cámara de Diputados, pidiendo la Intervención y la reorganización de la Colonia.

Se envía otra delegación

Se resolvió hacer llegar a Montevideo y al Parlamento una nueva Embajada, que también hablaría con el Ministro de Ganadería y Agricultura Dr. Mayo Gutiérrez. Fueron los delegados Esteban Gilsov y Andrés Solotariov, alcanzando un gran éxito.

No pasó mucho tiempo y se designó una comisión parlamentaria, con poderes de investigación. Tenía autoridad esta Comisión para interrogar a todos los colonos, a Basilio Lubkov y a Miguel Sabelín. Esto se registró en 1924.

Lubkov borracho

Recién entonces, Lubkov se percató que el piso temblaba. Andaba furioso. Se le veía con frecuencia borracho y provocador, pero estaba muy asustado. Aún dentro de sus borracheras y su miedo, mantenía la esperanza de salvarse.

(20 de agosto)

"Este es un país con libertad" dijo Mayo Gutiérrez a Basilio Lubkov

Volvió a agitarse la Colonia. Nuestros esfuerzos, nuestras repetidas visitas a Montevideo iban a tener la correspondiente Justicia. Seguía el año 1924. Era el mes de diciembre. Arribó la Comisión Parlamentaria Investigadora. Realizó el viaje por el río Uruguay. Tocó el pito la embarcación y la gente se aproximó a la costa. Serían como las 16 horas. Otros colonos estaban junto a la Cooperativa y frente a la Casa Blanca, sede del gobierno prepotente e inmoral de Basilio Lubkov.

Ellos eran unas diez personas que miraban con atención el lugar y elogiaban los cercos que tenían las casitas. No se contaba con alambre y los cercados eran trazados con numerosas varas. Impresionaban por la habilidad con que se habían ejecutado. Uno de los visitantes habló conmigo y yo le respondí en castellano y le expresé que era colono. Impresionaron bien los frentes de las casitas, todas blanqueadas con cal.

Se caminaron varias cuadras, los investigadores iban adelante, un poco atrás algunos colonos. Llegamos a la comisaría. Me tocó a mí presentar al Comisario a los miembros de la Comisión. En ese entonces lo era D. Sabelín Ibarguren. Nos dirigimos a la Escuela, cuando en el camino vimos al Ford donde viajaba Basilio Lubkov. Me dirigí a los visitantes y les manifesté: "Esperen un poco que ahí llega el Sr. Lubkov".

Los parlamentarios me preguntaron: "¿Es el único que tiene aquí un auto?" Le respondí que sí y que llegaba de la trilla.

Recibe un chasco

Ellos ya sabían quién era el personaje al que lo venían a investigar. Lubkov no expuso en estos momentos la audacia y la prepotencia que tanto gastaba con sus compatriotas. Se había vuelto muy humilde y hacía lo imposible porque se le diera entrada al círculo de los parlamentarios. Se llevó un gran chasco porque nadie le tendió la mano, pero respondieron con movimiento de cabeza a su saludo.

"Vos te callás la boca"

Lubkov no me perdía en su mirada y se acercó y me dijo en ruso: "Vos te callás la boca".

Un señor que me había resultado muy amable y que tenía la característica de ser bajo de estatura, que tampoco se perdía la escena: "¿Qué le dijo?" Yo le respondí: "No me deja hablar con Uds. Me lo quiere prohibir".

Entonces el hombre bajito, se adelantó unos pasos y exclamó con voz fuerte: "Aquí es un país con libertad –y dirigiéndose a Lubkov le espetó–: Ud. Se calla y puede irse".

Para mí tal declaración fue una enorme satisfacción. Al otro día supe que quien había hecho callar a Lubkov y le habló de la Libertad era nada menos que el Ministro Mayo Gutiérrez.

(23 de agosto)

El senador García entrega una carta a Solotariov. Lubkov en el Vaporcito

A la Comisión la acompañaba un intérprete griego. A este le inquirí quiénes eran los investigadores. Me respondió secamente que al otro día lo sabríamos. Que no podía decirnos por el momento quiénes eran los huéspedes de San Javier.

Lubkov muy callado

Ya se habían conglomerado en la Cooperativa y en la Casa Blanca muchos colonos y las familias se asomaban a los portones. Basilio Lubkov muy callado y ensimismado con sus pensamientos, que por el recibimiento debían ser ya muy negros, marchaba a mi lado. Varios colonos nos seguían como a unos diez metros.

Una cosa graciosa

Seguíamos nuestro camino. Se separó un hombre del grupo de los parlamentarios y como algunos de ellos sabían que yo algo hablaba castellano, me apartó y requirió mi presencia con un gesto amistoso.

Estábamos frente mismo al Molino Harinero y me preguntó: "¿Conoce Ud. a Don Andrés Solotariov?" A mí se me ocurrió no presentarme ahí mismo y sólo le respondí que sí, que Solotariov era vecino mío y como, en verdad, no conocía al indicado señor y temiendo caer en una trampa, oculté mi identidad. Me agregó que traía una carta para él y que no me olvidara el mensaje.

Me fui a la chacra, como a treinta cuadras del lugar, haciendo el camino a pie.

Al otro día a las 8 volví a San Javier, expresándole a mi esposa que no vendría hasta la tarde que comería en la casa de algún amigo.

El señor bajito

En casa de D. Ignacio Silva se reunió la comisión parlamentaria. Cuando entré, me preguntó: "¿Y el Sr. Solotariov no viene?".

Entonces yo hablé y dije: "El Sr. Solotariov soy yo" y entregué mis documentos. Y él a su vez me manifestó que era el senador del Partido Nacional, D. Guillermo L. Gutiérrez. Salimos afuera de la gente y empezamos a conversar y yo quise saber quién era el señor bajito que me había causado tan buena atención la tarde anterior. El senador García me aclaró: "Es el ministro de ganadería y agricultura, el Sr. Mayo Gutiérrez, es persona muy buena y considerada. En esta comisión somos la mitad colorados y la otra mitad blancos."

Lubkov en el vaporcito

El Sr. García informome que la Comisión estaría tres o cuatro días en S. Javier, que se interrogaría a los colonos, uno por uno, por eso trajimos a un intérprete. Después llamaremos a los Sres. Lubkov y Sabelín al vapor y allí se les interrogará y sus declaraciones serán las exactas que ellos digan. También averiguaremos qué documentos poseen los colonos.

Un buen amigo

En esa tarde el senador García me entregó la carta que era portador y que en Montevideo se la dio un buen amigo mío y que lo fue de todos los colonos, desde los primeros días de la Fundación. Era de Don Antonio Pons. Además el Sr. Pons le había recomendado mucho al senador, de que hablara conmigo.

(27 de agosto)

Mayo Gutiérrez juzgó: "B. Lubkov merece ir a la cárcel enseguida"

Menuda sorpresa se llevó Lubkov, Sabelín, Poiarkov. Los parlamentarios no iban a la Casa Blanca, sede del gobierno personal de Lubkov. Los interrogatorios se realizaban en el vaporcito. No habría banquetes, atendidos los huéspedes por rusitas lindas.

Lubkov interrogado

El Jefe Espiritual debió trasladarse al buque, al igual lo hizo Sabelín. El interrogatorio duró tres horas y media. Nunca se supo lo que le interrogaron ni ellos manifestaron nada. En cambio a los colonos y a sus familiares se les tomó la declaración en casa de

D. Ignacio Silva. Únicamente expresaban las mujeres que las habían tratado muy bien en los interrogatorios.

A los colonos se les inquiría cómo habían entregado allá en Rusia o en el Canadá las sumas de dinero para el viaje y la radicación en S. Javier y si el Sr. Lubkov les daba recibo por aquellas cantidades. Al igual si ya en S. Javier, cuando se les entregaba herramientas y las pagaban en cuotas o con la cosecha, recogían recibos por las sumas entregadas. Todos respondieron la verdad, que jamás Lubkov le otorgó recibo. Duró tres días esta tarea.

Llegó el último

Se me interrogó en último término. Debo decir que a los más fanáticos y también a los ya más viejos, los parlamentarios le explicaban por intermedio del intérprete que no tuvieran miedo y que debían decir únicamente la verdad.

Algunas de las jóvenes víctimas de la lascivia del Jefe Espiritual también prestaron sus declaraciones, ignoro qué dijeron, pero sé que ninguno de los declarantes hombres y mujeres dejaron de estampar su firma en estas declaraciones.

Fui recibido muy amistosamente y todos los parlamentarios me tendieron la mano. Me preguntaron si yo precisaba intérprete, yo me negué y dije que me defendía bien con el castellano y les agregué: "El enfermo tiene que explicar al médico su enfermedad y las causas de la misma". Y añadí: "Yo les traigo mi declaración escrita y creo que la entenderán". Se la entregué al Sr. Mayo Gutiérrez y este me invitó a sentarme. Empezaron a leer y les dije: "Si Uds. no entienden, yo leeré". Me respondieron que entendían bien. "Bien claro está todo lo que estamos leyendo" exclamó el secretario. Me solicitaron que dejara los papeles y acepté encantado.

"Lubkov debe estar en la cárcel"

Entonces tomó la palabra el Sr. Mayo Gutiérrez y habló así: "todo está bien claro, no tenemos nada más que preguntar a nadie, este hombre Basilio Lubkov realizó una gran estafa y corrupción, merece ir enseguida a la cárcel".

Estas palabras me llegaron al alma, agradecí a la Comisión la deferencia que me significaban y me retiré. Al otro día la Comisión volvió a la Capital.

"No harán nada, Dios está con él"

De los jerarcas y la patota de Lubkov en esos días subsiguientes, pocos se vieron. Existió una razón valedera, se estaba en la recolección de la cosecha. Pero los agentes de Lubkov no se quedaron quietos. Dirigían la campaña a favor de Lubkov, entre otros: Sabelín, Juan Scherstibit, Poiarkov y Jacobo Castarnov y eran acompañados en los conciliábulos por los firmes fanáticos.

Alguno me detuvo y me dijo: "Volverán otra vez a la cárcel por haber declarado ante la comisión". Y me agregaban hasta sonrientes: "No le va a pasar nada a nuestro Papá Lubkov, él tiene muchos amigos en el gobierno y Dios está con él". Yo poco contestaba, tenía fe en la Justicia y en los miembros de la Comisión, y recordé a la vieja Biblia, que no todos se venden por un plato de lentejas.

(30 de agosto)

El tío de Lubkov marca con la L a los ganados que eran de los colonos

De la visita de la Comisión Parlamentaria algunos efectos surgieron, pero jamás se enteraron los colonos de cuáles fueron sus conclusiones. Entre los efectos estuvieron la llegada de dos empleados del Banco Hipotecario, los señores Victorio Rombys y Moreyra. Se radicaron en San Javier tres o cuatro meses después de la partida de aquella Comisión y alquilaron una pieza en la residencia del Sr. Poiarkov. Vigilaban las actividades en la labor de la Colonia y la Administración que siempre era manejada por Lubkov.

Viajes a Montevideo

En ese entonces es cuando se suceden los viajes de Lubkov y Miguel Sabelín a Montevideo. ¿Qué hacían? ¿Qué gestionaban? ¿Qué se tramaba? Ni los Apóstoles nunca lo llegaron a saber. Regresaban y se encerraban con sus empleados, todos de su confianza, en la Administración.

Indudablemente se preparaban las cuentas por lo registrado posteriormente. Eran los empleados: Juan Scherstibit, gerente de la Cooperativa, Jorge Janichev, que vino de la sucursal de Lubkov, de Santa María (Nuevo Paysandú), otro empleado era Federico Noria y ayudaba también a Poiarkov. Sabelín volvía de Montevideo y daba órdenes y otra vez regresaba a la capital.

Le pregunté al Sr. Rombys si sabía algo y me respondió que ignoraba de qué se trataba, pero que tenía referencias de que estaban arreglando algo con el Banco Hipotecario. Fue lo único que me informó.

Después me agregó que tenía noticias de que vendría a S. Javier el gerente de casa central Don Raúl Bonino.

Marcan los animales

Basilio Lubkov no se perdía una, aun ya en la caída. Le mandó a su tío Pedro Lubkov, que también estaba entre los Apóstoles, que marcara con la marca de Lubkov todos los animales en su mayoría novillitos que pastaban en el estero, que era bien común de los colonos.

Resultaba que era la única autorizada la L de Basilio Lubkov. Pasaba a ser dueño de todos los ganados y equinos. ¿Con qué derecho íbamos a reclamar en el futuro?

Y los animales se llevaron a Paysandú, cerca de Estación Constancia. Lubkov poseía en esa zona un campo arrendado a su nombre particular, donde para nada aparecía la Colonia San Javier. Pedro Lubkov decía que los animales se transportaban para venderlos y pagar parte de las deudas de Papá Lubkov con los comerciantes de Paysandú y de Santa María.

Los Apóstoles Analfabetos

Entre tanto Lubkov venía poco a San Javier y cuando llegaba nada se le veía y ya no realizaba aquellas reuniones del Sínodo de los Apóstoles. Estos, hay que decirlo, casi con excepción eran todos analfabetos.

Con Don Antonio Pons

Yo fui por mis asuntos a Paysandú y me encontré con Don Antonio Pons. Me preguntó Don Antonio ¿qué noticias hay de Montevideo? Le respondí, no hay ninguna y volvió a preguntarme. ¿Y de San Javier? Le contesté: "Las que hay son malas y siempre las hay".

(6 de setiembre)

Sucesivos casamientos del "Dios" de la secta N. Israel ¡Cosechas!

Continuamos conversando con el Sr. Pons y le informé que era voz corriente en San Javier, en esos días, un nuevo casamiento con los cánones de la Secta de Nuevo Israel, de Don Basilio Lubkov. Aquella buena compañera que trajo Lubkov cuando vino de Rusia, Doña Natalia Grigorevna Arabinsca, había sido radiada por el Jefe Espiritual hacía un tiempo. Tampoco doña Natalia quería ser parte del Harén lubkoviano. Había quedado desamparada totalmente, se le habían cortado los créditos por orden de su ex marido. Pero nunca falta una buena persona, un hombre entero, fue este Pablo Chuchulin, quien le dio amparo. El Sr. Chuchulin arrendaba un campo muy cerca de San Javier a los Sres. Tabeada, allí halló amparó quien fue tan buena con nosotros, que cuidó como nadie de los niños enfermos en aquellos años de las epidemias.

Jovencita de 17 años

Se confirmaron los datos. Lubkov estaba ya en la derrota, pero en las batallas del amor no se daba por vencido. Fue una jovencita, hija de un colono bien conocido, Jorge Kcenev, y esta jovencita se llamaba Claudia y tenía 17 años y era una real belleza.

Entretanto ya habían sido proclamadas "Mamitas" después del repudio de Natalaia G. Arabinska, Elvira Massiutta y Tatiana Savaguimurenko. La madre de Elvira Massiutta y dos hijas más volvieron a Rusia años después.

Y pese a las protestas de los hermanos mayores de la jovencita Claudia hubo casamiento.

Pero la secta y los Apóstoles se impusieron. Para estos los repudios anteriores y los casamientos de Lubkov y la proclamación de las sucesivas "Mamitas" lo entendían como legalizados.

Cuando Lubkov regresó a Rusia, la Srta. Claudia se fue a vivir a Montevideo y allí hizo matrimonio auténticamente legal con un ex oficial de las fuerzas zaristas que se había exiliado en el Uruguay.

Lloraba la niña

Esta comedia del casamiento, que para los Apóstoles era oficial, se realizó, me la contó con muchos detalles D. Jorge Bestricov. En plena fiesta ofrecida por Lubkov, los Apóstoles y sus fieles recibieron la bendición de Dios. Pero la mayoría del público lloraba de contento y otros de lástima por la jovencita, que también lloraba como una niña. Y su amargura y dolor la presenciaron de todos modos. Pero el que apareció más satisfecho fue Lubkov.

"Lubkov volará o irá a la cárcel"

Hablé de otros temas, siempre relacionados con S. Javier, con el Sr. Pons. Me inquirió si había resultados concretos de la visita de la Comisión Parlamentaria. Le expresé que las cosas iban lentas y que todavía era muy temprano para conocer algo cierto. Me habló el Sr. Pons muy bien de la comisión y del ministro Mayo Gutiérrez.

También me preguntó ¿Y estas cosechas del 24/25 quién se apoderó de ellas? Y le respondí: "El de siempre, Basilio Lubkov y le agregué: "Como no llegó ninguna orden del gobierno, ninguna resolución, no se sabe de ninguna ley, sigue siendo Administrador de la Colonia Basilio Lubkov".

Reflexionó unos minutos el Sr. Pons y me expresó: "Lubkov tiene muchas deudas y por todas partes, este pájaro va a volar lejos o irá a la cárcel, pues ha hecho muchas estafas a Uds., al gobierno".

También a raíz de esa charla supe que Lubkov debía a la casa Estefanell, Pons y Cía., que era a la que Lubkov le vendía los trigos y cereales cosechados por nosotros.

Conocí también que en esos tiempos le adquirían la fanega, más o menos a $ 4, como era el precio corriente y de esto nadie o muy pocos, únicamente los fieles al Jefe Espiritual estaban enterados.

También le informé que corrían rumores de que Lubkov, si le quitaban el poder y la administración se iría al Paraguay o a Rusia. Entonces me despedí de Don Antonio, mi viejo amigo.

(10 de setiembre)

Vuelve M. Gutiérrez. Lubkov liquidado. Los rusos blancos. El coronel Sereda

La Comisión Parlamentaria demoró unos meses en expedirse. Lubkov no perdió el tiempo, siguió vendiendo el trigo, otros cereales y los animales. No escapó a este plan las herramientas y las máquinas que eran del fondo común. Trilladores, tractores, pasaron a ser dinero. Se preparaba para irse.

Transmite el Bar de la Cooperativa a propiedad de su yerno Jacobo Castarnov y desaparecen las mercaderías de la Cooperativa que era de todos los colonos. Al igual que la Cooperativa de Santa María, que era sucursal.

Ya era corriente que muchas de esas mercaderías habían pasado a otras manos. ¿A quiénes? Esto no lo ignoraron ni los empleados ni los representantes del Banco Hipotecario Sres. Rombys y Moreyra.

Otros comercios

Después surgieron otros comercios, los de los Sres. Poiarkov y Castarnov, cada uno por su cuenta. Había que abastecerse en el almacén de Poiarkov, pues la Cooperativa desapareció. El colono no contaba con otros locales comerciales.

Los agricultores rusos recordaban qué rápida había sido la ascensión de Poiarkov, exiliado en Yugoslavia, se le mandó el dinero para llegar al Uruguay, hasta un colecta se realizó a su favor entre los colonos. Hasta Pedro Zajarenich, que era el Don Pedro, tío carnal de Lubkov, juzgaba que era muy rápido este encumbramiento comercial.

Reaparece Mayo Gutiérrez

Los disidentes y los descontentos encontraron en todo esto lo justificado de sus posiciones antilubkovistas. A fines de 1925 reapareció en San Javier el ministro Mayo Gutiérrez, llegó acompañado por el gerente del Banco Hipotecario D. Raúl Bonino y otro miembro del directorio, creo que se llamaba Surraco.

Entregar todo

Se dispuso entonces por orden gubernamental, que Lubkov entregara todos los bienes y también, claro, la administración de la Colonia. Al igual un estado de las deudas de los colonos, sus créditos. Se le otorgó un plazo de dos meses para tener todo pronto. La colonia pasaba a propiedad del Banco Hipotecario y este la administraría en adelante.

Se le había facilitado ampliamente la maniobra a Lubkov con tantos meses perdidos, pues había reducido a dinero todo lo que pudo vender y era de los colonos.

También nos manifestaron que se mensurarían las chacras, que se distribuirían individualmente por jefe de familia.

Lubkov no estaba en San Javier. Mayo Gutiérrez y Bonino hablaron con Miguel Sabelín en la oficina de la cooperativa y al tío de Lubkov le ordenaron que dejara la casa que ocupaba, que sería sede de la oficina del Banco Hipotecario. Aquellos se fueron a Paysandú, estuvieron muy amables con los colonos allí presentes, y Mayo Gutierrez me dijo: "Hasta pronto, ya llegó la tormenta".

Busqué alguna información con los Sres. Rombys y Moreyra, me expresaron que muy pronto vendría un agrimensor de Paysandú a realizar la mensura de San Javier y Ofir y los terrenos del pueblo.

Preparativos

Los empleados de la administración de Lubkov demostraban estar muy asustados. Recrudecieron los rumores y ya con más firmeza de que este huiría. Se insitió en que iba al Paraguay donde se encontraban muchos rusos blancos o sea de los zaristas derrotados por los bolcheviques. De estos rusos blancos, Lubkov podía esperar colaboración pues varios de ellos, muchos, estuvieron en San Javier. Lubkov les dio ocupación, aunque de agricultura y de los trabajos rudos nada sabían. Eran todos oficiales, algunos de alta graduación, no sólo capitanes y mayores. Por ahí pasaron coroneles y generales. Después se repartieron por otros países de América, y en el mismo Uruguay, por Young, paraje de Soriano, como ser Dolores, Entre Ríos y Montevideo.

Entre ellos estuvo el coronel Sereda. Todos estos rusos blancos llegaron con dinero ruso, rublos del tiempo zarista que Lenin declaró sin valor y no canjeables.

El coronel Sereda

Sirvió a las tropas zaristas contra la revolución roja. Era coronel y estaba casado con una mujer muy bella, se decía que esta dama perteneció a la alta nobleza de Rusia. Sereda fue jefe de Cosacos, como casi toda la mayoría de sus compañeros que pasaron por San Javier.

Sereda, de la colonia se fue a una isla del río Uruguay, frente a Nuevo Berlín, fue colmenero de miel, después se radicó en Fray Bentos, ejerciendo la función de sereno del Anglo.

Aquí en Fray Bentos, un día aparece degollada su esposa Taissa. Se acusó al esposo del crimen. Sereda fue a prisión, siempre negó ser el criminal. No se le probó nada. Puesto en libertad, se radicó en Montevideo.

Expulsados de Francia

Casi todos estos rusos blancos se vieron obligados a salir de Francia, cuando su gobierno los expulsó de la zona de París donde vivían. Un exiliado ruso blanco, Gorguloff, mató al presidente Doumer.

(15 de setiembre)

Caída de Lubkov. Reunión en Ofir y el plan de firmar deudas; papel en blanco

Llegó la orden del Banco Hipotecario, de que Basilio Lubkov debía entregar todas las mercaderías existentes en la Cooperativa de San Javier y en el Molino.

Se encargarían de esta tarea los Sres. Victorio Rombys y Moreyra. En la orden se incluía también todo el aceite que existía o se creía que existía en los galpones, las maquinarias y también lo que hubiera en ellos propiedad de los colonos.

Se designaba administrador general al Sr. Rombys.

Hasta las cuentas

Se disponía que Lubkov y ayudantes entregaran todo el material contable, las cuentas y papeles con los pagos hechos por los colonos. Es decir, el debe y el haber, el estado en que estaban deudores y acreedores. Después de esa fecha todo el mando pasó al Banco Hipotecario. Pasan a poder del Banco Hipotecario las cosechas. Rombys cierra con llaves propias la Cooperativa, ya muy disminuida en su almacenamiento.

De nuevo con los fieles

Lubkov había regresado a la zona y al otro día de estos sucesos cita a los fieles a una asamblea en la Colonia Ofir. Allí se reúnen con sus familiares, ex empleados de la Cooperativa. Lubkov les declaró que estaba perdido, levantó las manos al cielo y se arrodilló, pidiéndoles que lo salvaran. Y agregó: "Sálvenme de esta desgracia, los culpables son los disidentes. Malditos. Malditos", gritaba furioso. Agregó que contra él habían estado los nacionalistas y los malos batllistas (se refería al ministro Mayo Gutiérrez que con su honestidad fue quien consiguió que se hiciera justicia).

Lloró largo rato y les anunció que volverían a Rusia y allí harían una colonia.

Cuál era el plan

Toda esta comedia tenía un fin: obtener que sus fieles le firmaran unos papeles en blanco que guardaban sus ayudantes. Empero se dejó la reunión para el otro día. En

esta jornada Lubkov aparece sereno y más confiado; les vuelve a recalcar que todos los fieles con él han de regresar a Rusia, a una colonia mejor que la de San Javier. Pero como él ha hecho muchas deudas, hay que pagarlas, si no, no lo dejarán salir del Uruguay ni tampoco lo podrán hacer sus fieles.

Y agregó que debían firmar, cada uno un papel en blanco reconociendo sus deudas con él, que presentaría al Banco Hipotecario, como saldo de lo que debía al Estado.

En esto no fue tan provechosa como en otras veces la palabra del Jefe. Se registró bastante resistencia aun entre los más adictos. Se aplazó para el otro día la firma.

(17 de setiembre)

Con Don Alberto Espalter abordamos a Lubkov. Promete y no cumple nada.

Lo últimamente relatado corresponde a los años 1925, este en su final y a 1926. Nadie ignoraba que el plan de Lubkov era irse a Rusia y no al Paraguay. Todos los fieles a Lubkov, ex empleados de la Administración y la cooperativa, los altos jefes, su yerno Jacobo Castarnov, y Andrei Poiarkov tenían grandes esperanzas de que el Jefe se salvara y pudiera salir y también llegar a Rusia para gestionar su entrada en su patria.

Con don Alberto Espalter

Don Alberto Espalter que había sido tan buen amigo de nosotros los colonos, también creía como nosotros que Lubkov dejaba la colonia para siempre. Lo consultamos. El Sr. Espalter nos acompañó y fuimos con mi hermano Gregorio Solotariov, yo y Cosme Solodilov. Llegamos a la Casa Blanca donde Lubkov residía.

Le explicamos nuestra situación y le pedimos que nos dejara una documentación, entregando todas las propiedades, a disidentes y no disidentes.

También le pedimos que nos librara de todas las deudas injustas, en caso contrario denunciaríamos al gobierno todo lo sufrido, antes y en esos días, y que estaba preparando su huida.

Y nos prometió hacerlo y no cumplió nada.

No habían firmado

Después que se fue Lubkov, se supo que ni Castarnov ni Poiarkov firmaron nada, se negaron al Jefe y dijeron que ellos no querían volver a Rusia, pero otros muchos fieles, los más ignorantes ya habían firmado reconociendo deudas inexistentes, vales, etc.

Jamás se entregaron las tierras

Han transcurrido 50 años y todavía estamos esperando los colonos que nos den la posesión de las tierras, de las chacras y los terrenos del pueblo de San Javier. Hasta hoy, nada. Se nos prometió una Ley Especial, entrega de semillas, implementos agrícolas. La ley la estamos esperando y han pasado desde 1926, época de la promesa, 37 años. Por este tiempo volvió el gerente del Banco Hipotecario, D. Raúl Bonino, nos reunió en asamblea general y nos aconsejó entregar el campo propio, que se había adquirido en 1914 a Adelina Espalter. Se nos prometió que se nos daría título de los terrenos en el pueblo, de 30 mts. por 60 y chacras entre 45 y 50 hs., a pagar en 30 años y algunas parcelas chicas a abonar en 12 años. Todo esto se firmó ante escribano público, pero a nosotros los colonos no nos entregaron un solo papel, un solo documento. Esta entrega por los colonos de esos campos fue al Banco Hipotecario.

(1° de octubre)

Deja San Javier, Lubkov y 40 familias y con él se fueron hijos del Uruguay

Muere Natalia Grigorevna Arabinska

La seguridad ya existente en San Javier que Lubkov se iba y se alejaba para siempre afectó hondamente a personas que si no estaban con los rebeldes a la tiranía del Jefe, tampoco creían ya en la palabra de este, por sacrosanta y justa. Caso este de los Apóstoles que le fueron fieles hasta que se fue y hoy, los que aún viven, persisten en esa fidelidad.

Afectó y muchísimo a Natalia Grigorevna Arabinska, la mujer más querida por los colonos. Tenía, en ese entonces, en 1926, unos 30 años. Fue un caso muy raro. Murió a esa edad. Lubkov no acudió ni al velatorio ni al sepelio. Se la sepultó en un terreno de la Casa Blanca, por petición de los colonos, casa donde hoy se encuentra la administración del Instituto Nacional de Colonización.

Se va con 40 familias

Basilio Lubkov consigue permiso para ir a Rusia con 40 familias. No debe olvidarse que fuertes núcleos, si bien eran rusos, habían llegado desde el Canadá. Lo importante está en que se fueron 40 familias con hijos uruguayos y estos no regresaron más. Debe ser la primera vez en la historia del Uruguay que llegan tantos uruguayos a Rusia y allí se radicaron en el Cáucaso.

Alguna vez me he preguntado si en la terrible guerra mundial estos uruguayos intervinieron o no en la defensa de la patria de sus padres. Estoy seguro que sí. Se radicaron en el Cáucaso, zona de los cosacos.

El vapor Eolo

Se embarcaron por "Eolo", pero en el puerto de San Javier, realizando esta detención extraordinaria nunca registrada en esas aguas. Llegaron a Montevideo y de ahí se embarcaron para Europa. Entre los viajeros iba casi toda la administración de Lubkov en San Javier, mientras él fue caudillo y jefe espiritual. Quedaron en San Javier Poiarkov y Castarnov y también un primer poblador, además de fundador del molino harinero, Miron Gayvoronsky. Se retiraba Lubkov dejando bien robada y bien engañada a la colonia que él fundara. No hubo ninguna despedida emocionante, Lubkov mostraba un gesto ceñudo. En tierra quedaron Poiarkov y Castarnov, como recordamos, el primero apareció manejando un almacén. Los colonos no podían olvidar en sus conversaciones que hacía muy pocos años, ellos, los colonos, habían contribuido con una colecta para que Poiarkov y su esposa pudieran salir de Yugoslavia y llegar a San Javier.

La tragedia de 1º de mayo

En esos días, otra preocupación embargaba a Lubkov. Estaba detenido en Concepción del Uruguay Juan Scherstibit, capitán de la lancha que hacía los viajes a Fray Bentos y Paysandú. El 30 de abril salió de San Javier rumbo a Fray Bentos llevando a bordo a Cosme Solodilin, la señora y dos niños, y a Jorge Bestricov y Sra., y a Juan Simoglod, que fue capitán de las tropas zaristas, y algunos muebles y enseres varios. Sobre la costa argentina, frente a la isla de la Paloma fue la tragedia. Se salió casi de noche, ya soplaba viento muy fuerte y siendo ya 1 de mayo, la lancha chocó con un buque argentino, quedando destrozada y hundida a 8 m de la costa argentina.

Se ahogaron Solidilin, la señora y los dos niños, dormían a esa hora.

Intervinieron las autoridades aduaneras uruguayas, el receptor D. Miguel Ugarte y el alto funcionario D. José Cúneo. Solodilin había sido uno de los más enérgicos rebeldes a Lubkov.

(11 de octubre)

Lubkov llega al Cáucaso, deportado, después a prisión, su fallecimiento

El barco que llevó a Lubkov arribó a Marsella, de ahí el Jefe y sus fieles fueron a París. No se sabe, pero se supone, que se relacionó con emigrados zaristas. París estaba lleno de generales, coroneles y ex millonarios rusos, desplazados por la revolución que dirigió Lenin. De Francia pasaron a Italia, y por el Mediterráneo llegaron a Odessa, puerto ruso del Mar Negro. Se dirigieron a tierras entre el Don y el Volga, allí existen grandes latifundios ahora en poder del Estado. Se contaban estancias de 5.000 y hasta 10.000 hs. Se estaba al norte del Cáucaso, a 200 kmts. de Stalingrado, donde se libró la batalla más grande y sangrienta de la Segunda Guerra Mundial. Volvían a donde nacieron. Ahí nací yo también y conozco muy bien esas regiones. Llanuras de excelente tierra, mon-

tañas de 5.000 mts. de altura, cordilleras de un largo de 250 mts. Allí el poder soviético entregó tierras a los que regresaban. Se ubicaron cerca de la ciudad de Salsk y la colonia se llamó Manich, por un río muy importante. Recordemos que fueron uruguayos en esta emigración que acompaño a Lubkov.

Todo era de Lubkov

Las autoridades, como era de esperar, realizaron una inspección. Se inspeccionó todo lo que trajo el vapor que los condujo desde un puerto italiano. La primera pregunta recayó en un auto lujoso: ¿de quién es? La respuesta fue: "Es del Sr. Lubkov, jefe espiritual de esta secta de Nueva Israel. Se siguió con un tractor, resultó ser propiedad de Lubkov. Se llamó a Lubkov para que confirmara que todo era de él. Las autoridades ordenaron que no se tocara nada y que se revisarían documentaciones y papeles. Se le quitó de inmediato la dirección y la administración de ese conjunto de colonos que trabajaban cerca de Salsk.

Se les castiga

La inspección comprobó quiénes eran los jefes inmediatos de Lubkov y los Apóstoles.

Fueron enviados a Siberia y a otros parajes, lejos del Cáucaso. Algunos de los colonos regresaron al Uruguay y a San Javier.

¿En ese entonces cuál era la situación de San Javier? Estábamos sin Cooperativa, sin herramientas, sin animales, sin que trabajara el molino y fábrica de aceite. Había que trabajar de nuevo, casi como cuando llegamos en 1913. La cosecha ya bajo la dirección del BHU nos dejó el 60%. La otra cosecha se realizó ya con más rigurosa inspección. Hubo encargados de las balanzas y la cosecha marchó a los galpones del Banco. Se nos dejó un 5% del triguillo para las aves.

Entre tanto, no pocos núcleos de colonos habían abandonado San Javier, buscaron otros horizontes para encontrar tierras y vivir; la mayoría se radicó en las zonas de Young y en Bellaco.

Final de Lubkov

Fue deportado a una de las repúblicas de la Federación Rusa que limita con el Afganistán, ya en el Asia Central. Basilio Lubkov estuvo preso en no pocas oportunidades. En verdad hay dos versiones: que fue fusilado y la otra que falleció de muerte natural.

Y así la espera de más de 50 años

Si bien la intervención del Banco Hipotecario fue buena y mejor que la administración ladrona de Basilio Lubkov y sus adláteres, varios de los que quedaron y no lo acompañaron en la vuelta al Cáucaso terminaron muy ricos. La gran mayoría de los colonos todavía está a la espera de la justicia. Porque en este año del Cincuentenario de la Fundación, con la presencia de tantos personajes, la prensa, la radio, muchos festejos, los fundadores y sus familias esperan los títulos de propiedad de las chacras y los terrenos en el pueblo de San Javier.

Por hoy nos queda la palabra del Pte. del Directorio del Instituto Nacional de Colonización Dr. Martín Ois de que estos títulos se entregarán.

(22 de octubre)

Solo quería agradecer al Gobierno y rendir recuerdo a Espalter y Pons

Este es el último capítulo de las memorias sobre San Javier. He dicho toda la verdad. Quizá haya algunos errores, pido que se disculpen pero no se podrá negar que San Javier cuenta ahora con su auténtica historia. Es el instante de recordar que la mayoría de los colonos ha sufrido mucho y ha trabajado mucho. Alguno que llegó cuando ya estaba todo hecho, en pocos años dejó una fortuna. Estos colonos han sufrido las tiranías de un hombre que se proclamó Dios, que fue a la postre hábil negociante, despótico y atrabiliario. Creyó engañar al gobierno soviético Basilio Lubkov pero allá hubo justicia; fue a prisión y si no murió en la cárcel, se extinguió como un simple mortal, y quizá arrepentido.

No ha habido Justicia para los colonos. Muchos, no pocos, entregaron sus ahorros, hasta $ 5.000 y otros más. Los entregaron a Lubkov y al final este terminó por centésima vez robándolos. Porque Lubkov regresó a Rusia con mucho dinero. En Francia adquirió auto caro, tractores, máquinas, etc.

Todavía a la espera

Todavía están a la espera de que se haga justicia muchos colonos o sus hijos que son uruguayos, que el Instituto Nacional de Colonización les entregue los títulos de las chacras que trabajaron años y años. Los títulos de los predios de San Javier.

Se hizo justicia

Fue por la tenacidad de los Disidentes que actuaron con valentía y energía combatiendo a Lubkov hasta conseguir que se le quitara el dominio y Administración de la Colonia, pero fue justicia coja en parte; pudo salir del Uruguay, donde encontró un

nuevo hogar sin que el Estado se lo impidiera. Estamos agradecidos al Uruguay, tenemos hijos uruguayos, hemos demostrado que la inmigración rusa es buena, honesta y capaz. Hemos pagado esta hidalguía uruguaya con trabajo, sudor y dejando un buen nombre. Hemos de agradecer en primer lugar a los primeros amigos que tuvimos, generosos y buenos, Don Alberto Espalter y Don Antonio Pons, a los buenos gobernantes, a Don Cesar Mayo Gutiérrez y al senador Guillermo García y demás miembros de la Comisión Parlamentaria Investigadora porque ejecutaron justicia.

Palabra de Jesús

Es el día de citar frases de Jesús: "Bajo mi nombre van a venir muchos, no vayan a creer en sus palabras, hay que conocerlos por los hechos". Palabras que adjudicaba a Dios nos dijo Lubkov, y también las oímos de los parlamentarios investigadores. Estas últimas fueron la Verdad y de ellas salió la Justicia.

Lo que no se me dejó decir

Cuando el Cincuentenario de San Javier, al que asistí, pretendí hablar. No se me permitió hacerlo y hasta algún uruguayo estuvo entre los que me vetaron. No pensaba hablar mucho ni atacar a nadie, solamente rendiría un recuerdo con plena emoción para el Gobierno uruguayo, para aquellas almas excelsas de Espalter y Pons y de los parlamentarios. Y nada más. Lo digo a través del periódico El Litoral, que me ha permitido publicar estas reseñas a través de un castellano que aprendí junto al surco y peleando contra Lubkov y sus compinches en defensa de mis amigos y compañeros colonos. Fui de los primeros que arribé a la costa del Río Uruguay en 1913, lucía un derecho indiscutible para hacerlo.

Gracias también al director de El Litoral, Don Conrado F. Monfort, quien hizo posible expresar la verdad de la fundación y desarrollo de San Javier.

(29 de octubre de 1963)

Documentos

Memorando del comisario Homero Vaz Bresque

El informe fue elevado por el comisario Vaz Bresque al director nacional de Información e Inteligencia inspector Víctor Castiglioni el 30 de abril de 1980. Tiene como objetivo informar sobre el operativo en la colonia; se reproduce aquí porque, a la manera de un inventario, el documento permite hacerse una idea de lo que era San Javier en ese momento. En archivo de la DNII.

Ubicación geográfica: en la 3ª. Sec. Judicial, 5ª. Sec. Policial del Departamento de Río Negro, sobre la margen derecha del Río Uruguay, de Norte a Noroeste, con dos (2) accesos por el Norte, conexión con Paysandú y litoral norte; por el Sur: conexión con Rutas 24, 25, 3, 60 y 2.

Población: 1.742 personas. Con las zonas de influencias, grupo de Colonia San Javier, Ofir y Luis Alberto de Herrera, hay un total de aproximadamente 2.500 personas; la colonia Ofir está compuesta por 89 fracciones; la San Javier, por 116 fracciones; la Luis Alberto de Herrera, por 100 fracciones.

En la villa hay 556 casas; 20 ranchos y tiene en total, 68 manzanas.

Tiene: 7 oficinas públicas

1 Policlínica local, dependiente del Centro de Salud Departamental

1 Médico en la Policlínica, Dr. Ricardo Voelker (candidato a la diputación por la lista 123)

1 Médico particular- Dr. V. Roslik (detenido)

1 Central de ANTEL- No hay telégrafo

1 Estación de UTE-con motor Diesel

1 Estación de OSE-No hay saneamiento

2 Consultorios odontológicos particulares: trabajan dos días a la semana –uno de ellos a cargo el Dr. Alonso Eskin (detenido), el otro a cargo del Dr. Daniel Stagno Diperna (con antecedentes en Paysandú)

1 Estación ANCAP

1 Escuela en la Villa, la n.º 32

3 Escuelas Rurales

1 Curso Móvil de Manualidades de la UTU

1 Centro de Enseñanza particular de la Colonia Alemana

Clubes sociales y deportivos

Sociales:

Centro Cultural Juventud Unida

Centro Cultural Máximo Gorki

Deportivos:
Club San Javier
Libertad Fútbol Club
River F. C.
Club Nacional de Fútbol
Club de Leones
1 Cine: el Pobieda (significa Victoria)

1 Radio Comercial-sw Radio San Javier, con director propietario: Daniel Miguel Jajulin Lorduguin, que funciona en 1670 Kc

1 Radio aficionado, cx4hf, a cargo de Víctor Manuel Robkin Chimailov, con enlace directo con la Dirección Nacional de Telecomunicaciones. Había un móvil con enlace con la central de Paysandú, a cargo de Basilio Dubinski (incautado por el Ejército)

2 Talleres metalúrgicos

1 Aserradero (en construcción)

A 4 kmts. por el Acceso Norte, se encuentra la Subestación de entronque con la Represa de Salto Grande y Montevideo.

La difusora local, todos los días, a horas determinadas, irradia audiciones musicales a horas prefijadas, con temas dirigidos a determinadas personas de Concepción y otras localidades del litoral argentino.

Vladimir Roslik en la Dirección Nacional de Información e Inteligencia

Ficha de Vladimir Roslik en la DNII. En archivo del Centro de Estudios Interdisciplinarios (CEIU) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

ROSLIK BICHKOV:- Vladimir Andrés.- (1) 243021
Clasificación "COMUNISTA"
Prontuario 52.864 (Río Negro) (1)   C. Cív.
Gremio a que pertenece "Estudiante"
MÉDICO.- (1)

FALLECIDO

Organización PARTIDO COMUNISTA.- Centro cultural "MAXIMO GORKI"

Domicilio Calle Luis A. de Herrera, entre Basilio Lubkov y y 18 de Julio.- Pueblo de San Javier - Dpto. de Río Negro.- Consultorio.- (Agosto/979) (1)

Datos personales: Oriental, de 22 años de edad, en nov. de 1962; Hijo de Miguel Roslik Schulga; hermano de Ana M. y de Víctor M.- Casado con María Cristina Zabalkin; (1)

(1) Extraído de Asunto 12-3-3-3.- Se modificó el 1er. apellido, que el anterior era Roslik; se agregó el sdo. Apellido y el sdo. Nombre.-lac.-

7/xi/962.-

OBSERVACIONES

Estudiante de Medicina; se encuentra en Moscú, desde el 27 de setiembre de 1962, efectuando un curso en la Universidad Amistad de los Pueblos "Patricio Lumumba", de aquella capital, en usufructo de una beca del mencionado instituto universitario. Durante las vacaciones de verano de 1964 trabajó voluntariamente, formando una brigada con otros estudiantes extranjeros, en las obras y los campos de las tierras vírgenes de la URSS. Por ello recibió la insignia honorífica del Comité Central del Komsomol (Juventud Soviética llamada "A la Joven Vanguardia de la Producción"), Todo ello según "El Popular" del 6/X/964.-mvg.-

MICROFILM- AGOSTO 1977

22/V/979: D- 2/4381.cafe.- 8/I/980:- Médico que desempeña tareas en la localidad de San Javier- Depto. de Río Negro.- Egresado de la Universidad "Patricio Lumumba" en Rusia, revalidando el Título en Octubre de 1972 en la Universidad de la República Oriental del Uruguay.- Integra el Conjunto Folklórico "Kalinka" del Centro Cultural "Máximo Gorki" de la localidad de San Javier.- Realiza estudios de Contabilidad en la Ciudad de Paysandú.- (Informe de la 5ta. sección Policial del Dpto. de Río Negro.- lac.- Pueblo de San Javier, de 15/8/979).- Ver Asunto 12-3-3-3.- lac.- 9/6/1980.- Según oficio 88/980 de la Jefatura de Policía de Fray Bentos del 5/5/1980, registra las siguientes anotaciones: durante su estadía en Moscú estuvo con [...] y además figura en el anexo

n.º 1 de la relación de detenidos en el Operativo de Villa San Javier, alojados en el B.I. n.º 9 Ver Asunto 2-1-2-249.-eb.- 5/8/980:- Según Memorándum (A)- 926/79 del SID de fecha 1/7/980, se establece que luego de su regreso de la ciudad de Moscú, estando en Montevideo mantiene estrecha vinculación con los hermanos Engler Golovchenko quienes en esos momentos eran los máximos cabecillas de la célula tupamara; albergó a Sendic en su domicilio en San Javier antes de que fuera apresado por última vez. Los principales contactos antes del frustrado intento de toma del poder del 25 de Agosto de 1972 por parte de los "Tupamaros", se realizaron en su domicilio. Es actual Presidente del CC Máximo Gorky de San Javier (Asunto 8-2-1-809) (...) 22/8/980:- (Informe del D-6 del 30/4/80).- Detenido en el Bn. de Inf. 9 en el curso de averiguaciones tendientes a esclarecer actividades de elementos comunistas en el pueblo San Javier.- Regresó hace 8 años de la URSS donde se recibió de médico en la Universidad Patricio Lumumba.- Revalidó el título siendo Rector el Ing. Maggiolo.- Es médico del Banco de Seguros, OCA, ASSE y Obreros Municipales.- Se destaca que es asociado del Centro Cultural "Máximo Gorki" de Villa San Javier.- Asunto 2-1-2-250.- apm.-3/9/980:- Figura en una Relación de Altas al Establecimiento Militar de Reclusión No. 1.- El Alta del titular al mismo, fue con fecha 28/6/980.- (Of. No. 434/DI/980 del EMR n.º 1, de fecha 25/7/980).- Ver Asunto No. 1-1-12-338.-lac.- 24/9/980N/E-1:M. 6665/980. Aclma. 1/10/80.- Ídem.- anotación anterior ver Asunto Nro. 2-1-12-279.-jom.-

23/2/1981.- Según Memorándum (A) n.º 926/76 del 1/7/1980 de la Junta de Comandantes SID informa: que el titular el 6/10/1964.- Viajó a la URSS como becario formando con estudiantes de otros países la Brigada Internacional "Juventud del Planeta", para trabajar voluntariamente en los meses de verano en las obras y en los campos de las tierras vírgenes. Fue condecorado junto a los demás estudiantes, con la insignia honorífica Comité Central del Komsomol llamada "A la Joven Vanguardia de la Producción". 20/8/1973.- Según se informa: "Aproximadamente en 1965 fue becado a Moscú a la Universidad Patricio Lumumba, regresando en 1969 con el supuesto título de Médico. Estando en Montevideo mantiene estrecha vinculación con los hermanos Engler Golouchenko (sic), quienes actualmente son los máximos cabecillas de la célula tupamara. Albergó a Sendic en su domicilio en San Javier antes de que fuera apresado por última vez. Los principales contactos antes del frustrado intento de toma del poder del 25/8/1972 por parte de los "tupamaros" se realizaban en su domicilio. Es actual del C.C. Máximo Gorky de San Javier".- Ver asunto 8-2-1-809.eb. 4/8/981:- Referente a las anotaciones precedentes respecto a su detención, idem según Oficio 143 del 29/5/80 de la Jef. de Pol. de Paysandú, por el cual se informa que el titular es miembro de la KGB, y que mantiene estrechos contactos con altos funcionarios de la Embajada de la URSS en nuestro país.- Asunto 2-1-2--254.-apm.- 10/9/981.- Por Of. 289/81, del- 25/8/81, del EMR- 1, figura en Relación de Liberados y Evacuados en régimen de M.P.S., figura como Liberado el 24-7-981, Ver Asunto 1-1-12-372-rmgc.- 26/V/982: Figura en una nómina de Liberados por la Justicia Militar, en el período comprendido entre el 1ro./VI/981 y 31/XII/981, la que fuera elevada por el C.G.E. al Ministerio del Interior.- Fue puesto en libertad el día 27/VII/981.- Asunto n.º 2-1-17-185.-EMC/ni.-

ABRIL 1985- REVISADO- R 48

27/4/984: [sic] Detenido junto a otras personas en la colonia San Javier- Depto. de Río Negro- por el Bn. I. n.º 9, [en] el cual falleció el 16/04/984, mientras se llevaba a cabo las investigaciones por actividades subversivas del grupo del cual formaba parte.- Ver Asunto: 2-1-14-133.- FL/hhf.- 1/5/984:- Por P. de N. de la DII 115/84 del 24/4/84 se informa que según información confidencial su madre realizaría una conferencia de prensa en Bartolomé Mitre 1956 con referencia a su muerte.- No se pudo confirmar si la misma se realizó.- apm.- 4/5/984:- Según Semanario "La Democracia" del 27/4/984 al 2/5/984, pág. 15, se publica un artículo titulado "Segunda Autopsia" donde se expresa que según versiones circulantes en Bs. Aires a través de distintos medios, la segunda autopsia del titular en Paysandú determinan que su fallecimiento se produjo por "Asfixia por inmersión".- Continúa expresando que se había establecido la existencia de hemorragias internas, no estableciéndose su origen, debido a que en la primera autopsia se la habría extirpado el bazo y el hígado, en consecuencia los elementos de hemorragia interna podrían ser consecutivos a este procedimiento post-mortem.- Ver Asunto 14-3-1-1142. Lvf.- 14-5-984:- "El Día" de la fecha pág. 7, informa que el S.M.U. deplora y denuncia públicamente que en las graves circunstancias en que se produjo la muerte del titular, el certificado de defunción correspondiente se expidió sin señalar causas, hora, lugar y todo otro aspecto exigido legalmente por las normas vigentes, colocando a quién lo suscribe no solo al margen de la legalidad sino también de la ética médica.- Asunto 14-3-1-1157.-ges.- 17-5-984:- "El País" del 10-5-984 pág. 9, informa sobre las actuaciones que se vienen llevando a cabo en torno al caso Roslik. El Sr. Juez de Inst. Mil. de 5° Turno ordenó la libertad de por lo menos tres de los seis detenidos de San Javier.- Asunto 14-3-1-1166.- ges.- 22/5/984:- Según Oficio 152/84 de la Direc. de investig. de la Jef. de Policía de San José, se publica un artículo titulado "Misa por Vladímir Roslik", donde el párroco Hugo Bordoli de San José, entre otras cosas expresa que "es una forma de solidarizarnos con esta señora que ha perdido su esposo y pedir a Dios justicia y comprensión". Asunto 11-2–936.Lvf.- 11/6/984:- En la revista "Ganzúa" en su ejemplar n.° 3 de junio de 1984, se publica un artículo en la pág. 15 titulado "que sea el último", en donde se refiere a la muerte del titular.- Ver Bulto 559.-Grr.- 22/61984.- En "La Mañana" del 17/5/1984 se publica el siguiente artículo Homenaje a Roslik en donde comenta el homenaje al cumplirse el primer mes de la muerte del Doctor Vladimir Roslik, por el pueblo de San Javier junto a la tumba donde descansan sus restos. Y en otra parte del artículo se nombran los asistentes al acto. Ver Asunto 14-3-1-1253. eb.- 21/9/987:- Por PEI n.° 022/986 del Depto. n.°. 2 de la DNII del 071700AGO986, se informa sobre contactos a nivel diplomático entre la Embajada de la RFA y el Sr. Comandante en Jefe del Ejército el día 6 de Agosto de 1986.- Ver Asunto No. 2-4-7-488.-eb.-

Fuentes consultadas

Bibliografía

Aldrighi, Clara; Camou, María Magdalena; Feldman, Miguel y Abend, Gabriel *Antisemitismo en Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2000.

Ancap *Lo que nos mueve es todo un país (1931-2006)*, Ancap, 2006.

Arocena, Felipe; Aguiar, Sebastián (editores) *Multiculturalismo en Uruguay Ensayo y entrevista a once comunidades culturales*, Montevideo, Trilce, 2007.

Bonch-Bruevich, Vladimir *Novyi Izrail. Materialy k istorii i izucheniiu russkago sektantstva i staroobriadchestva,* volumen iv, San Petersburgo, 1911.

Caballero, Manuel *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, Caracas, Alfa, 2006.

Caetano, Gerardo y Rilla, José *Breve Historia de la dictadura*, Montevideo, Banda Oriental, 2006.

Cusano, Ángel María *Sud América bajo la amenaza soviética*, Montevideo, 1936.

Domínguez, Edmé y otros *The Soviet Union's Latin American Policy,* Center for Russian and East European Studies, Göteborgs Universitet, Latin American Studies at the Social Scienses Faculty, *1995.*

Dutrénit Bielous, Silvia (coord.), *El Uruguay del exilio Gente, circunstancias, escenarios*, Montevideo, Trilce, 2006.

Figes, Orlando *La revolución rusa (1891-1924) La tragedia de un pueblo,* Barcelona, Edhasa, 2008.

Frugoni, Emilio *La Esfinge roja*, Buenos Aires, Claridad, 1948.

Gómez, Eugenio *Historia del Partido Comunista del Uruguay hasta el año 1951*, editorial Eco,1990.

Gilbert, Isidoro *El oro de Moscú Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007.

Junta de Comandantes en Jefe *El proceso político. Las Fuerzas armadas al pueblo oriental*, Montevideo, 1978.

La resistencia la dictadura 1973-1975 Tomo I Cronología documentada, Montevideo, Editorial Problemas, 1989.

Manini Ríos, Carlos *Una nave en la tormenta*, Montevideo, 1972.

Markarian, Vania *La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1972-1976),* Montevideo, Cuadernos del claeh, número 89, diciembre de 2004.

Martínez Moreno, Carlos *La justicia militar en el Uruguay*, Montevideo, Librosur, 1986.

MARTÍNEZ, Virginia *Tiempos de dictadura 1973-1985. Hechos, voces, documentos. La represión y la resistencia día a día*, Montevideo, Banda Oriental, 2005.

MARTIRENA, Gregorio *Uruguay, la tortura y los médicos,* Montevideo, Banda Oriental, 1986.

MCKEAGUE, Kezia *Extraña alianza: relaciones cubano-argentinas en Ginebra, 1976-1983.* Documentos, año IV, número 50, 10 de marzo de 2006. Centro para la apertura y el desarrollo de América Latina (CADAL).

MEYER, Jean *Rusia y sus imperios (1894-2005)*, Barcelona, Tusquets, 2007.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL URUGUAY-MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA URSS, *Uruguay-URSS 60 años de relaciones diplomáticas 1926-1986 Documentos y Materiales*, Montevideo, 1989.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL URUGUAY-EMBAJADA DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA EN URUGUAY *Relaciones diplomáticas entre Rusia y Uruguay 140° aniversario. Historia, estado actual y perspectivas*, Montevideo, 1999.

PARIS DE ODDONE, Blanca; Faraone, Roque y Oddone, Juan Antonio *Cronología comparada de la Historia del Uruguay (Segunda Edición)*, Montevideo, Universidad de la República, 1969.

PHILLIPS-TREBY, Walter y Tiscornia, Jorge *Vivir en Libertad*, Montevideo, Banda Oriental, 2003.

REY Piuma, Daniel *Un marino acusa*, Montevideo, Tupac Amaru Editores, 1988.

SERPAJ, *Uruguay, nunca más Informe sobre la violación a los derechos humanos*, Montevideo,1989.

SHUBIN, Daniel *The History of Russian Christianity, the Synodal Era and the sectarians*, Algora Publishing, 2005.

SCHULTZE, José *San Javier Ayer y hoy,* en *Los Departamentos Río Negro*, número 9 Nuestra Tierra, Montevideo, 1970.

UDAQUIOLA, Luis *Valodia Vida de Vladimir Roslik*, Montevideo, Banda Oriental, 1996.

VARAS, Augusto (y otros) *América Latina y la Unión Soviética: una nueva relación.* Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1987.

Diarios, semanarios y revistas

El Plata, abril y julio de 1913.
El Día, noviembre de 1921; enero 1966, junio y julio de 1984.
El Nacionalista, noviembre de 1921.
El Litoral, junio, julio, agosto y setiembre de 1963.
El País, marzo de 1919; agosto de 1973; junio, julio y noviembre de 1980; abril y mayo de 1984; junio de 2003.

El Popular, octubre de 1963 y octubre de 1966.
El Pueblo, enero y febrero de 1933; diciembre de 1935.
El Siglo, setiembre y noviembre de 1921.
El Telégrafo, mayo y agosto de 1913; abril y setiembre de 1984.
El Tiempo, junio de 1913.
La Defensa, setiembre de 1921.
La Democracia, setiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1921.
La República, agosto de 2000.
La Hora, junio de 1989 y noviembre de 1990.
La Mañana, febrero de 1933.
La Noche, noviembre de 1921
La Razón, marzo de 1918.
La Tribuna Popular, agosto y setiembre de 1919; diciembre de 1935.
Justicia, enero a abril de 1921; enero de 1933; octubre y noviembre de 1944; mayo y junio de 1951.
Búsqueda, marzo y junio de 1991.
La Democracia (semanario), mayo y setiembre de 1984.
Jaque, abril, mayo y agosto de 1984; marzo de 1985.
Newsweek, 29 de octubre de 1984.
Hoy es Historia Revista bimestral de Historia Nacional e Iberoamericana, Año III, número 15, abril, mayo, junio 1986.
Fray Mocho, número 64, julio 1913.

Archivo de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII)

Ficha patronímica de Vladimir Roslik.
Carta del embajador uruguayo en Moscú Juan Ángel Lorenzi al ministro de Relaciones Exteriores capitán de navío Homero Martínez Montero, 13 de julio de 1961.
Anónimo fechado en Rivera, el 13 de setiembre de 1961.
Actas de la comisión directiva del ICUS (1966-1968).
Memorandum del comisario Adolfo Costabile encargado del Departamento II de la DNII al inspector Víctor Castiglioni, 5 de mayo de 1973.
Informe del inspector Víctor Castiglioni al jefe de policía de Montevideo coronel Alberto Ballestrino, 13 de marzo de 1974.
Decreto 1.157/975 del Poder Ejecutivo de clausura del ICUS, 16 de julio de 1975.
Oficios del comisario Homero Vaz Bresque al director de la DNII, 30 de abril y 1° de mayo de 1980.
Oficios del Jefe de Policía coronel Walter Tito al ministro del Interior general Manuel Núñez del 5 y 24 de mayo de 1980.

Resolución del juez militar de instrucción de segundo turno capitán de navío Ricardo Moreno, de clausura del Centro Máximo Gorki de San Javier, 22 de mayo de 1980.

Archivo del Poder Legislativo

DSCR, 5 y 8 de julio de 1913.
DSCR, 13 y 15 de marzo de 1918.
DSCR, 13 de octubre de 1919.
DSCR, 24 de agosto de 1921.
DSCR, 4, 8, 17 y 24 de noviembre de 1921.
DSCR, 1° y 5 de diciembre de 1921.
DSCR, 22 de febrero de 1922.
DSCR, 17, 22 y 23 agosto 1923.
DSCR, 26 de noviembre de 1923.
DSCR, 3 y 4 de dic 1924.
DSCR, 23 de enero de 1933.
DSCR, 10 y 11 de febrero de 1933.
DSCS, 20 de noviembre de 1947.
DSCS, 29 de junio de 1951.

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRREE)

Nota confidencial 312/70 del encargado de negocios Ramiro Píriz al ministro de Relaciones Exteriores Jorge Peirano Facio. Moscú, 8 de setiembre de 1970.
Nota confidencial número 278/73 del embajador en Moscú Luis María de Posadas Montero al ministro de Relaciones Exteriores Juan Carlos Blanco. Moscú 10 de julio de 1973.
Nota número 446/73, Luis María de Posadas Montero. Moscú, 10 de diciembre de 1973.
Nota sin número "Actitud ante el decreto del Poder Ejecutivo del 28 de noviembre de 1973". Moscú, 14 de diciembre de 1973.
Memoria anual 1973 Luis María de Posadas Montero. Moscú, 11 de febrero de 1974.
Aerograma enviado por Rodolfo Invernizzi Arena, Moscú, 21 de agosto de 1980.
Informe confidencial 1/80 XXXVI Período de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos de ONU.
Informe confidencial 1/81 XXXVII Período de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos de ONU.
Informe 37. Delegación Derechos Humanos. Ginebra, 5 de marzo de 1981.
Informe número 15. 9/1982. Asunto 38 período de Sesiones Comisión Derechos Humanos. Situación Uruguay. Negociaciones en la Comisión. En Archivo del MRREE.

Archivo del Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ)

Testimonio de Víctor Paulo Laborde ante el *Sécretariat International des Juristes pour l'Amnistie en Uruguay* (SIJAU). París, 6 de junio de 1981.
Federación Médica del Interior, Comisión Intergremial Médica, *Vladimir Roslik, El pueblo uruguayo reclama justicia*, Montevideo, s/f.
Testimonio de Antonio Pires da Silva Junior ante el presidente del Movimiento de Justicia y Derechos Humanos, Augustino Veit y el secretario Jair Krischke. Porto Alegre, 8 de mayo de 1986. En archivo del SERPAJ.
Comunicación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) con el gobierno uruguayo, 3 de octubre de 1984.

Archivo del Instituto de Estudios Legales y Sociales (IELSUR)

Escrito presentado por el doctor Fernando Urioste a la Suprema Corte de Justicia el 24 de agosto de 1984.
Escrito del abogado del Ministerio de Defensa Nacional Daniel Artecona del 17 de mayo de 1988.

Otros documentos

Gorlo, Basilio *Algunas palabras sobre la colonia rusa San Javier en Uruguay,* Stavropol, 2005.
Queirolo, Luis V. Conferencia en la Junta Interamericana de Defensa, DINARP, 1980.
Resolución del CONAE 16 de febrero de 1978.
Carta abierta de Susana Zanoniani, La República, 1° de agosto de 2000.
Sentencia de la Suprema Corte de Justicia en la que se declara incompetente ante solicitud de vecinos de San Javier, 24 de abril de 1986.

Internet

Guigou, Nicolás *La bifurcación del tiempo en una historia hecha pedazos Vladimir Roslik y Basilio Lubkov. Los héroes y el tiempo de la muerte.*
Lamberto, Sofía *El largo amorío de la dictadura argentina con la URSS*, Argenpress, julio 2006.
Cisneros, Andrés y Escudé, Carlos *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 2000.
Noticias, revista del Sindicato Médico del Uruguay (SMU): separata dedicada a Vladimir Roslik, julio de 1999.

Petrov, Sergei *New Israel: Transformation of a Branch of Russian Religious Dissent.*
Museo de la Diáspora Rusa “Casa Blanca”.
Museo de los Inmigrantes (San Javier).
Entrevista de Walter Caimí a Valery Roslik, Argenpress, 12 de abril de 2005.
Escuela de las Américas de Estados Unidos.
Garrido Caballero, Magdalena *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo xx*, Universidad de Murcia.
Escudé, Carlos; Cisneros, Andrés *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, cari, 2000
Telias, David: *La campaña anti-inmigratoria en La Tribuna Popular y El Debate. 1936-1937.*
Varas, Augusto: *La Unión Soviética en la política exterior de América Latina: los casos de Chile, Argentina, Brasil y Perú.* Trabajo presentado en el Seminario sobre políticas exteriores latinoamericanas: enfoques comparativos, organizado por el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile y el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Carolina del Norte, Estados Unidos. Viña del Mar, 20 a 23 de setiembre de 1982, Biblioteca flacso, Santiago.

Televisión y radio

Vidas, Facundo Ponce de León. *Canal 12.*
Intervención de Román Klivzov en radio de San Javier, 5 de octubre de 2005.

Entrevistas

Ricardo Bozinsky, San Javier, 9 de marzo de 2008.
María de los Ángeles Casas, San Javier, 10 de marzo de 2008.
Francisco Colmán, San Javier, 9 de marzo de 2008.
Emiliano Cotelo, Montevideo, 29 de mayo de 2008.
María Rosa Dubikin, San Javier, 9 de marzo de 2008.
Manuel Flores Silva, Montevideo, 9 de mayo de 2008.
Esteban Gilsov, Montevideo, 8 de abril de 2008.
Adela Guchin, San Javier, 10 de marzo de 2008.
Dunia Golochin, Montevideo, 22 de abril de 2008.
Hugo González, San Javier, 10 de marzo de 2008.
Gastón Grisoni, Montevideo, 31 de abril de 2008.
Sara Kijtenko, San Javier, 10 de marzo de 2008.
Román Klivzov, San Javier, 10 de marzo de 2008.

Aníbal Lapunov, Paysandú, 8 de marzo de 2008.
Víctor Macarov, San Javier, 9 de marzo de 2008.
José Pacella, Montevideo, 29 de agosto de 2008.
Magdalena Piaza, 15 de abril de 2008.
Antonio Pires da Silva, Montevideo, 5 de agosto de 2008.
Juan Martín Posadas, Montevideo, 6 de agosto de 2008.
Alberto Protopopov, Montevideo, 5 de mayo de 2008.
Hugo Rodríguez, Montevideo, 14 de mayo de 2008.
Roger Rodríguez, Montevideo, 24 de abril de 2008.
Vladimir Roslik Dubikin, San Javier, 9 de marzo de 2008.
Miguel Roslik, San Javier, 9 de marzo de 2008.
Olga Sanin, Montevideo, 15 de marzo de 2008.
Alejandra y María Yewdiukov Artagaveytia, Montevideo, 19 de diciembre de 2009.
María Cristina Zabalkin, Paysandú, 8 de marzo de 2008.
Susana Zanoniani, Montevideo, 20 de marzo de 2008.

Índice

Introducción ... 9

Nuevo Israel ... 15
Prodigio del trabajo ... 25
El sistema Lubkov ... 31
El informe Iewdiukow ... 41
El sultán de San Javier ... 45
Súbditos o ciudadanos ... 53
Regalo para Stalin ... 57
La primera bala ... 65
El oro ruso ... 75
Tierra para la colonia ... 83
Faro de la humanidad ... 91
Paraíso rojo ... 103
Ensayo ... 111
Plaga de langosta ... 119
Célula subversiva ... 127
Seguridad Nacional ... 131
Agentes de la KGB ... 137
El gran encierro ... 143
Una diplomacia pragmática ... 149
Respetuoso distanciamiento ... 155
Grito del final ... 165
Muerte sin violencia ... 173
Todos somos rusos ... 181
Muerte violenta multicausal ... 187
Ética médica y obediencia militar ... 193
La casa del silencio ... 203
Epílogo ... 209

Miradas 213
La religión de los colonos 213

Impresiones de un viaje
Alberto Zum Felde 217

Crónicas de Andrés Solotariov 240

Bibliografía 289

Impreso y Encuadernado en
MASTERGRAF srl
Gral. Pagola 1823 - CP 11800 - Tel.: 2203 4760*
Montevideo - Uruguay
E-mail: mastergraf@mastergraf.com.uy

Depósito Legal 362.194 - Comisión del Papel
Edición Amparada al Decreto 218/96

Este libro es un relato intenso, emotivo, y a la vez riguroso, de la peripecia de los rusos de San Javier desde sus primeros días en Uruguay hasta el asesinato de Vladimir Roslik, el médico de la colonia.

A principios del siglo XX un grupo de rusos perseguidos por el zar eligió un rincón a orillas del río Uruguay para fundar el reino de Dios en la Tierra. Integraban la secta religiosa llamada Nuevo Israel y los guiaba Vasili Lubkov, para ellos "el profeta". Ese es el origen de San Javier.

Sin conocer la lengua ni las costumbres del lugar, la inserción de este puñado de campesinos, en su mayoría analfabetos, estuvo marcada por las carencias y los conflictos internos. Tras el nacimiento de los primeros niños uruguayos, vino la escuela pública, los matrimonios mixtos, incluso el mate. A la larga, estos cambios, resultaron más disolventes que la prédica de los que se oponían al poder de Lubkov. En 1926, el profeta abandonó su colonia y se volvió a la naciente Unión Soviética.

San Javier seguirá su rumbo marcada por el origen ruso de los fundadores. En la década del setenta, los militares convirtieron a la colonia en un territorio bajo sospecha. El pueblo fue prácticamente sitiado. En 1984, cuando la dictadura llegaba a su fin, Roslik fue detenido por el Ejército. Al día siguiente, un llamado anunció a su mujer que debía ir a retirar el cuerpo al cuartel de Fray Bentos. Casi treinta años más tarde, Virginia Martínez llegó a la colonia para rescatar la memoria de ese período, pero descubrió mucho más en el riquísimo periplo de San Javier.

ISBN: 978-9974-1-0850-9







